

**LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y LOS ESPACIOS  
SUBJETIVOS DE LOS BAHIENSES**

**RELACION GLOBAL-LOCAL EN LA ESTRUCTURACION DEL ESPACIO URBANO**

Tesis Doctoral presentada por

**NIDIA ESTER FORMIGA**

Dirigida por

**Dra. AURORA GARCIA BALLESTEROS**

Departamento de Geografía Humana

Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, setiembre de 2000

*A la memoria de mi maestro  
Dr. Roberto Podestá Aubone*

---

	<i>Página</i>
<b>INTRODUCCION</b>	<b>1</b>
El área de estudio	3
Hipótesis	4
Objetivos	4
Agradecimientos	7
<b>I. LAS PERSPECTIVAS TEORICAS Y EL ENFOQUE ADOPTADO</b>	<b>8</b>
<b>1. LA DIFERENCIACIÓN RESIDENCIAL Y LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL</b>	
LOS ENFOQUES BASICOS	9
LA APROXIMACION TEORICA DE TIMMS	14
ASPECTOS RELEVANTES PARA LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL	22
<b>2. LA SEGREGACION SOCIOESPACIAL</b>	<b>24</b>
CONCEPTOS UTILIZADOS Y SUS ACEPCIONES	24
LA SEGREGACION Y LA CONFORMACION DEL GUETO	25
LA SEGREGACION DESDE LAS PERSPECTIVAS ACTUALES	31
LA SEGREGACION COMO DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL	36
<b>3. LA ORGANIZACION DEL ESPACIO SOCIAL</b>	<b>43</b>
LAS UNIDADES COLECTIVAS DE LEDRUI'	43
ACCESIBILIDAD Y PROXIMIDAD SEGUN HARVEY	46
LA PRODUCCION DEL ESPACIO Y LOS GUETOS URBANOS	50
<b>4. HACIA LA CONCEPTUALIZACION DE LA MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL</b>	
EN AMERICA LATINA	54
LA POBREZA: DIFICULTADES EN DEFINICION Y LOCALIZACION	55
EL POR QUE DE LA MARGINALIDAD	59
POBREZA, EXCLUSION Y MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL	68
<b>5. EL PROCESO DE GLOBALIZACION Y LA DINAMICA LOCAL</b>	<b>72</b>
PROCESO DE GLOBALIZACION Y ACONTECER LOCAL	73
LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y LAS PRACTICAS ESPACIALES	80

<b>II. BAHIA BLANCA, UN ESPACIO EN CONSTRUCCION</b>	90
6. BAHIA BLANCA Y SU AREA DE INFLUENCIA REGIONAL	91
EL INICIO DEL POBLAMIENTO	91
ORGANIZACION DEL CENTRO REGIONAL EN EL SISTEMA AGROEXPORTADOR	92
CONSOLIDACION DEL CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMIA REGIONAL	100
REDUCCION DE LAS FUNCIONES REGIONALES Y PROBLEMAS DE LA ECONOMIA URBANA	104
EL PANORAMA LOCAL EN LOS AÑOS NOVENTA	111
7. PROCESO DE GLOBALIZACION E INTEGRACION DEL MERCOSUR	117
EL PROCESO DE GLOBALIZACION	117
LOS PROCESOS DE INTEGRACION REGIONAL	121
EL MERCOSUR COMO BLOQUE REGIONAL	125
8. CONDICIONANTES DEL DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL	145
EL DESARROLLO LOCAL	145
LAS ACCIONES EN EL AMBITO LOCAL	151
9. ARTICULACION DE BAHIA BLANCA EN EL MERCOSUR	154
COMPONENTES MOTORES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA	155
LAS ACTIVIDADES DE SOPORTE E IMPLEMENTACION	190
NUEVAS RELACIONES INTERURBANAS	193
VERTICALIDADES EN EL TERRITORIO Y ACCION LOCAL	195
RESIGNIFICACION DEL ESPACIO LOCAL	197
<b>III. DIFERENCIACION INTRAURBANA Y PERCEPCION DEL ESPACIO BAHIENSE</b>	205
10. SINGULARIDADES DE LA ESTRUCTURACION DEL ESPACIO URBANO	208
LA CENTRALIDAD URBANA	209
NUEVAS AREAS DE CONSUMO Y PRODUCCION	222
LA EXPANSION URBANA	233
EL HABITAT POPULAR Y LOS ASENTAMIENTOS MARGINALES	249
11. RELACION LUGAR-EXPERIENCIA PERSONAL EN EL COTIDIANO	263
ASPECTOS METODOLOGICOS	263
ATRACCION DE JEFES DE HOGAR MIGRANTES	268
EXPERIENCIAS EN EL AMBITO URBANO	269
PERCEPCIONES DE LA CIUDAD Y DEL BARRIO	277
ACTIVIDADES Y PRACTICAS SOCIOESPACIALES	287
BAHIA BLANCA Y SUS PERSPECTIVAS	293
VIVENCIAS EN EL AMBITO RESIDENCIAL	299
PERCEPCION DEL HABITAT E IMAGEN DE LA CIUDAD	302

<b>IV. LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y EL ESPACIO SUBJETIVO DE LOS BAHIENSES</b>	310
12. LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL EN EL ESPACIO BAHIENSE	312
LA SITUACION EN BAHIA BLANCA EN 1971	316
LA SITUACION EN BAHIA BLANCA EN 1991	318
LA DIFERENCIACION RESIDENCIAL	322
DIFERENCIAS EN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO	335
13. EL ESPACIO SUBJETIVO DE LOS BAHIENSES	339
LA PRODUCCION DEL ESPACIO Y LA MOVILIDAD RESIDENCIAL	343
LA MOVILIDAD COTIDIANA	365
ACCESIBILIDAD Y CONSUMO	369
NORMAS Y REGULACIONES	381
ADOPCION DE NUEVAS TECNOLOGIAS	384
LA CONSTRUCCION DE LA CIUDAD	386
LAS PRACTICAS Y EL CONTEXTO ESPACIAL	389
<b>CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES</b>	394
POTENCIALIDADES Y LIMITANTES PARA EL DESARROLLO LOCAL	394
COMPLEJIDAD DEL ESPACIO INTRAURBANO	400
REFLEXIONES FINALES	407
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	410
<b>ANEXOS</b>	
Anexo I: Tratado de Asunción	428
Anexo II: Protocolo de Ouro Preto	448
Anexo III: Acta constitutiva Plan Estratégico Bahía Blanca	461
Anexo IV: Ordenanza Agencia de Desarrollo	462
Anexo V: Programas y proyectos Plan Estratégico Bahía Blanca	466
Anexo VI: Formulario de Encuesta	469
Anexo VII: Identificación de radios censales	473

## **INDICE DE FIGURAS**

---

Figura 1: Formación de factores y construcción de índices	11
Figura 2: Movilidad residencial. Un modelo del proceso de toma de decisiones	21
Figura 3: Ubicación geográfica de Bahía Blanca	91
Figura 4: Bahía Blanca. Estructura urbana en 1925	98
Figura 5: Delimitación de áreas de atracción de Bahía Blanca	102
Figura 6: Región Pampeana. Distribución espacial de los principales cultivos	103
Figura 7: Provincia de Buenos Aires. Propuesta de ejes y zonas referenciales de desarrollo	106
Figura 8: Área de influencia de Bahía Blanca	112
Figura 9: Países integrantes del Mercosur	127
Figura 10: Localización de los puertos de Ingeniero White y Galván	159
Figura 11: Hinterland del Complejo Portuario Bahiense	170
Figura 12: Proyecto Ferrocarril Trasandino.	172
Figura 13: Estudio preliminar de prefactibilidad. Proyecto Ferrocarril Transpatagónico	174
Figura 14: Proyecto corredor biocénico. Paso Pehuénche	175
Figura 15: Corredor Atlántico Mercosur	176
Figura 16: Zona Franca Bahía Blanca - Coronel Rosales	189
Figura 17: Imagen urbana. Plan estratégico	199
Figura 18: Imagen urbana. Concejo Deliberante	201
Figura 19: Imagen urbana. Consorcio Portuario	202
Figura 20: Ciudad de Bahía Blanca	207
Figura 21 Área central de la ciudad de Bahía Blanca	211
Figura 22: Modelo conceptual de Herbert y Thomas	212
Figura 23: Croquis de zonificación del centro bahiense	213
Figura 24: Nuevas áreas de consumo en la ciudad de Bahía Blanca	224
Figura 25: Nuevo espacio portuario-industrial	229
Figura 26: Sectores del área periurbana	239

Figura 27: Eje de expansión este-noreste	243
Figura 28: Localización de asentamientos marginales en Bahía Blanca	255
Figura 29: Niveles socioeconómicos en el espacio urbano bahiense. 1971	317
Figura 30: Categorías socio-ocupacionales. 1991	321
Figura 31: Distribución de hogares en casas B	326
Figura 32: Distribución de hogares en viviendas precarias no recuperables	328
Figura 33: Hacinamiento por cuarto en viviendas no precarias	330
Figura 34: Hacinamiento por cuarto en viviendas no precarias (más de 3 personas)	331
Figura 35: Hacinamiento de hogares en viviendas no precarias	332
Figura 36: Hacinamiento de hogares y cuartos en viviendas no precarias	333
Figura 37: Condiciones de habitabilidad más críticas	334
Figura 38: Jefes de hogar con bajo nivel de instrucción	336
Figura 39: Jefes de hogar con estudios universitarios	338
Figura 40: Distribución de los barrios bahienses	342

## ***INDICE DE CUADROS***

---

Cuadro 1: Las prácticas espaciales	88
Cuadro 2: Población de Bahía Blanca. 1869-1947	95
Cuadro 3: Ocupación total y número de establecimientos industriales entre 1964 - 1985	105
Cuadro 4: Evolución del comercio mayorista, minorista, restaurantes y hoteles. 1971-1980	105
Cuadro 5: Arcas programadas y jerarquía urbana propuesta por ejes de desarrollo	107
Cuadro 6: Bahía Blanca. Principales ramas industriales	108
Cuadro 7: Población de Bahía Blanca. 1960-1991	111
Cuadro 8: Tasas de desocupación en los aglomerados urbanos 1993-1999	115
Cuadro 9: Matriz simplificada de comercio mundial	128
Cuadro 10: Comparación entre bloques. 1992	129

Cuadro 11: América latina y el Caribe. Exportaciones intrazonales y totales, por bloques de integración. 1990-1996	133
Cuadro 12: Argentina. Importaciones y exportaciones. Mercosur y totales. 1990-1997	134
Cuadro 13: Argentina. Exportación e importación según zonas económicas más significativas. 1993-1997	135
Cuadro 14: Factores de localización	147
Cuadro 15: Capacidad de carga del puerto de Ingeniero White	157
Cuadro 16: Capacidad de carga del puerto de Galván	158
Cuadro 17: Inversiones en el sector privado en el puerto de Bahía Blanca 1992-1994	160
Cuadro 18: Movimientos de cargas por terminal 1990-1999	161
Cuadro 19: Puerto de Bahía Blanca. Movimientos de cargas por terminal 1996-1999	162
Cuadro 20: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995-1999	163
Cuadro 21: Movimiento de mercaderías en el ámbito de actuación marítimo del Consorcio de gestión del Puerto de Bahía Blanca. 1998-1999	164
Cuadro 22: Puerto de Bahía Blanca. Movimiento de contenedores 1993-1999	165
Cuadro 23: Número de habitantes y viviendas en villas de emergencias	257
Cuadro 24: Villas de emergencia en 1998	258
Cuadro 25: Número de habitantes y viviendas por villa de emergencia. 1996	260
Cuadro 26: Ciudad de Bahía Blanca. Hogares deficitarios en 1991	324

## ***INDICE DE GRAFICOS***

---

Gráfico 1: Movimiento de cargas por terminal 1996-1999	162
Gráfico 2: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995-1999	164

## ***INDICE DE FOTOS***

---

Foto 1: Puerto de Ingeniero White	166
Foto 2: Area centro de la ciudad de Bahía Blanca	211
Foto 3: Avenida Alem	218
Foto 4: Paseo de las esculturas, calle Urquiza y Fuerte Argentino	220
Foto 5: Avenida Sarmiento	223
Foto 6: Polo petroquímico y empresas del espacio portuario-industrial	231
Foto 7: Espacios del noroeste de la ciudad	241
Foto 8: Barrio Parque Palihue y Patagonia	245
Foto 9: Sector este-sudeste de la ciudad	247
Foto 10: Villas de emergencias en Bahía Blanca	262

## INTRODUCCION

"El tiempo que trabaja para que las cosas evolucionen es el tiempo presente; el Palimpsesto formado por el paisaje es la acumulación de tiempos pasados, muertos para la acción, cuyo movimiento es dado por el tiempo vivo actual, el tiempo social. El espacio es el resultado de esa asociación, que se deshace y se renueva continuamente, entre una sociedad en movimiento permanente y un paisaje en evolución permanente."

(M. Santos, 1996 b, pp. 52).

Este trabajo es el resultado del interés suscitado por comprender la conjunción de una serie de circunstancias y acontecimientos que involucran aspectos empíricos de los procesos globales y locales que, además, requería la definición de los lineamientos conceptuales para su interpretación. Los cuestionamientos fueron surgiendo de la realidad cotidiana, a través del descubrimiento de las profundas transformaciones que se iban gestando en el ámbito urbano, vinculadas a la globalización.

Los primeros esbozos en la formulación del problema se orientaron hacia los aspectos sociales en el ámbito de la ciudad Bahía Blanca, tratando de captar la diferenciación socioespacial y la conformación de los espacios subjetivos de sus habitantes. De esa manera se inicia la búsqueda de un marco conceptual que se considerara apropiado para la comprensión y la interpretación del caso en estudio. Fue de inmediato evidente que los enfoques derivados del análisis de las áreas sociales no satisfacían las expectativas de la investigación. La compleja realidad actual, síntesis de los acontecimientos recientes así como de las consecuencias del proceso histórico de desarrollo, requería interpretar lo local en un contexto mucho más amplio, que facilitara captar las variaciones temporales en las funciones desempeñadas por la ciudad y sus manifestaciones en la estructura urbana y en la realidad cotidiana de sus habitantes. Desde la formulación del problema se pone en evidencia que no será posible comprender la experiencia y la vivencia de los habitantes si no se tiene claro, primero, la realidad de la ciudad actual y su tendencia a mediano plazo; por esta razón, el caso en estudio se tiene que plantear en el contexto de la relación global-local.

El interés de la investigación está centrado en una aproximación al estudio del espacio bahiense desde la perspectiva social y, para los interesados en la problemática urbana, una amplia perspectiva se abre desde la geografía social (García Ballesteros, A., 1998, pp. 15).

Se parte de considerar que, para aprehender y comprender los acontecimientos del lugar, es preciso interpretarlos en el marco de los procesos globales en que están inmersos, los cuales se concretan en las transformaciones que se presentan a nuestra observación.

Se pretende entender la dinámica urbana a partir de los procesos que incidieron a través del tiempo en su estructuración actual y que se plasman, en lo formal, en los aspectos morfológicos. La ciudad de Bahía Blanca constituye el referente empírico para la comprensión del proceso de producción y de la dinámica urbana, así como de la cotidianeidad en que se va

construyendo la ciudad; es decir, el espacio que producen y utilizan a través de sus prácticas los habitantes, los ciudadanos, a medida que realizan sus proyectos de vida. Dada su relación con el sistema global, los procesos locales dependen de las modalidades que adopte esa articulación y que se evidencia en la forma diferenciada de la producción y la estructuración del espacio local, de manera que a través de las transformaciones se explicitan las relaciones entre el Estado, el capital, la sociedad y el territorio. Se trata de identificar los mecanismos y las fuerzas que determinan las condiciones del proceso en la fase actual, atendiendo a la acción de los agentes locales, individuales y colectivos, con relación a la dinámica estructural.

El propósito es comprender la forma en que se produce el espacio, en la medida en que la morfología urbana es el testimonio empírico de las relaciones socioespaciales, dado que en sus materialidades están inscriptos y guardados los procesos, las temporalidades, las especificidades históricas. Los distintos componentes que resultan del proceso de producción del espacio requieren ser analizados en una lógica general, que les da sentido, entendidos como producto y proceso. El espacio que interesa, desde lo social, es el que por la acción recíproca adquiere cualidad en la interacción o en el sentido construido y expresado por individuos y grupos. "Quizá el paso del espacio físico al espacio social se realiza de un modo brusco, definitivo: se llena, se anima, se cualifica el espacio." (Martínez. E., 1995, pp.76). En realidad, al considerar el espacio local en el marco de las tendencias globales, lo que se está considerando son los procesos políticos, económicos, culturales que le dan contenido, dado que las situaciones locales requieren su interpretación en el contexto de los procesos sociales globales.

En el análisis de la problemática actual, el foco de los procesos de globalización se constituye en las grandes metrópolis, en vinculación con la reconversión industrial, la economía flexible, los nuevos espacios de innovación, la polarización social, etc.; en general, por la magnitud de las transformaciones, los estudios están referidos, en su mayor parte, a casos que se localizan en los países centrales y los espacios relacionados. Entonces, se plantea la cuestión de los espacios periféricos y del contexto donde desarrolla sus acciones Bahía Blanca, una ciudad mediana de un país periférico. En principio parece que se trata de otra realidad, todo aparenta ser demasiado extraño y que se encuentra muy lejos, en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, la globalización, como dice M. Santos, es la posibilidad de conocerlo y utilizarlo todo a escala planetaria, en tanto corresponde a la fase más avanzada del proceso de internacionalización y se expresa como la extensión del sistema-mundo a todos los lugares y a todos los hombres; se puede resumir en tres rasgos, relacionados y solidarios a escala mundial: la unicidad técnica, la convergencia de los momentos y la unicidad del motor. (M. Santos, 1993a, pp. 70).

El aspecto importante a destacar aquí es que, si bien es a escala mundial donde se generan las posibilidades, lo concreto se registra al nivel de lo local, ya que es en los lugares donde se localizan las oportunidades. Esto resulta de un ordenamiento concertado a nivel mundial, puesto que la globalización implica una producción racional en la cual las distintas fracciones del espacio asumen funciones especializadas por el acuerdo de los agentes hegemónicos.

De esta manera se puede plantear la contraposición entre espacio y lugar. El espacio globalizado es la abstracción, la conceptualización de los procesos, pero los hechos, la historia, lo real ocurre en los lugares. A partir de los lugares y en el tiempo, se van construyendo los procesos.

En los lugares, en lo cotidiano se va realizando el presente y Bahía Blanca es uno de los tantos lugares que componen el espacio. "Au cœur de ce feu croisé d'interférences idéelles et matérielles, loin d'exprimer d'invariables routines, les pratiques tranquilles du quotidien font preuve, en permanence, d'un étonnant esprit d'invention. Ce sont elles qui produisent sans relâche l'espace géographique et ses territoires." (Di Meo, 1999, pp. 91).

Entonces, la globalización y el nuevo paradigma de la economía flexible también son parte de la realidad bahiense. El futuro dependerá de la forma en que la sociedad bahiense entienda y se inserte en el proceso. Con el propósito de comprender la situación actual y cuáles son las perspectivas para un futuro próximo, se abordó este estudio.

### **El área de estudio**

Bahía Blanca, que es el caso en estudio, es una ciudad mediana con una población que, para el año 2000, se puede estimar en alrededor de 300.000 habitantes. Se encuentra localizada en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, a una distancia de 700 km de la Capital Federal.

Resulta de interés su estudio tanto por los factores impulsores como por los aspectos negativos y las vulnerabilidades que han incidido en el proceso histórico de su desarrollo, con etapas alternativas de auge y decrecimiento en su rol regional y nacional. Estas variaciones, que encuentran una expresión concreta en la estructura económica urbana, se plasman en las condiciones de su desarrollo y la evolución de su población. Una ventaja nada despreciable representa su situación en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, de la cual deriva su importancia en el sector agrícola-ganadero y su función de puerto de exportación especializado en cereales. También se constituye en el centro más importante para una amplia región del sur del país, la región patagónica, que si bien se destaca por su extensión, es de menor relevancia en cuanto a población-mercado. Además, aunque el sitio presenta condiciones adecuadas para que se constituya en el principal puerto de aguas profundas del país, su posición resulta excéntrica respecto a los principales flujos del comercio internacional.

En el análisis de su situación actual, en particular, inciden las secuelas de la crisis económica que se evidencian en el estancamiento y los graves problemas económicos que afectan a la ciudad de Bahía Blanca, en los años noventa. Sin embargo, un nuevo panorama parece conformarse a partir del 1 de enero de 1995 con la entrada en funcionamiento del Mercosur y de una serie de importantes inversiones relacionadas a emprendimientos de empresas trasnacionales en vías de ejecución, que colocan a la ciudad en un importante papel internacional en el sector petroquímico. De allí que interesa establecer cómo inciden estos cambios en las condiciones de vida de los bahienses, a partir de la estructuración del espacio urbano y sus prácticas espaciales.

## Hipótesis

Para el desarrollo de la investigación se plantearon las siguientes hipótesis de trabajo:

- En la ciudad de Bahía Blanca, como un lugar con sus singularidades y su historia, se ponen en evidencia las relaciones que la vinculan al proceso de globalización, en su condición de espacio periférico.
- La diferenciación socioespacial en Bahía Blanca se materializa a través de las áreas residenciales, dado que en la vivienda se ponen de manifiesto las desigualdades sociales y económicas de sus habitantes.
- Bahía Blanca es una sociedad compleja, diferenciada no sólo por estratos sociales sino también por el origen de su población actual, donde la variedad de los espacios subjetivos está relacionada con los distintos comportamientos y formas que adoptan las relaciones sociales, puesto que a los factores económicos se agregan diferentes prácticas sociales y pautas culturales.

## Objetivos

A nivel estructural:

- Establecer los principales rasgos de los procesos económico-sociales que han sido determinantes en la dinámica urbana y su función regional
- Detectar los elementos que caracterizan la estructura económica y su situación actual
- Plantear sus posibilidades de desarrollo y de inserción en el nuevo espacio regional del Mercosur.

A nivel intraurbano:

- Establecer las características de la diferenciación socioespacial en la ciudad y la conformación de las distintas áreas.
- Comparar la conformación de espacios subjetivos y la experiencia espacial de habitantes localizados en distintos sectores de la ciudad.
- Establecer las pautas de las prácticas y movilidad espacial de los habitantes de las distintas áreas.
- Determinar los problemas prioritarios que afectan el bienestar de los habitantes bahienses y proponer posibles acciones a ser implementadas en los distintos niveles de organización local.

En parte, se trabajó con material bibliográfico, con fuentes secundarias para la revisión del proceso histórico, sobre la base de documentos, investigaciones, estudios especializados y publicaciones. La información correspondiente a la situación actual se obtuvo de publicaciones especializadas, informes de instituciones y organizaciones, así como se realizó un seguimiento de la información periodística, para dar cuenta de los hechos recientes. Se tomaron como base dos diarios: La Nueva Provincia, que es el único diario local y La Nación, que es un diario de Buenos Aires, uno de los de más prestigio en el país y que ofrece suplementos y secciones especializadas, referidos a Comercio Exterior y Economía. La mayor dificultad se encontró en la escasa disponibilidad de datos estadísticos y, en particular, actualizados como correspondía a las necesidades del estudio. Por este motivo, se utilizaron los datos disponibles del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y los que fue posible obtener de otras fuentes secundarias. Además, se completó con entrevistas realizadas a funcionarios y representantes de instituciones, que permitió convalidar y ampliar la información publicada.

Para el estudio intraurbano, en lo referente a los espacios subjetivos, las fuentes de información fueron una encuesta realizada en el segundo semestre de 1998 y entrevistas efectuadas a mediados del año 1999.

De acuerdo a las hipótesis planteadas y para dar cumplimiento a los objetivos propuestos, de acuerdo a los lineamientos metodológicos de la reflexión teórica, referente empírico y técnicas adoptadas, se organiza este estudio en cuatro partes, cuyos contenidos se describen a continuación.

En la primera parte se hace una revisión de las perspectivas teóricas aplicadas al estudio de la diferenciación del espacio urbano, con el propósito de definir los lineamientos conceptuales que guiarán la investigación, por lo cual se lleva a cabo una lectura selectiva, de acuerdo a la formulación del problema. Se inicia con los planteamientos anglosajones más clásicos, desde el análisis de las áreas sociales. En particular, se destaca el aporte de Timms de la diferenciación residencial, desde una perspectiva microsocia. Respecto a la escuela francesa, se concentra la atención en el enfoque de la segregación, con las variaciones que se atribuyen en su significado, debido a la utilización de este concepto con un sentido más amplio. Como contribuciones importantes a la temática se incluyeron los aportes de ciertos aspectos específicos de la dinámica urbana enfatizados por Ledrut, Harvey y Carlos. En cuanto a la producción de América Latina, el análisis está referido a las interpretaciones desde la marginalidad y la pobreza. Como tema final se expone el marco conceptual elaborado como guía de este trabajo, centrado en el proceso de estructuración y las prácticas socioespaciales, en el marco de la economía flexible y los condicionantes del nuevo paradigma.

En la segunda parte se trata el tema de la ciudad de Bahía Blanca y sus perspectivas, con relación a las transformaciones registradas en los últimos años. En primer término, se lleva a cabo una síntesis histórica que permite comprender su realidad actual y el interés por recuperar un protagonismo perdido. Se desarrolla, específicamente, la evolución de la economía urbana desde sus orígenes, estableciendo los aspectos que han sido determinantes en su estructuración y crecimiento. Para ello se utilizó una periodización en la cual se determinaron las etapas que se consideraron más significativas en la dinámica urbana y su influencia regional. Esta fase resultó

sumamente interesante por su incidencia en el paisaje urbano, la expresión de los procesos en las materialidades a través de la relación espacio-sociedad.

A continuación, se toma en cuenta la conformación del nuevo marco regional del Mercosur y el significado de este panorama ampliado para la economía nacional y local. Se hace un tratamiento general de los procesos de integración regional, para introducir las etapas de formación y entrada en funcionamiento del Mercosur. Se procede a sintetizar los antecedentes y los efectos que derivan de su período de organización así como las condiciones de su puesta en marcha y la experiencia en estos años de vigencia. Ante las posibilidades que se presentan en este mercado regional, y tomando en consideración que corresponde a un lugar en la periferia, se tratan las características y posibilidades de la estrategia de desarrollo local y regional. Mediante una revisión de los recursos locales, se ponen en cuestión las posibilidades de Bahía Blanca para la inserción en el proceso de integración regional. Se realiza un examen de los recursos disponibles en el ámbito urbano, motivo por el cual se detallan las actividades económicas que se destacan por su dinamismo y los proyectos que muestran a Bahía Blanca atractiva para ciertas actividades. Se tomó en cuenta la importancia de la formación y capacitación de los recursos humanos, así como la incidencia del interés político, puesto de manifiesto en la participación y el aporte desde el gobierno local.

En la tercera parte se aborda el estudio de la ciudad de Bahía Blanca, desde la perspectiva intraurbana. Con el objeto de disponer de un marco de referencia para los estudios subjetivos, en primer lugar se presenta una caracterización de la dinámica urbana actual, mediante una selección de rasgos singulares de la estructuración del espacio urbano, enfocados en cuatro asuntos de interés: la centralidad y los cambios recientes, la conformación de nuevas áreas de producción y consumo, los ejes de expansión periurbana, y las condiciones existentes en el hábitat popular. A continuación se incorpora la experiencia desde los habitantes. En primera instancia, con una visión global de la ciudad, se abarcan aspectos relativos a la movilidad residencial y sus causas, la percepción de elementos del ámbito urbano y barrial, ciertas prácticas espaciales derivadas del consumo y la recreación, así como una evaluación de las condiciones del entorno. A continuación se introduce la diferenciación social del espacio bahiense, sobre la base de un análisis cuantitativo. Por último, la consideración de las experiencias personales permite una aproximación a los espacios subjetivos, las motivaciones y las prácticas espaciales, mediante una relación entre la producción del espacio y la movilidad, la accesibilidad y el consumo, las acciones relacionadas con normas y regulaciones, a lo que se agrega la adopción de nuevas tecnologías. Se complementa con la opinión de los entrevistados sobre la construcción de la ciudad.

La cuarta parte corresponde a las conclusiones generales de la investigación y los lineamientos de algunas propuestas, de acuerdo a los resultados obtenidos y con una visión prospectiva, de acuerdo al posible derrotero que se puede vislumbrar, a partir de las condiciones imperantes en la actualidad. La existencia de recursos puede constituir la sustentación de una propuesta de desarrollo que viabilice la adecuada inserción de Bahía Blanca en el mercado ampliado, puesto en marcha con el Mercosur, pero atendiendo a las necesidades locales de sus habitantes, tanto en lo referente a la calidad de vida como a la constitución de un lugar con singularidades, sentido de pertenencia y una identidad.

## Agradecimientos

En primer lugar, mi gratitud a mi directora de Tesis, Dra. Aurora García Ballesteros, tanto por el asesoramiento y orientación, tan importantes en el desarrollo de la investigación, como por el respaldo que siempre me brindó.

En la disquisición teórica es preciso destacar la motivación de Milton Santos y Maria Adélia de Souza, que me incentivaron a la reflexión y el cuestionamiento. Un reconocimiento muy especial por su disposición a Jacques Brun y Ana Clara Torres Ribeiro, que tan amablemente me aportaron sus trabajos relativos a la temática.

Mi agradecimiento al respaldo continuo recibido de las autoridades del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, en especial del Dr. Roberto Bustos, que me facilitaron la realización del Programa de Doctorado y la presentación de la Tesis. Al persistente apoyo de mis colegas y amigos, Silvia, Norma y Eduardo; la contribución en la parte cartográfica de María Laura y Graciela.

Un reconocimiento especial al personal docente del Programa de Doctorado y administrativo del Departamento de Geografía Humana, de la Universidad Complutense, por el apoyo que me brindaron. Por el estímulo en el tema de investigación a Emilia García Escalona, Ricardo Méndez, Joaquín Bosque Maurel y al siempre recordado José Estébanez; en particular, a Javier Gutiérrez en la solución de problemas informáticos.

En la concreción de este trabajo, recibí la colaboración de muchas personas, vinculadas a instituciones o en forma individual, que con su amable disposición facilitaron la obtención de información y documentos, especialmente en oficinas municipales a la Arq. María Elena Suttora, portuarias al Sr. Edgardo Spagnolo, y del Diario La Nueva Provincia. Un reconocimiento especial a todas las instituciones y las personas que colaboraron en la realización de las encuestas y la inestimable participación de los entrevistados.

A mi familia, por su aliento y por relevarme de muchas responsabilidades cotidianas, en particular a Sofia, mi madre y mi hermana María Ruth, así como a mi padre, Idio, con la tristeza de su ausencia. A José Francisco, que me prestó el apoyo logístico, por la comprensión y el sostenimiento en los momentos difíciles y su disposición incondicional.

Mi reconocimiento a todos los que, de una u otra manera, contribuyeron a la realización de este Proyecto. En realidad, ha sido una interesante aventura intelectual dado que, en la búsqueda de un marco conceptual, al tomar contacto con innumerables enfoques teóricos, fue posible acceder a nuevas propuestas e ideas, a través de las distintas formas de abordar la problemática socioespacial. Y, lo más importante, el crecimiento en la reflexión, entrar en contacto con tantas experiencias, "compartir" el desafío de intentar comprender e interpretar las realidades de nuestros lugares y nuestro tiempo. En compensación, me permitió alcanzar un conocimiento más acabado de la realidad bahiense, del significado de la ciudad para sus habitantes y de la situación de Bahía Blanca en un contexto global.

## ***I. LAS PERSPECTIVAS TEORICAS Y EL ENFOQUE ADOPTADO***

Con el propósito de definir los lineamientos en que se encuadre la investigación, se llevó a cabo una amplia revisión de los planteamientos teóricos aportados desde una perspectiva espacial-social, así como de los utilizados en el estudio de la diferenciación social del espacio urbano. Ya que no interesa un análisis exhaustivo de los distintos enfoques aplicados a través del tiempo, se realizó una lectura selectiva para establecer las perspectivas teóricas que han sido desarrolladas en relación con los aspectos incluidos en el estudio, como base para la elaboración del marco conceptual que permita el análisis y comprensión del problema planteado. Las maneras con que se ha abordado esta temática han ido variando según los paradigmas predominantes, en los distintos períodos, en el análisis social. Es por ello que se inicia la revisión con el aporte más clásico de Timms, de la corriente anglosajona. En la corriente francesa, el interés está centrado en los procesos de segregación. Como rasgos particularizados relacionados con la diferenciación, se incluyen aspectos de la temática intraurbana tratados por Ledrut, Harvey y Carlos, desde la perspectiva francesa, anglosajona y latinoamericana. Se completa con una síntesis de la forma en que el problema de la diferenciación ha sido tratado en América Latina, donde el interés de la investigación urbana se ha constituido alrededor de la pobreza y la marginación.

El marco conceptual adoptado para este trabajo se basa en las perspectivas que predominan en la ciencia social actual, que se orientan hacia una teoría de la estructura social en la cual adquieren carácter fundamental las acciones de los agentes. En particular, este enfoque es de suma importancia en la consideración de la realidad socioespacial, en el ámbito local, en la medida en que se trata de sistemas abiertos con diferentes disponibilidades de recursos, en los cuales se desarrollan las actividades y estrategias de los agentes que van a determinar la dinámica social, económica y espacial.

## 1. LA DIFERENCIACION RESIDENCIAL Y LA DIFERENCIACION SOCIAL

El concepto de diferenciación socioespacial es complejo en tanto trata de aprehender las diferencias que se establecen, al nivel local, en la estructura social urbana y la espacialidad de ese componente, que determina una diferenciación de áreas urbanas. Es por ello que, en primer término, se consideran los aportes de la corriente anglosajona, que están relacionado con los estudios más clásicos de esta temática, dentro de los cuales se destaca la contribución de Duncan Timms.

### LOS ENFOQUES BASICOS

Los antecedentes están relacionados con la diferenciación residencial y el análisis de áreas sociales, como planteamientos a nivel micro (comportamiento de las familias) y a nivel macro (condiciones estructurales).

En primer término, a nivel micro social, como perspectivas teóricas aplicadas a la diferenciación residencial se encuentran dos formulaciones:

- la teoría subsocial de la diferenciación residencial
- el modelo de valores sociales

A) El modelo subsocial o teoría subsocial de la diferenciación residencial corresponde al enfoque ecológico clásico de la estructura urbana, basado en la analogía biológica. La estructuración del espacio en áreas segregadas se explica por los principios que sustenta la teoría, el de la competencia impersonal y el de la dominación.

Aunque en general se caracterizan por el énfasis en la analogía biológica, los ecólogos clásicos también introdujeron los factores socioculturales en la explicación de la segregación urbana.

Este planteamiento, que adopta como un principio organizativo fundamental la accesibilidad, en estrecha relación con los valores del suelo, se caracteriza por un excesivo determinismo económico en la diferenciación residencial.

B) El modelo de los “valores sociales” surge como reacción a la corriente ecologista, postulando esta escuela que la diferenciación del espacio no sólo está guiada por los aspectos o factores económicos, sino que también intervienen el simbolismo y los sentimientos de las personas en el proceso de toma de decisiones respecto a la localización.

Esta formulación teórica, entonces, pone el acento en valores no económicos, tomando también en consideración las ideologías profesionales que inciden a través del ordenamiento urbano, a lo que se agrega el efecto de políticas y marcos normativos.

La crítica que se hace a ambos enfoques es la excesiva parcialidad al poner el acento en un tipo de variables, lo que conduce a un determinismo ecológico-económico o a sobredimensionar el peso de los factores subjetivos, cuando en la realidad se trata de hechos mucho más complejos.

Por otra parte, desde el enfoque estructural, de cambio social, los aportes están comprendidos en los planteamientos teóricos relativos al Análisis de áreas sociales y Ecología factorial, en los cuales se trata la relación entre las bases de la diferenciación residencial y el proceso de modernización.

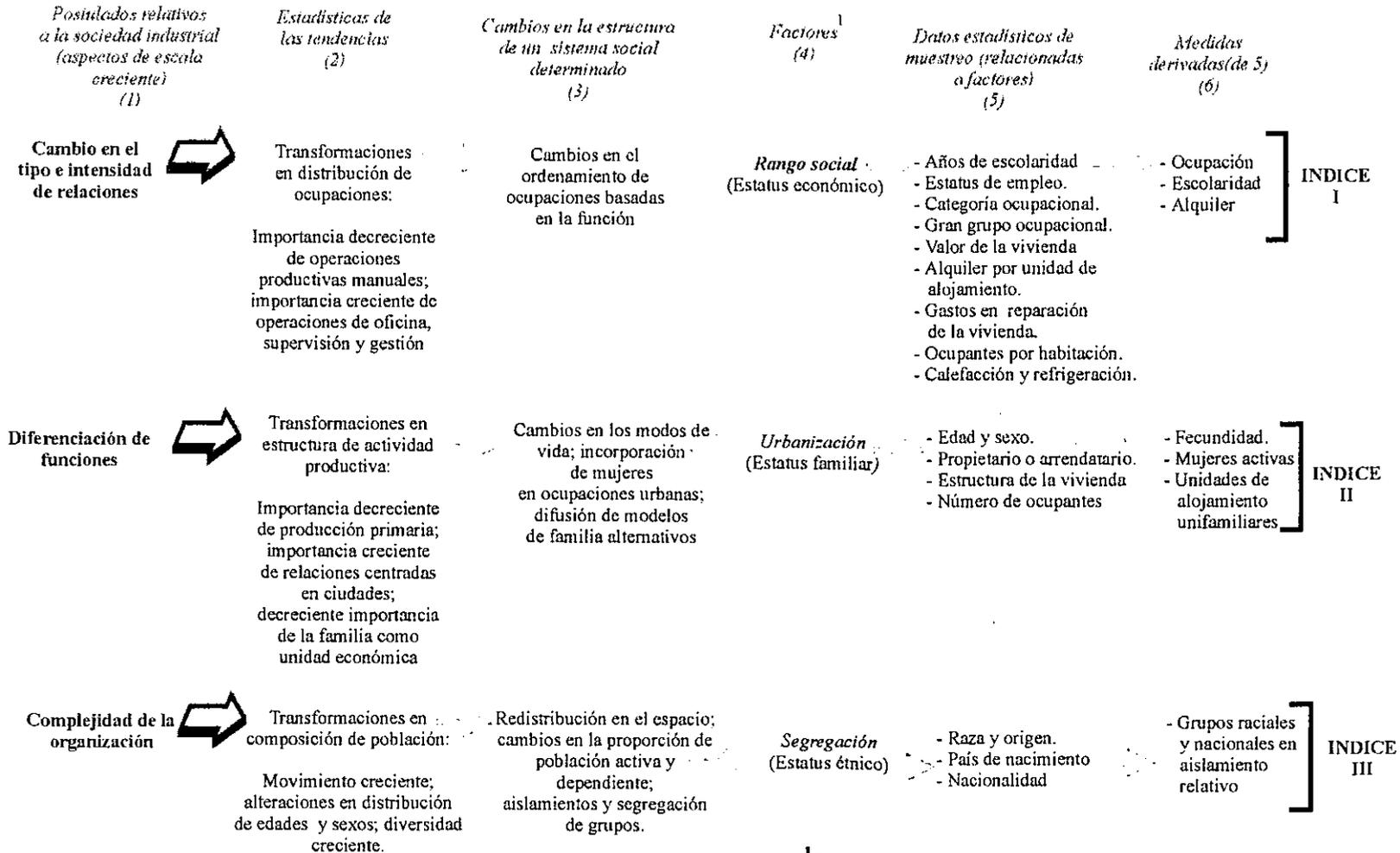
Si bien los estudios iniciales se remitían a Chicago como ejemplo de la nueva urbanización, posteriormente, se amplió el panorama al vincular la estructura ecológica de la comunidad urbana con las características de la sociedad en la que se estaba desarrollando, de manera de no limitarse a los procesos urbanos sino al conjunto de fuerzas actuantes en la sociedad, como un todo. Para ello, se requería establecer las relaciones entre los ejes de diferenciación y la naturaleza cambiante de la sociedad. Los estudios pioneros en esta línea de investigación fueron planteados por Shevky, Williams y Bell en 1949 y 1955, en los cuales se aplica la técnica denominada Análisis de Áreas Sociales. Este análisis se presenta como el aspecto operativo de un modelo general, que los autores expresan en: "We conceive of the city as a product of the complex whole of modern society; thus the social forms of urban life are to be understood within the context of the changing character of the larger containing society." (Shevky and Bell, 1955, pp.3).

Según este modelo, el desarrollo de la sociedad trae aparejado el cambio en la escala social -entendida como la cantidad de personas relacionadas y la intensidad de las relaciones en el continuo desde la sociedad tradicional hasta la sociedad industrial- como consecuencia del cambio estructural derivado del proceso de industrialización. Establecen los postulados concernientes a la sociedad industrial, que se vinculan a los cambios importantes que se registran en su estructura, los que afectan el rango y la intensidad de las relaciones, la diferenciación de funciones y la complejidad de la organización, las cuales se definen como las tres dimensiones fundamentales del cambio social (Figura 1).

El modelo básico de área social se basa en las transformaciones derivadas de la escala social creciente, condición que se refleja en los tres ejes analíticos referidos a cambios en la distribución del tipo de ocupaciones, en la estructura de la actividad productiva y en la composición de la población. El motor de este proceso son las transformaciones económicas introducidas por innovaciones tecnológicas y contenidas en el proceso de modernización. Se utilizan tres categorías analíticas, con sus respectivas variables e indicadores, para analizar la diferenciación y la estratificación en una sociedad moderna, que corresponden a:

a. Rango social (estatus económico) - variables e indicadores referidos a ocupación, educación y renta;

**Figura 1: Formación de factores y construcción de índices**



<sup>1</sup> Término utilizado por los autores como sinónimo de "Construct"o Constructos (Construcciones teóricas o conceptos).

FUENTE: Shervky and Bell, 1955, pp.4

- b. Urbanización (estatus familiar) - variables e indicadores referidos a fecundidad, ocupación femenina y viviendas unifamiliares;
- c. Segregación (estatus étnico) - variables e indicadores referidos a raza y origen de la población.

En este modelo se postula que los cambios introducidos por la industrialización y que significan la modernización de la sociedad, se expresan en el tipo de estructura económica y de ocupaciones, la incorporación de la mujer a la actividad económica, la adopción de valores modernos y la redistribución de la población.

El estudio de Los Angeles de 1949 se presenta como un conjunto de técnicas para analizar aspectos de la estructura social de la gran ciudad. En la reformulación del esquema de 1955, se sugiere la aplicación a unidades de análisis mayores, como provincias y regiones, aunque se indica que el principal foco de interés es la diferenciación interna de un área urbana particular, en especial los casos más específicos de la gran ciudad y la gran metrópoli. El término de área social deriva de la utilización de características sociales y el empleo de unidades de información espaciales censales. Las áreas sociales resultan del agrupamiento en un conjunto de unidades en unidades mayores, sobre la base de la similitud respecto a sus características sociales y, por lo tanto, conteniendo personas con similares posiciones sociales en la sociedad mayor.

We do claim, however, that the social area generally contains persons having the same level of living, the same way of life, and the same ethnic background; and we hypothesize that persons living in a particular type of social area would systematically differ with respect to characteristic attitudes and behaviors from persons living in another type of social area. (Shevky and Bell, op. cit., pp. 20).

Los autores señalan que, mediante la estandarización de los valores obtenidos para las unidades censales, se puede establecer una escala de comparación aplicable a diferentes ciudades, en un momento determinado, o a una misma ciudad en distintos momentos. En 1968 McElrath publica una revisión del modelo, en el cual establece la industrialización y la urbanización como las dos tendencias principales, cada una las cuales comprenden dos categorías dentro de las dimensiones de la diferenciación social, que son rango social y estatus familiar respecto a la industrialización, en tanto la urbanización comprende estatus de migración y estatus étnico (apud Timms, 1976, pp.230).

No obstante las críticas a la validez teórica del modelo, se le reconoce como un importante instrumento heurístico, ya que las áreas sociales conforman tipologías basadas en referentes empíricos que permiten la comparación sincrónica o diacrónica.

Un aspecto fundamental en la crítica a este modelo es que no queda clara la relación entre el incremento de la escala del proceso de modernización, que corresponde al nivel de cambio social, con la diferenciación residencial que se establece a nivel intraurbano.

Sin embargo, diversos autores consideran que las categorías definidas por la tipología original, o las modificaciones al introducir como cuarto factor la migración, son válidas para establecer diferencias sociales entre las áreas que componen un centro urbano.

Se reconoce como el mayor aporte de Shevky y sus colegas el introducir la relación entre la ciudad y la sociedad global; es decir, las interrelaciones entre las características de la comunidad urbana y la sociedad en que se integra (Timms, 1976, pp.360).

Posteriormente, con el avance de la informática, fue posible incorporar una gran cantidad de variables y datos al análisis estadístico, de manera que comenzó a aplicarse una diversidad de técnicas estadísticas, que se han agrupados bajo el término Ecología Factorial, como una nueva forma de abordar el proceso de modernización en las áreas urbanas y los componentes principales asociados al cambio social. Los múltiples indicadores involucrados al tratar de captar la diferenciación social requieren análisis complejos, de tipo estadístico, que faciliten la interpretación de sus relaciones y sus significados. Estos estudios, prácticamente, han reemplazado el análisis de áreas sociales como fuera originalmente aplicado por Shevky y Bell, dado que permiten mayor flexibilidad y, potencialmente, un alto nivel de objetividad, así como no requieren la adecuación a una teoría preestablecida (Herbert & Thomas, 1988, pp. 290).

En la validación empírica del modelo se ha comprobado, respecto a la diferenciación residencial, que para la independencia de los ejes de análisis se requiere la existencia de un stock residencial variado y una estructura social muy diferenciada, aspectos prevalecientes sólo en la ciudad moderna.

Si bien se plantea la posibilidad de cambio en las bases de la diferenciación social y residencial a través del tiempo, las previsiones señalan que cambios significativos en la composición factorial de los indicadores se pueden esperar a largo plazo, ya que se estima la permanencia, por largo tiempo, de las categorías de rango social así como de las basadas en diferencias étnicas y en las preferencias por determinados modos de vida.

Timms hace una revisión de las teorías mencionadas anteriormente, con la intención de arribar a una explicación de la permanencia de estos factores. Los trabajos realizados en este sentido indican que una amplia gama de variables se relaciona, en forma sistemática, con ciertos factores básicos que se refieren a status socioeconómico, familismo, composición étnica y movilidad, los cuales conforman los ejes de diferenciación social en el espacio urbano. Respecto a la teoría subsocial y el modelo de valores sociales, Timms llega a la conclusión de que si bien los valores no económicos tienen un peso importante en las decisiones de localización, no por ello se puede ignorar el efecto de los aspectos económicos, por lo cual ambos enfoques más bien se complementan. En sus críticas al Análisis de Áreas Sociales, el autor sostiene que la ambigüedad en el concepto de escala social creciente lo invalida como fundamento para una teoría de la estructura social urbana, pues " conduce a demasiados callejones sin salida como para proporcionar una base satisfactoria para el análisis de los ejes de diferenciación residencial " (Timms, op. cit., pp. 243).

En cuanto a las aplicaciones del modelo, los resultados de numerosos estudios comprueban la validez del modelo básico en casos de sociedades modernas. Aunque Shevky y Bell indicaban la adecuación del modelo a distintas escalas de análisis (interurbanos, regionales, etc.), por las variaciones en los resultados obtenidos, "parece prudente restringir el modelo de

área social a análisis de las diferencias existentes a nivel de subcomunidades urbanas o a nivel de unidades vecinales" (ibídem, pp. 318). Agrega que la tipología de áreas sociales establecida por esta técnica no hace referencia al espacio geográfico; así mismo, que no se puede afirmar que la identificación de las áreas sociales se corresponda adecuadamente con el espacio social, ya que no resultan de un agrupamiento de poblaciones según propiedades espaciales, en parte debido a la exigencia del modelo de utilizar unidades que compongan un marco comparativo.

A pesar de las críticas en la formulación teórica, rescata el valor heurístico del modelo y distingue el valor de la tipología por proporcionar un marco adecuado para estudios comparativos, así como también la aplicación de las áreas sociales como contexto de comportamientos sociales. Cada eje, o el conjunto, aporta un efecto significativo de la estructura de la población urbana moderna. "En tanto que elementos del mapa mental de la ciudad que cada individuo posee subjetivamente, las áreas sociales proporcionan un respaldo para muchos comportamientos humanos. Su utilidad como medio eficaz para la sistematización del mosaico urbano moderno está suficientemente comprobada." (ibídem, pp. 360).

## LA APROXIMACION TEORICA DE TIMMS

A partir de la crítica señalada a los enfoques conceptuales anteriores, Timms plantea unos lineamientos tendentes "Hacia una teoría general de la localización residencial", en los cuales centra la atención en los factores que determinan el comportamiento y la toma de decisiones respecto a la localización de la residencia, por parte de las familias. Dado que en el marco físico se evidencian la división y las relaciones entre los grupos sociales, así como sus modos de vida, el estudio de la diferenciación residencial se puede entender como un aspecto de la diferenciación social (Timms, op. cit., pp. 210). El autor concentra su reflexión en la distribución residencial diferenciada que se presenta en un determinado momento, en el espacio urbano, como resultado de las elecciones o decisiones de localización llevadas a cabo por las familias. Como lo había señalado anteriormente, para la adecuada interpretación de la diferenciación residencial es necesario atender a su conceptualización, así como a las relaciones que se establecen entre:

- a) diferenciación residencial - comportamiento socioespacial (nivel intraurbano)
- b) diferenciación residencial - estructura social (nivel global)

De allí que para que una teoría de este tipo pueda ser calificada de satisfactoria debe incluir los dos enfoques, macro y microsocioal (Timms, op.cit., pp.151), vinculando las dos perspectivas en relación a la diferenciación residencial, por lo cual debe orientarse a :

- el análisis de los modos en que la búsqueda de una nueva residencia se ve influida por las diferencias sociales existentes en la comunidad;
- la relación entre diferenciación residencial y diferenciación social, en la medida en que ésta se ve afectada por fenómenos socioculturales más generales.

En principio, establece que la diferenciación residencial tiene su origen en las decisiones sobre la localización y las características de las áreas. "Cualquier intento de explicar las bases de la diferenciación residencial debe tener en cuenta los factores que determinan el comportamiento y las decisiones referentes a la localización que caracterizan a las familias y a los grupos." (ibídem, pp.167). La localización residencial se entiende como el resultado de las preferencias de la familia, en relación con la información y los recursos económicos de que disponen.

Aunque son múltiples las facetas a incorporar en este análisis, Timms asume como un aspecto de gran importancia el modo en que toman decisiones los distintos grupos, por la incidencia que tiene en la diferenciación residencial.

¿Quiénes toman decisiones? En nuestra sociedad intervienen distintos tipos de actores que desempeñan distintas funciones:

- . Ente planificador
- . Los promotores inmobiliarios
- . Las familias

La estructuración del espacio urbano es el resultado de una gran variedad de acciones, de decisiones privadas y familiares, así como de realizaciones colectivas. Se establece una concatenación entre las decisiones tomadas en los distintos niveles y en ámbitos distintos de los estrictamente inmobiliarios, existiendo, además, un cierto condicionamiento temporal, ya que las decisiones del presente están de cierta manera condicionadas por las decisiones del pasado y, a su vez, tendrán influencia en el futuro.

Indica, como una forma de abordar este problema, efectuar el análisis de las decisiones de los consumidores, o sea, de las familias, que resulta de la evaluación de las oportunidades que se le ofrecen frente a las necesidades que pretende resolver, de sus expectativas y preferencias, la disponibilidad de recursos y su conocimiento, o posición, respecto a las áreas donde se ubican las unidades ofertadas.

¿Cuáles son los factores que actúan sobre la elección? Primero, el propósito de superar un cierto nivel de insatisfacción - stress- respecto a la vivienda que se está ocupando.

Cuando las familias se sienten afectadas por situaciones referidas a su vivienda, las cuales actúan como factores desencadenantes de la motivación del traslado, reaccionan a las nuevas necesidades creadas, en la medida de sus posibilidades. Estos determinantes se pueden agrupar en tres tipos de variables, relacionados con: 1) las características de las familias (que incluyen etapas del ciclo familiar, el estatus de los componentes de la familia, cambios en el empleo, etc.); 2) las condiciones del entorno físico o 3) por cambios generales en la tecnología y en los valores. Timms no desarrolla estos aspectos, sino que dedica su atención a las actitudes y los comportamientos vinculados al cambio de residencia, que son regidos por las aspiraciones de la familia.

El modelo básico establece que la diferenciación residencial es resultado de un proceso de toma de decisiones en que intervienen las preferencias multidimensionales de la familia, respecto a las características de la unidad vecinal, a través de complicados procesos evaluativos

y de la búsqueda de información (Timms, op. cit., pp. 172). Los ejes de la diferenciación residencial de la población urbana son:

- Estatus socio-económico
- El familismo o tipo familiar
- Las características étnicas
- La movilidad

Ante la decisión de moverse, la búsqueda de una nueva vivienda es guiada por las aspiraciones y expectativas del grupo familiar, en función de esos cuatro ejes. Timms desarrolla las relaciones entre los ejes, que se constituyen en factores intervinientes en la toma de decisiones. Establece la vinculación entre estatus socio-económico y etnicidad a través de las relaciones distancia social-distancia residencial y las de “deseabilidad”-discriminación. Respecto a tipo familiar y movilidad, se expresan en el estilo de vida preferido. En el desarrollo de estas asociaciones se indica que:

*A* - Respecto al rango social y al estatus étnico, se manifiesta que en la localización residencial se tiende a minimizar la distancia social respecto a aquellos grupos a los que se desea integrar y a distanciarse de otros. En general, hay un sentimiento de prestigio vinculado a ciertas localizaciones, que reviste importancia por su incidencia en la movilidad social. La proximidad espacial es una estrategia para interactuar con personas determinadas o de cierto grupo social. Como en el caso de las ocupaciones, se afirma que cada área tiene un estatus reconocido, con un alto consenso entre los habitantes de la ciudad. “La correlación entre proximidad residencial e identificación del rango implica que la proximidad será deseada de modo distinto en función del punto de vista particular de los individuos de que se trate.” (ibídem , pp.177).

En general, los estudios empíricos muestran la correspondencia entre distancia social y distancia residencial.

*B* - Se dice que el estatus socioeconómico y las características étnicas son factores que estructuran la "deseabilidad" de una localización y la relación con determinados grupos sociales. En gran medida esta dependencia o grado de determinación que presentan ambos factores está en relación directa con el nivel de discriminación y de prejuicios existentes en la sociedad local, dado que “el estatus socioeconómico y las características étnicas representan diferentes aspectos del mismo sistema de estratificación social” (ibídem, pp. 184).

*C* - En cuanto a los estilos de vida preferidos, los aspectos que entran en consideración son las características familiares y la movilidad de la población, que se correlacionan con el ciclo vital. Esto es así porque los cambios que ocurren en el transcurso de la historia o vida familiar, en cuanto a su estructura, composición por edades y actividades de sus miembros, originan necesidades diferentes en cuanto a la vivienda y su entorno, por lo cual se convierten en promotores de la movilidad residencial.

Aunque no necesariamente los cambios en el ciclo familiar se reflejan directamente en cambios residenciales, la mayor movilidad suele estar vinculada con la independencia del hogar paterno, la formación de la pareja, la etapa de la familia con hijos pequeños y, en el último ciclo, cuando los hijos abandonan el hogar.

Dado que la oferta diferenciada de áreas urbanas tiende a la atracción, concentración de familias según etapas del ciclo familiar, el espacio urbano se halla diferenciado en términos del predominio de cierto tipos de familias, lo que parece ser un patrón bastante generalizado en distintos tipos de ciudades.

En este sentido, por ejemplo, es que se señala que el suburbio atrae a las parejas orientadas al familismo (matrimonios jóvenes, con niños dedicados a la vida familiar) como a los que prefieren espacios amplios, la vida al aire libre y el contacto con la naturaleza. Lo que se destaca parece ser la tendencia a centrar más las actividades de la familia en la vivienda.

Para el autor las desigualdades socioeconómicas tienen muy pocas implicancias, pues acota que “Tanto los ricos como los pobres, los nativos como los inmigrantes, pueden aspirar a una nueva vivienda en un nuevo suburbio. Las diferencias en el estatus socioeconómico o en las características étnicas parece que introducen tan sólo variaciones mínimas en el tema suburbano.” (Timms, op. cit., pp.187).

Si bien en el suburbio es clara la orientación hacia un el estilo de vida, la preferencia por el interior de la ciudad responde a motivaciones más diversificadas, que remite a distintos estilos de vida. Allí se encuentran los cosmopolitas y solteros, o parejas sin hijos, que prefieren como estilo de vida el urbanismo, basado en la proximidad a las actividades del centro y en el bajo control social, en un hábitat adecuado por el anonimato y la libertad. Por otra parte, también se ubican en las zonas centrales "los atrapados" y "los marginados", que se encuentran allí más por necesidad que por gusto. La movilidad es un rasgo asociado a estas áreas interiores donde predomina el urbanismo como estilo de vida. La diferenciación socioespacial también está asociada a la oposición entre los modos de vida familismo y urbanismo, que se podrían considerar como los dos polos de un continuum. Se suele asociar el familismo a grupos de estatus socioeconómico medio y medio-alto, en tanto el urbanismo es más típico de los estratos sociales ubicados en los extremos de la estructura social.

Al quedar reflejado lo específico del lugar y del momento, puede variar la importancia de las categorías del rango social, de las características étnicas y del estilo de vida. La experiencia recogida parece indicar que las relacionadas con el rango social constituyen una constante, apareciendo entonces como un eje de diferenciación casi universal.

El autor desarrolla dos aspectos intervinientes en la elección residencial, que explican por qué muchas veces la elección no corresponde directamente a las aspiraciones, los cuales se refieren a la disponibilidad de información y al factor económico.

Cualquiera sea el motivo o la causa del traslado, una condición básica para que éste se concrete es disponer de información sobre localizaciones posibles, que correspondan a lo deseable. En esta búsqueda influyen el conocimiento preexistente sobre tipo de viviendas y áreas de la ciudad, dado que la información que se recibe es evaluada en ese marco. Los habitantes

asocian imágenes diferentes a las distintas áreas que componen la ciudad y por eso Timms afirma que, para entender la diferenciación residencial de la población urbana, se requiere conocer los mapas mentales de la ciudad; el problema es que hay pocos datos disponibles sobre ellos.

Estas imágenes están implícitas cuando se utiliza el área de residencia como un indicador del nivel social de la persona. Se considera que la elección que realizan las familias, a partir de la información obtenida a través de distintos medios, se lleva a cabo sobre la base del mapa mental que se fue estructurando con el conocimiento de la ciudad, obtenido tanto de los desplazamientos como de referencias por contactos personales y de los medios de comunicación. No es desdeñable la acción que pueden llevar a cabo las agencias inmobiliarias en la conformación de las áreas diferenciadas, dado que influyen mediante el manejo y orientación de la oferta y de la demanda que tienen en su poder, como una manera de especular con la tierra urbana.

La diferenciación espacial está presente en las evaluaciones subjetivas que asignan, a las diferentes áreas, rasgos peculiares estrechamente vinculados al rango social, características étnicas y estilos de vida de las familias que los habitan. En particular, se evidencia en el prestigio de ciertos barrios y en el estigma asociado a las áreas marginales.

El factor económico es incorporado por Timms, en este esquema conceptual, a través del presupuesto que manejan las familias y su distribución en los distintos gastos. Aquí la localización de una nueva vivienda se analiza en términos de accesibilidad, por medio de los costos de transporte. El cambio de domicilio implica contar con recursos para afrontar no sólo los costos de compra o alquiler de la vivienda, sino también para los desplazamientos cotidianos. Sin embargo, se considera que entre ciertos grupos sociales pueden pesar más cuestiones de prestigio y estilo de vida, que los aspectos económicos. La disponibilidad y la eficacia de los medios de transporte parecen ser factores que inciden en forma importante. Sin embargo, quienes disponen de recursos económicos pueden preferir una cierta localización, aunque implique mayores gastos en los desplazamientos diarios. Al respecto señala que: "Los ricos pueden localizarse en el área que prefieran, pero los pobres tienen mínimas posibilidades de elección"(Timms, op. cit., pp.207), siendo las áreas habitadas por estos últimos más el resultado de la necesidad.

Por otra parte, Timms trata la estructura del sistema residencial, haciendo referencia al marco físico que conforma la ciudad, a partir del cual se generan las percepciones y las decisiones. Este marco físico, material, es el producto en muchos casos de las iniciativas de promotores inmobiliarios o de las normativas vigentes, que imprimen características singulares a determinadas áreas, orientadas a ciertos estratos sociales en particular. "Los factores de inercia que actúan en la evaluación y en los flujos de información, en la financiación y en el establecimiento de una identificación simbólica, proporcionan una notable estabilidad al sistema residencial urbano."(ibídem, pp. 209). En el transcurso del tiempo pueden ocurrir cambios en la valorización, el estatus, la atractividad de ciertas áreas, que pueden llevar a conformar sectores degradados -como resultado de nuevas tecnologías o de reacciones negativas ante cambios en el tipo de habitantes o usos del suelo- o bien a su revalorización. Sin embargo, en general, el sistema residencial urbano presenta una notable estabilidad como producto de inercias en los

factores actuantes, ya que "la combinación de las decisiones individuales sobre la localización, el flujo de información sobre ofertas en el mercado inmobiliario y la estructura existente de características residenciales, dan nacimiento a un sistema de diferenciación residencial que es ordenado y estable" (Timms, op. cit., pp. 209). Incluso, se considera que las acciones de ordenamiento urbano tienden, en general, a mantener y reforzar esa estabilidad, ese ordenamiento.

Aquí introduce una distinción, en cuanto a las decisiones, entre los dos niveles- familiar y estructural. Indica que la decisión de cambio de las familias es resultado de una serie de evaluaciones individuales, de información disponible, de las características de la oferta. En el nivel estructural, el complejo de decisiones es el resultado de evaluaciones previas de las políticas seguidas por una amplia serie de organismos políticos, financieros y de planificación, y del estado general de la tecnología.

La diferenciación residencial es consecuencia de la diferenciación social pues, a partir de la evaluación de las diferencias percibidas, se toma la decisión de la localización. Pero, sólo cuando una diferencia percibida es objeto de evaluación diferencial, determinando los posibles modos de vida y el deseo de interacción e identificación con los que los poseen, se puede convertir en un eje significativo de diferenciación residencial. Además, para que tenga su expresión espacial, es necesario que este criterio diferenciador esté presente como una de las variables que inciden en el mercado inmobiliario.

El principal efecto espacial del complejo de aspiraciones, mapas mentales, capacidades y decisiones individuales, flujos de información, estructura del mercado inmobiliario, actividades relacionadas con la construcción, instituciones planificadoras y financieras, es la criba y clasificación de la población en distintos tipos residenciales, organizados en términos de las diferencias sociales básicas consideradas importantes en el momento y lugar de que se trate. (Timms, op.cit.,pág. 211).

La elevada diferenciación social existente en la ciudad moderna se materializa en las distintas áreas urbanas, en las estructuras de los grupos sociales, en la organización y el equipamiento del hábitat y en las connotaciones respecto al prestigio o en la imagen creada, aspectos que inciden en la formación de identidades. Las distintas áreas urbanas se identifican por un estatus. Dice el autor que la oferta de servicios existente en las mismas se corresponde con las preferencias por distintos modos de vida y en la evaluación de las localizaciones disponibles adquieren relevancia características tales como el tamaño y el tipo de vivienda, la densidad de ocupación, las características demográficas de la población y la accesibilidad al lugar. "El lugar en el que una persona vive es un símbolo del tipo de persona que es y el hecho de residir en una parte o en otra de la ciudad influye en muchos comportamientos y biografías." (ibídem, pp. 429,427).

La evidencia empírica muestra que las diferencias entre los grupos que habitan la ciudad moderna se expresan en variables demográficas, socioeconómicas y culturales que parecen converger hacia los tres o cuatro ejes fundamentales relacionados con el rango social, estatus familiar, estatus étnico y movilidad. "La estructura ecológica de la ciudad se configura por la

interacción de estas propiedades sobre la elección del lugar donde edificar por los constructores de la ciudad.” (ibídem, pp. 428). De allí que la estructuración del espacio urbano se realiza acorde con la forma en que estos cuatro aspectos principales actúan sobre la elección del lugar de residencia de sus habitantes y las decisiones de producción de los agentes inmobiliarios.

Timms opina que la diferenciación residencial de la población urbana refleja las diferenciaciones sociales básicas de la sociedad en cuestión. Estas variarán en función de la mezcla específica de valores característicos de la sociedad y, de modo más general, de acuerdo con su grado de modernización. En las sociedades que presentan características similares a las de la cultura urbano-industrial de la costa oeste de los Estados Unidos, es factible que las subcomunidades urbanas se puedan diferenciar en términos del rango social, los tipos familiares preferentes, la procedencia étnica y la movilidad.

La realidad es que no se dispone de una teoría integrada de la diferenciación residencial y Timms señala que una propuesta teórica de este tipo debe considerar tanto la estructuración de la sociedad global como la toma de decisiones familiares. En sus lineamientos teóricos se mantiene a un nivel micro, a pesar de manifestar su interés por la síntesis intraurbano-estructural. Aunque se pronunciaba por un efecto combinado de factores económicos y subjetivos, su enfoque se concentra en los comportamientos y decisiones de las familias y trata de forma tangencial lo económico.

... las aspiraciones de las familias y la disponibilidad de localizaciones constituyen los parámetros de un sistema residencial razonablemente estable y cuya estructura refleja la de la sociedad en la que se produce. La diferenciación residencial puede entenderse así como un símbolo de la diferenciación social... El orden espacial de la ciudad se basa en los deseos y recursos de sus habitantes, y estos deseos y recursos están configurados por la sociedad en la que se producen... La ciudad no sólo conforma la conducta humana, sino que ella misma es el resultado de la conducta humana. El mosaico urbano es la matriz de la sociedad urbana. (Timms, op.cit., pp. 429-432).

Al efectuar una revisión de las perspectivas de análisis consideradas, se pone de manifiesto las limitaciones en cuanto a las categorías utilizadas, aunque en gran parte contemplan aspectos considerados importantes en la investigación de la diferenciación socioespacial urbana. Una situación similar presentan Herbert y Thomas en el modelo de movilidad residencial, referido al proceso de toma de decisiones en el cambio residencial. "Central to this approach to the study of mobility is the focus on the individual households as a decision-making unit, on the way in which the decision itself is made and becomes operative, and on the behaviour in space of individual households which leads to the emergence of orderly social areas." (Herbert & Thomas, op.cit., pp. 329). (Figura 2)

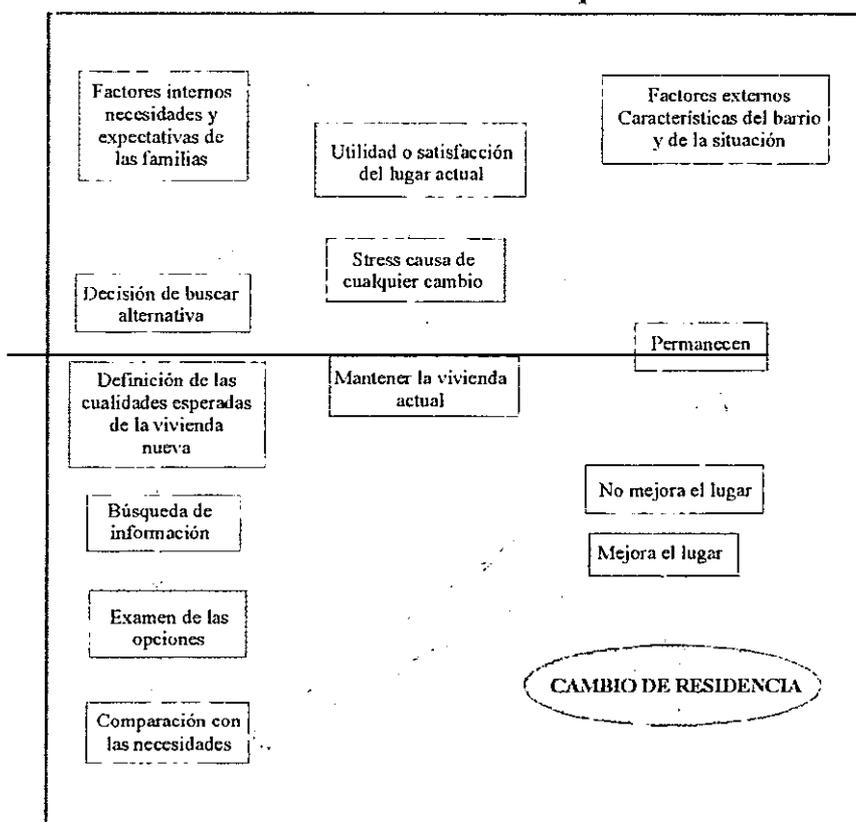
En el mismo se destaca el comportamiento racional de la familia y en el concepto de utilidad del lugar se resume el nivel de satisfacción de la familia en su vivienda actual que, como se puede apreciar en el esquema correspondiente, es determinado por dos tipos de factores:

- a) los internos, que plantean desde un punto de vista económico, las necesidades y expectativas de las familias. La decisión de buscar otra localización dependerá de la evaluación de la situación familiar, en la cual se considera la vivienda como un satisfactor; y
- b) los externos, que están referidos a las características del barrio y de la situación del entorno. Sin involucrar otro tipo de factores, la formulación del modelo parece implicar que todas las familias tuvieran las mismas oportunidades y estuvieran en las mismas condiciones al evaluar su situación particular. La familia, con una actitud racional, evalúa la utilidad del sitio actual. Ante un resultado no satisfactorio procede, objetivamente, a la identificación y evaluación de posibles opciones para el cambio. De modo que la decisión de traslado resulta de una mejora en las condiciones del nuevo sitio; de lo contrario, permanece en la vivienda actual.

De la revisión bibliográfica surge que en España se mantiene cierto interés por el enfoque cuantitativo. En los '90 se encuentran investigaciones en las que se aplica ecología factorial, como el de María de los Angeles Díaz Muñoz sobre Alcalá de Henares (análisis de componentes principales) y L. J. González González sobre León (análisis de correspondencias)

En Argentina los trabajos de diferenciación socioespacial se han enmarcado en la perspectiva de Bähr y Mertins sobre la ciudad latinoamericana, adoptando un enfoque funcional y estableciendo la diferenciación socioespacial de manera empírica (relevamiento de campo), ajustada posteriormente con información estadística.

**Figura 2: Movilidad residencial. Un modelo del proceso de toma de decisiones**



## ASPECTOS RELEVANTES PARA LA DIFERENCIACIÓN SOCIOESPACIAL

En el contexto de esta investigación, para el estudio de la diferenciación social en la ciudad de Bahía Blanca, no se ha incorporado la aplicación de un enfoque relacionado con el análisis de áreas sociales ya que no se considera pertinente el planteamiento estructural del cambio social basado en la modernización y, en especial, para el estudio de la diferenciación social intraurbana. Si bien ésta es la razón fundamental, se agrega la orientación principalmente cuantitativa del análisis. Las áreas sociales se interpretan como representativas de distintas etapas de incorporación de la sociedad a la modernización-industrialización, entendida como un proceso evolutivo. Se reconoce como una grave falencia de este enfoque el no establecer una explicación satisfactoria de cómo las tres tendencias interrelacionadas de la escala social creciente se convierten en los tres ejes independientes de diferenciación residencial, es decir, falta la conexión entre lo macrosocial y lo microsocio.

En realidad, es preciso considerarla como representativas de las formas de articulación de los distintos grupos sociales al sistema socioeconómico vigente. La situación está más relacionada con los dos circuitos económicos de M. Santos, con la dualización o polarización resultante de la flexibilización económica, o bien como distintas formas del proceso de inclusión-exclusión.

Hay aspectos importantes señalados por Timms, relacionados con la diferenciación residencial, que son aplicables a situaciones actuales. Si bien se reconoce la incidencia de los ejes de diferenciación analizados, es necesario reinterpretarlos desde otro enfoque teórico y en otro contexto temporal y espacial. Es por esta razón que se retomarán en el análisis de las prácticas espaciales, pues son componentes importantes de la lógica del cambio residencial.

Se coincide en el planteamiento de que la diferenciación residencial expresa la diferenciación social. Ya lo evidenciaba muy bien Chueca Goitía en su Breve Historia del Urbanismo cuando caracterizaba a través de la morfología a la ciudad occidental, volcada hacia el exterior, con la importancia que adquiere la fachada y la calle como presentación de sus moradores, en contraposición a la ciudad musulmana, privada, íntima, vuelta al interior.

Si bien de alguna manera, explícita o implícita, los aspectos considerados previamente se encuentran involucrados en la toma de decisión de las familias, respecto a un cambio en la residencia, se considera que la situación es mucho más compleja, en general, por la intervención de factores económicos, sociales y culturales. Lo económico es determinante del margen de decisión, de las posibilidades de elección. En el aspecto social inciden los simbolismos, los compromisos, así como expectativas ligadas a un estatus. Respecto a los condicionantes culturales, influyen de modo importante el acceso a la información, el arraigo, el apego barrial, o bien la tendencia al cambio, a lo moderno. En la evaluación para la toma de decisiones pueden pesar otros aspectos (emocionales, subjetivos), cuyo resultado sea mucho menos racional desde un punto de vista económico, pero que satisface a los integrantes de la familia de una manera más plena.

La estructura residencial en un determinado momento es el resultado de una gran cantidad de decisiones de moverse que toman las familias, pero que a veces suele ser

compulsiva. No hay que minimizar el hecho de que, en una gran variedad de casos, el cambio de residencia se constituye en una opción obligada. En realidad, si bien presenta una estructura estable, la ciudad se encuentra en constante movimiento y adaptación. Estas decisiones de localización se toman en un espacio socialmente diferenciado, en continua reproducción, transformación y producción. Es evidente que uno de los componentes que interviene, en la decisión de localización de las familias, es el espacio social diferenciado y que los cambios de residencia lo refuerzan, en su permanencia en tiempo, aunque también ocurren revalorizaciones y deterioros.

Además, en una gran cantidad de casos, la localización residencial no tiene o tiene escasa relación con las aspiraciones de la familia. Esto ocurre cuando las ofertas y los recursos son limitados o no hay posibilidad de elección, como ocurre en ciertos casos de planes de vivienda subvencionada. Las posibilidades de acceso a la vivienda están controladas por la información disponible o a la que se puede acceder, los recursos económicos de que dispone y la oferta inmobiliaria (variedad de casas y de localizaciones).

## 2. LA SEGREGACION SOCIOESPACIAL

Relacionada con la temática de la diferenciación socioespacial, la segregación es un tema presente en la geografía urbana francesa, especialmente en las dos últimas décadas. Un amplio debate se ha abierto acerca del significado del término, debido a las diferentes acepciones con las que se ha utilizado y, por ello, es importante examinar las connotaciones asignadas a los conceptos relacionados. Para el desarrollo de esta perspectiva se han tomado, como eje, los trabajos de Jean Brun respecto a la segregación.<sup>1</sup>

### CONCEPTOS UTILIZADOS Y SUS ACEPCIONES

En primera instancia es preciso distinguir entre segregación, exclusión y diferenciación. Segregación significa acción y efecto de segregar; es decir, de separar o apartar una cosa de otra u otras.

Exclusión es la acción y efecto de excluir, que está referido a: 1) echar a una persona o cosa fuera del lugar que ocupaba; 2) descartar, rechazar o negar la posibilidad de alguna cosa.

Diferenciación, como acción y efecto de diferenciar, significa: 1) hacer distinción, conocer la diversidad de las cosas, dar a cada una su correspondiente y legítimo valor; 2) diferir, distinguirse una cosa de otra.

De lo expuesto se puede concluir que tanto exclusión como segregación tienen una referencia espacial directa, que comprende relaciones entre localizaciones, si bien el sentido de exclusión tiene una connotación de mayor violencia, de mayor presión social, que el de segregación. En cambio, el concepto de diferenciación se relaciona más con la diversidad que caracteriza a las partes componentes de un conjunto, asumiendo un carácter más descriptivo.

Castells (1991, pp.90) hace hincapié en una distinción fundamental entre diferenciación espacial y segregación espacial, al señalar que sólo la segregación implica la distancia física entre la localización residencial de los grupos sociales.

La definición más estricta de segregación hace referencia a una separación, institucionalizada e intencional, bien definida en términos espaciales. Es por ello que el ejemplo más representativo que se puede mencionar de esta situación es el gueto, en su sentido clásico (Brun et Rhein, 1994, pp. 24), al fundamentarse en la discriminación que se lleva a cabo a través de prácticas intencionales de normas y procedimientos, las cuales son impuestas con distinto grado de institucionalización. Esta puesta aparte se funda en la relación de desigualdad entre los grupos sociales implicados y se justifica en el miedo o el temor que el grupo excluido provoca en el grupo dominante (criminalidad, contagios físicos y morales, mestizaje e inseguridad), acciones que se materializan en que el grupo que detenta

---

<sup>1</sup> En el Tomo II de la Tesis Doctoral se incluyen 12 trabajos publicados en revistas, actas de reuniones científicas, etc., desde el año 1981 a 1994.

el poder se reserva el uso de un determinado espacio. Esta práctica deliberada de relegar a un grupo de la población, es guiada por criterios de tipo étnico y cultural, relacionados con la raza, el color, el origen geográfico, la lengua, la religión, las costumbres, etc. Como dice Brun, "le refus des contacts et surtout du brassage est consciemment assumé voire affiché en toute bonne conscience par la majorité, sinon par la totalité du groupe qui détient le pouvoir d'exclure un autre groupe d'un espace dont il veut se réserver l'usage." (ibidem.,pp.25).

La experiencia histórica muestra que, a través del tiempo, las medidas discriminatorias han adoptado distintas formas y objetivos.

## LA SEGREGACIÓN Y LA CONFORMACIÓN DEL GUETO

Debido a la significación que alcanza en cuanto a las condiciones de vida a que se han visto y se ven sujetos ciertos grupos de habitantes urbanos, es necesario considerar con mayor detalle las implicancias de la existencia del gueto, para captar este hecho social en su verdadera dimensión. Es por ello y ante las distintas formas urbanas a las que se designa con ese término, que pareció conveniente hacer una inspección etimológica y de sus aspectos semánticos, a través de las experiencias que se encuadran bajo ese concepto en el transcurso del tiempo, tomando las evidencias empíricas de los guetos judíos y una referencia a los guetos negros de Estados Unidos. De esta manera se puede comprender el por qué de ciertas reservas en un uso indiscriminado del término y permite una apropiada interpretación cuando están implicadas situaciones de gueto urbano.

Se puede decir que se hace un uso excesivo de la palabra gueto dado que, históricamente, ha tenido un significado más o menos preciso, pero que en la actualidad se aplica a varios tipos y grados de segregación. En realidad, parece lo más apropiado reservar este término sólo para casos que indican extrema segregación, generalmente basada en criterios raciales o diferencias culturales muy fundamentales (Jones and Eyles, 1977, pp.169) .

Es interesante que en el Diccionario de la Real Academia Española (1970) se consigna: gueto (del ital. ghetto, abreviatura de borghetto), barrio en que vivían o eran obligados a vivir los judíos en algunas ciudades de Italia y de otros países. Aquí ya se admite la formación voluntaria u obligada de barrios de residencia.

También en la Encyclopædia Britannica se observa un uso amplio del término, al hacer referencia a formas impuestas o voluntarias de segregación.

En la Micropædia se encuentra que ghetto, primero, hacía referencia a una calle, un barrio o una ciudad apartada, como residencia legalmente impuesta para judíos. Aunque los guetos compulsivos no existieron por mucho tiempo, el término ha llegado a designar a cualquier área urbana ocupada por un grupo minoritario.

Se reconoce un número grande de comunidades de ese tipo en el antiguo Próximo Oriente, en la antigua Roma y en las ciudades europeas de la temprana Edad Media, que no fueron segregadas de un modo obligado ni vieron restringidas sus actividades. La segregación forzada, que se registra en

una etapa posterior, fue adoptada por varias razones entre las cuales se encuentran el temor de la iglesia a la influencia de los judíos, el deseo de mercaderes y gremios de artesanos de imponerles sanciones económicas, así como también se menciona el deseo de protegerlos de los no judíos.

Louis Wirth en su obra "The ghetto" (1928, pp. 1) hace referencia a que, con ese término, se identificaba el barrio judío existente en una ciudad, así como aquellas áreas de llegada de inmigrantes de distintos orígenes u ocupadas por minorías, que son objeto de marginación. Wirth hace extensivo el término a las distintas formas de concentración de la población judía en áreas urbanas determinadas, que se han ido registrando a lo largo de la historia, que lo lleva a distinguir tres tipos de guetos: el voluntario, el forzoso y el moderno. El forzoso (ibídem, pp. 29) corresponde al concepto más estricto, en cuanto a conformar un lugar claramente apartado, separado del resto y con restricciones en la relación entre el gueto y el resto de la ciudad, mediante normas específicas al respecto. En los casos tanto del voluntario como del moderno (ibídem, pp. 18, 197) se hace referencia a la ocupación de sectores, que responden a comportamientos de segregación voluntaria; es decir, el pueblo judío presenta una tendencia a la autosegregación, desde sus orígenes, que se relaciona con normas y valores culturales. Se puede decir, entonces, que en el gueto está representado el conflicto o la diferenciación entre los judíos y el resto de la sociedad. Estos tres tipos de asentamiento se encuentran explicados al hacer una revisión histórica.

Josy Eisenberg (1976) se refiere a las distintas condiciones en que se desarrollaban los barrios judíos. Ya en la antigüedad, los judíos de la diáspora (586 a. c.) tenían la costumbre de concentrar sus residencias en determinados barrios de las ciudades. Pero esta era una opción libre que, aunque indicada muchas veces por seguridad, se adoptaba sobre todo por motivos de comodidad religiosa y social.

La presencia de comunidades judías segregadas voluntariamente en los países occidentales, en la Alta Edad Media, se explica por motivos generales, en cuanto a que era funcional al orden social existente en la ciudad medieval. Pero pesaban, sobre todo, razones de orden cultural, ya que para cumplir sus preceptos religiosos necesitaban de su propia organización comunitaria. Se agregaban motivos económicos por las actividades prevalecientes entre los judíos pues, al contrario de los católicos, les estaba permitido desarrollar el comercio y dedicarse a efectuar préstamos con interés.

Con la instauración del gueto forzoso, se acentúa el aislamiento natural del pueblo judío. El sistema del gueto que les fue impuesto brutalmente, a los judíos de Europa occidental, en Alemania e Italia, es representativo de una situación totalmente distinta. En estos casos se vieron sometidos a una medida de segregación de excepcional gravedad, "fueron acorralados en barrios especiales, en la doble prisión de un gueto amurallado y de un estatuto restrictivo que alteraba profundamente su vida socioeconómica" (Eisenberg, 1976, pp. 319).

Entre los antecedentes se consigna que una de las primeras segregaciones impuestas a los judíos se registró en Marruecos cuando, en 1280, fueron transferidos a barrios seleccionados llamados millahs. A partir del estatuto que se estableció en el cuarto concilio de Letrán (1215), se adoptan fuertes medidas discriminatorias y la segregación forzada de judíos comienza a extenderse

por toda Europa durante los siglos XIV y XV, pero fue realmente instituida en el siglo XVI.

En la *Macropædia* (*Encyclopædia Britannica*, 19:74), se consigna que la palabra ghetto proviene, probablemente, de gettare, fundición de metales. En 1516 todos los judíos de Venecia fueron concentrados, de manera forzada, alrededor del Campo Ghetto Nuovo, donde las fundiciones de hierro habían sido agrupadas en una pequeña isla en el noroeste de la ciudad. Allí se estableció el asentamiento judío, al cuidado de guardianes cristianos, que tenía controlada la comunicación con el resto de la ciudad. En Italia, la importancia de esta comunidad hizo que el nombre se extendiera a todas las comunidades judías y llegó a convertirse en el modelo de los guetos italianos. Se señala como un rasgo morfológico que, debido a la falta de espacio, los residentes del gueto se veían obligados a construir excepcionalmente alto y hoy, todavía, se encuentran vestigios de esa comunidad judía veneciana. Napoleón puso fin a esas restricciones y confinamiento en 1797.

Las comunidades judías recibían distintas denominaciones según los lugares donde se encontraban: "carriere" (barrio) en el condado veneciano, "judengasse" (la calle de los judíos) en Alemania. Hasta 1412, los judíos no formaban en España una clase particular, lo que no impedía que vivieran agrupados en las "juderías", los barrios judíos, situados a veces en el mismo centro de la ciudad. En ese año se decretó el estatuto de Valladolid, muy rigurosos con las prohibiciones y aislaba, prácticamente, a los judíos del resto de la población, al quedar confinados a las juderías, rodeadas de muros, fuera de las cuales ya no tenían derecho a vivir.

No en todos los casos la situación era tan difícil, como el gueto de Praga en el siglo XVI que, a pesar de los ataques y expulsiones, "brilló con múltiples fulgores por el número de sus sabios y la magnificencia de su vida social", se destacó por gremios, funcionó como vínculo entre las comunidades de Alemania y Polonia, y varios edificios construidos en esa época figuran, actualmente, entre las joyas de la ciudad (Eisenberg, op.cit., pp.318). En Polonia y Lituania los judíos eran muy numerosos y representaban la mayoría de la población en muchas ciudades y pueblos, en los cuales ocupaban barrios enteros.

Eisenberg señala, en líneas generales, las principales características del gueto y establece, en primer lugar, la segregación. El gueto era un barrio amurallado que se comunicaba con el mundo exterior únicamente por medio de un portón, abierto de día y cerrado de noche. Los judíos que salían para ir a la ciudad cristiana debían regresar al atardecer. Se les imponían graves sanciones a los que infringían las reglas. Los judíos, que eran tolerados en la edad media, en el renacimiento sólo lo fueron en los estrechos límites de la residencia vigilada. A las restricciones de las normas se sumaba la limitación espacial, pues la delimitación del gueto era para siempre, no se podía agrandar. De allí resulta la segunda característica, que era el exceso de población. El problema de vivienda se hizo vital e insoluble y, como no podía extenderse, se desarrolló en altura, como ya se ha mencionado.

El gueto adquirió una configuración característica, que acentuaba la estrechez de su red de calles y callejas, donde reinaba una gran insalubridad y donde un simple incendio tomaba a veces contornos de catástrofe. (ibídem, pp.320).

La tercera característica está dada por la insalubridad y el pauperismo. A los judíos les imponían trabas a la libertad de trabajo y de circulación. Se dice que como consecuencia de las

restricciones impuestas a través del sistema de gueto, se transformó la pirámide social y "la burguesía media se encontró estrujada". Los problemas económicos afectaban tanto a los pobres como a los que, por medio del préstamo o la orfebrería, disponían de ciertos recursos pero que no podían invertir, lo que les impedía alcanzar cierta seguridad.

Aquí queda claro que el concepto de gueto en su acepción primera, relacionada a las condiciones que le dieron origen, tiene connotaciones muy específicas.

El cambio en la situación de los judíos, y con ello la desaparición de los guetos, se fue desarrollando lentamente en Europa occidental, en el transcurso del siglo XIX, en estrecha relación con las transformaciones introducidas por la Revolución Francesa. Como colectivo, los judíos tenían que dejar su condición de grupo autónomo foráneo y, en lo individual, tenían que recuperar sus plenos derechos. Con altibajos en los diversos países, tardó casi un siglo en imponerse. En Roma, Alemania y el imperio austrohúngaro, los judíos alcanzaron el nuevo estatus alrededor de 1870.

Sin embargo, en algunos casos continuaron existiendo. En Rusia, el Pale of Settlement, un área restringida en las provincias occidentales del imperio, se mantuvo hasta la revolución de 1917. Los guetos continuaron en muchos países islámicos y fueron reactivados en Europa por los nazis, en la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, se destaca en el siglo XX el caso de los Estados Unidos donde grupos de inmigrantes y negros habitan en guetos, pero que no son consecuencia de disposiciones legales sino por factores económicos y sociales. Para Wirth este es el tercer momento históricamente importante de los asentamientos judíos, el gueto moderno, y está relacionado con la migración de los judíos que se van a radicar en las grandes ciudades norteamericanas. Corresponde a las formas de asentamiento de los grupos inmigrantes, en la primera etapa de la llegada al nuevo territorio y se constituye como una segregación temporal, un asentamiento transitorio típico de una fase de adaptación. En este proceso se evidencia la modernización de los propios valores tradicionales y son las nuevas generaciones, sobre todo, las que tienden a abandonar el gueto. Dice Cavalli que "la segregación ecológica no es ya un indicador de exclusión y de marginalidad (como ocurre todavía en el caso de los negros), sino el resultado de la voluntad de ciertos grupos de mantener una identidad propia" (citado por Bettin, op. cit., pp. 103).

Wirth reconoció la existencia de tendencias contrapuestas que, por un lado, mantenían a la comunidad judía como un grupo social diferenciado mientras que, por otro lado, actuaban fuerzas que tendían a la integración al conjunto metropolitano, sobre todo en las nuevas generaciones.

The path that leads out of the ghetto is neither straight nor unobstructed. No sooner does the Jew venture forth from the narrow ghetto streets into the broad cosmopolitan life of the outer world than he encounters external obstacles and experiences inner conflicts. The transition from one culture to another, and from one personality to another, is a process that requires not only time but demands the co-operation of both groups. (Wirth, op.cit., pp.263).

Bettin concluye haciendo referencia a la validez parcial de la hipótesis de Wirth, en cuanto a

la tendencia hacia la plena asimilación del grupo judío en una sociedad abierta. Dice que, en realidad, la comunidad judía se muestra proclive a la autosegregación, conformando un gueto voluntario, en un marco de comportamiento y valores modernizados, pues "el grupo hebraico está en posición de plena participación en los beneficios sociales y económicos ofrecidos por la sociedad americana y, al mismo tiempo, está animado por una decidida voluntad de preservar su propia integridad, diferenciándose bajo varios aspectos." (ibídem, pp. 103). Como indica Josy Eisenberg, se evidencia la integración efectiva a la sociedad americana, si bien puede quedar la manifestación de la espacialidad de los guetos, en cuanto a conformar barrios donde predominan los grupos judíos. Mantienen la tendencia a estar agrupados, en parte por protección (física y psicológica), y en parte como manera de mantener su religión y su cultura donde quiera que se encuentren, de manera que el gueto en la actualidad describe un extremo grado de segregación más que la separación legal de un área (Jones and Eyles, op.cit., pp. 169).

Este patrón de asentamiento corresponde a los judíos ortodoxos, en tanto los liberales y no ortodoxos han llegado a ser asimilados. La observancia de los preceptos religiosos y las costumbres asociadas, constituyen la base de la diferenciación y tienen un componente espacial, ya que los ortodoxos deben vivir dentro de un radio próximo a la sinagoga, para llegar caminando. El sostenimiento de otras instituciones como la escuela, inciden en mantener un grado de cohesión y segregación (ibídem, pp.180).

En Estados Unidos, el gueto que identifica la concentración de no-blancos, se refiere a la segregación y a la exclusividad. En el caso de los guetos negros, corresponde a una acentuada segregación, espacial y social, que se refuerza debido a que la mayoría de estas black belt no pueden expandirse hacia las áreas adyacentes ocupadas por blancos. "The black belt is a city within the city", por la población que contiene y la extensión que alcanza y, aunque se estima que podrían ser tolerados en bajos porcentajes (alrededor de un 10%), la población negra prefiere pertenecer a grandes grupos "and any city with high proportions of blacks may find it extremely unlikely that there will be radical changes in the ghetto situation in the near future" (Jones and Eyles, op.cit., 170-171).

El origen del gueto de población negra en las ciudades norteamericanas, especialmente en las del norte, se relaciona con los migrantes que eran expulsados de las áreas rurales debido a la introducción de la tecnología agrícola y que llegaron a las ciudades atraídos por las oportunidades de empleo generadas en el tiempo de guerra (Castells, 1998, pp. 164). En el período previo a la Primera Guerra Mundial formaban pequeños núcleos dispersos, los cuales pasaron a constituir grandes enclaves consolidados, en los años veinte, que fueron creciendo en los años subsiguientes. Al carecer estos migrantes de la calificación requerida en el mercado laboral urbano, fueron objeto de prejuicio y discriminación, lo que se materializó en la segregación. La conformación de los guetos negros, en los años sesenta, presentaba las características físicas del slum (barrio bajo, pobre, en decadencia) y si bien las condiciones de vida eran más saludables que en los slums del siglo XIX, la situación era mucho más desfavorable que la que caracterizaba a la mayoría de la clase media blanca. En estos guetos se concentraba el desempleo, la educación insuficiente, la desorganización familiar, el crimen y

la delincuencia. (Encyclopædia Britannica, Macropædia, 18:1082). La segregación fue legalmente impuesta hasta la disposición de la Suprema Corte en 1948, aunque esta normativa tuvo poco efecto. En general, se ha mantenido de manera encubierta e informal; a nivel individual, colectivo e institucional, se desarrollaron prácticas discriminatorias dentro del marco legal (Cater and Jones, 1989, pp.148; Smith 1994, pp. 159). Soja hace referencia a los problemas raciales, la segregación y los guetos en Los Angeles, así como al modo en que la polarización vertical y sectorial se refleja en la polarización espacial de las áreas residenciales (1998, pp.298).

Entre los factores que inciden en la permanencia de los guetos raciales en Estados Unidos se encuentran los altos ingresos obtenidos por los propietarios de las viviendas. La discriminación racial crea una escasez artificial en la oferta de viviendas en alquiler para la población negra, lo que da lugar a que los demandantes se vean forzados a pagar alquileres más altos que los blancos, en similares condiciones; también son discriminados en cuanto a la obtención de créditos. Esta situación redundante en la obtención de altos beneficios para los que invierten en las áreas ocupadas por la población negra y que, debido a la alta densidad de población y la negligencia municipal, rápidamente se convierte en slums. Los intentos en disminuir la discriminación racial en varios aspectos (por ejemplo, empleo y vivienda) han fracasado en producir los rápidos cambios que se proponían, debido a los problemas que se enfrentan en la implementación de las medidas. Los guetos presentan las expresiones más graves de desigualdad, discriminación, miseria humana y crisis social cuando, a nivel nacional, está en auge el informacionalismo (Castells, 1998, pp.163). En los noventa, las áreas metropolitanas aparecen más polarizadas en términos raciales y los africanos-americanos, en promedio, aparecen como el grupo más desaventajado y más pobre. Los obstáculos creados por la estructura racista son insuperables para muchos. En un sistema donde se prioriza el consumo, el dinero es un bien poderoso, que permite el acceso al poder político y a elementos de autoestima y prestigio (casa linda, ropa, un barrio agradable, etc.)y, lo más importante, a la educación. "An additional, ominous possibility is that, in the United States, race is still also effectively a dominant good, yet part of what should be the morally neutral natural endowment with which people are born, and which they cannot change."(Smith, 1994, pp. 185). Pero también los afecta de manera importante la estructura dual del mercado de trabajo, caracterizada por fuertes requerimientos y por la exclusión. Castells también plantea que la segregación y la discriminación son acentuadas por los requerimientos laborales de la nueva economía, informacional y globalizada, que exigen un nivel educativo y unas capacidades verbales/relacionales que es raro proporcionen las escuelas de los guetos, lo que conlleva a un desajuste creciente entre las exigencias de muchos nuevos puestos de trabajo y el nivel de capacitación de los negros pobres que viven en los guetos (Castells, 1998, pp. 165). " Although no more than a variation on the minority enclave theme, it forms a quantitatively and qualitatively distinct category, implying severity, persistence, greater territorial extent and, most importantly, enforcement." (Cater and Jones, op.cit., pp.145)

A través de ésta síntesis se observa un uso amplio del término gueto, ya que comprende formas impuestas o voluntarias de segregación. Cabe consignar que a veces la segregación y el gueto, si bien no responden a una normativa específica o condiciones impuestas desde los grupos que

detentan el poder, pueden ser el mecanismos de protección o refugio ante condiciones adversas o la imposibilidad de participar en el mercado urbano de tierras o inmobiliario, como ocurre en las ciudades latinoamericanas (villas miseria, asentamientos precarios, etc.)

## LA SEGREGACION DESDE LAS PERSPECTIVAS ACTUALES

Las nuevas acepciones del término segregación son más ambiguas y se aplican a una gran diversidad de circunstancias, en algunas de las cuales ya no es tan clara la intencionalidad, así como que resulta más difícil la distinción de los grupos involucrados. Por otra parte, se introduce un cambio en la perspectiva, al incorporar otro tipo de variables, que en su gran mayoría hacen alusión a las desigualdades en términos económicos. En general, se designa como segregación tanto una práctica voluntaria como impuesta, que supone algún tipo de discriminación. Al optar por esta acepción amplia, la discriminación se evidencia en varios aspectos de las actividades cotidianas, en relación a distintos mecanismos que restringen el acceso en aspectos laborales, profesionales, a ciertos lugares públicos, etc..

La distancia espacial, si bien está presente en la definición clásica, es en el sentido que se le da en la actualidad que adquiere un carácter central en la diferenciación de áreas, que ha llevado a establecer que, cuando la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, es que se consigna como segregación urbana. "En un primer sentido se entenderá por segregación urbana la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía." (Castells, 1974, pp. 204).

Se destaca aquí la conceptualización de la segregación como tendencia, pues el espacio urbano como construcción/producción social no se conforma con un mosaico de sectores estancos y homogéneos, sino que hay variaciones y contrastes más o menos marcados de acuerdo a particularidades o especificidades históricas, sociales, económicas, culturales. Desde una perspectiva radical, Castells señala que, por una parte, la composición del espacio residencial resulta de la interacción de las determinaciones económica, política e ideológica y, por otra parte, según la articulación de las clases en el lugar de residencia, se puede dar un reforzamiento de la segregación, o bien una modificación en los factores de ocupación del suelo, "por ejemplo, a través de la utilización simbólica de una zona urbana o el fortalecimiento de la comunidad de grupo por fronteras ecológicas" (ibídem, pp.204). En la tendencia a acentuarse o al debilitamiento en la segregación actúan factores, de diversa índole, que inciden en las formas de ocupación y en las características variables de la demanda como, por ejemplo, por cambios en el prestigio o en la valoración.

En realidad, más que la distancia espacial, lo que adquiere importancia es la exclusión a que se ve sometido un grupo, que se evidencia en la discriminación social con relación directa al aspecto económico, connotación que no intervenía directamente en sus orígenes, como en el caso del gueto.

Lo que alcanza significación social es la concurrencia de determinadas situaciones sociales y una localización particular en el espacio. "Es de esta manera como se constituye la segregación

urbana en tanto que fenómeno específico, y no tan sólo como reflejo de la estratificación social general.” (Castells, op. cit, pp.212).

Tomando como base la revisión de Brun (Brun et Rhein, op. Cit, pp.36), se pueden distinguir los siguientes ejes temáticos:

*A)* En el nivel empírico, la aplicación más precisa, menos discutible de estos procesos de segregación, corresponde a la situación de las áreas ocupadas por los grupos más pobres y que establecen una clara diferenciación en la morfología urbana. Estas áreas, más o menos extensas y generalmente localizadas en el borde de la ciudad, presentan una alta asociación de indicadores que revelan las condiciones de carencia y privación que se relacionan tanto con el grupo de población como en su hábitat, que pone de manifiesto la exclusión económica, social y cultural de estos grupos.

*B)* En una gran proporción de los casos tratados como parte de procesos de segregación se incluyen, entre las principales variables consideradas, los aspectos culturales, que lo aproximan a su acepción original, pues los grupos afectados están compuestos mayoritariamente por extranjeros, los cuales presentan dificultades de integración y a quienes se asocian ciertos estigmas. Los estudios, que abarcan una variada gama de aspectos, comprenden aquellos casos relacionados con grupos de población extranjera, de escasos recursos, que presentan situaciones conflictivas derivadas de la diferencias en cuanto a oportunidades y expectativas, ya que las dificultades en el acceso al mercado laboral - en particular de los jóvenes- inciden directamente en sus posibilidades de movilidad social y residencial. En este ámbito se observa la incidencia de problemas sociales derivados de las drogas y la delincuencia; en general, de la precariedad, la xenofobia y las sectas religiosas, etc.

En este eje temático, gran parte de estos estudios abordan la problemática de la periferia en cuanto a que los lugares a que se hace referencia se encuentran, desde distintos aspectos, al margen de la ciudad. En estos casos se conjugan una especificidad socio-cultural con una localización bien delimitada, definida, fácilmente identificable, que actúa como una frontera espacial.

*C)* Se suele enmarcar como segregación la separación, según estratos sociales, que resulta de la realización de grandes conjuntos habitacionales, por la homogeneidad interna que implican. En estos casos, cuando se trata de vivienda de interés social, la exclusión se refiere a los grupos sociales que no pueden acceder a estas soluciones habitacionales y que quedan marginados.

También la segregación se vincula a los casos de deterioro y degradación habitacional que ocurre por envejecimiento y falta de mantenimiento, especialmente en construcciones de interés social. El cambio social que se verifica, vinculado a la pérdida de prestigio y valoración colectiva negativa, los convierte en lugares marginales. En este caso, emprendimientos que tuvieron objetivos de tipo social, con el transcurso del tiempo se convierten en áreas segregadas, marginales, que no tienen relación con sus orígenes. Los casos de deterioro progresivo son observables en los grandes conjuntos habitacionales de interés social.

*D)* Por otra parte, se puede mencionar el área de interés que relaciona la segregación a las situaciones generadas en el otro extremo de la jerarquía social, con la formación de áreas residenciales

de alto prestigio, donde viven grupos de altos ingresos que conforman un hábitat de alta calidad y valoración. Con el transcurso del tiempo y el aumento en el tamaño de la ciudad, la localización de estas áreas de prestigio se va desplazando desde el centro hacia la periferia como un patrón de distribución que caracteriza a este uso residencial particular. Si bien en casi todos los casos se trata de áreas con un recorte nítido en el paisaje urbano, suelen adoptar una variada gama de formas de organización que va desde los conjuntos que resultan de procesos espontáneos, regidos por la iniciativa individual, hasta los emprendimientos planificados que conforman clubes de campo y barrios privados, en los cuales la seguridad es el factor común.

En estos casos surgen divergencias en cuanto a lo pertinente del concepto de segregación, ya que los problemas relativos a la organización de este hábitat no tienen prácticamente nada en común con las dificultades que enfrentan los habitantes de las áreas marginadas. Las diferencias en los mecanismos de formación de las áreas exclusivas de ricos con respecto a la formación de las áreas de marginación (exclusión), como es el hecho de la libertad en la decisión de habitar ese lugar, lleva a proponer que se identifiquen como procesos de agregación o segregación espontánea para diferenciarlas de la segregación impuesta en el caso de las familias de escasos recursos. Al asumir la aplicación de segregación para ambos tipos de áreas es importante destacar esta distinción fundamental en el proceso de formación de las mismas. Los dos aspectos básicos en la organización de este tipo de hábitat están dados por la diferenciación en la morfología - que puede llegar a constituirse en un enclave, en un gueto de ricos, debido a los procedimientos utilizados de protección y seguridad- y que el aislamiento es de carácter voluntario. Los casos extremos se constituyen al conformar áreas privadas urbanas donde se observan verdaderas barreras físicas que las circundan, con vigilancia a través de sistemas de seguridad automatizados y personal especialmente capacitado, en las cuales queda materializada la distancia social. Los mecanismos utilizados para la exclusión espacial son muy variados, y no exclusivos de estos procesos contemporáneos de barrios privados suburbanos y periurbanos, apoyándose en reglamentaciones públicas y privadas, así como en un conjunto no institucionalizado de condiciones, de pautas concertadas por el grupo.

Es, por lo tanto, en los dos extremos de la escala social donde se establecen los procesos más claros de segregación, que dan lugar a la formación de áreas más o menos extendidas y bien delimitadas, con una fuerte identidad, cuya existencia es reconocida tanto en el interior como desde el exterior, aunque no se exprese en barreras visibles.

*E)* En cuarto lugar, se tiene que el término segregación es aplicado a una amplia gama de situaciones, en cuanto a la escala como a los criterios de diferenciación utilizados, que representan diferencias sociales menos significativas del espacio residencial, lo que torna muy ambigua la aplicación de este el concepto (Brun et Rhein, op. cit, pp.30). Por ejemplo, se tiene:

- a) la diferenciación entre barrios burgueses y populares;
- b) barrios antiguos degradados, en los cuales se pone de manifiesto la exclusión respecto a viviendas adecuadas, disponibilidad de equipamientos y servicios , a lo que se agrega problemas de accesibilidad en sentido amplio;

- c) las diferencias espaciales que se establecen a partir de las estructuras demográficas (edad, sexo, hogares, etc.);
- d) También se aplica el término segregación a los procesos generados como consecuencia de acciones de renovación urbana, en cuanto a los efectos que provoca en los grupos desplazados.

La identificación de la segregación, en términos espaciales, suele plantear problemas debido a las dificultades en captar las diferencias en la composición socio-espacial, porque se establecen delimitaciones con una fuerte carga simbólica, pero que son escasamente perceptibles. Lo que ocurre es que las barreras sociales no se concretan todas en discontinuidades en la edificación, en la estructura del parque de vivienda, en el aspecto del paisaje así como, a la inversa, la existencia de tales discontinuidades no representa, necesariamente, fronteras sociales.

Se puede decir que, en general, hay coincidencia en que el término adquiere real sentido cuando se verifica una separación espacial concreta de grupos, cada uno con una identidad definida y reconocida.

A veces sólo es posible detectar ciertos predominios o carencias, cuando se trabaja con las variables relativas a características de la población como edad, sexo, hogares, categorías socioprofesionales, origen de los migrantes, etc. Pero en estos casos en que la diferenciación social no es perceptible directamente, y sólo se detecta por procedimientos estadísticos, parece perder su sentido original de intencionalidad. Sin embargo, se reconoce la incidencia de ciertos actores y/o instituciones que disponen de poder para establecer las estrategias que implican, voluntariamente o no, grandes disparidades en la posibilidades de elección del lugar de residencia por parte de las familias. Es de sumo interés analizar estas estrategias y sus efectos sobre las formas de división social del espacio pues sólo en los casos extremos se puede establecer, de forma clara, una actitud discriminatoria.

En los últimos años, sin embargo, se trata de cambiar la perspectiva, pues si bien es importante la definición de las categorías de análisis, los estudios relacionados con esta temática deben dejar de privilegiar las formas y centrar la atención en los procesos y agentes intervinientes (Brun et Rhein, op. cit., pp.42). Esto significa identificar las variaciones espaciales en el grado de la segregación y la relación con la estructura del hábitat, atendiendo a la disponibilidad de equipamientos, abarcando tanto los aspectos físicos como los sociales de esta problemática espacial, ya que la organización diferenciada del espacio urbano es resultado de procesos y, por ello, es impuesta y aceptada, más que elegida, por los individuos y grupos.

Los enfoques con que se aborda la problemática de la segregación son:

- a) a nivel microsocia, el que la explica desde un punto de vista funcional, como consecuencia de una tendencia espontánea y universal de los individuos a seleccionar su lugar de residencia, de manera de minimizar su distancia social en relación con sus vecinos.
- b) a nivel macrosocia, la causa de esta discriminación se encuentra en el accionar de agentes macroeconómicos, que se evidencia en la dominación y la apropiación del espacio, así como resultado

de estrategias políticas.

c) en las interpretaciones más radicales, la segregación pone de manifiesto las relaciones de explotación a que están sujetos los grupos de menores recursos, estableciendo una relación directa con los fenómenos de la pobreza.

Dos aspectos muy importantes ligados a la investigación de la segregación son los relacionados con el planteamiento de la temática y la metodología correspondiente y, estrechamente vinculado con éste, las categorías de espacio utilizadas.

En el primer caso, dos suelen ser las formas en que se plantea y se enfoca el problema:

- Como la diferenciación social del espacio y la movilidad residencial, cuya metodología es típicamente cuantitativa y se basa en el tratamiento de información censal y la aplicación de análisis estadístico. Se considera que este tipo de estudio permite establecer el contexto en el cual las familias toman las decisiones en cuanto a la localización residencial, pues de esta manera quedan definidas las opciones y las restricciones existentes en las distintas fracciones, segmentos del espacio urbano en cuanto al estatus de sus habitantes y las condiciones habitacionales.

- El efecto de la segregación sobre las representaciones y comportamientos espaciales de las personas. Aplicando técnicas eminentemente cualitativas, mediante la utilización de encuestas y entrevistas, es posible acceder al conocimiento de las estrategias residenciales de las familias. Con estos procedimientos es posible obtener información acerca de la historia profesional y residencial, las prácticas y las estrategias asociadas al espacio urbano, el acceso a la información, las imágenes personales y colectivas del espacio y la forma en que inciden estas representaciones en las relaciones entre los grupos así como en el mercado inmobiliario, a través de la valorización y desvalorización de áreas.

Es interesante la posibilidad de la aplicación de ambos enfoques en el estudio de la segregación, ya que suministran aportes significativos y complementarios. La información cualitativa permite una interpretación en profundidad de los resultados obtenidos en el análisis cuantitativo inicial. De esta manera se puede acceder al conocimiento más acabado de los factores, mecanismos y motivaciones que inciden, directa e indirectamente, en los comportamientos espaciales y en decisiones de localización residencial.

En segundo término, el aspecto pendiente es el relacionado con las categorías de espacio empleadas, las cuales surgen de la forma de abordar el estudio. En el tratamiento cuantitativo de los datos la diferenciación social del espacio se pone de manifiesto a través de la diferenciación de áreas como segmentos del espacio urbano concretos, bien delimitados y contiguos. En tanto del análisis cualitativo surgirán conceptos tales como espacio vivido, lugar, mapas mentales, etc. En algunos casos tal vez será necesario aplicar conceptualizaciones ligadas a las nuevas formas de territorialidad que resultan de la movilidad de las personas y que producen una desestructuración de las formas tradicionales de territorialidad, aunque esto no implica pensar en un urbanismo aespacial ni en el no-lugar, a pesar del importante desarrollo del espacio de flujos. Si bien las prácticas espaciales de algunas personas pueden llevar a la conformación de espacios de vida muy particulares, en la mayoría de los casos las familias establecen vínculos de pertenencia y de identidad con un espacio concreto. La conformación de redes de relaciones y el espacio de flujos no borran las diferencias que se

establecen en el espacio urbano y las implicancias sociales que tienen para sus habitantes. Justamente, en una sociedad en la que la difusión de información es cada vez más rápida, que se multiplican las opciones y las restricciones, y es más visible la distinta accesibilidad al consumo, el sentimiento de exclusión es más conflictivo, ya que esta asociado al aislamiento y la injusticia, lo que trae a colación el problema de la justicia social. Como lo expresa Jacques Brun:

*C'est sans doute une des raisons de la résistance, voire du regain de vigueur de la notion de 'ségrégation', malgré ses ambiguïtés: dans une société où la vitesse des déplacements et les autres formes de communication réduisent les distances et, pense-t-on, estompent les différences, où le 'branchement' sur des 'réseaux' devient la norme, la marginalisation, spatiale et sociale, apparaît d'autant plus scandaleuse. On retrouve là une idée, un ensemble d'images, qui sont au coeur du 'concept de ségrégation': le sentiment d'une incapacité de la ville moderne à produire l'intégration. (Brun et Rhein, op. cit., pp. 47).*

Sólo una visión sistémica permite captar la totalidad y para ello se requieren dos condiciones:

- no concebir el espacio social únicamente como un espacio concreto, dividido en unidades fácilmente cartografiables y contiguas; ni como un espacio polarizado según un principio simple de centralidad, fundado exclusivamente en la distancia.
- no dejar de lado, para profundizar en las cuestiones culturales y políticas (aculturación - construcción y deconstrucción de identidades, etc.) el estudio de los efectos de la reorganización permanente de la división técnica y social del trabajo a todas las escalas, después de la mundialización de los intercambios, hasta las mutaciones internas en el mercado local de empleo (Brun et Rhein, op. cit., pp. 56).

## LA SEGREGACION COMO DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL

Al considerar la segregación desde la perspectiva de la diferenciación socio-espacial, es evidente que quedan al margen las acepciones más amplias y generales, debido a la imprecisión en el significado del término por las distintas connotaciones que adopta el referente empírico, y se acuerda mantener su sentido original.

Entonces, como parte del proceso de diferenciación de áreas residenciales intraurbanas, la problemática de la segregación espacial abarca las siguientes cuestiones:

- . la existencia de áreas residenciales fuertemente diferenciadas por las características sociales de sus habitantes;
- . por la manifestación espacial de la marginación social

La amplia variedad de formas en que se aborda esta temática va desde la constatación de la materialización de esta diferenciación socioespacial hasta su interpretación como uno de los aspectos en que se manifiesta la injusticia social, tomando el carácter de denuncia.

El estudio de la segregación implica, entonces, tomar en consideración:

- mecanismos que producen y modifican esas configuraciones socioespaciales;
- procesos que se desarrollan y las formas de producción del espacio;
- efectos sobre los agentes sociales, sus comportamientos, sus prácticas y sus estrategias espaciales.

Un aporte importante, además, resulta de la incidencia de la segregación en la investigación de las representaciones, para establecer las relaciones entre las imágenes espaciales de las personas y la construcción de identidades sociales, en las variaciones en la percepción de la segregación y las estrategias residenciales, siendo un tema de trabajo muy amplio y cualquiera de los términos que se emplee es objeto de confrontación, pues pone en juego concepciones globales de la sociedad y de la política, así como de los sistemas de valores (Brun et Rhein, op. cit., pp. 57).

La diferenciación socioespacial no es más que la materialización de un proceso de discriminación y estructuración social y, por lo tanto, como expresa C. Rhein, el análisis de la división social del espacio no toma todo el sentido más que dentro de una interrogación más global sobre las estructuras sociales y su evolución a distintas escalas espaciales y temporales. Particularmente, destaca la importancia de considerar los procesos de poblamiento y las transformaciones derivadas de las estructuras de empleo, no sólo locales sino también a nivel global (Brun et Rhein, op. cit., pp 230).

Por su parte, Mansuy y Marpsat destacan la contribución del estudio de la morfología urbana, a partir de variables sociodemográficas, en cuanto permite calificar el espacio a partir de la tipología barrial. Asimismo, los análisis de la composición social del espacio urbano se consideran un aporte interesante ya que, la pertenencia a un determinado tipo de barrio de residencia, puede ser de utilidad para establecer los “efectos de contexto” (Brun et Rhein, op. cit., pp. 218). Agrega Catherine Rhein que:

L'analyse de la division sociale de l'espace implique aussi de prendre en compte ce substrat matériel , c'est-à-dire la ville en tant que parc et marché du logement. C'est en effect à la interface de ces deux domaines - la société urbaine, l'espace urbain dans sa matérialité - que se nouent et se dénouent formes, enjeux et processus de la division sociale de l'espace. Ainsi notre démarche cherche-t-elle à dépasser le stade descriptif, pour viser au décryptage des processus d'évolution et de différenciation des villes - comme sociétés urbaines et comme espaces (physiques). (Brun et Rhein, op. cit., pp. 231).

El proceso social se materializa en el espacio residencial a través de la morfología y de la localización relativa, que son socialmente significativas. Según C. Rhein, el espacio como sustrato material socialmente marcado, es un factor de inercia y de irreversibilidad de un gran número de procesos económicos y sociales. (Brun et Rhein, op. cit., pp. 232) De esta manera, para la autora, hay una relación directa entre la distribución espacial de las categorías sociales y el parque de viviendas, lo que implica la necesidad de considerar ambas variables conjuntamente. Por ello la necesidad de analizar tanto la segmentación del parque de viviendas como los mecanismos determinantes de la distribución diferenciada en el espacio urbano.

Como representación de la diferenciación socioespacial es interesante la imagen que nos proporciona E. Pretecielle de las grandes ciudades, donde la desigualdad social genera malestar social al ser extrema e inmediatamente perceptible - la riqueza muy grande se instala enfrente de los mendigos, los desempleados, los sin abrigo; gracias a una acumulación increíble de medios y de conocimiento, realiza proezas técnicas y financieras y festeja los éxitos con ostentación, pero parece desinteresarse de los “perdedores”, condenados a empleos precarios y sin calificación (Pretecielle, 1992, pp. 2).

La investigación de los factores que inciden en la estructuración del espacio urbano, según categorías de áreas diferenciadas, es importante para establecer los mecanismos de la segregación en la relación que se establece entre territorio - economía - sociedad. Si bien la cuestión racial-étnica se mantiene como uno de los ejes de interpretación, se destaca la relación con la dimensión económica, en particular por los efectos derivados de la actual reestructuración del sistema económico.

Afirma Pascale Bessy que “le lieu de résidence des ménages n’est pas indépendant de leur place dans la hiérarchie sociale et de leur position dans le système productif. Le profil socio-professionnel de la commune ou du quartier est le point de départ de l’analyse.”(Pretecielle, 1992, pp.13). La polarización de los estratos correspondientes a los extremos de la estructura social, en espacios bien determinados y delimitados, junto a la mezcla de categorías sociales que impera en la configuración de la mayoría de las áreas urbanas, pone de manifiesto el carácter relativo de la segregación, así como la necesidad de tomar en consideración las relaciones que se establecen entre los hogares y las debidas a la proximidad espacial de las residencias para definir las relaciones en la estructura social y la formación de identidades sociales.

Las posibilidades del acceso a los equipamientos de consumo colectivo constituyen un factor que se agrega para hacer más pronunciada la diferenciación social en el espacio. La desigual distribución espacial de estos equipamientos se agrega a las condiciones diferenciales de participación en el mercado laboral y a las desigualdades existentes en el patrimonio cultural y económico. En general, se puede afirmar que la distribución de equipamientos no materializa una redistribución social del consumo colectivo. Y esto es válido tanto para los servicios privados como para los públicos. Respecto al acceso desigual a los equipamientos colectivos, Pinçon-Charlot, Pretecielle y Rendu señalan que en la distribución espacial de los equipamientos colectivos sólo se puede remarcar que, en un mismo dominio de consumo (salud, cultura, educación o deportes, por ejemplo), la “selectividad social” de los equipamientos privados es netamente superior al de los equipamientos públicos. Pero, no incide sólo la localización, sino que la forma de consumo, el modo de apropiación, dependen también de la situación social del usuario.

Outre les déterminations ou contraintes immédiates pesant sur leur pratiques - budget de consommation, patrimoine, temps disponible, horaires de travail, fatigue, stimulations et responsabilités, etc. - interviennent également les *habitus*, intériorisations des conditions vécues au long de la trajectoire sociale, et le patrimoine culturel, au sens large, que vont organiser symboliquement et pratiquement les représentations des pratiques possibles, et l’«efficacité»

de celles-ci. (Preteceille, 1992, pp.27).

Aunque la dotación de servicios de consumo colectivo se realiza en situaciones de variedad o heterogeneidad social, lo que algunos autores designan como “pluriclasismo” típico del consumo colectivo urbano, no implica que desaparecen las diferencias de clase, sino que puede dar lugar a relaciones conflictivas en la concurrencia, por un dominio relativo, donde la apropiación y el control, práctico o simbólico, de medios de reproducción social juegan un rol decisivo (Preteceille, 1992, pp.28). De allí la importancia de tomar en consideración el acceso a estos equipamientos y sus efectos socioespaciales en los que inciden, además de las condiciones en que se verifica la dotación del servicio, la situación en la estructura social y la disposición de los agentes, así como de las relaciones que se establecen localmente.

Haciendo una síntesis se puede decir que, para el estudio de la diferenciación socioespacial, resulta muy conveniente la ampliación del significado tradicional del término segregación, de manera que queda incluida la oposición existente en los modos de localización residencial, tomando como base el status socioeconómico. Por lo tanto, las acepciones de segregación social, segregación urbana o segregación espacial están referidas a:

- \* La concentración, en ciertos sectores de la ciudad, de grupos de población pertenecientes a los estratos más pobres y marginados los cuales presentan, junto a esta especificidad socioeconómica, el desequilibrio en la estructura demográfica y una componente étnica por la incidencia del grupo de inmigrantes.

- \* Las diferencias, más o menos marcadas, en la composición social de los residentes de las distintas partes que fragmentan el espacio urbano, que corresponden a la materialización de las diferencias en los ingresos y en los niveles de consumo. Es importante considerar las connotaciones culturales ligadas a estas conformaciones socioespaciales y las complejas motivaciones relacionadas con las estrategias y las localizaciones residenciales. De aquí, un aspecto derivado es la influencia de la composición social del área de residencia en las representaciones y comportamientos de sus habitantes.

- \* Los cambios en la composición social por el desplazamiento de grupos populares de las áreas céntricas urbanas, como consecuencia de procesos de renovación, que inducen el aburguesamiento de esas áreas, concentrándose los grupos de menores ingresos en los barrios de la periferia.

- \* Los procesos que, como producto de acciones de ordenamiento urbano, pueden calificarse como segregativos cuando resultan en una situación no deseada, impuesta..

Si bien, etimológicamente, se hace referencia a una situación de dominación y a una voluntad de exclusión, se presentan ciertas dificultades para demostrar empíricamente esta intencionalidad, el temor a compartir un espacio, a la coexistencia con miembros de determinados estratos, no obstante que en la división social del espacio queda expresada la diferenciación de la estructura social. En realidad, la segregación residencial es sólo la espacialización de los problemas y de las desigualdades existentes en la estructura de la sociedad.

La diferenciación socio-espacial pone en evidencia los problemas estructurales y el proceso de acentuación de las desigualdades, en una sociedad que, por otra parte, manifiesta su preocupación por la justicia social. Es por ello que, frecuentemente, se la considera como un factor de patología social porque, al materializar las diferencias, tiende a perpetuarlas y acentuarlas (Brun, 1994, pp. 100).

La segregación incide sobre una multiplicidad de aspectos que hacen a la calidad de vida y a la realización personal, en tanto puede afectar el acceso a los equipamientos de consumo colectivo y al mercado de trabajo, así como constituir condicionantes culturales respecto a la promoción individual y la movilidad social. En la interacción social, la existencia de subculturas, producto de la segregación, puede inducir el desarrollo de redes de ayuda mutua, la cohesión del tejido social y facilitar la formación de organizaciones comunitarias.

Algunos problemas frecuentes que se mencionan en la investigación de la segregación urbana se relacionan con la dificultad para obtener la información pertinente, para una adecuada interpretación de este proceso, y las variaciones que se registran en la definición de criterios y conformación de base de datos, que inciden en el análisis estadístico de los grupos sociales (definición de categorías y criterios de clasificación). El cuidado ajuste entre la reflexión teórica y la observación empírica facilita la detección de estos inconvenientes, indispensable para establecer los posibles procedimientos que permitan superarlos.

Una interesante línea de investigación podría constituirse a partir de la relación entre los condicionantes de tipo estructural y los determinantes individuales de la movilidad residencial.

*Interpréter les formes spatiales de la ségrégation amène donc à faire éclater l'unité abstraite de l'espace résidentiel en une multiplicité de lieux, de réseaux de déplacements et fréquentations, et de temps de l'existence: la ségrégation dans l'habitat n'est qu'une modalité, et ce n'est pas la plus importante, des inégalités sociales. (Brun, op. cit., pp. 150).*

Por las consecuencias que pueden alcanzar ciertas reivindicaciones, se llama la atención sobre las intervenciones dirigidas a defender el derecho a la identidad, a la diferencia, de los grupos sociales, dado que se puede estar justificando la segregación y la dominación. Esta consideración cobra importancia con relación a aspectos involucrados en la territorialidad, en la gestión de problemas del hábitat y en el ordenamiento urbano.

Brun indica algunos principios importantes para superar los problemas vinculados a la investigación de la segregación, que son los siguientes:

a) En el estudio de la segregación social, desde el punto de vista epistemológico, se deben tener presentes las relaciones entre espacio- sociedad, lo local y las otras escalas, los diversos niveles e instancias de la realidad, ya que:

- Cada situación concreta, caracterizada por la forma y gravedad de la diferenciación social en el espacio residencial, depende de las estructuras globales de la sociedad y de su evolución respecto a la distribución del empleo y de los ingresos, los comportamientos demográficos, los modos de

consumo y ahorro, los movimientos migratorios, etc.

- La segregación muestra la retroacción de lo espacial sobre lo social: perpetúa y acentúa las desigualdades, así como mantiene las diferencias culturales. Esto ocurre no sólo en la medida en que las disposiciones geográficas del hábitat "materializan" estructuras y distancias sociales, sino porque la homogeneidad del medio social refuerza, por sí misma, "cristaliza" ciertos rasgos de comportamiento y de mentalidad.

- Los efectos ecológicos del hábitat son difíciles de medir. No es suficiente crear hábitat mixto para hacer desaparecer diferencias, porque "la proximidad puede exacerbar oposiciones y ocasionar conflictos".

b) Las principales dificultades surgen por la confusión entre niveles de análisis. Sería importante definir los temas para captar articulaciones locales, describir las formas de separación en el espacio social y su evolución al descomponer procesos. En las clasificaciones, se requiere atender a las imperfecciones relativas a los procedimientos matemáticos de medida. Es preciso llevar a cabo una clara identificación de actores, instancias de decisión y estrategias. Además, es necesario distinguir consecuencias, analizar representaciones individuales y colectivas, etc. (Brun, op. cit., pp. 151).

La evolución del contexto histórico de la segregación, que está dada por las transformaciones en las estructuras sociales y urbanas puede incidir, de manera importante, en cambios consecuentes en la significación y en la forma en que es percibida. A través de la dimensión histórica de los hechos materiales y sociales, es posible aprehender la génesis y evolución de las divisiones que se van estableciendo en el espacio social, atendiendo a la magnitud de los problemas socioespaciales.

Cuando la segregación responde al comportamiento de un grupo que establece u observa ciertas reglas, con el propósito de evitar o limitar el contacto con otro grupo de la población, que juzga inferior o amenazante para su propia identidad, la materialización de esa voluntad se verifica en la diferenciación espacial. Al menos en el grupo dominante, corresponde a una identidad claramente percibida y asumida, y que se expresa en aspectos morfológicos que son el resultado de comportamientos encuadrados en un conjunto de normas o prácticas consensuadas y/o aplicadas, aspecto que pone en evidencia la intencionalidad del proceso. De aquí resulta interesante detectar esas normas o prácticas y los agentes intervinientes en el mercado inmobiliario y, en particular, la acción política para establecer las diferencias entre el discurso y la práctica.

A veces, la conformación de ciertas áreas diferenciadas es producto de la agregación, acumulación, de decisiones individuales, que se van organizando de manera más o menos espontánea. Esta forma es atribuible a las áreas ocupadas por familias de ingresos altos y medio-altos, que prefieren conformar un espacio homogéneo de prestigio, contando con los recursos y posibilidades para ejercer su libertad de elección y lograr sus expectativas. Lo contrario ocurre cuando las posibilidades de elección son muy limitadas, especialmente hacia el extremo opuesto de la estructura social. En el caso de los grupos de ingresos medios es importante el análisis de sus estrategias residenciales pues sobre ellos pesan, de manera importante, tanto las expectativas como las

restricciones.

En la conformación de ese espacio diferenciado y fragmentado, en los procesos de valorización y desvalorización, de producción de tierra urbana, interviene directamente el funcionamiento del mercado inmobiliario. “D’où la fréquente pérennité de la composition (de la ‘tonalité’ sociale, si l’on peut dire) d’un fragment de l’espace urbain, dès lors qu’elle a été fixée - ce qui ne veut pas dire figée - par la mise en place d’un type déterminé d’habitat.” (Brun, op. cit., pp. 165) .

Una cuestión que se plantea entre todo este cúmulo de consideraciones, es la de tomar en cuenta los distintos “grados de libertad” que están implícitos en las decisiones sobre localización residencial, así como determinar si solamente ante la existencia de un cierto grado de libertad es posible hablar de estrategia residencial. Pero, en este caso, cómo se denominarán las distintas estrategias puestas en práctica por los grupos de escasos y muy limitados recursos para resolver su problema de techo? Al respecto se propone diferenciar trayectoria residencial de estrategia residencial. (Segoud et al., 1998, pp.316).

Resulta muy interesante la hipótesis de Brun en cuanto a que, en una medida difícil de evaluar, la estructura del poblamiento y en particular el grado de homogeneidad o heterogeneidad social, étnica o demográfica - como su materialización en el medio físico, en el tejido urbano - inciden en la estructura de las redes de sociabilidad y en el desarrollo de las relaciones (desde la difusión de modelos de escolarización hasta intercambios matrimoniales);o bien, se exacerban las diferencias y los antagonismos, tiene efectos en las relaciones entre los sentimientos de identidad social y de pertenencia a una unidad geográfica, entre el arraigo y la marginación. Estos aspectos influyen sobre las prácticas del espacio y sobre la elección del lugar de habitar. (Brun, op. cit., pp. 170).

Evidentemente, el enfoque de la segregación socio-espacial tiene una estrecha relación con la temática que se intenta desarrollar en este estudio, si bien no corresponde en forma estricta a los términos en que plantea el problema a investigar.

Sin embargo es preciso destacar la incidencia de la fragmentación en la morfología y de la experiencia de segregación, de lo vivido a través de la percepción del espacio social, como un eje explicativo respecto de las prácticas espaciales residenciales.

Se adopta el concepto de diferenciación socio-espacial porque se la considera abarcativa del espacio urbano, mientras que la segregación es más restringida. Se reserva el análisis de la segregación para los grupos ocupados en los extremos de la estructura social y que se localizan, de manera netamente diferencial y concentrada, en ciertos sectores del espacio urbano.

### 3. LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL

Desde la totalidad urbana, con la conformación del espacio diferenciado y fragmentado, David Harvey plantea los cambios radicales ocurridos desde los años setenta en cuanto a los contenidos de clase y la naturaleza de las prácticas sociales, ante la presión de las condiciones impuestas por la acumulación para la reorganización del espacio urbano. Esto se evidencia en la preocupación por la revitalización del centro y la calidad de vida que contempla la gentrificación, los palacios del consumo y entretenimientos sofisticados, en el énfasis del control social sobre los espacios públicos y privados, así como cambios urbanos que tienen que ver, también, con el proceso de empobrecimiento y desempleo.

Here, too, spatial practices have shifted in part towards an increasing control through a return to ghettoization (a practice that was never, of course, severely dented let alone overcome) and the rise of new spaces where the homeless wander,...and the impoverished practice both new and well-tried survival strategies. ( Harvey, 1989, pp.265).

Las prácticas sociales son las que crean discontinuidades subjetivas en el espacio urbano y que corresponden a la discontinuidad de los grupos, dado que no es el espacio el que crea efectos sociales diferenciadores sino que la diferenciación socioespacial es producto de la acción social (Martínez, 1995, pp77).

Teniendo como marco esta proposición general, el interés de este capítulo es abordar tres ejes explicativos de la diferenciación socioespacial relacionados con las formas que adoptan la organización, la articulación y la fragmentación de los distintos componentes urbanos. Por corresponder a distintos enfoques en la interpretación de la diferenciación urbana, se considera importante tomar en cuenta los tres aportes siguientes:

- a. las unidades colectivas estructurantes del espacio social de Ledrut;
- b. los efectos locacionales en el ingreso real por costos derivados de la accesibilidad y la proximidad según Harvey;
- c. y la conformación de los guetos en el espacio metropolitano de Carlos.

#### LAS UNIDADES COLECTIVAS DE LEDRUT

La perspectiva de Ledrut es muy interesante, aunque no coincida exactamente con los lineamientos adoptados para este trabajo sobre la diferenciación socioespacial, en cuanto se relaciona a las condiciones de organización del espacio urbano como soporte o continente de la vida colectiva. Su planteamiento es que la conformación de un centro urbano, funcional e integrado, requiere de la diferenciación interna en partes constitutivas que son los núcleos básicos para la estructuración social y funcional. Reconoce los importantes cambios que se han registrado en las formas de estructuración urbana, como consecuencia de las transformaciones

sociales y económicas que inciden en su dinámica. No obstante ello, la ciudad como realidad social, en su diversidad y su complejidad, requiere de un tipo de organización que establezca un cierto orden en la vida colectiva, en condiciones de adecuada integración y funcionalidad.

Parte de considerar que en la ciudad se conjugan elementos sociales y espaciales que, en su estructuración, determinan unidades de distintos niveles que componen los hogares familiares, las unidades de vecindad y los barrios. Estas unidades colectivas tienen una realidad, social y espacial, que está dada por la conformación de un centro o eje, que se complementa con un área de variable extensión cuyos límites se encuentran más o menos definidos.

Los habitantes de la ciudad constituyen y mantienen relaciones diversas sobre la base de la espacialidad, es decir, "por medio de las cosas que forman determinado espacio". (Ledrut, 1974, pp. 24). Los elementos morfológicos, como la calle y la plaza, son los que estructuran el espacio y mediante los cuales se organiza la vida colectiva. Por ello es importante establecer las relaciones que vinculan las condiciones espaciales con las sociales en la estructuración urbana. Según Ledrut, la tendencia a la diferenciación del tejido urbano y a la organización de barrios en torno a la residencia se fundamenta en las distancias, que cada vez son mayores, y en la distribución y localización de los equipamientos y servicios, dado que un núcleo de equipamientos, acorde con su jerarquía, suele funcionar como un núcleo de vida social (Ledrut, 1976, pp.128). Esta diversidad de partes de ninguna manera implica una desestructuración, sino que corresponde a la organización interna propia de la ciudad.

Una realidad que se desprende de las nuevas características que presenta la conformación de las áreas urbanas es que la cohesión, que caracterizaba a las antiguas unidades barriales, se ha perdido como consecuencia del crecimiento urbano, de las distintas formas de movilidad de la población y de la dispersión de lugares que funcionan como centros de actividad, siendo la más importante la disociación entre trabajo y residencia. "La diferenciación del espacio social se halla en relación directa con la organización y funcionamiento de la ciudad." (ibidem, pp.149). Esto significa que se transforman y adquieren otras condiciones de existencia las organizaciones intermedias, que se expresan en la realidad colectiva de los barrios.

La importancia que adquiere la existencia colectiva de estas unidades espaciales está dada tanto por el nivel de las relaciones sociales que se desarrollan en su ámbito, como por el sentido de colectividad que surge del nivel de participación de los habitantes en actividades y organizaciones de tipo comunitario. En la variedad de niveles y formas de organización que asumen estos componentes, se muestran los rasgos específicos de sus habitantes y del habitar, incidiendo aspectos ecológicos (localización en la trama urbana), demográficos (composición por edad y sexo de sus habitantes) y sociales (categorías socio-profesionales).

Los rápidos procesos de expansión urbana y las nuevas formas que adoptan los espacios residenciales inciden, evidentemente, en el modo en que se articulan las relaciones vecinales.

A medida que aumenta el tamaño de la ciudad se produce una diferenciación de sectores que, sin corresponder estrictamente al barrio como unidad social integrada, son áreas que se caracterizan en su aspecto funcional. Si bien hay relación entre función y actividad en

cada una de ellas, la función urbana es determinada por el papel que desempeñan en el funcionamiento de la ciudad.

La diversificación del espacio es necesaria tanto para el desarrollo de las actividades cotidianas como para las relaciones que se establecen en el espacio residencial, que podría interpretarse como la expresión de la diferenciación residencial, pero que no alcanzaría rasgos de segregación, dado que Ledrut entiende que “la organización de ‘el habitar’ exige la individualización y la personalización de las partes, que no debe confundirse con su aislamiento ni con su singularidad.” (ibidem, pp. 182)

La ciudad requiere, para un adecuado funcionamiento, de la heterogeneidad interna de las partes que la constituyen y la comunicación entre las mismas. Por eso se indica que un barrio dinámico es aquel que presenta una estructura diversificada y un activo funcionamiento, a la vez que se encuentra comunicado con una ciudad compuesta por elementos complejos. La diversidad y la complejidad están en la base de una activa vida urbana.

Para Ledrut tiene que haber una diversificación en la composición del espacio urbano que es ordenada, en tanto resulta de la integración de partes que mantienen sus individualidades dentro de una organización fundamentada en la jerarquización e intercomunicación, todas ellas condiciones que aseguran su adecuado funcionamiento. El énfasis de Ledrut en este tipo de conformación del espacio urbano se debe a que esa diversidad interna en las partes funcionales es un requisito para la diferenciación y la riqueza en la vida colectiva de la ciudad.

Las transformaciones que se producen en las áreas urbanas, como consecuencia del acelerado crecimiento de la población concentrada, hace que la organización social del espacio ya no pueda llevarse a cabo como un mecanismo colectivo espontáneo. La extensión que alcanzan las áreas urbanas y la complejidad de los problemas asociados a ellas, requieren la intervención de funcionarios y especialistas a través de acciones de ordenamiento.

Los cambios introducidos en la urbanización han tenido efectos importantes en las formas de estructuración del espacio intraurbano, en particular en las nuevas formas adoptadas por los barrios, y de las colectividades locales, pero “el ‘habitar’, aun evolucionando, permanece. El espacio desempeña todavía un papel en el vínculo social.” (Ledrut, 1974, pp. 13).

Las materialidades que conforman el espacio urbano sólo adquieren significación en cuanto están vinculadas a la realidad social, es decir, como formas espaciales estructurantes de la vida colectiva. Y, de la forma en que se organizan, surge la estructuración colectiva de esa espacialidad, que comprende desde un nivel intermedio o barrial, el cual puede ser más o menos institucionalizado, hasta la jurisdicción político-administrativa que compete a la totalidad urbana. Por eso es que la organización social del espacio está dada por el orden colectivo propiamente urbano, que surge de la articulación de los tipos de organización que se determinan al diferenciar las partes, individualizadas colectivamente, según unidades que varían de acuerdo a la conformación de las colectividades y a las modalidades de la vida social.

La dinámica de la vida urbana actual ha cambiado la forma en que se percibe el espacio y el tipo de prácticas cotidianas que, si bien están vinculadas a la residencia y a la vida familiar, no

están centradas en el ámbito barrial sino que adquiere relevancia todo el conjunto urbano, con la incorporación de nuevos simbolismos, de modo que se pretende disponer del espacio de otra forma, más creadora y más abierta. De allí es que se presentan cambios en las prácticas cotidianas y familiares, con las transformaciones que resultan de las nuevas formas de apropiación del espacio. “El habitar social no podría reducirse a la cohabitación. La vivienda colectiva de los hombres es más amplia.”(ibídem, pp. 15)

El orden y el funcionamiento de la ciudad exigen una adecuada composición y coordinación entre sus partes, como condicionante para mantener su realidad social. Como un aspecto ligado a la organización de este espacio, estructurante de la vida colectiva, es preciso considerar la centralidad en el sentido de una localización definida y restringida, así como indispensable para el funcionamiento de la sociedad urbana. El espacio social se concentra siempre en determinados focos, que son el lugar de residencia de la familia, el centro barrial o el de la ciudad. La jerarquización del espacio social es la jerarquización de los sectores, pero también surgen algunos centros en forma espontánea, de las prácticas de los habitantes o de algunos grupos, que se desempeñan como ejes estructuradores de la vida colectiva.

Aunque con fuertes modificaciones y restricciones en cuanto al ámbito y forma de funcionamiento que introducen las nuevas formas de urbanización, es preciso señalar que se mantienen las condiciones de organización del espacio urbano que señala Ledrut:

No hay ciudad sin barrios. Cualquier infracción en contra del orden orgánico cuestiona el funcionamiento urbano. La organización del espacio social en unidades colectivas de diversos niveles, coordinadas y jerarquizadas, se presenta como condición constante del orden y el funcionamiento que convienen a una sociedad urbana. (Ledrut, 1974, pp 263 )

El barrio, transformado y adaptado a la nueva dinámica urbana, se mantiene como un organización intermedia ligada al habitar y sigue siendo, para una importante proporción de los habitantes urbanos, el marco de su vida cotidiana. Y también en el espacio urbano se destacan ciertos cambios en la centralidad, producto de las nuevas modalidades vinculadas al consumo.

## ACCESIBILIDAD Y PROXIMIDAD SEGUN HARVEY

Tomando en consideración la temática en estudio, se aborda el análisis de Harvey de las relaciones entre procesos sociales y forma espacial, atendiendo a la conceptualización del espacio social y los efectos externos generados por la localización de los recursos, que derivan en beneficios y costos de accesibilidad y proximidad. Formas espaciales y procesos sociales son dos dimensiones complementarias de una totalidad que es la ciudad.

Por una parte, Harvey sostiene que para la comprensión de la complejidad urbana, al ser necesario poner en relación los procesos sociales con las formas espaciales, se requiere apelar a

la imaginación sociológica y a la imaginación geográfica. La primera se refiere a la forma de captar la historia y la biografía, así como la relación entre ambas dentro de la sociedad; la segunda, también denominada conciencia espacial, permite al individuo comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía.

“Hemos de relacionar las conductas sociales con la manera en que la ciudad asume cierta geografía, cierta forma espacial.” (Harvey, 1985, pp. 20). Para ello, se requiere considerar los caracteres simbólicos que asumen las formas espaciales. La aproximación a los significados espaciales puede llevarse a cabo al nivel de los individuos, con técnicas cualitativas, o bien de la conducta pública, que surge a partir de la observación del comportamiento de la gente, de grandes conjuntos de personas. En esta vinculación espacio-sociedad, el espacio alcanza su verdadero sentido en función de “relaciones significativas”, las cuales sólo pueden comprenderse a través del conocimiento de la experiencia de las personas con el espacio (percepciones e imágenes) y del contexto en que se encuentran. Es por ello que el espacio social se compone de un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones que resultan del simbolismo espacial que rodea al individuo (ibidem, pp. 28). Si bien cada persona tiene su imagen personal que surge de la construcción de su red de relaciones espaciales, también hay una imagen colectiva, común, que resulta de ciertas normas y valores, en la cual se ponen de manifiesto los rasgos del espacio social. Solamente a partir del análisis social de las estructuras espaciales es posible detectar las discontinuidades y la diferenciación social.

Las dificultades que hay que afrontar al realizar generalizaciones respecto a las prácticas espaciales derivan de que parte de la actividad social es independiente de connotaciones espaciales y es muy difícil su determinación. Algunos casos se pueden explicar por las características sociológicas, sociodemográficas del grupo, como ser edad, sexo, ocupación, ingresos, etc, en tanto que otros comportamientos espaciales indican el distinto poder de atracción que tienen las diversas partes en que se puede descomponer la ciudad. “En general, tenemos que admitir que el espacio social es complejo, heterogéneo, a veces discontinuo y casi con seguridad diferente del espacio físico en el que trabajan habitualmente el ingeniero y el planificador.”(Harvey, op. cit., pp. 29). Además, por el componente cognitivo y experiencial, la imagen o mapa mental varía en el tiempo y, por lo tanto, también el espacio social es dinámico pues cambia en el tiempo.

Para entender el espacio, es necesario considerar su significado simbólico y sus complejas influencias sobre el comportamiento, a través de los procesos cognitivos. Desde esta perspectiva se combinan las imaginaciones geográficas y sociológicas, pues se requiere un entendimiento acabado de los procesos sociales para captar al espacio social en toda su significación (ibidem, pp.31).

En segunda instancia, al considerar la forma espacial, el autor pone en evidencia los mecanismos ocultos que tienen efectos distributivos y redistributivos sobre el ingreso real, al aplicar el concepto económico de externalidades a los efectos derivados de las decisiones de localización. El planteamiento de la relación formas espaciales-procesos sociales se enfoca en la redistribución del ingreso real en el sistema urbano, como consecuencia de cambios en la

accesibilidad y la proximidad. Esto se justifica en que las decisiones que se toman sobre formas espaciales, respecto de la localización de viviendas, actividades económicas, sistema de transportes, etc., inciden sobre los procesos sociales que se desarrollan al interior de la ciudad, en la medida en que afectan actividades sociales, redes de relaciones (personales y con organizaciones), oportunidades de empleo, obtención de servicios, etc.. Por este motivo es necesario tomar en consideración los mecanismos que rigen las inversiones con incidencia espacial, por las externalidades que generan y sus efectos distributivos sobre el ingreso en los distintos grupos de población que, comúnmente, tienen como consecuencia un aumento de las desigualdades. El interés está centrado en exponer el modo en que los cambios en las formas espaciales y en los procesos sociales, que se llevan a cabo en el ámbito urbano, resultan en cambios en los ingresos de sus habitantes. Estos efectos se pueden verificar, por ejemplo, al considerar cómo afectan las modificaciones en la localización de las oportunidades laborales y habitacionales, por una variación diferencial en los costos de accesibilidad. También la dinámica del crecimiento urbano genera cambios en el valor de las propiedades así como en el precio y la disponibilidad de los recursos. En particular, son importantes los beneficios diferenciales que se establecen en la distribución de los recursos sin precio o "libres" que inciden, en gran parte, en las condiciones ambientales del entorno residencial. Los efectos de esos "mecanismos ocultos" o indirectos de redistribución del ingreso, que generalmente aumenta las desigualdades en lugar de reducirlas, son difíciles de captar en tanto resultan de la interdependencia entre las variaciones sociales y espaciales (Harvey, op.cit,pp. 48-49).

A Harvey le interesa determinar cómo operan estos beneficios supletorios, creados por cambios en el sistema urbano y que generan inevitables efectos distributivos diferenciales sobre los ingresos reales de sus habitantes. De esta manera se puede explicar, "en parte, una de las paradojas centrales de la sociedad moderna, es decir, que una sociedad cada vez más opulenta, con una tecnología que cambia rápidamente, está creando difíciles problemas estructurales y agudizando las tensiones en el proceso de urbanización." (ibídem, pp. 51).

Un rasgo a destacar son las distintas capacidades que tienen las diversas partes de la ciudad para dar respuesta o reajustarse a los cambios mencionados, lo que da lugar a importantes desigualdades. Los grupos que cuentan con recursos financieros y de formación pueden adaptarse más rápido.

En especial, son importantes las consecuencias que tiene para los habitantes la incorporación de nuevas actividades, respecto a su localización en el espacio residencial, al generarse externalidades positivas y negativas. Las positivas se traducirán en aspectos como una revalorización inmobiliaria, mejor calidad de vida, incrementos en la accesibilidad. Las negativas se convierten en costos de distinto tipo que debe afrontar el habitante y que en la mayoría de los casos es difícil expresar en términos económicos, los que pueden llegar a afectar profundamente la calidad de vida en ciertas localizaciones urbanas.

Las nuevas localizaciones influyen de manera diferenciada en la accesibilidad y en la proximidad, que constituyen las dos dimensiones del análisis espacial de las externalidades. La accesibilidad a las actividades y los servicios implica un precio por su obtención y un costo en

términos de distancia, de tiempo de desplazamiento, de efectos psicológicos, etc. Entonces, en la evaluación de la accesibilidad intervienen tanto los aspectos económicos como las percepciones referidas al espacio y a la distancia, interpretadas desde lo físico y lo social (influencia de barreras psicológicas y sociales).

Harvey introduce el concepto de proximidad en cuanto a los efectos que produce estar junto a algo que no se utiliza directamente. Si bien puede ser fuente de beneficios, generalmente está referida a los costos que representa estar junto a algo que no se utiliza y que impone molestias, incomodidades, etc.. Los ejemplos más comunes son las molestias ocasionadas por contaminación y ruidos, o bien la desvalorización derivada de un entorno en decadencia. Es evidente que, como parte de la dinámica urbana, al cambiar las formas espaciales cambian los costos por accesibilidad y proximidad. La ciudad es un sistema gigantesco de recursos, la mayoría construidos por el hombre, localizados territorialmente y por lo tanto "su disponibilidad depende de la accesibilidad y la proximidad. Así, pues, el sistema urbano contiene una distribución geográfica de recursos creados de una gran importancia económica, social, psicológica y simbólica." (Harvey, op. cit.,pp. 66).

En general, se puede decir que los efectos de las externalidades no son tomados en cuenta en la gestión de la ciudad, menos aun por aquellos directamente involucrados en la producción de las nuevas localizaciones. La extensión y la intensidad de los efectos externos en términos espaciales son variables, se dispone de muy poco conocimiento sobre ellos, siendo muy complejo su tratamiento pues en muchos casos supone, simultáneamente, consecuencias positivas y negativas.

Hay un cambio en las externalidades por proximidad en el caso de las áreas residenciales ya que, a medida que se introducen cambios y ocupaciones de nuevos sitios, también cambian los efectos sobre las ocupaciones efectuadas con anterioridad. Las múltiples dificultades ligadas a costos e inconvenientes de tipo no económico reducen, a veces en forma considerable, las posibilidades de traslado con el propósito de alcanzar una mejor situación en la calidad de vida. Se sostiene que la evolución espacial en el mercado de la vivienda, el sistema de precios y, en general, la disponibilidad de todo tipo de recursos, tenderá a generar externalidades con más beneficios y menores costos para los habitantes de mayores ingresos y posición privilegiada, mientras que impone costos mayores a los pobres, políticamente débiles y necesariamente inmóviles (ibídem,pp. 65).

En síntesis, se puede decir que el ingreso real de las personas depende de los recursos a que tienen acceso y puede ser alterado, entonces, por modificaciones en la disponibilidad de un recurso libre y sin precio (como en el caso del aire puro y la tranquilidad), en los precios de los bienes o en el costo de acceso a un servicio. La distribución espacial de las actividades genera una situación de externalidades positivas y negativas que cambia con las transformaciones producidas y la incorporación de nuevas localizaciones, que suponen una redistribución. La mayoría de las decisiones que implican localizaciones se toman sin tener en cuenta las externalidades, de modo que "el ingreso real de cualquier individuo dentro de un sistema urbano está, por tanto, sujeto a los cambios que producen las decisiones de otras personas."

(ibídem, pp. 70). Las posibles acciones al alcance de los afectados son cambiar de sitio o, cuando es factible, formar un grupo de presión para impedir la obra o llevar a cabo una erradicación.

## LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y LOS GUETOS URBANOS

Ana F. A. Carlos lleva a cabo un interesante análisis de la diferenciación-segregación en el espacio urbano metropolitano brasileño, por los procesos sociales involucrados e introduce el tema de los guetos urbanos al hacer referencia a las transformaciones que están ocurriendo en las metrópolis. "El territorio representa y fija relaciones y prácticas sociales produciendo una identidad compleja que dice, al mismo tiempo, respecto al lugar y a lo global." (Carlos, 1997, pp. 3) Esto se debe a que si bien el lugar representa la territorialidad inmediata, al estar incorporado en el proceso de globalización, lo urbano trasciende la realidad de la ciudad.

"A paisagem urbana metropolitana refletirá assim a segregação espacial, fruto de uma distribuição de renda estabelecida no processo de produção." (Carlos, 1994, pp. 55). Esta segregación que se evidencia en el acceso a los medios de consumo colectivo, es más acentuada cuando se la analiza en las áreas de residencia. Es aquí donde se encuentran las mayores diferencias, que reflejan las diferencias de clases, ya que todo hombre necesita un lugar para vivir. La segregación muestra sus mayores contrastes cuando se encuentran, contiguas, áreas habitadas por grupos sociales ubicados en los extremos de la escala social.

Como resultado del acelerado crecimiento y expansión que se registra en las grandes áreas metropolitanas, el ciudadano se ve sujeto a contradictorios procesos de extrañamiento y reconocimiento, en sus relaciones con un espacio que está sujeto a importantes alteraciones y que afectan a su identidad.

El extrañamiento surge como resultado de los cambios que se van dando en la morfología causados por procesos de renovación urbana, principalmente, que al modificar las materialidades, afectan las correspondencias con las imágenes previamente elaboradas y se establecen nuevas condiciones en la legibilidad de la ciudad. Las consiguientes transformaciones en los usos del suelo inciden en la fragmentación de las relaciones sociales y del espacio urbano. También es visible, en estas intervenciones en el paisaje, la tendencia a introducir modelos globales que tienden a la homogeneización, "processo que afeta profundamente a vida cotidiana, através da sua institucionalização que cria uma vida programada e idealizada pelo consumo manipulado" (Carlos, 1996, pp. 66). De modo que estas acciones de renovación traen aparejadas cambios morfológicos, funcionales y sociales, pues además de las materialidades también se ven afectados los usos y las prácticas relacionadas con ellos. Es decir, se modifican las relaciones existentes de los habitantes con estos espacios.

Por otro lado, el reconocimiento se produce allí donde se mantiene la estrecha relación de los habitantes con su espacio, estableciendo un vínculo entre lo espacial y lo subjetivo a través de la experiencia del lugar, que constituye la base para la construcción de las identidades, el sentido de pertenencia y el arraigo.

El interés de Ana Carlos se focaliza en el lugar, que es donde se concreta la vida, en el transcurso del tiempo y en la realización de las actividades. Es aquí donde se construye la identidad a partir de la vida cotidiana, en el acontecer de las relaciones sociales que se desarrollan en un ámbito espacial particular. La fragmentación del territorio da lugar a la formación de un espacio compuesto por una multitud de lugares, diferenciados por las modalidades en los usos del suelo y las formas de apropiación, que están en relación directa con las posibilidades de acceso a la tierra urbana. Se establece una morfología espacial jerarquizada en correspondencia con la diferenciación en la estructura social, que se manifiesta en la estructuración del espacio metropolitano. Como consecuencia de estas formas características y propias de ocupación, también se desarrollan prácticas vinculadas a ellas y, en esta relación particular entre los habitantes y el lugar, se elaboran las identidades.

Hay que destacar la forma en que la autora hace énfasis en esta fragmentación del territorio al introducir el concepto de gueto, como áreas diferenciadas de la ciudad caracterizadas por un uso y una apropiación, con diversos contenidos de tiempo, que "são áreas do desenvolvimento necessário de ações sociais que marcam a articulação entre o individual e o colectivo, bem como modos de percepção afectando o comportamento humano, constituindo-se através de formas de solidariedade e do sentimento do 'pertencer a um lugar'" (Carlos, 1996, pp.70). Por ello es que abarca tanto los espacios residenciales de ricos como de pobres, las distintas áreas de producción, consumo y recreación, los sectores diferenciados por pautas culturales, etc. "El gueto es producto directo de la relación entre morfología social – jerarquía espacial, que segrega grupos y lugares como consecuencia de la fragmentación del tejido urbano y de sus formas de apropiación lo que permite pensar la constitución de la identidad." (Carlos, 1997, pp.5).

Los referentes empíricos asociados a estos tipos de guetos están dados por las distintas unidades componentes del conjunto metropolitano, de modo que quedan comprendidas las áreas residenciales de elite y las marginales, sectores con especialización funcional, las áreas con pronunciados rasgos culturales relacionados con sus habitantes, así como los modernos espacios de consumo de la elite.

En primer lugar se tratan los casos de los ámbitos ocupados por las viviendas. Dado que se trata de una sociedad diferenciada, el acceso a la tierra estará determinado por la pertenencia a un estrato social, lo que lleva a la conformación de guetos residenciales, que evidencian la estructura social jerarquizada. En particular, se destacan las nuevas áreas residenciales de los grupos de altos ingresos. Dos tipos de comportamientos se pueden distinguir en la conformación de estas áreas en los suburbios. En primer lugar se tiene a los que abogan por el verde y la naturaleza, constituyendo comunidades suburbanas con fuertes relaciones de vecindad. En contraposición se ubican los que centran su interés en la seguridad, ya sea construyendo viviendas tipo fortalezas o espacios fuertemente protegidos, privatizando sectores urbanos a través de los barrios cerrados o clubes de campo. La identidad y los estilos de vida vinculados a estos tipos de residencias, si bien se basan en el ingreso, difieren en que, en el primero, lo frecuente es que funcionen como comunidades más abiertas y solidarias, ligadas a estilos de vida más tradicionales; en el segundo se tiende a la individualidad en forma exacerbada, restringiendo

sus relaciones y conteniendo su vida familiar intra-muros. Reproducen en la periferia lo que ocurre en la residencia del centro, "isto é a não-vizinhança; estão abertos apenas a alguns amigos que desfrutam de sua confiança"(Carlos, 1996, pp. 71).

En cuanto a los guetos conformados por las viviendas de los grupos de menores recursos, donde predomina la precariedad y la pobreza, la identidad se fortalece en la carencia. Aquí se destaca la solidaridad y el uso va más allá del simple consumo de espacio para representar las relaciones de los habitantes entre sí y con el espacio. Además de la identidad, se produce la conciencia de la desigualdad y de las contradicciones en que se funda la vida humana (ibídem, pp. 73).

Como otra forma de gueto, se destaca el impacto de la localización de los shopping centers como sitios destinados al consumo intenso y diversificado, orientados a la elite, donde se genera una identidad cultural abstracta, "que se transforman en inmensas áreas privadas y normatizadas de recreación para población de alto poder adquisitivo, seguras y asépticas, pero que determinan comportamientos, relacionamientos y la fama del lugar creando una identidad territorial"(Carlos, 1997, pp.10). Aunque tratan de recrear el escenario urbano bajo techo, predominan las relaciones impersonales y el anonimato en un ambiente que responde al individualismo post-moderno.

Ana Carlos muestra así un territorio metropolitano dinámico y en constante cambio, donde se detecta la existencia simultánea de una multiplicidad de lugares, jerarquizados social y espacialmente, los cuales se diferencian por ser porciones de espacio con sus correspondientes temporalidades, que presentan formas distintas de apropiación y usos del suelo, que se encuentran vinculados con prácticas espaciales y a la construcción de identidades. Los efectos de los cambios en el paisaje urbano, por la incorporación de las influencias globales, restan riqueza y singularidad a la imagen urbana, acentuando el proceso de extrañamiento y la individualidad.

En síntesis, con respecto a los objetivos que guían el estudio, se puede considerar de los tres aportes lo siguiente:

Como lo explicita Ledrut, la existencia de un espacio urbano que, no obstante los conflictos de intereses y desigualdades, contiene un orden en su funcionamiento que resulta de la diferenciación y complementariedad de sus componentes y de un control social que emana de un conjunto de normas y de un aparato de gestión, en que se enmarca la acción social.

Es de destacar la incorporación de la accesibilidad y la proximidad en el análisis de la diferenciación del espacio urbano, en cuanto implica fuertes contrastes en las oportunidades y en la calidad de vida del habitante urbano como ciudadano. La ciudad, si bien presenta un nivel de organización que permite su funcionamiento y su desarrollo, también es el ámbito de desigualdades y de conflictos que derivan de la disponibilidad de recursos localizados .

La forma en que se aplica el concepto de gueto puede llevar a interpretar que Ana Carlos utiliza este término de una manera muy laxa, demasiado ambigua, sin embargo se considera que hay una intencionalidad manifiesta de señalar y mostrar los fuertes contrastes existentes entre los componentes espaciales de San Pablo. Aunque los trabajos están referidos a una metrópoli,

---

la forma en que la autora aborda la temática se considera pertinente en cuanto a la conceptualización de la diferenciación socioespacial, las prácticas y las identidades.

La identificación de las diferentes áreas como guetos lleva a poner mayor énfasis en las desigualdades y a que se acentúen los contrastes. Al considerar esta diferenciación de áreas, en su incidencia en las relaciones y prácticas sociales, el concepto de gueto lleva a relacionarlas con la fragmentación, el enclave y la exclusión.

#### 4. HACIA LA CONCEPTUALIZACION DE LA MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL EN AMERICA LATINA

De la revisión bibliográfica surge que, en América Latina, el tema de la diferenciación socioespacial en las ciudades y metrópolis se orienta en forma predominante, desde los años 60, hacia la problemática de la pobreza y la marginalidad.

Tomando en consideración el planteamiento del tema de investigación relacionado con la diferenciación de áreas, al abordar el estudio de esta perspectiva la atención se focaliza en uno de los aspectos constituyentes de la realidad urbana, vinculado directamente a los sectores residenciales donde se concentra la población de escasos recursos, que se considera muy importante por su relevancia social y espacial, conformando uno de los rasgos destacados de la morfología urbana.

Es por ello que ambas categorías, pobreza y marginalidad, se analizan tanto en sus connotaciones sociales como en su espacialidad, dado que los referentes empíricos corresponden a aquellos grupos de la población que presentan localizaciones más o menos precisas en el espacio urbano. No obstante las diferentes aproximaciones teóricas involucradas con estos conceptos parece conveniente traer a colación, como un aspecto introductorio desde otro continente, las ideas sintetizadoras de Antoine Bailly (1995, pp.110) respecto a términos relacionados, para establecer las connotaciones desde lo espacial, lo social y lo económico:

- En los conceptos centro y periferia se destaca el carácter de posición y la significación, sobre todo, espacial.
- Tanto pobreza como minoría no tienen referencia espacial, sino que son definidas desde lo social.
- La marginalidad - con su opuesto de centralidad - adquiere mayor significación dado que la acepción de este concepto hace referencia, a la vez, a una posición geográfica (centro y margen) y a un estado social.

La situación de marginalidad expresa un proceso de exclusión social y espacial, marcado por la acción de rechazar, alejar, expulsar, que está dado por el aislamiento relacional derivado de su localización y rol social que lo separan de los procesos de interacción. "La marginalité doit donc être explicitée de manière bimodale, sous une double face, celle du signifiant spatial et du signifié social" (ibídem, pp.110), y su análisis atañe a las significaciones económicas y sociales proyectadas sobre un espacio concreto.

A continuación se realiza una síntesis de las principales perspectivas desde las que se ha planteado esta problemática urbana, con el propósito de establecer un marco de referencia conceptual para el análisis de las áreas ocupadas por grupos de población de escasos recursos que conforman un tipo de hábitat característico, que puede ser identificado a través de varias denominaciones, como es el caso de villas miseria, villas de emergencia o asentamientos marginales carenciados.

## LA POBREZA: DIFICULTADES EN DEFINICIÓN Y LOCALIZACIÓN

La pobreza, como problemática que atrae la atención tanto de científicos sociales como de funcionarios y políticos, se presta a una diversidad de interpretaciones conceptuales. Aunque el término pobreza es ampliamente utilizado y existe un consenso más o menos implícito en cuanto al grupo de referencia, los científicos sociales concuerdan en que el concepto no se inscribe en ningún cuerpo teórico particular y se aborda como problemática desde diversos enfoques conceptuales (Altimir, 1979; Franco, 1982; González, H., 1995).

Hay distintas posiciones respecto a la forma de aproximación a esta temática. Por ejemplo, Argüello y Franco proponen que las definiciones de pobreza se pueden agrupar en: a) las que hacen referencia a la desigualdad social, estableciendo la relación entre los pobres y el resto de la sociedad; y b) aquellas que se refieren a la pobreza como a una situación, una condición de vida. En el primer caso se distinguen las posturas según la relación que se establece entre los dos sectores sociales definidos. Por una parte se encuentran aquellos que los separan, concentrándose en la pobreza, por lo que se les atribuye que tienden a una posición conservadora del orden vigente, en tanto los que detentan una posición contestataria, crítica, asumen una preocupación global por la desigualdad social. En el segundo caso, la conceptualización de la pobreza como situación lleva al dilema de determinar qué necesidades básicas están insatisfechas y en qué medida, decisiones que resultan muy controvertidas (Franco, op. cit., pp. 46).

Por otro lado, Franco indica que el tema de la pobreza se aborda, usualmente, desde las perspectivas cultural o estructural. En la primera, se destacan ciertas características individuales, actitudinales especialmente, que se atribuyen a los pobres configurando la denominada "cultura de la pobreza". La otra enfoca la pobreza como resultado de una determinada estructura social en la que los mecanismos económicos, jurídicos y sociales conducen a la desigual capacidad para disponer de los recursos y a la desigual distribución de bienes existentes entre los distintos grupos sociales, que conlleva a la sectorización de los pobres (ibídem, pp. 113).

Desde una perspectiva más integral y estructural se puede constatar que, a pesar del tiempo transcurrido y de las transformaciones operadas en los sistemas socioeconómicos, sigue teniendo vigencia lo sostenido por Omar Argüello respecto al desarrollo latinoamericano, en cuanto al problema real y concreto que plantea la gran proporción de población que no tiene posibilidades de un empleo productivo en un modelo de desarrollo concentrador y excluyente, de modo que está condenada a vivir en condiciones que no alcanzan a satisfacer las necesidades más elementales. La pobreza es una "situación en la que se encuentran como consecuencia de las políticas que regulan la distribución de los beneficios de un determinado modelo económico y que es agravada por un comportamiento demográfico asociado a esa situación de pobreza." (Argüello, 1982, pp. 205).

Desde la denominada "cultura de la pobreza", a las personas sujetas a esta situación se les atribuyen ciertos rasgos de fatalismo y resignación, que se explican por la falta de adopción de valores modernos. Al respecto, Argüello critica esta postura y señala que esta "cultura":

Es un síndrome socio-económico-cultural mucho más complejo, del cual la insuficiencia educacional es un aspecto, reforzado por los factores materiales de su existencia, que se repiten de generación en generación, y que suelen cristalizarse en una marginación general, que abarca desde empleos productivos, las posibilidades educacionales, las actividades culturales y sociales en general, hasta una ubicación ecológica que en muchos casos delimita, incluso, geográficamente su ubicación dentro de la sociedad. (ibídem, pp.217).

Desde otra perspectiva, Labbens hace referencia a que en la condición de pobreza inciden otros determinantes, además del ingreso. Siguiendo a Max Weber, indica que no solamente la clase es lo que cuenta sino también el poder y el status. La situación de pobreza se determina por la carencia o la posición más baja en las siguientes tres dimensiones: de fortuna y de ocupación remunerada (clase), de fuerza social (poder), y de audiencia y respetabilidad (status)(Labbens, 1982, pp.43).

En general, las revisiones teóricas enfatizan la falta de consenso en la definición, y por consiguiente en la medición, de la pobreza (Franco, op. cit.,pp.44). Desde una posición radical se cuestiona el status científico de la pobreza, porque no se la considera relevante, y se propone una lectura de la realidad social que conduce a otro tipo de conceptualizaciones. Como una condición crítica y fundamental se establece no separar el estudio de la pobreza de la problemática más general de la desigualdad social, así como la consideración de los aspectos de poder y relaciones de clases que se encuentran insertos. Los que asumen posiciones más extremas enfatizan la necesidad de definir las categorías de análisis para el estudio de la sociedad y las relaciones que las caracterizan, con la intención de identificar grupos que conduzcan al cambio social y a la eliminación de la pobreza.

Para Franco (op. cit.,pp.46), el problema radica en la forma cómo se abordan los fenómenos y en el modo en que se recorta la realidad social, ya que considera que en cualquier definición de pobreza, de manera explícita o implícita, se está haciendo una referencia acerca del resto de la sociedad. No se puede pretender alcanzar una comprensión de la situación de quienes no tienen sin tener en consideración, de alguna manera, la contraparte representada por los que sí tienen. Por lo tanto, señala que la pobreza es inseparable de la estructura de poder y de las consecuentes desigualdades, de manera que cualquier intento de conceptualización debe construir un marco teórico en el cual queden integrados.

De acuerdo a los planteamientos anteriores, se evidencia como un enfoque más abarcativo e integrador el correspondiente a una concepción estructuralista, según el cual se asume que la pobreza

... es resultado de un determinado arreglo social, consolidado a través de mecanismos económicos, jurídicos y sociales, que conduce a que la capacidad de disponer de los recursos sociales existentes en un momento dado, se encuentre desigualmente repartida

entre diversos grupos, lo que lleva, a su vez, a que la distribución de los bienes sea desigual y cierto sector quede en una situación definida como pobreza. (Franco, op. cit., pp.113).

Dentro de este marco estructural, de los estudios llevados a cabo en Argentina se pueden mencionar los siguientes. El de Minujin y Vinocur (1989, pp. 8), parte de la reflexión de que los cambios estructurales que se observan en el país son efectivamente excluyentes de un amplio sector social, debido a que la polarización no es sólo resultado de una estructura distributiva inequitativa sino que el modelo de acumulación implicaría una nueva conformación social. De allí que realizan un análisis de la pobreza según los cambios evidenciados en los años ochenta, como consecuencia de las variaciones estructurales que sufre la sociedad, y que resultarían en un aumento de la heterogeneidad social. Por otro lado, el estudio del INDEC (1990, pp.17) sobre la pobreza urbana en la Argentina, la enmarca como una manifestación de la pobreza que resulta de un crecimiento socioeconómico dependiente y distorsionado, típico de América Latina. Se señala que el deterioro en la distribución de los ingresos y el aumento del empleo precario lleva a un incremento de la población que no puede satisfacer sus necesidades básicas. Entonces, el mercado de trabajo que genera formas heterogéneas de pobreza y las condiciones de privación a que se ven sujetos los hogares, configuran un problema complejo y múltiple, conexo al conjunto de la estructura social. Los pobres forman un grupo funcional al sistema económico y constituyen una reserva laboral que presiona sobre los salarios deprimidos vigentes en la actividad económica.

Altimir señalaba la ambigüedad del concepto y las dificultades en su formulación teórica, cuyas disquisiciones aparecen como superfluas frente a la magnitud social del problema.

La pobreza es, por lo pronto un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad. ( Altimir, 1979, pp. 1).

Pobreza y riqueza, los extremos de las desigualdades sociales, son esencialmente relativas. Pero la desigualdad no se reduce a la pobreza y no toda privación relativa es pobreza; el concepto de desigualdad es mucho más general al abarcar una gran variedad de situaciones y, por lo tanto, engloba tanto casos de privación relativa que quedan incluidos dentro de la pobreza como otro conjunto que están marcados sólo por la desigualdad (ibidem, pp. 9). La pobreza es una de las consecuencias de los mecanismos que actúan en la determinación de las desigualdades sociales. Pobreza y desigualdad son términos que a veces se utilizan indistintamente, pero que no son equivalentes. Al concentrarse en la pobreza, se ha llamado la atención sobre los problemas más acuciantes de la desigualdad, pero también su ambigüedad es una forma de desfocalizar la atención de un planteamiento más integral de la desigualdad.

El concepto de pobreza es relativo en tanto los criterios para su determinación están referidos a un contexto social y a un momento específico, que implica un marco de valores y un determinado estilo de vida. La identificación de las carencias, de la privación, depende de la situación del grupo de referencia. Si bien está presente la relatividad contextual, se considera que el concepto de pobreza contiene una dimensión absoluta, un núcleo irreductible al decir de Altimir, que nace de la noción de dignidad humana y de la universalidad de los derechos humanos básicos (ibídem, pp.11).

Si bien hay coincidencia en reconocer que los pobres constituyen el estrato más perjudicado desde el punto de vista socioeconómico, son diversos los criterios que se plantean con el fin de establecer el grupo de referencia y ponen en evidencia las dificultades en su identificación, las que provienen de la ambigüedad conceptual. Generalmente, se aplica el término pobreza a las carencias relacionadas con un conjunto de condiciones de existencia caracterizadas como elementales. Por ejemplo, Peter Townsend en un trabajo sobre la pobreza en el Reino Unido, publicado en 1979, la caracterizaba como la carencia de recursos para mantener “las condiciones de vida y las circunstancias que son habituales, o al menos ampliamente alentadas o aprobadas” por la sociedad (citado por Giddens, A., 1992, pp.268).

La situación de pobreza se relaciona con niveles insuficientes de alimentación, salud y vivienda, que se identifican como las necesidades elementales para la subsistencia, ya que las características más frecuentes hacen mención a tener acceso a una dieta adecuada, a las condiciones de vida insalubre y una esperanza de vida inferior a la de la mayoría de la población. Al plantearse Giddens qué es la pobreza, alude a la definición de pobreza absoluta o de subsistencia propuesta por Charles Booth en 1889, aún ampliamente utilizada en el análisis mundial. Se refiere a la carencia de los requisitos básicos para mantener una existencia física saludable, alimento y cobijo suficientes para hacer posible el funcionamiento eficaz del cuerpo, los cuales serían similares para personas de edad y subsistencia física equivalentes en cualquier país (ibídem, pp. 268).

Las dificultades se presentan en el análisis de la pobreza absoluta en relación a los condicionantes locales de las distintas sociedades, como por ejemplo el determinar un nivel de ingresos que sirva como límite adecuado ante las variaciones espaciales que se verifican en el costo de vida y los cambios en las expectativas de la población. Estos diferenciales llevan a proponer el concepto de pobreza relativa para tomar en cuenta las especificidades locales. Sin embargo, tampoco este término relativo está exento de imprecisiones e inconvenientes.

En el Glosario de términos importantes, Giddens establece esta distinción:

**Pobreza absoluta:** Pobreza definida en términos de los requisitos mínimos necesarios para llevar una existencia saludable.

**Pobreza relativa:** Pobreza definida por referencia a los niveles de vida de la mayoría de la población de una sociedad dada. (ibídem, pp. 784)

En tanto las definiciones de pobreza relativa ponen de manifiesto la existencia de importantes desigualdades sociales, el concepto de pobreza absoluta concentra más la atención en lo que corresponde a una distribución más adecuada del ingreso.

En esta perspectiva, el estudio de La pobreza en la Argentina (INDEC, 1985) busca una aproximación a las situaciones de necesidades básicas insatisfechas y de pobreza, con el propósito de dimensionar y establecer la distribución espacial de estos problemas a nivel nacional. Desde el punto de vista metodológico, el concepto de pobreza es esencialmente normativo; se considera pobre a quien no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo con los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece. La delimitación de las situaciones de pobreza se lleva a cabo recurriendo a un indicador de necesidades básicas insatisfechas, que incluye los hogares que tuvieran más de 3 personas por cuarto, o habitaran una vivienda de tipo inconveniente, o no tuvieran ningún tipo de retrete, o tuvieran algún niño en edad escolar que no asistía a la escuela, o bien que tuvieran una tasa de dependencia económica de 3 inactivos por miembro ocupado y ,además, cuyo jefe tuviera bajo nivel educativo. El desarrollo de esta línea de investigación basada en las necesidades básicas insatisfechas (NBI) continuó siendo ampliamente utilizada, posteriormente, para estudios comparativos en todo el país.

La pobreza relativa plantea la diferencia entre los pobres y el resto de la sociedad pero no introduce las desigualdades existentes dentro de cada uno de esos subgrupos. Al respecto y en forma complementaria, se considera oportuno plantear dos determinantes que influyen en la heterogeneidad de la pobreza, por la forma en que inciden en las oportunidades, las expectativas y, en general, en las condiciones de vida. Están referidos al capital social y al capital cultural de los cuales Minujin y Kessler, basándose en PP. Bourdieu, hacen la siguiente caracterización. El capital social se refiere a la posesión, o no, de una red de familiares y de amigos que estén en posición de brindar trabajos, comprar bienes u obtener algún tipo de servicio en condiciones favorables; su valor depende de las diferentes trayectorias sociales y orígenes familiares. El capital cultural se refiere a que el origen social, la educación recibida, el tipo de experiencias y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales que se han transitado, van forjando formas casi inconscientes de mirar el mundo y de representarse su propio lugar en él; su incidencia se plasmará en las distintas formas de percibir , de actuar, de reflexionar y de demandar (Minujin y Kessler, 1995, pp. 44-46).

## EL POR QUÉ DE LA MARGINALIDAD

Como una introducción a las distintas formas de abordar esta temática, se parte de la contraposición que hace Altimir (op.cit., pp. 6) entre pobreza y marginalidad, asociando esta última a aspectos políticos y condiciones de inserción en el mercado de trabajo. En una síntesis de los enfoques que se fueron sucediendo a través del tiempo, destaca las siguientes interpretaciones. En el marco del análisis económico convencional, la pobreza se entiende como un problema de bienestar. Para el enfoque marxista, la categoría de análisis corresponde a los explotados y no a los pobres. En los años sesenta el problema de la pobreza se enfocaba en las

poblaciones marginales, con un fuerte sesgo hacia lo habitacional y lo ecológico, a las que luego se asocian las condiciones sociales. Posteriormente, se extiende para abarcar la participación política y la falta de organización de los grupos marginales. También se utilizó la marginalidad para denotar la condición de la fuerza de trabajo que no era absorbida por las actividades del polo moderno. En este sentido, el objeto no es la pobreza sino la marginalidad, como situación social, que se intersecta pero no coincide con la pobreza.

Numerosos trabajos ya se han dedicado al análisis y crítica de la marginalidad según sus formulaciones teóricas, de manera que se procede a realizar una revisión rápida de las connotaciones del concepto según las distintas interpretaciones teóricas.

Se toman, como eje de la exposición, los análisis de los paradigmas que realizaron Albaladejo y Jaramillo, en el marco del proceso de urbanización latinoamericana, incorporando en el desarrollo de la exposición el aporte de otros destacados investigadores urbanos .

Jaramillo señala que, entre los investigadores sociales, no hay coincidencia sobre los rasgos de la estructura espacial urbana en América Latina, pero que se observa una convergencia en las peculiaridades atribuidas al sistema urbano así como a la estructura interna de las ciudades, en particular por los efectos de la crisis de los ochenta. En el espacio latinoamericano se citan los siguientes rasgos distintivos de la estructura urbana ( Jaramillo, 1990, pp.39):

- a) Agudeza excepcional de la segregación socioespacial.
- b) Existencia en las ciudades de importantes y crecientes contingentes de población desempleada o no articulada laboralmente al capital de manera directa.
- c) Presencia en las grandes ciudades de rasgos “tradicionales”, normalmente asociados a un marco ecológico rural.
- d) Baja provisión de valores de uso colectivo urbano.
- e) Debilidad de los aparatos administrativos locales.

En los años sesenta se observa el surgimiento, en la periferia de las grandes ciudades de América Latina, de extensas superficies ocupadas por villas miserias y asentamientos precarios, que se vinculan al arribo de un gran número de inmigrantes, expulsados del campo. Desde las ciencias sociales se comenzó a plantear el problema de la pobreza que afectaba a una importante proporción de los habitantes urbanos, con la intención de comprender su causalidad y las posibles vías de acción. Desde una perspectiva ecológica, el rápido proceso de urbanización y la concentración en las periferias urbanas, que se patentizaba en la conformación de las villas miserias, se consideraban las causales de patologías urbanas que se expresaban a través de la delincuencia, la desorganización familiar, las conductas desviadas, así como el lugar de origen de movimientos sociales contestatarios y agresivos. En este contexto se inició la aplicación del concepto de la marginalidad, para la interpretación y explicación de esta problemática desde distintos enfoques (Reissman, 1970, pp.158; Castells, 1974, pp. 98; Manzanal, 1990, pp. 286).

De acuerdo al paradigma de la modernización, la superación de esta situación de pobreza requería que los países del Tercer Mundo se transformaran en una nueva sociedad moderna adoptando los patrones económicos, sociales y culturales prevalecientes en los países capitalistas avanzados del Occidente Moderno.

En sus estadios iniciales, el término marginalidad fue utilizado con una perspectiva socioespacial urbana en tanto se hacía referencia, simultáneamente, a la localización en la periferia de la ciudad, a las condiciones precarias del hábitat (en calidad de vivienda y carencias de infraestructura y equipamiento de servicios) y a las connotaciones socioeconómicas más destacadas de sus habitantes (desempleo y pobreza). Las villas miserias se consideraban formas marginales que debían ser integradas a la sociedad urbana, a partir de la difusión de las pautas culturales modernas.

Jaramillo destaca que en el paradigma de la modernización, cuyos fundamentos se encuentran en la sociología urbana norteamericana, se planteaban las relaciones entre las modalidades de distribución espacial y las formas sociales. En este planteo teórico se contraponían los rasgos económicos y sociales modernos que imperaban en las ciudades a los rasgos tradicionales predominantes en comunidades pequeñas y rurales. Los rasgos modernos urbanos están representados por la segmentación de roles, secularidad, individualismo, economía de mercado, utilitarismo, inclinación al cambio social, etc., en tanto los tradicionales estaban representados por sus opuestos.<sup>1</sup> El eje articulador de las dos dimensiones era lo cultural, señalando que "las características espaciales de cada una de estas modalidades de organización ecológica, su densidad, su magnitud, su grado de heterogeneidad, etc., generan determinadas configuraciones psico-sociales y culturales, que favorecerían los resultados comportamentales, sociales, económicos e institucionales referidos" (Jaramillo, op.cit., pp. 40). Derivado de su relación con la teoría del "continuo rural-urbano", el proceso de cambio estaría inducido por la variable ecológica. El crecimiento demográfico, que se concretaría en el incremento del tamaño urbano, generaría las condiciones culturales para la transformación desde sociedades rurales tradicionales a sociedades urbanas modernas.

En América Latina el crecimiento rápido de las ciudades y la permanencia de rasgos tradicionales contradecía la teoría, de allí que surge como intento de interpretación la Teoría de la Marginalidad. En la misma se considera que en algunos grupos, de las ciudades latinoamericanas, existen barreras culturales que dificultan la adopción de valores y pautas modernas, impidiendo de esta manera el cambio social vinculado al proceso de urbanización. La diferencia estriba en el mismo origen de la urbanización, dado que en los países avanzados el proceso era autogenerado y en los países latinoamericanos era inducido desde el exterior. El acelerado crecimiento urbano estaba relacionado con el incremento de actividades de base urbana que generaban una fuerte atracción sobre las poblaciones rurales, lo cual daba origen a importantes flujos de inmigrantes hacia las grandes ciudades.

---

<sup>1</sup> Corresponden a las características de la comunidad en que las relaciones son íntimas, basadas en un estatus que es más adscriptivo que logrado; la familia y la iglesia son las custodias de la moral; escasa movilidad física y social.

Esta velocidad excepcional del proceso de urbanización,...es fuente de sus especificidades ulteriores: El efecto modernizador de la organización ecológica urbana se amortigua o se anula y aparecen allí estas islas de ruralidad que se resisten a desaparecer, y que inclusive, se multiplican. (Jaramillo, op.cit., pp. 42).

Se distinguieron dos planteamientos en cuanto a la interpretación del bloqueo al cambio cultural y las posibilidades de intervención desde la gestión pública. Por un lado, la vertiente de derecha, que establecía la necesidad de actuar sobre las barreras porque retrasaban el proceso. Como acción política se proponía eliminar esos enclaves de ruralidad, dado que "si la organización espacial es decisiva en la determinación del comportamiento, una forma de atacar estas pautas tradicionales de los marginales es la remoción del marco ecológico que las sustenta" (ibídem, pp.42). Con este propósito la política urbana se orientó a la erradicación de tugurios y a la integración social de sus habitantes, mediante la relocalización en conjuntos habitacionales modernos.

El otro enfoque, que provenía de la izquierda, centraba el origen de este problema en los obstáculos que enfrentaban los grupos marginales en su relación con los grupos dominantes y con el Estado, de allí que sostenían que los esfuerzos tendrían que estar orientados a crear las condiciones para superarlos. Las propuestas de acción, para brindar igualdad en las oportunidades, estaban referidas a dotar de facilidades en educación y capacitación laboral, así como incrementar la participación política de esos grupos sociales. Esta postura era conflictiva con la de los funcionarios de la gestión pública, al reclamar la puesta en marcha de acciones tendientes a dar respuesta a estos problemas y por su oposición a la erradicación de las villas de emergencia. Desde esta óptica, los asentamientos ilegales son considerados como estrategias adecuadas de los grupos de menores recursos, de manera que esta urbanización popular debería ser apoyada con recursos del Estado, en lugar de invertir en los programas convencionales de vivienda. La experiencia posterior mostró que esta vía fue ampliamente aceptada por los gobiernos de la región, ante la magnitud del problema habitacional, al incluir en las políticas de vivienda popular la autoconstrucción en sus distintas formas y la legalización de la tenencia de la tierra en los asentamientos carenciados.

Por su parte, Carlos Abalerón (1994) realiza un detallado análisis de esta temática, en el que se destacan las interpretaciones de DESAL ( Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), de Gino Germani y del estructuralismo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). El enfoque del modernismo de DESAL y Germani se enmarcaba dentro de los esquemas económicos vigentes de libre mercado, orientados a la apertura de las exportaciones y al comercio internacional.

En la interpretación de DESAL adquiere un lugar preponderante el aspecto de la participación y define la marginalidad como la falta de integración socioeconómica y exclusión de la participación política. Por lo tanto, en este enfoque se considera que los marginados no están integrados a la sociedad y que la vía para lograrlo es la transformación cultural y, en particular, la participación sociopolítica. Esta categoría se establece como determinante para

definir la marginalidad. Entienden la sociedad como dual, conformada por la sociedad moderna, o integrados, y los que están fuera, o marginales. La falta de participación pasiva ( en cuanto a acceso a bienes y servicios) es la causante de la no participación activa ( o sea, de la participación en la toma de decisiones de procesos institucionales y políticos). Esta falta de participación se atribuye a la exclusión de que son objeto por parte de otros grupos sociales y a que carecen de los rasgos culturales modernos( valores, normas, percepciones). Las propuestas de acción política estaban orientadas a superar las diferencias determinantes de la marginalidad (valores, instituciones y normas de la clase dominante así como discontinuidad y desequilibrio urbano-rural). Para DESAL, implícita o explícitamente, la marginalidad era sinónimo de pobreza.

Gino Germani consideraba la marginalidad como la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas de la vida en las cuales, de acuerdo a determinados criterios, se esperaba que ellos participen.

En realidad, el supuesto común en cualquier definición de marginalidad no es la simple falta de participación o ejercicio de roles en forma indeterminada o en esferas dadas de la actividad humana, sino la falta de participación en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o acceso del individuo o grupo. (Germani, 1980, pp.21).

Aquí se enfatiza la falta de participación en diversos órdenes sociales y el reconocimiento del aspecto normativo de esta exclusión, en tanto la marginalidad resulta de comparar una situación de hecho con el role set que el individuo o grupo deberían ejercer en virtud de determinados derechos (ibídem). Además, señala la pluridimensionalidad y las distintas intensidades dentro de cada dimensión de la marginalidad, dado que la marginalidad absoluta no existe; la situación de marginalidad supone la existencia de cierta pertenencia y relación con el resto de la sociedad que forma parte (ibídem, pp.20). Para Germani la marginalidad es consecuencia de la transición de lo tradicional a lo moderno en el proceso de cambio de los patrones culturales y " cualesquiera que sean sus orígenes últimos o de mayor peso causal - es capaz de generar mecanismos autosostenidos tendientes a mantener y a reforzar actitudes y comportamientos que dificultan la adopción de modelos modernos, requeridos para una participación plena en la sociedad industrial" (ibídem, pp. 30).

Adoptando una posición crítica desde lo económico, los estructuralistas señalaban la incapacidad del proceso de sustitución de importaciones para generar una actividad que absorbiera adecuadamente la oferta laboral. La explicación respecto a las fuentes del creciente fenómeno de marginación se encuentra en la introducción de tecnología intensiva en capital, en el proceso de sustitución de importaciones y en el acelerado crecimiento demográfico, consecuencia de las migraciones de tipo rural-urbana. Por marginados se entienden los grupos o las personas que, como consecuencia del proceso de modernización, son expulsados o quedan apartados, transitoria o definitivamente, de algunos aspectos del proceso, aunque son

consecuencia y causa del mismo. Se los distingue de los marginales, considerados como aquellos grupos o personas en economías de subsistencia no alteradas por su contacto con las sociedades modernas ( Sunkel y Paz, 1979, pp.363).

Esta industrialización, intensiva en capital, marginaba una parte de la población de los cambios introducidos por el avance tecnológico, debido a la lenta difusión del progreso técnico y al acceso restringido a los beneficios derivados de los incrementos en la productividad. La marginalización se torna visible, en los centros urbanos, en la precariedad de las viviendas de los asentamientos carenciados periféricos. Al destacar la influencia externa, en el proceso de sustitución de importaciones, se vincula la marginalidad con la dependencia. "El control del progreso técnico y la posibilidad de imponer patrones de consumo, por parte de ciertas economías, viene a condicionar la estructuración del aparato productivo de otras, las cuales se vuelven "dependientes" "( Furtado, 1977, pp.222). En los inicios de los años sesenta, ante los resultados del proceso de industrialización, se hace evidente el elevado costo social derivado de ese modelo de desarrollo, el carácter concentrado de sus beneficios, así como la creciente dependencia externa del sistema productivo como tendencia de ese desarrollo (Furtado, 1976, pp.346).

En América Latina, más que en otras regiones subdesarrolladas, resulta muy difícil justificar la precariedad de las condiciones de vida de una proporción importante de su población, frente a la gran disponibilidad de recursos naturales y a los progresos en el crecimiento económico. El estructuralismo cepalino, que pone en relación el enfoque de la modernización con la ideología desarrollista, a través de un análisis estructuralista-economicista, consideraba que los marginados formaban parte del sistema. En oposición a las políticas de libre mercado, establecía la necesidad de intervención del Estado en el proceso de desarrollo económico en los países latinoamericanos, mediante la aplicación de medidas proteccionistas como productor y proveedor de infraestructura. Para Furtado, el denominador común parecía ser la conciencia de que el *laissez faire*, en el marco de la dependencia, llevaba necesariamente al agravamiento de las disparidades sociales, por lo cual los trabajos de reconstrucción estructural implicaban un esfuerzo político mucho más arduo de lo que se había pensado anteriormente (Furtado, 1976, pp. 350). Se proponía como vía para superar la situación de dependencia estructural la intervención estatal orientada a la implantación de centros creadores e irradiadores de nuevas técnicas y subordinados a los intereses específicos nacionales (Furtado, 1977, pp.290).

De la exposición de los esquemas explicativos resultan las diferentes propuestas de los tres enfoques, en cuanto a la vía que priorizan para la integración. Para los estructuralistas cepalinos era a través del proceso de crecimiento económico y para Gino Germani de la transformación cultural. Según DESAL, la marginalidad se podía contrarrestar mediante el acceso a bienes y servicios ( participación pasiva) , de modo que incentivaba las políticas asistencialistas. Consideraban que a medida que los grupos marginales dispusieran de mayores recursos, a través de la participación pasiva, concomitantemente se incrementaría la participación activa, con lo cual se lograría su integración social

Los enfoques sobre la marginalidad correspondientes al paradigma de la modernización establecían la necesidad de cambio dentro del sistema socioeconómico para incorporar al sector marginado, en contraposición con los teóricos neomarxistas que propugnaban el cambio revolucionario del sistema.

Para Castells se establecía una ideología de la marginalidad que trataba de fundir-confundir las posiciones ocupadas por los agentes sociales en las dimensiones de la estructura social correspondientes a la ocupación, la localización espacial, la estratificación del consumo individual y colectivo, en el nivel de ingresos, a la cultura, en los modelos psicosociales de comportamiento y en las relaciones de poder. Se partía de una supuesta covariación empírica en la ubicación en las posiciones inferiores de las distintas dimensiones consideradas, para inferir una teoría en que "la migración rural y la marginalidad residencial aparecen como factores casi-naturales determinantes de la apatía psicológica, la conducta desviada y la pasividad política"(Castells, 1985, pp. 154).

En el análisis del concepto de ciudad dual, Castells vincula la interpretación de la marginalidad a la teoría del desarrollo socialmente desequilibrado. Desde esta perspectiva, como resultado del modelo de desarrollo surgía la marginalidad urbana, situación dada por la "oposición entre la corriente principal de la estructura económica, social y espacial, y 'los márgenes' que constituyen la excrecencia del sistema, cuya existencia pone en peligro el equilibrio social global, pero cuya existencia material no puede ser negada pese a su posición estructural como 'población excedente' " (Castells, 1991, pp. 92).

Críticas devastadoras y convincentes se le han hecho a la noción de marginalidad por tener una fundamentación funcionalista y orgánica, tanto de las ciudades como de las sociedades. Se destaca que en esta concepción no se reintegra a la lógica del sistema la unidad de los efectos contradictorios de la evolución social, dado que tanto a nivel del lugar donde habitan como la condición de los desempleados no implica estar 'fuera de la sociedad', sino que ocupan una posición específica en la estructura social urbana (ibídem).

Como crítica y respuesta a la Teoría de la Marginalidad surgió desde el marxismo, a fines de los años sesenta y principio de los setenta, la Teoría de la Urbanización Dependiente. En ella se cuestionaba el énfasis puesto en el aspecto culturalista y espacial de la marginalidad, postulando que el motor del proceso de cambio social se encontraba en las relaciones de clase.

Una sociedad es dependiente, define Castells, cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, político e ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a otra formación social que se encuentra, en relación a la primera, en situación de poder. Y por situación de poder se entiende que la estructuración de las relaciones de clase en la sociedad dependiente refleje la forma de supremacía social adoptada, por la clase en el poder, en la sociedad dominante (Castells, 1974, pp. 55). "Lo ideológico es denominar marginalidad lo que es de hecho, situación de tensión entre dos estructuras sociales interpenetradas. ...Su tipo de articulación es particular, pero esa misma forma de articularse es un rasgo característico y no patológico."(ibídem, pp. 60). La referencia empírica muestra que estos grupos marginales

presentan cohesión interna y pueden formar organizaciones de base no configurando, por lo tanto, áreas de desorganización social.

Se consideraba que las características que iba adoptando la urbanización en América Latina eran consecuencia del proceso de acumulación del capital en su articulación con los elementos de la estructura social. Por lo tanto, no se trataba de un proceso gradual y adaptativo, sino que tenía un carácter fuertemente conflictivo. En el marco de este esquema explicativo, la población “marginal” urbana era resultado del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que en su segunda etapa presentaba un avanzado grado de monopolización, por la incidencia del capital internacional y el relativamente alto grado de tecnificación, que no creaba puestos de trabajo al mismo ritmo del crecimiento de la población urbana.

De esta manera se arriba a una explicación alternativa de la existencia de la población “marginal”: son capas que no consiguen proletarizarse, en un proceso de generación de población excedente inducido por las mismas condiciones de la acumulación dependiente. .... Ni la macrocefalia urbana, ni la hiperurbanización, ni la población urbana redundante, ni los barrios miserables, etc., podrán ser eliminados sin romper con sus determinaciones básicas, en lo fundamental, la subordinación al capital imperialista. (Jaramillo, 1990, pp.50).

Dice Negrón al respecto que el interés de los investigadores de la cuestión urbana, desde esta corriente teórica, estaba centrado en el tema de la marginalidad urbana que, para algunos de ellos, podría dar origen a un nuevo agente revolucionario (Negrón, 1990, pp.80).

En los años setenta, también desde el marxismo, surgieron críticas a las interpretaciones basadas en la dependencia, encontrándose a Paul Singer entre los primeros que plantearon este cuestionamiento. Esta posición crítica señalaba la reiterada condición de normalidad de la urbanización capitalista en países centrales y la calificación de anormalidad asignadas a la urbanización de América Latina (como macrocefalia, hiperurbanización), a lo que se agregaba el énfasis en las relaciones de dependencia como determinantes de la configuración espacial. Se cuestionaba postular que el capital imperialista era el responsable de los rasgos negativos de la urbanización latinoamericana, debido a la participación activa de los capitales nacionales en el proceso. Respecto a los grupos “marginales”, no serían otra cosa que una modalidad del ejército industrial de reserva; la marginalidad física, una manifestación de la crisis de vivienda, característica de las sociedades capitalistas; la segregación urbana, un efecto de la operación de la renta del suelo, etc. (Jaramillo, op.cit., pp.52). Por lo tanto, la perspectiva singeriana proponía centrar el análisis en las características del desarrollo capitalista de las sociedades nacionales de la región, tomando en cuenta que los rasgos específicos de la urbanización latinoamericana son producto de la consolidación de las relaciones capitalistas.

Jaramillo realiza un análisis detallado y señala ciertas contradicciones en el enfoque de Singer en cuanto a que asume un marco explicativo más general que en el caso de la Dependencia. Si bien es indiscutible la crítica a la calificación de anormal del proceso de urbanización latinoamericana, considera que Singer no desarrolla su planteamiento al respecto y

tampoco hace explícita su especificidad. El autor propone delinear una nueva perspectiva teórica acorde a la problemática vigente en los años noventa, aprovechando las experiencias anteriores, siendo necesario reexaminar ciertos aspectos, pues:

... no sólo se trata de explicar la tendencia a la concentración urbana, sino su grado excepcionalmente elevado; es necesario comprender la existencia de migraciones y también su estructura peculiar, no sólo se trata de entender la segregación urbana, sino la agudeza y la forma que adopta en nuestras ciudades; no sólo el desempleo urbano, sino sus modalidades y dimensión, que difícilmente pueden asimilarse al ejército industrial de reserva, etc. (Jaramillo, op. cit., pp.56).

El nuevo marco interpretativo tendría que cumplir dos requisitos: ser un análisis lo suficientemente general como para poner de manifiesto los elementos comunes y, a su vez, tan específico como para dar cuenta de las diferencias.

Desde el punto de vista teórico, se plantea que la nueva perspectiva de análisis se debe centrar en el carácter capitalista de las sociedades nacionales y el eje explicativo estar orientado hacia los procesos de acumulación, atendiendo a la redefinición de la dependencia como “una realidad que atraviesa el conjunto de las condiciones de la acumulación en la periferia” (ibidem, pp.58). Otro determinante que se señala como importante para incluir es el que está referido a la dinámica espacial del capitalismo monopolista periférico. Al desarrollar los rasgos más salientes de la urbanización, centra su argumentación en tres aspectos: las nuevas formas de la distribución espacial de las actividades, las variantes en la reproducción de la fuerza de trabajo y las modalidades en la provisión de medios de consumo colectivo.

Jaramillo resume las interpretaciones anteriores sobre la generación de una superpoblación relativa, en el proceso de urbanización latinoamericano, indicando que: a) la teoría de la marginalidad explica la concentración de marginales en la gran ciudad es efecto de la atracción cultural; b) la teoría de la urbanización dependiente la entiende como resultado estructural del capitalismo dependiente, sin definir las categorías que aparecen (se refiere a “marginales”); c) la crítica de Singer la asimila al ejército industrial de reserva y, por lo tanto, su distribución espacial está ligada a la de la clase obrera. En los últimos dos casos hay un esfuerzo por superar el dualismo, al establecer las relaciones de estos grupos y actividades en el sistema.

Desde su nuevo planteamiento, Jaramillo señala cuatro elementos fundamentales para explicar la concentración de la población en las grandes ciudades latinoamericanas (ibidem, pp.72):

1. La incidencia de los factores de localización industrial en la etapa actual (combinación de nuevos y tradicionales).
2. La importancia de actividades terciarias superiores.
3. Una proletarización peculiar, que magnifica el impacto poblacional de la reproducción de la fuerza de trabajo.
4. Las mejores condiciones de vida creadas por el movimiento del capital, que atraen sectores muy diversos, surgidos de la dinámica contradictoria del capitalismo periférico.

De ellos se destaca, por las características que adopta la acumulación en los países periféricos (acentuada explotación de la fuerza de trabajo), la proletarización peculiar que deriva de la reproducción de la fuerza de trabajo basada, en gran parte, en factores extrasalariales. De manera que se encuentran importantes volúmenes de población en condiciones de extrema pobreza, con enormes diferencias en los ingresos, que tienen como consecuencia la coexistencia de modos de organización del consumo y de la vida cotidiana sumamente divergentes y contradictorios. En las grandes ciudades es, a través de una acentuada segregación socioespacial, que se viabiliza la coexistencia de elementos tan dispares y el mantenimiento de bajos salarios. “Y a esta separación espacial corresponde, entre otras cosas, diversas formas de producción del espacio construido, diversas modalidades de ocupación del suelo, y muy diferentes grados de equipamiento y de esquemas de suministro de valores de uso colectivo.”(Jaramillo, op.cit., pp.73).

Según Mabel Manzanal, en la investigación urbana se encuentra un predominio del empirismo y abundancia de temas, métodos y enfoques, que resulta de la crisis del marxismo y de la crítica a las corrientes anteriores; de allí que resulte difícil encasillar, al actual análisis urbano, en un enfoque teórico claramente definido. Se evidencia el cambio desde un análisis centrado en un sujeto social, económicamente determinado, hacia el accionar de agentes sociales y políticos diversificados, aunque parece faltar un análisis de la estructura social predominante y de las consecuencias de la participación de los distintos agentes intervinientes. En la temática de la pobreza se encuentra el término población marginal para identificar a los habitantes de los asentamientos precarios y “el avance sobre la concepción dualista, proveniente de la teoría de la modernización, significó visualizar estas realidades como parte de la heterogeneidad estructural presente en el sistema económico capitalista”.( Manzanal, 1989, pp.295)

## POBREZA, EXCLUSION Y MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL

La heterogeneidad estructural es producto de la desigual incorporación del progreso tecnológico que, al concentrarse sólo en algunas actividades, ha generado importantes diferenciaciones en la estructura económica. Se manifiesta en la presencia de unidades típicamente capitalistas, intensivas en capital y de alta productividad, las que coexisten con empresas de mediana y baja productividad en las cuales intervienen asalariados y formas familiares de organización o, básicamente, estas últimas. Por la existencia de un polo moderno y un sector vegetativo o tradicional “no se trata de dos estructuras sino de una sola pero atravesada por profundos cortes y heterogeneidades.” (Vilas, 1996,pp.7). Esta heterogeneidad del aparato productivo se refleja en las características que adopta el mercado laboral, en el que interactúan: la estructura demográfica, que determina la oferta; la estructura económica, que determina la demanda y los factores institucionales que afectan la contratación.

Esta conceptualización resulta sumamente interesante para la interpretación de las implicancias sociales y espaciales del nuevo modelo vigente de economía abierta, que sustenta la continua incorporación de tecnología, con los consiguientes incrementos en la productividad, que revelan su carácter excluyente. Este modelo, que comienza a ponerse en práctica en Argentina a mediados de la década de los setenta, da inicio a una crisis económica causada por la contracción en la actividad económica, produciendo un deterioro en los ingresos y mayor desigualdad en la distribución que, en la década de los noventa, se agudiza por la concentración de capitales y el proceso de privatización de empresas estatales, especialmente de servicios públicos. A esto se agrega el proceso de flexibilización del mercado de trabajo en esta década, que ha redundado en un incremento de la precariedad del empleo.

Resulta, entonces, que un efecto directo del proceso de globalización, con la formación del espacio técnico-científico-informacional y la reestructuración del sistema económico, es el proceso de pauperización de la población, que tiene su manifestación más inmediata en los sectores afectados por la pobreza extrema. En su dimensión espacial, la diferenciación en territorios luminosos y opacos, ganadores y perdedores, ricos y pobres, resulta en una totalidad fragmentada que se expresa en los distintos niveles o escalas de análisis, que se plantean desde la unidad barrial al mundo. Pradilla (1997, pp.53) destaca la acentuación del desarrollo urbano y regional desigual, la tendencia a una mayor concentración urbana, así como la creciente exclusión social y marcada segregación espacial, entre las manifestaciones territoriales más problemáticas del actual régimen económico y social.

Una de las consecuencias es el deterioro progresivo en las condiciones de vida de una proporción importante de la población urbana. Este proceso de empobrecimiento lleva a una diversificación del universo de la pobreza por la heterogeneidad en su estructura, que es posible representar en tres grandes categorías: a) los pobres estructurales, que son aquellos que han estado siempre en esta situación; y dos tipos de nuevos pobres, b) los que han devenido pobres y c) los empobrecidos, que se refiere a aquellos que todavía retienen ciertos accesos a bienes y servicios (Minujin y Kessler, 1995, pp. 41). Vilas señala que la heterogeneidad social de la pobreza significa que el empobrecimiento es un proceso global, pero que se expresa y desenvuelve de manera diferenciada para diferentes tipos de "pobres": mujeres y niños; pobreza rural y pobreza urbana; pobres "nuevos" y pobres "estructurales"; etc. (Vilas, op.cit., pp.9).

El proceso de pauperización se agrega a la pobreza estructural, debido a que incluye el deslizamiento, hacia abajo de la escala social, de una parte importante de las capas medias, sobre todo de profesionales como de pequeños y medianos empresarios víctimas de la desindustrialización; su consecuencia más inmediata es la acelerada degradación en las condiciones materiales y sociales de vida, que se expresa territorialmente a través del precarismo y la carencia (ibidem, pp.49). O sea, la pauperización significa el deterioro en las condiciones de vida de una porción de la población perteneciente a los estratos medios, como consecuencia de la disminución en su capacidad adquisitiva por el deterioro en sus niveles de ingreso, al ser afectados por la reestructuración económica y el desempleo.

La urbanización capitalista ha conformado un espacio diferenciado en cuanto a infraestructura, equipamientos y calidad residencial. Los grupos más pobres se localizan en las áreas periféricas, con menor valor de la tierra y con déficit en los medios de consumo colectivo, en los barrios populares (espontáneos o producto de planes de vivienda subvencionados por el Estado), las villas de emergencia y los asentamientos precarios, en los cuales se detectan variables grados de legalidad e ilegalidad. La utilización de distintas estrategias en la ocupación de estas áreas, dominadas por la precariedad, dan lugar a una variada tipología dentro de la cual los "asentamientos" se interpretan como expresión de la heterogeneidad de la pobreza. En el cambio, desde la invasión que origina las villas a la ocupación ordenada que resulta en el "asentamiento" como estrategia de acceso al hábitat, influyen las experiencias urbanas de los que lideran estas ocupaciones (Merklen, 1997, pp.53). Reconocer la marginalidad de estos grupos de la población implica, por lo menos desde el punto de vista formal, propender a la igualdad de los derechos así como a la justicia social, en cuanto a acceso a los bienes sociales disponibles. El debate sobre la pobreza y la exclusión social es un tema presente en la producción científica de los años noventa, en la medida en que:

La exclusión es uno de los mayores temores respecto al futuro. Exclusión que aparece como lo opuesto a la vieja idea de progreso y se percibe vagamente como un futuro en el que cada vez menos ciudadanos podrán llevar una vida digna, un futuro con menos derechos y menos libertad. (Minujin y Kessler, op.cit., pp. 254).

Según Merklen, si bien desde una aproximación estadística, la pobreza se refiere a la exclusión de ciertas áreas del consumo; desde el conjunto de relaciones sociales que constituye la sociedad "la pobreza puede pensarse como una superposición simultánea de exclusiones de tipo estructural y de tipo coyuntural - que tienden a convertirse en estructurales -, siendo ésta una combinatoria variable." (Merklen, 1995, pp. 33). Aquí es necesario subrayar que se trata de una exclusión relativa, que no alude a suprimir o eliminar y, por lo tanto, se entiende que la exclusión hace referencia a la forma particular de integración de los grupos pobres al conjunto social. Los integrantes de este estrato social están sujetos al riesgo de sucesivas exclusiones, a no poder participar en ciertas prácticas de la vida colectiva, aunque conforman la sociedad local y habitan un espacio urbano común, compartido. Es importante tener en cuenta las vinculaciones entre ciertas áreas y actividades en la dinámica urbana, ya que la exclusión o integración respecto a las mismas incide de manera importante en la formación de representaciones, imágenes, así como en el sentido de pertenencia e identidad, por la forma en que la socialización de estos grupos se realiza en la práctica social. Sin caer en determinismos ecológicos, se puede decir que a la vez que la ciudad es un producto social, también la ciudad incide en el desarrollo personal de sus habitantes, al establecer un cierto condicionamiento en la construcción social de los sujetos. Esto es así porque en la práctica cotidiana del hábitat popular predominan las relaciones intragrupales e intra-áreas, que "permiten el surgimiento de imágenes del mundo singularizadas que forman parte de su constitución como sujetos sociales, es decir, de la producción de su sociabilidad." (Merklen, 1995, pp.34). Es en estos barrios pobres donde sus

habitantes construyen y comparten una porción del espacio urbano que forma parte de su cotidianeidad.

Es importante tomar en consideración la forma en que incide esta exclusión en los proyectos de vida y en las representaciones espaciales de estos habitantes de áreas marginales, en las imágenes que van elaborando del mundo, que llevaría a establecer nuevas prácticas y estrategias espaciales, que también tendrían una incidencia directa en la definición de nuevas identidades. Para Milton Santos:

Trata-se, para eles, da busca do futuro sonhado como carência a satisfazer- carência de todos os tipos de consumo, consumo material e imaterial, também carência de consumo político, carência de participação e de cidadania. Ese futuro é imaginado ou entrevisto na abundância do outro e entrevisto, como contrapartida, nas possibilidades apresentadas pelo Mundo e percebidas no lugar... O consumo imaginado, mas não atendido - essa "carência fundamental" no dizer de Sartre - produz um desconforto criador. O choque entre cultura objetiva e cultura subjetiva torna-se instrumento da produção de uma nova consciência. ( Santos, M., 1996c, pp. 261).

Sintetizando, tanto si se aborda desde la exclusión como de la condición de marginalidad social y espacial, los procesos son entendidos en el contexto de pertenencia al espacio urbano y a la sociedad local, ya que "lo que caracteriza a la marginalidad es una forma particular de integración social, cuya clave se encuentra en la forma que adquiere el conjunto de las relaciones sociales que la constituyen." (Merklen, 1995, pp. 36).

Como marco conceptual en el estudio de la diferenciación socioespacial, el concepto de marginalidad asumido tiene un sentido amplio, que abarca las distintas dimensiones en que puede interpretarse su realización, es decir, económica, social, espacial, política y cultural. Parece conveniente la adopción de este término en cuanto se considera significativo de la situación en que se encuentra un grupo importante de la población y en el cual se sintetiza la forma de articulación de este conjunto de habitantes a la sociedad local

## 5. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y LA DINAMICA LOCAL

Un amplio espectro surge después de realizar una revisión de las perspectivas teóricas aplicadas en el estudio de la diferenciación socioespacial, en distintos períodos y áreas, así como de los distintos enfoques que se proponen, desde lo social, la interpretación de los procesos sociales y económicos que caracterizan a la realidad actual.

De la reflexión acerca de los problemas planteados en la investigación, así como de los posibles marcos conceptuales aplicables para su interpretación, se considera que la dinámica y la estructuración del espacio urbano sólo pueden ser aprehendidas a partir de la comprensión de los procesos globales en que están inmersos. Desde esta perspectiva es que se procede a delinear los aspectos teóricos que permitirán comprender e interpretar los procesos en estudio como parte de la realidad bahiense y que guiarán el proceso de investigación.

Se entiende que la realidad social integra y sintetiza las interrelaciones entre los niveles global y local. No obstante, y con el solo fin de facilitar el análisis tanto teórico como empírico, se procede a desglosarlos para abordar, en primer término, los aspectos globales que establecen las condiciones contextuales de los procesos locales. Con este marco, se introduce el análisis intraurbano para abordar la estructuración y la diferenciación socioespacial que caracterizan a la ciudad, así como las prácticas y comportamientos espaciales de sus habitantes.

De esta forma, a través de la formalización del contexto, se podrán poner en consideración la trayectoria y el posicionamiento espacio-temporal de Bahía Blanca para comprender su realidad actual.

El marco conceptual elaborado para este análisis se apoya, de manera fundamental, en dos categorías: estructuración y prácticas espaciales. En el nivel global, las condiciones estructurales remiten al proceso de desarrollo de la ciudad hasta su inserción en el contexto del Mercosur. A nivel local, el interés está centrado en las prácticas espaciales que resultan de la estructuración del centro urbano y su diferenciación socioespacial.

Respecto a la elaboración de los lineamientos conceptuales que guiarán la investigación, de manera significativa se basa en los aportes teóricos de A. Giddens y P. Bourdieu desde la perspectiva social, así como de M. Santos y D. Harvey en el enfoque espacial.

Por los motivos antes señalados, es que se va a desarrollar este marco conceptual de la siguiente manera:

- a. Proceso de globalización y acontecer local
- b. Diferenciación socioespacial y prácticas espaciales

## PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y ACONTECER LOCAL

### Estructura y poder

En la fundamentación de la dinámica del proceso social se encuentra el concepto de estructura, como el conjunto de reglas (en cuanto a la legitimación) y de recursos (que involucran el poder) implicado en la producción y reproducción de los sistemas sociales. Es decir, son las propiedades estructurantes o rasgos institucionalizados mediante los cuales se establece la relación tiempo-espacio en los sistemas sociales, a través de las prácticas sociales (Giddens, 1993, pp 17, 24).

Si se parte de que las reglas y los recursos involucrados en la producción y reproducción de la acción social son al mismo tiempo los medios de reproducción del sistema, es claro que el proceso de globalización se efectiviza en las acciones cotidianas, que se concreta en los lugares.

La dinámica del lugar es el resultado de la forma en que se resuelven las interrelaciones entre las fuerzas globales y las fuerzas locales; de otra manera, se puede decir que es la forma que adopta la vinculación entre las verticalidades y las horizontalidades en la actividad cotidiana. El nexo entre las condiciones existentes en el espacio global y los procesos que se van desarrollando en el nivel local está dado por lo que Giddens conceptualiza como dualidad de la estructura, entendiendo que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son, a la vez, medio y resultado de prácticas recurrentes: "By the 'duality of structure' I refer to the essentially recursive character of social life: the structural properties of social systems are both medium and outcome of the practices that constitute those systems." (Giddens, 1982, pp. 36). El carácter recurrente de la vida social hace referencia al carácter repetitivo de las rutinas asociadas a la vida diaria; se establece una influencia o un condicionamiento recíproco entre estas rutinas y las formas institucionalizadas de organización de la sociedad.

Es necesario, entonces, explicitar cómo lo global es condicionante y resultado del cotidiano, que es lo que ocurre en el lugar. Para ello, es preciso analizar la forma en que actúan los agentes sociales y las condiciones en que se realiza la interacción social, mediante la cual se va configurando la organización y la dinámica de un espacio particular, en un contexto estructural.

El proceso de globalización se va afianzando en un lugar en la medida en que comienzan a concretarse y a ampliarse las acciones de los agentes hegemónicos, a través de la interacción con los agentes locales.

Las características que asume esta interacción y sus efectos, dependerá de la modalidad de incidencia de los aspectos involucrados: a) el sentido, que se expresa en la comunicación; b) los aspectos normativos, que establecen los contextos de la praxis y que legitiman la acción de los agentes; c) las posibilidades de dominación, en los procesos de producción, distribución, consumo, que va depender de la forma en que están repartidos los recursos que viabilizan el poder (Giddens, 1993, pp.28).

En esta conceptualización se destacan dos aspectos que están entrelazados, que son la capacidad de acción y la posibilidad de ejercer poder.

La acción, en tanto capacidad de hacer cosas, implica poder. La capacidad de influir y el alcance que tienen las consecuencias de las acciones, en tiempo y espacio, dependen del conocimiento que poseen las personas, aspecto en el que queda de manifiesto la información como recurso esencial, y del poder que ejercen los agentes intervinientes. La posibilidad de acceder a la información es un condicionante fundamental de la capacidad de acción, que en este período técnico-científico-informacional está estrechamente relacionada con la posesión de tecnología. Dado que el conocimiento está distribuido socialmente, es decir, que hay desigualdades en el acceso y la distribución, de acuerdo a estos condicionamientos se van diferenciando las capacidades de intervención de los distintos agentes.

Esta capacidad de intervención y transformación en el orden y la organización social, que detentan los agentes a través de la acción, implica también el ejercicio de algún tipo de poder. En un sentido amplio, poder es entendido como las relaciones reguladas de autonomía y dependencia entre actores o colectividades, en contextos de interacción social, que se manifiesta, claramente, en el proceso de toma de decisiones. La acción depende de la capacidad de los individuos para “hacer o marcar una diferencia” en el estado de cosas preexistente o en el curso de los eventos. “To be able to 'act otherwise' means being able to intervene in the world, or to refrain from such intervention, with the effect of influencing a specific process or state of affairs.” (Giddens, 1993, pp.14).

En el contexto de la interacción se reconoce la posibilidad de intervención que tienen todos los agentes, aún de los más débiles en términos de poder, que se identifica a través de la dialéctica de control, al expresar que :

... to be a human agent is to have power, to be able to 'make a difference' in the world. ...in any relationship which may be involved in a social system, the most seemingly 'powerless' individuals are able to mobilise resources whereby they carve out 'spaces of control' in respect of their day-to-day lives and in respect of the activities of the more powerful (Giddens, 1982, pp197).

De allí se desprende que es en el desarrollo de las prácticas sociales cuando los agentes aplican sus estrategias de control, a medida que utilizan sus recursos, para reproducir su autonomía estratégica sobre las acciones de los otros (Cohen, 1990, pp.385).

De manera que no se trata de un poder absoluto ni de una dependencia pasiva. En estas circunstancias cabe plantear, entonces, cuál es el espacio (o porción) de poder a controlar desde el nivel local; es decir, cuáles son los márgenes de decisión y negociación de que disponen al estar conectados con el proceso de globalización?Cuál es el alcance de las acciones de los agentes locales para influir en el curso de los acontecimientos? En el accionar de los agentes, evidentemente, la diferencia está dada por el poder de que dispone cada uno de ellos, en una relación de dominación que es inherente a la interacción social. En este caso se requiere tomar en consideración que en el ejercicio del poder se encuentran involucrados dos tipos de recursos,

los asignados y los autorizados. La disponibilidad de recursos asignados, que se refieren al ejercicio del poder sobre aspectos materiales, por ejemplo, influye en el accionar de las empresas sobre los procesos productivos. En cuanto a los recursos autorizados, relativos a la capacidad de generar poder sobre otros actores, estarían comprendidos en las gestiones de instituciones políticas y empresas, involucradas en la toma de decisiones. De modo que de allí derivan distintas posibilidades de accionar sobre la organización y transformación del espacio urbano.

La estructura social está constituida por y reproducida en las prácticas sociales, en tanto conjunto de las reglas y los recursos recurrentemente implicados en la reproducción de los sistemas sociales ( Giddens, 1993, pp. 377). De aquí que las condiciones existentes dan cuenta de un orden social que posibilita la introducción de cambios y transformaciones en las estructuras socioespaciales.

Como parte de este proceso de estructuración continuo y dinámico, las normas actúan como procedimientos generales implicados en la reproducción de las regularidades de la praxis, al mismo tiempo que se recrean como elementos de poder contextualizados en tiempo y espacio.

Un aspecto importante a considerar en este marco de fuerzas estructurales es la posibilidad de generar iniciativas y respuestas desde el nivel local, por parte de los agentes locales. Se entiende que el acontecer es contingente, que está sujeto a cambio, cuando se conceptualiza la estructuración como “ la reproducción de las relaciones sociales a lo largo del tiempo y del espacio en cuanto negociadas en la dualidad de estructura” (Cohen, 1990, pp.382).

### Aspectos involucrados en la estructuración del espacio global

Para la incorporación del nivel empírico, es preciso considerar que la dinámica de la estructura está dada por la temporalidad de las prácticas sociales; o sea, por el proceso histórico. El aspecto importante en cuanto a la vinculación global-local, que se concreta mediante las fuerzas globalizadoras y está representada en la metáfora de las verticalidades, es que en ella se produce la integración sistémica. La tecnología al servicio de las comunicaciones on-line, que permiten las conexiones en tiempo real, ha posibilitado esta integración, de particular importancia para las empresas transnacionales, y que ha inducido la concentración de las decisiones y la dispersión espacial del proceso productivo, al facilitar las relaciones con aquellos que están físicamente ausentes.

Harvey menciona que la disponibilidad de comunicación instantánea sobre el espacio y la preponderancia de lo efímero, han sido dos condiciones funcionales para alcanzar los objetivos del sistema económico actual. En las dos últimas décadas se ha experimentado una fase intensa de condensación tiempo-espacio que ha tenido un impacto de desorientación y disrupción de las prácticas políticas y económicas, en el balance de poder, así como en la vida social y cultural (Harvey, 1994, pp.284). Para Benko los efectos de la disponibilidad de información instantánea de cualquier lugar del mundo son, al mismo tiempo, un profundo aislamiento personal y la

individualización en la experiencia de las comunicaciones, por lo que la denomina, en consecuencia, comunicación solitaria. También Shields hace hincapié en las características que adopta esta interacción, cuando se refiere en este sentido al stress espacial, tanto al nivel de pensamiento individual como a nivel de la acción individual( Benko & Strohmayer, 1997, pp. 26, 196).

Se puede decir que las transformaciones más importantes se han evidenciado en la introducción de nuevas formas de organización y nuevas tecnología de producción. En la actualidad adquieren relevancia, en el espacio de la producción de las grandes empresas, principalmente, las relaciones que se establecen a través de medios de comunicación que funcionan en tiempo real como fax, teléfono y computadoras - por intermedio de la autopista informacional – en que el contacto directo entre las personas involucradas no supone la interacción en condiciones de copresencia. Las nuevas tecnologías establecieron las condiciones para llevar a cabo las interacciones, con interlocutores localizados a grandes distancias, tal como lo requiere la funcionalidad del modelo; de esta manera es que las innovaciones tecnológicas han posibilitado el funcionamiento del sistema global en tiempo real.

Las nuevas tecnologías multimedias han creado un ámbito de vida caracterizado por el espacio de flujos y el tiempo atemporal, que tiene como consecuencia que las localidades pierden la especificidad histórica y geográfica para integrarse a una red funcional. El tiempo es manipulado a través de la imagen, pierde su significación diacrónica cuando pasado, presente y futuro se reprograman, para interactuar en un mismo mensaje. “El espacio de los flujos y el tiempo atemporal son los cimientos materiales de una nueva cultura, que trasciende e incluye la diversidad de los sistemas de representación transmitidos por la historia: la cultura de la virtualidad real, donde el hacer creer acaba creando el hacer.” (Castells, 1997, pp.408).

Sin embargo, hay que tomar en consideración que no todo está funcionando dentro de estas pautas ya que, aunque relacionado, es otro ritmo y otras circunstancias las que prevalecen en el espacio de los lugares, donde la vida se organiza sobre la base de lo local y el tiempo cronológico transcurre en su devenir histórico.

### Lo global y lo local

El sistema global funciona a través de la articulación espacial de las interacciones; es decir, que el funcionamiento del sistema global se concreta en la red de interacciones que comanda el espacio de flujos.

Es evidente que, en forma creciente, las actividades están insertas en una variedad de escalas que ponen de manifiesto la integración sistémica, al relacionar el cotidiano con el contexto global, en una nueva forma de relación espacio-temporal. La contigüidad sigue siendo importante en el nivel local, campo de las horizontalidades, donde la interacción social está dada por la co-presencia, por las relaciones cara a cara.

El nuevo medio técnico-científico-informacional no sólo afecta la gestión, organización y funcionamiento de las actividades productivas sino que se encuentra inmerso en el cotidiano, tanto en los aspectos concernientes a la interacción como en todas las relaciones sociedad-territorio, en objetos técnicos y en procedimientos.

El lugar es concebido como la funcionalización del Mundo y, por lo tanto, donde se lo percibe empíricamente (Santos, 1996b, pp.143). En el lugar es donde se materializan los objetivos de la producción, creando las condiciones para llevar a cabo las actividades económicas. La localización de los nuevos objetos geográficos responde a requerimientos productivos pero que, desde su potenciación a nivel de proyectos o de la concreción de la obra, generan un cúmulo de expectativas e influyen en las condiciones posteriores de producción, así como en la conformación y la dinámica de nuevos espacios de producción; se constituyen en motor de nuevas transformaciones. El espacio interviene como una inercia dinámica, que se va construyendo, modificando, a través de las sucesivas acciones y, a su vez, condiciona las posibilidades para nuevas realizaciones.

El espacio es la materia trabajada por excelencia. Ninguno de los objetos sociales tiene una imposición tan grande sobre el hombre, ninguno está tan presente en lo cotidiano de los individuos. La casa, el lugar de trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que unen esos puntos, son igualmente elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y rigen la práctica social. La praxis, ingrediente fundamental de la transformación de la naturaleza humana, es un dato socio-económico, pero es también tributaria de los imperativos espaciales. (Santos, 1996b, pp.28).

La disminución de los efectos de la distancia y la alta competitividad que caracteriza al sistema, hace que adquieran mayor relevancia pequeñas diferencias que presentan los lugares en cuanto a recursos disponibles, ambiente político y de negocios, disponibilidad y calidad de infraestructuras y mano de obra, que son valorizadas en la competitividad entre los lugares. Esto se pone de manifiesto ante la posibilidad de una inversión importante, que moviliza a los agentes económicos y políticos, quienes se preocupan por crear un buen ambiente de negocios. En particular, estas acciones son muy evidentes cuando está en juego la movilidad y desconcentración de multinacionales. Los esfuerzos se orientan a marcar la diferencia y lo único, que se constituyen en los aspectos determinantes a destacar en lo local, ante la disminución de la fricción de la distancia. Las competencias que se desencadenan y los distintos resultados de sus estrategias, tienen como consecuencia que se registra un continuo reordenamiento de la jerarquía de los nodos.

Una nueva dimensión en el rol de la espacialidad surge ante el creciente interés empresarial por las diferencias entre los lugares.

Local ruling elites can, for example, implement strategies of local labour control, of skill enhancement, of infrastructural provision, of tax policy, state regulation, and so on, in order to attract development within their particular space. ... We thus approach the central paradox: the less important the spatial barriers, the greater the sensitivity of capital to the variations of place within space, and the greater the incentive for places to be differentiated in ways attractive to capital. The result has been the production of

fragmentation , insecurity, and ephemeral uneven development within a highly unified global space economy of capital flows. (Harvey, 1994, pp.295).

Las posibilidades de los lugares de intervenir en el sistema dependen de las metas prevalecientes en el intercambio global y, aunque opera a escala planetaria, sólo unas fracciones del espacio están realmente conectadas. Pero también el Estado participa en forma importante en este esquema reticular funcional pues, si bien las condiciones impuestas por el modelo económico puesto en práctica colocan en una posición prioritaria a los lugares para la toma de decisiones empresariales relativas a nuevas localizaciones, no pierden importancia los marcos nacionales en cuanto a garantizar su accionar.

El gran dinamismo de la modernidad se origina, según Giddens, al lograr la separación entre tiempo y espacio. En las nuevas condiciones de relaciones entre lo global y lo local, “ el lugar se hace crecientemente fantasmagórico, es decir, los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos.” (Giddens, 1994, pp.30). Una resultante de estas nuevas condiciones que imperan en el marco de las relaciones internacionales, tiene que ver con la deslocalización de los fenómenos o acontecimientos en cuanto a que los mecanismos que los desencadenan, las implicancias y el ámbito de sus acciones, se deslindan y superan en gran medida lo local, de manera que pierden sus rasgos de singularidad como hechos únicos.

Esta forma particularizada se distingue y caracteriza como desanclaje, en cuanto implica “ el ‘despegar’ las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales.” (Giddens, 1994, pp.32). El desanclaje ha sido canalizado por la intervención de dos tipos de mecanismos: a) la disponibilidad y uso de señales simbólicas, como medios de intercambio que facilitan las relaciones a nivel mundial, y b) el uso cada vez más frecuente de sistemas expertos en todas las esferas de actividad; es decir, el espacio como un sistema de objetos que contienen cada vez más información y conocimiento, que también suelen ser denominados objetos modernos o híbridos.

Os objetos são informados, por sua carga específica de intencionalidade, e não funcionam senão a partir de uma informação que é também específica. Essa informacionalização do espaço tanto é a dos objetos que formam o seu esqueleto material, como a das ações que o percorrem, dando-lhe vida. Fixos e fluxos são, pois, ricos em informação. (Santos, 1996c, pp.233).

Es tan intenso y extenso el impacto de las nuevas tecnologías de la información, tan abarcativo, que influye en distintas dimensiones: en las formas de producir, de comunicar, de gestionar y hasta de vivir, pues también se traduce en un estilo de vida (Castells, 1997, pp.31). Ambos, señales simbólicas y sistemas expertos, logran el desanclaje, es decir la deslocalización de las relaciones locales, ya que superan ampliamente las restricciones de lo local; es notoria la deslocalización cuando las empresas locales son sustituidas por empresas nacionales y extranjeras, o bien éstas se incorporan como nuevos emprendimientos. El espacio de decisiones

cambia de escala, pues intervienen los intereses de las transnacionales y responden a las características de los nuevos agentes que dominan el espacio global.

La separación tiempo-espacio introduce complejas relaciones entre la dinámica local y los acontecimientos ocurridos en lugares distantes. Las relaciones entre acontecimientos y efectos desencadenantes de procesos locales son cada vez más abarcativas; su alcance es mundial, prácticamente, y afecta tanto a lugares como a amplias regiones. Esta extensión espacial de los impactos y relaciones se realiza por la interdependencia entre los lugares, conectados a través de redes que se amplían y densifican sin solución de continuidad. “La transformación local es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y espacio.” (Giddens, 1994, pp. 68).

Frente a esta tendencia a la igualación, a la unificación, que corresponde al proceso de globalización, se observa un resurgir o fortalecimiento de las identidades, en tanto movimientos que tienen su origen en el lugar para rescatar y revalorizar lo local, que se entiende en el sentido de que “recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo” (Berger y Luckmann, 1968, pp.168). Ante la tendencia a la globalización y en un mundo en constantes transformaciones, se destaca la búsqueda o la necesidad de reforzar la identidad local, que de alguna manera se encuentra ligada a lo tradicional. Sin embargo, a veces este interés por la identidad y lo local puede estar vinculado o desviarse, ante la competitividad entre los lugares, en acciones de mercado y de marketing urbano.

En el ámbito de lo local, los efectos derivados de las fuerzas modernizadoras no se distribuyen de manera uniforme en el espacio urbano ni todos sus habitantes se encuentran implicados de igual manera, sino que se establecen diferenciaciones, a partir de la apropiación de áreas/lugares específicos, de acuerdo a las condiciones prevalecientes y a la oferta existente.

Ante estos acontecimientos se plantean las cuestiones relativas a la organización del espacio: cómo se estructura el espacio urbano de acuerdo a las nuevas funcionalidades? Qué características presenta la dinámica del lugar, cuáles son sus rasgos socioespaciales?

Las acciones de los nuevos agentes inciden de forma notoria en la construcción y la transformación de la ciudad, a través de la conformación de nuevas áreas de consumo y producción, que resultan en una producción de espacio altamente diferenciada. La producción de estas nuevas áreas está dominada por la introducción de las construcciones emblemáticas del nuevo estilo de consumo, como son los shopping centers.

Harvey señala que, en la búsqueda de una alta rotación del capital, hay un incremento en la provisión de servicios de consumo muy efímeros, en los cuales se enfatiza el valor y la virtud de la instantaneidad y la desechabilidad. Esta tendencia se manifiesta en la acentuada volatilidad y lo efímero de modas, productos, técnicas de producción, procesos de trabajo, ideas e ideologías, valores y prácticas establecidas (Harvey, 1994, pp.285).

Hay una marcada orientación a incentivar el consumo, no sólo en el tipo de bienes y servicios tradicionales, sino en particular de elementos que corresponden a un nuevo modo de vida centrado en el hogar (aparatos electrónicos), como así también en cuanto a actividades

relacionadas con el tiempo libre y la recreación (diversión y entretenimientos). El interés de los empresarios parece estar concentrado en las amplias posibilidades de expansión de la demanda ante la ideología dominante de “la sociedad del ocio” ( Castells, 1997, pp.400). En las grandes ciudades mundiales ya se observan estrategias empresariales recientes, como lo pone de manifiesto Sharon Zukin, que se orientan a impulsar el consumo organizando las nuevas áreas de forma que "these consumption spaces attempt to revitalise shopping by dramatising the retail 'experience'. They try to capture shoppers' imagination by inviting them to participate in simulated forms of non-shopping entertainment" (Zukin, 1998, pp. 833).

Con distintos grados de intensidad, según el lugar en consideración (localización y jerarquía urbana), la diferenciación característica de los espacios urbanos se ve ampliada y profundizada por los rasgos típicos de esta época. En el lugar es donde se materializan los nuevos procesos y es en los componentes de la morfología urbana donde se detectan los elementos globales que se han insertado en su estructura. La incidencia de estos impulsos globales se manifiesta en los cambios producidos, y en vías de ejecución, en las materialidades y en las prácticas sociales, que van transformando la realidad urbana.

## LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y LAS PRACTICAS ESPACIALES

En el contexto de ese proceso global compendiado, se parte de entender que la estructura urbana pone de manifiesto los distintos modos de apropiación del espacio urbano, que son producto de las múltiples interrelaciones que se establecen entre componentes de tipo económico, político e ideológico, y que inciden en el desarrollo y transformación de las prácticas sociales (Castells, 1974, pp.154). Tomando como base el marco referencial anterior, el foco de interés se constituye ahora en la diferenciación socioespacial, en el ámbito intraurbano, y su correspondencia con las relaciones que se establecen en el espacio social.

### La diferenciación socioespacial

Desde la perspectiva sociológica, “hablar de un espacio social significa que no se puede juntar a cualquiera con cualquiera ignorando las diferencias fundamentales, en particular las económicas y culturales...” (Bourdieu, 1990, pp.286). El concepto de espacio está basado en la diferenciación, en cuanto a un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, definidas en forma relacional. En el espacio social los agentes y grupos se distribuyen en función de su posición, tomando como principios de diferenciación el capital económico y el capital cultural; en la realidad cotidiana, el espacio social queda plasmado en las prácticas y en las representaciones. Para Bourdieu no es pertinente hablar de clases sociales pues considera que la diferenciación en que se basa el concepto de espacio social existe, pero no ocurre así con las clases sociales. "Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de

construir" (Bourdieu, 1994, pp.25). Ahora bien, no hay una correspondencia estricta entre el espacio geográfico y el espacio social ya que en el primero, aunque se presenta como un "mosaico de áreas urbanas", se evidencia una cierta heterogeneidad en su composición.

Desde la perspectiva geográfica, se puede decir que el sentido de la espacialidad está en función de las "relaciones significativas" que se establecen, las que dependen del conocimiento de los individuos y de los contextos en que se encuentran. "El espacio social, por consiguiente, está compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo." (Harvey, 1985, pp.28).

El espacio social adquiere significación en el contexto de una sociedad determinada, "this occurs because the social constitution of spatio-temporality cannot be divorced from value creation or, for that matter, from discourses, power relations, memory, institutions, and the tangible forms of material practices through which human societies perpetuate themselves." (Harvey, 1996, pp.231). Guy Di Méo diferencia entre espacio social y espacio vivido. Se puede decir que el espacio social califica a los lugares, al constituirse relaciones sociales y espaciales entre los grupos que los habitan, los producen y por los que compiten. En cambio, el espacio vivido hace referencia a la relación existencial, subjetiva, que el individuo socializado, solo o colectivamente, establece con la tierra y con los lugares.

... il y a fort à parier que si les pratiques produisent et reproduisent au quotidien les espaces géographiques en tant que structures objectives, elles nourrissent également, du fait de leur répétition et de leur inévitable rationalisation, mais aussi par le médium des images et des sensations que naissent dans l'esprit de chacun au cours de leur déroulement, des représentations territoriales plus abstraites que l'on qualifiera de structures cognitives. (Di Méo, 1999, pp.78).

Necesario es enfatizar que la aseveración de Bourdieu de que las percepciones de las estructuras objetivas del espacio social inclinan a los agentes a tomar el mundo social tal cual es, a aceptarlo como natural más que a rebelarse, se considera aquí en sentido amplio y no determinista, como condiciones prevalecientes, como un cierto predominio de esa tendencia. De allí que se concuerda en que, en las prácticas espaciales, se refleja la forma en que se perciben la estructura social y la posición ocupada en ella.

En la interacción "el sentido de la posición como sentido de lo que uno puede, o no, 'permitirse' implica una aceptación tácita de la propia posición, un sentido de los límites ('esto no es para nosotros') o, lo que viene a ser lo mismo, un sentido de las distancias que se deben marcar o mantener, respetar o hacer respetar." (Bourdieu, 1990, pp. 289). Como el habitus conlleva un estilo de vida acorde a su posición, se plasma en los consumos y en las prácticas.

Las relaciones sociales tienen siempre una implicancia espacial y existen en un cierto marco de espacialidades, por lo que se instituyen como mapeos de algún tipo. Por ello, "the organization of social relations demands a mapping so that people know their place." (Harvey, 1996, pp.112). Estos rasgos se presentan con su mayor rigurosidad en los dos extremos de la estructura social. De allí las actitudes y los comportamientos que evidencian los habitantes urbanos de los estratos más pobres, que llegan a establecer una separación tan nítida como para

permitir hacer referencia “a la ciudad de los otros”. Es ante la conciencia de la imposibilidad de alcanzar el mínimo esencial en bienes y servicios que los pobres descubren su verdadero lugar en la ciudad y en el mundo, o sea, su posición social (Santos, 1987, pp.65). La “otra ciudad”, la informal, es particularmente la de la periferia marginal, “que es oportunidad de supervivencia para los que viven en y de ella. Y su ‘criminalización’ es para unos fuente de permanente precariedad e inseguridad. Y para otros un obstáculo casi insalvable para los que desean integrarse en la ciudad de los ciudadanos” (Borja, 1998, pp.2).

Las diversas diferenciaciones que se establecen en el espacio social son materia de interés de la geografía crítica, que enfoca la investigación hacia la identificación de procesos socioespaciales de discriminación y exclusión, atendiendo a las distintas espacialidades que emergen de las prácticas de esos procesos. En estos espacios socialmente construidos, si bien el capital y los estratos sociales son factores significativos de las relaciones sociales, la organización social es más compleja al intervenir las discapacidades, el género, las características étnicas y religiosas, así como las condiciones migratorias, dando lugar a la formación de un contexto en el que operan múltiples relaciones de poder.

It is suggested that society is organised into a series of nested social hierarchies, with differing groups ‘othering’ and maintaining power relations over other groups. ...Others, then, are a group of people who are perceived to be different, inferior and less deserving than another groups...Social spaces, as found in any city, are contested through processes of domination and resistance. (Kitchin, 1999, pp.46,48).

El sentido de la posición también se traduce en rasgos comunes que caracterizan modos de vida diferenciados, ya que la posición social está ligada a representaciones y prácticas, que se van transformando en el devenir histórico, por cambios en el status y en los habitus, de modo que “hay que evitar transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo, las propiedades que les incumben en un momento concreto del tiempo debido a su posición en un espacio social determinado, y en un estado determinado de la oferta de los bienes y de las prácticas posibles” (Bourdieu, 1997, pp.15).

Se destaca, entonces, el carácter contingente e histórico de la reproducción de las prácticas sociales, pues los agentes siempre pueden actuar de otro modo. Interesa este aspecto de manera especial en cuanto implica que, desde el ámbito local, es posible generar cambios y crear condiciones para que la inserción, la integración del lugar en el sistema global se realice tomando en cuenta intereses y objetivos de la sociedad local. Este aspecto es de suma importancia pues significa que el lugar no es un mero receptáculo de impulsos globales y de áreas de acción de los agentes hegemónicos, sino es reconocer las posibilidades de imponer condiciones, negociar y “hacer, marcar diferencias” en la marcha de los acontecimientos. Es reconocer una cierta autonomía y capacidad de decidir sobre los proyectos políticos, los objetivos y la gestión, que posibilita una participación activa en la vida de la comunidad local. Lo que está en juego es la capacidad de los agentes locales de ejercer su poder en el curso de las acciones, en el sentido amplio de intervenir y obtener resultados, lo que supone adoptar una actitud innovadora; o sea, conductas emprendedoras con intenciones de transformación. En

análisis recientes del proceso de globalización, se observan perspectivas positivas en este sentido, en cuanto a las posibilidades de intervención desde lo local (por ejemplo Santos, 1996b, pp.149; Castells y Borja, 1997, pp.33-34; Castells; 1997, pp.30; Veltz, 1999, pp.233).

De los distintos criterios que se pueden adoptar para el tratamiento de la diferenciación socioespacial, como señala Bourdieu, el que presenta mayor estabilidad y durabilidad es la diferenciación fundada en la estructura del espacio construido, la cual pone en evidencia la distribución del capital (Bourdieu, 1990, pp.286).

La producción y reproducción de la ciudad se hace visible a través de los rasgos de la morfología, en la trama urbana y los contrastes que se presentan entre los elementos antiguos y los nuevos que constituyen las construcciones, la vialidad, los diferentes usos y condiciones técnicas de producción, que ponen de manifiesto los cambios ocurridos en la producción y el consumo, a través del tiempo, ya que en el paisaje queda inscripto el cotidiano histórico, cuando no es arrasado por los procesos de renovación. Aquí se considera representativa la imagen de P. George cuando dice que "de generación en generación, el tiempo de la vida se proyecta en un solo espacio, de dimensiones reducidas, en la escala del contacto biológico entre el hombre y su ambiente, medido en la distancia de visión, del caminar, del trabajo de relación" (citado por Souza, 1996, pp. 59).

En el espacio urbano fragmentado, diferenciado, heterogéneo, se materializan los procesos de producción llevados a cabo por los distintos agentes intervinientes y las temporalidades ligadas a ellos; es evidente la aceleración desigual del tiempo a través de los diversos ritmos que se detectan, los cuales son posibilitados por la diversidad técnica de los diferentes lugares. Los nuevos espacios de producción y consumo están ligados a las verticalidades, a los impulsos globales y a la productividad espacial, la cual deriva de la densidad técnica y de la densidad informacional. Son los espacios de la racionalidad, caracterizados por los tiempos rápidos, acelerados, producto del medio técnico-científico-informacional y constituyen el soporte de las principales acciones globalizadas (Santos, 1996 b, pp.151).

Pero en esta fragmentación urbana están también las áreas de la sobrevivencia, del refugio, pautadas por los tiempos lentos y cortos de la vida cotidiana, relacionados con el trabajo y los inconvenientes ligados al transporte, la inseguridad, el conflicto y la violencia. También sus habitantes están más sujetos a los tiempos largos de la tradición, las herencias y las costumbres. Como dice Souza, el espacio fragmentado es por excelencia el espacio de la ciudad, el espacio de la heterogeneidad, de los valores diferenciales, de la segregación ( Souza, 1996, pp. 59).

En el momento actual, la incidencia de las nuevas tecnologías conlleva un cambio en las pautas de consumo y en la localización de las actividades. Las nuevas áreas no sólo se agregan como un componente más del conjunto urbano, sino que plantean una reestructuración de lo ya existente. Es por este motivo que es necesario considerar, en la organización del espacio urbano, los factores que inciden en la reestructuración de la trama consolidada y en la expansión periférica, la forma en que interactúan, identificar los determinantes en la distribución de los

tipos de uso/actividades, así como las relaciones espaciales y económicas que se establecen entre ellas.

### La estructuración urbana y las prácticas espaciales

Además, comienzan a imponerse nuevas prácticas sociales y espaciales en la medida en que las nuevas tecnologías introducen un cambio en la forma de percibir el tiempo y el espacio. El rasgo fundamental puesto en juego por los nuevos medios de comunicación, en particular, es que suponen simultaneidad pero no contigüidad. Se pasa del espacio de los lugares (interacción personal) al espacio de los flujos (interacción a distancia).

Al referirse a los momentos del proceso social, Harvey indica que las prácticas materiales están referidas a la dimensión física de la vida humana, al nexo sensorial y experiencial del cual deriva el conocimiento primario del mundo. También, éstas hacen presente y objetivan los anhelos y voluntades de los seres humanos y son el medio a través del cual se transforma el entorno, abarcando las materialidades en la producción del espacio. "The spatialities produced through material practices (be they frameworks for living, for communication, for work, for symbolic activities and rituals, for enjoyment) also constitute the material framework within which social relations, power structures, and discursive practices unfold." (Harvey, 1996, pp.112).

La producción del espacio se realiza a través de los procesos que van creando espacio-temporalidades; y en la distribución de estas materialidades se ponen de manifiesto las diferencias en la distribución de los distintos tipos de capital. A través de las múltiples actividades que se desarrollan en el espacio urbano se va creando y transformando el paisaje y, en la dinámica del proceso, se van definiendo sus contenidos. Para Carlos (1994, pp.46) el paisaje no es sólo producto de la historia; él reproduce la historia, la concepción que el hombre tiene y tuvo de morar, de residir, de habitar, de trabajar, de comer y de beber, en fin de vivir. El paisaje es producto de la interdependencia de una gran variedad de factores, algunas veces contradictorios, que se resuelven e integran en el proceso espacial.

Es a través de la incidencia de las prácticas de los habitantes que el tiempo y el espacio adquieren, en el paisaje, una gran variedad de formas de expresión. "The objectivity of time and space is given in each case by the material practices of social reproduction, and to the degree that these latter vary geographically and historically, so we find that social time and social space are differentially constructed." (Harvey, 1994, pp.204).

De manera que es en el contexto de prácticas específicas que se puede comprender las interrelaciones que se establecen entre materialidades, personas y actividades en la organización del espacio urbano. El tiempo y el espacio, en el ámbito intraurbano, asumen nuevos significados ante la tendencia a lo efímero y a la fragmentación. En algunos casos, la difusión que se hace de ciertas prácticas relacionadas con representaciones espaciales y temporales tiene el propósito de que actúen como mecanismos o estrategias en el sostenimiento del nuevo sistema.

La espacialidad es aprehendida a través de las prácticas, es decir, se trata de la espacialización de la vida. En el paisaje se refleja el movimiento, el tiempo de la vida ( Carlos, 1994, p. 49). Por ello se puede decir que las tres categorías básicas del paisaje son las materialidades, las actividades y el movimiento, de donde surge el interés por los patrones de actividad espacial que se generan en la interacción social.

Señala Anne Buttimer que de las relaciones sociales personales surge la atribución de diferentes significados a las rutas de circulación, a los nodos donde ocurren las interacciones, así como a lugares que se asocian a determinados eventos y circunstancias, de modo que se puede mapear una red de lugares preferidos y de interacción, seguros y peligrosos, frecuentados y evitados.

Individuals and groups feel their way through a city in activity space orbits with the nature and extent of circulation patterns generating and influencing images and establishing affective relationships with particular places, routes, and nodes. Such sociospatial reference systems can be viewed as filters through which the physical environment is known, evaluated, and used. (Buttimer, 1980, pp.27).

En resumen, los lugares y espacios asumen una dimensión espacial que refleja la significación social que tienen para los que los usan.

Liggett y Perry utilizan el concepto de práctica espacial como sinónimo de toda la producción del espacio y expresan: "we mean spatial practice, broadly construed, as fields where space, ideology, and representation are joined in generative relations" (Liggett & Perry, 1995, pp.6). Las prácticas espaciales hacen referencia a los patrones de acción, a la espacialización de la vida cotidiana, en las cuales se conjugan y se sintetizan las relaciones entre espacio - pautas culturales – condiciones subjetivas.

En consecuencia, el lugar se constituye también en " locus de los imaginarios", donde se configuran relaciones sociales, prácticas materiales, distintas formas de poder y elementos del discurso. "The effect is to understand places as internally heterogeneous, dialectical and dynamic configurations of relative 'permanences' within the overall spatio-temporal dynamics of socio-ecological processes." (Harvey, 1996, pp.294).

El contexto, o sea el marco físico en que se lleva a cabo la interacción social, influye en los comportamientos espaciales, dado por las interdependencias y los efectos que se establecen entre los aspectos físicos y sociales del entorno y el desarrollo de las prácticas. El efecto más acentuado de la contextualidad se evidencia en los casos de interacción local, en condiciones de copresencia, interviniendo como espacio percibido y en la creación - recreación de las imágenes espaciales. En el extremo opuesto, cuando se conforma un ámbito virtual, se encuentran los tipos de interacción generados por la moderna tecnología que comunica a agentes espacialmente separados, distantes. Si bien en estas situaciones el contexto puede estar ausente, desde la perspectiva espacial, interesan estas relaciones en cuanto están implicadas consecuencias sobre el sistema urbano. No se está considerando la comunicación en sí, sino la interacción entre agentes cuyas acciones y decisiones tienen como ámbito de actuación la ciudad.

Como indica Giddens, el espacio no es una dimensión vacía en la cual los grupos sociales llegan a estructurarse sino que tiene que considerarse en términos de su involucramiento en la constitución de los sistemas de interacción (Giddens, 1993, pp.368).

La forma en que se ordenan las materialidades imprime una significación al espacio urbano que incide de manera directa en las prácticas sociales, en los desplazamientos y las localizaciones. En el aspecto simbólico de lo urbano se refleja la articulación entre el cotidiano y lo global, entre el estilo de vida de los individuos y las pautas que se imponen desde el nivel global. La interpretación de las formas que resultan de la producción del espacio, conduce a que se incorporen los efectos del simbolismo, tanto sobre la estructura urbana como sobre las relaciones sociales. El simbolismo urbano está directamente relacionado con la apropiación social del espacio y el significado de las formas se pone de manifiesto en prácticas y comportamientos espaciales. Baudrillard señala la curiosidad y el desconocimiento como la praxis y la dimensión del consumo, como comportamiento derivado de la práctica de las comunicaciones de masas y característico de la “sociedad de consumo”, que resulta de la negación de la realidad por la aprehensión ávida y multiplicada de sus signos.

Asimismo, podemos definir el lugar del consumo: es la vida cotidiana. Esta no es solamente la suma de los hechos y gestos cotidianos, la dimensión de la trivialidad y de la repetición; es un sistema de interpretación... Lo cotidiano es, desde el punto de vista objetivo de la totalidad, pobre y residual, pero por otra parte es triunfante y eufórico en su esfuerzo de autonomización total y de reintegración del mundo ‘para uso interno’. (Baudrillard, 1974, pp.28).

La espacialización social corresponde una situación de superposición de espacios para Rob Shields, conformados por una multitud de lugares, buenos y malos (adecuados o inadecuados, áreas peligrosas, ghettos, enclaves de clase media, plazas públicas, el espacio religioso de la catedral o profano de la taberna), que están vinculados por enlaces constituidos por las vías naturales y construidas habituales, a las que se agregan las sendas abstractas de los corredores aéreos, transmisiones de micro-ondas y flujos de información por satélite.

All these genres of space have de effect of fragmenting any overall vision of the socio-cultural system of spaces in wich we live. However, this remains a ‘system’—a overarching social spatialization— even though it is broken up by internal contradictions, which are directly implicated in the dilemmas of daily life. (Shields, 1997, pp.190).

Se puede decir que en el paisaje urbano se refleja, también, la violencia y los conflictos generados por los contrastes sociales, como es el caso de las inscripciones efectuadas en los edificaciones (graffiti), en el deterioro de instalaciones en las calles, etc..

La estructuración del espacio urbano pone en evidencia que la construcción de la ciudad es diferenciada porque implica fragmentación, que se establecen divisiones y jerarquías, y que resulta en una diferenciación como consecuencia de condiciones inevitables en las sociedades capitalistas. De otra manera, se puede decir que el mercado deja su impronta en el paisaje.

Las prácticas espaciales de un segmento de la población se ven alteradas porque las nuevas tecnologías aplicadas en la vida cotidiana, cambian la relación entre localización residencial y la localización de las actividades, en cuanto a accesibilidad/fricción de la distancia. Cada vez más las personas pueden realizar distintas gestiones desde sus hogares (telecompra, telebanking, telegestiones, teletrabajo). Sin embargo, esto no implica que en la actualidad corresponda a un comportamiento más o menos generalizado, cuya proyección hacia el futuro indique una reducción al máximo de los desplazamientos, imponiendo como tendencia una sociedad enclaustrada. Además de las restricciones económicas que representa la tecnología indispensable como soporte a estas prácticas (que distinguirá entre conectados y no conectados a la cibercultura, profundizando la fragmentación y exclusión social), hay servicios y actividades que requieren lugares específicos y para las cuales los contactos personales son insoslayables o irremplazables. Pero, esta independencia de ciertas actividades rutinarias implicará, para un número importante de personas, poder utilizar de manera más flexible el tiempo y el espacio; ante estas nuevas condiciones los lugares pueden llegar a ser más singulares.

En las formas que asume la interacción, al mediar las nuevas tecnologías, se pone de manifiesto que la condición no es la contigüidad sino la simultaneidad, por lo tanto “el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo. El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos.” (Castells, 1997, pp.445).

Harvey desarrolla su concepto de prácticas espaciales al referirse a la experiencia de espacio y tiempo, ya que están implicadas profundamente en los procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales. Para ello construye una grilla donde el eje vertical lo constituye el espacio en tres dimensiones: el empírico, el percibido y el de la imaginación. En el eje horizontal se abordan los aspectos que condicionan la forma en que se organiza el espacio urbano, que corresponden al efecto de la fricción de la distancia, las formas de apropiación, de dominación y la producción de espacio (Harvey, 1994, pp. 218).

Tomando como base esa formalización, los lineamientos conceptuales desarrollados se expresan en el siguiente esquema, donde se ponen de manifiesto las relaciones que se establecen a través de las prácticas espaciales en la relación sociedad-territorio.

Se distinguen dos niveles que corresponden al marco físico, es decir a nivel de la morfología urbana y al marco de la experiencia, para interpretar las prácticas a partir de los habitantes, de los comportamientos personales.

En el eje horizontal se considera el consumo/demanda de espacio que requieren las acciones individuales, a través del desarrollo de las actividades, en un contexto estructural regido por un marco normativo, que determina o condiciona la capacidad de decisión y control. Aunque en la realidad urbana cotidiana está todo estrechamente interrelacionado, para poner de manifiesto los distintos aspectos involucrados, con fines analíticos se distinguen movimientos, actividades, regulación/poder y materialidades. A nivel empírico estos aspectos están entrelazados y por ejemplo, la accesibilidad relativa a los movimientos tiene que estar vinculada a las actividades, en cuanto a usos del suelo y la aplicación de tecnologías. Fundamentalmente,

las prácticas espaciales y sociales se relacionan con actividades localizadas que requieren movimientos. En este proceso dinámico se va produciendo espacio, enmarcado en la normativa vigente. De allí los cuatro momentos destacados en el esquema. En el movimiento se discriminan dos escalas: a) la de la movilidad residencial, que esta ligada a prácticas espaciales y sociales relacionadas con los estilos de vida; b) los desplazamientos diarios que corresponden a las rutinas cotidianas, que determinan los flujos entre áreas. La accesibilidad se encuentra incorporada a los movimientos en el espacio, como un aspecto determinante, porque en la realización de los desplazamientos tendrá incidencia la espacialidad, como percepción y evaluación subjetiva de las distintas localizaciones, relacionadas con sus preferencias y comportamientos temporales y espaciales. Respecto a las actividades, se expresarán en el componente morfológico de usos del suelo y las prácticas tendrán que ver tanto con las propias actividades como con las tecnologías vinculadas a ellas. La percepción en el paisaje de estas actividades y sus transformaciones en la estructura urbana, provocará sentimientos de pertenencia o extrañamiento en los habitantes de las distintas áreas que se reflejarán en sus comportamientos espaciales.

El conjunto de normas está condicionando las acciones y determinando la capacidad de decisión y el control. La evidencia en el paisaje es la diferenciación socioespacial y en los habitantes la percepción de la fragmentación, heterogeneidad, vinculada a los hábitos y a las prácticas, tendrá incidencia en la construcción de identidades y en el sentimiento de exclusión. En tanto el espacio urbano es finito, acotado y escaso, la apropiación del suelo y la construcción de la ciudad es a la vez resultado y factor del poder detentado según la posición social (Merklen, 1990, pp.181).

En última instancia, el resultado final y síntesis de las relaciones sociedad-territorio, se da a través de la totalidad urbana, como producción de espacio a nivel de la estructura de la ciudad y como espacio vivido, a nivel de los habitantes.

*Cuadro 1: Las Prácticas Espaciales*

<b>Prácticas</b> <b>Ambito</b>	<b>Movimientos</b>	<b>Actividades</b>	<b>Regulación Poder</b>	<b>Materialidades</b>
Marco Físico	Movilidad residencial y cotidiana Accesibilidad Flujos	Apropiación y usos del suelo Tecnologías	Normas y Control Diferenciación socioespacial Zonificaciones	Producción del espacio
Marco De la experiencia	Espacialidades subjetivas	Pertenencia y extrañamiento	Habitus Identidad Exclusión	Espacio vivido

Por todo lo expuesto en este marco conceptual sobre **El proceso de globalización y la dinámica local** es que resulta interesante incorporar los efectos del nuevo sistema económico, debido a que los lugares requieren ser adaptados a las nuevas condiciones impuestas en y por la producción, el consumo, la gestión, así como por las nuevas tecnologías de información y comunicación, que hacen necesaria una reorganización que incorpore los cambios que se introducen en las relaciones espaciales y en las perspectivas temporales.

Resultado de esta dinámica, se organiza un espacio diferenciado donde las nuevas áreas de producción y consumo, de los grupos vinculados a las actividades globales y al espacio de flujos, asumen características distintivas y localizaciones particularizadas. Estas áreas están acondicionadas para disponer de los requerimientos materiales que las doten de la funcionalidad exigida por las relaciones dominantes. Estos cambios se expresan en un estilo de vida y en el desarrollo de ciertos espacios particularizados, donde las condiciones vinculadas al nuevo modelo dejan su impronta en el paisaje. Es muy expresiva Ana Carlos cuando dice que lo urbano marca no sólo el ritmo de la vida, sino el modo de vida y el pensar la vida (Carlos, 1994,pp.58).

## *II. BAHÍA BLANCA, UN ESPACIO EN CONSTRUCCION*

La morfología urbana se va produciendo y reproduciendo, en el proceso histórico, a través de la relación sociedad-espacio. La sociedad va construyendo y reconstruyendo el espacio a través de las materialidades, que expresan sus relaciones y organización en un momento histórico determinado, las que permanecen como trabajo muerto incorporado en formas espaciales.

Al realizar la sinopsis del desarrollo bahiense es interesante tomar como marco referencial el modelo Procesos que inciden en la morfología y estructura urbana de José Estébanez en el que:

... se presentan los procesos esenciales que permiten explicar en las ciudades actuales las transformaciones morfológicas y estructurales. En [él] se aprecia cómo el sistema tecnológico y la organización social definen modos de producción hegemónicos y marginales que actúan sobre un modelo territorial heredado. La ciudad considerada como un subsistema del modelo territorial, sufre los procesos de remodelación, destrucción, construcción, marginación, para conformar en la medida de lo posible, un espacio más acorde con las exigencias del sistema tecnológico y social. (Estébanez, 1991, pp. 10).

Este esquema conceptual se plantea como marco para el tratamiento de este tema, que será desarrollado para poner de manifiesto la importante proyección regional alcanzada por Bahía Blanca en el contexto del sur argentino y la progresiva pérdida de su área de influencia, como consecuencia de los procesos económicos y espaciales en los niveles global y local.

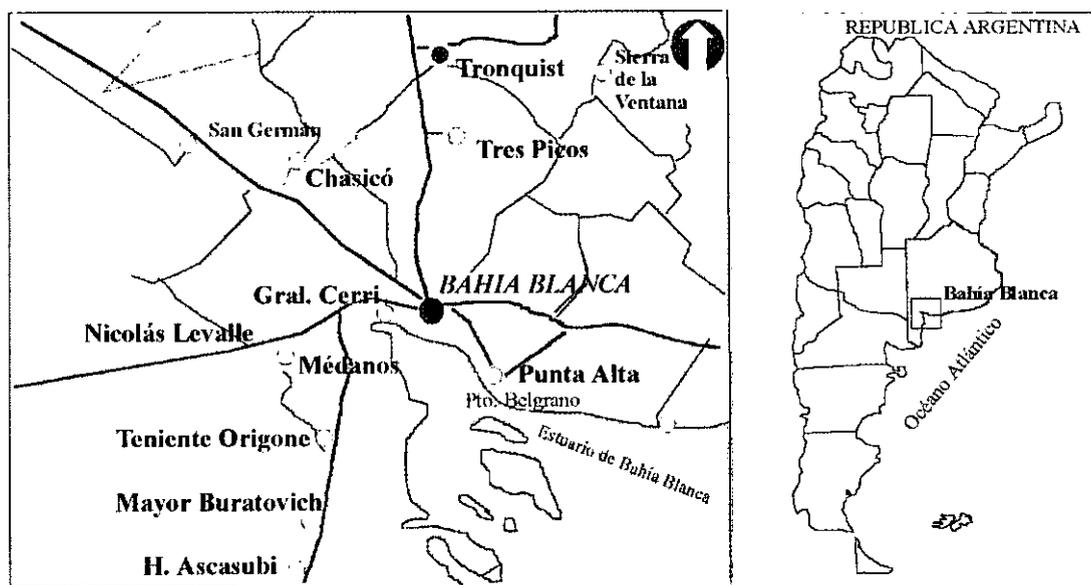
Siguiendo estos lineamientos es que se intenta hacer una revisión de la situación de Bahía Blanca y sus perspectivas actuales, de acuerdo al siguiente tratamiento del tema:

- a. El proceso de construcción del territorio hasta mediados de los noventa.
- b. Los procesos de integración regional y la conformación del Mercosur.
- c. La situación actual de Bahía Blanca en el contexto de integración del Mercosur, para lo cual se destacan sólo aquellos aspectos que se consideran relevantes en este proceso.

## 6. BAHIA BLANCA Y SU AREA DE INFLUENCIA REGIONAL

Para comprender la situación de Bahía Blanca, con relación a su área de influencia, es necesario señalar los rasgos dominantes de la economía urbana así como su articulación con la estructura económica nacional. Con este propósito es que se realiza una síntesis de los principales hechos que caracterizan el proceso de formación y desarrollo de este núcleo urbano y las relaciones que establece con un área bajo su dependencia funcional, que han quedado expresados a través de los componentes morfológicos de la estructura productiva. Se tomarán en consideración, por lo tanto, los procesos espaciales y económicos que han incidido, en forma determinante, en la dinámica bahiense y su significación regional actual. Siguiendo estos lineamientos se lleva a cabo la periodización, tratando de determinar las etapas que presentan características distintivas en el crecimiento y desarrollo de la ciudad y su región. Por este motivo se han determinado cinco periodos que abarcan desde el período fundacional hasta el período actual.

*Figura 3 : Ubicación geográfica de Bahía Blanca*



### EL INICIO DEL POBLAMIENTO

Este primer período se desarrolla en el siglo XIX y se extiende hasta los inicios de los años ochenta, con la llegada del ferrocarril. La fundación de Bahía Blanca está ligada a las acciones llevadas a cabo por el Gobierno Nacional para organizar una línea de fortines que permitiera la defensa de las poblaciones frente a la avanzada indígena. El origen del núcleo urbano data del año 1828, cuando en este sitio se llevó a cabo la construcción de un fuerte que se denominó Fortaleza Protectora Argentina. Ocupaba el sector que hoy corresponde a las 4 manzanas delimitadas por las

calles Estomba-Chiclana, O'Higgins, Brown-Vieytes y Moreno, frente a la plaza Rivadavia. Simultáneamente, a su alrededor, se organizó un asentamiento que fue designado Nueva Buenos Aires. Estas denominaciones fueron rápidamente reemplazadas por el nombre de Bahía Blanca (Weinberg y col., 1978, pp. 108). Durante varias décadas el crecimiento fue muy lento, por la amenaza de los indígenas y las dificultades en la comunicación con Buenos Aires, capital nacional y centro más importante del país. Los registros muestran que hacia el año 1856 se contabilizaban 1317 habitantes concentrados en el asentamiento que, como consecuencia de una epidemia de cólera, sufrió una fuerte reducción, tal como se revela en los resultados del primer censo nacional de 1869 al contar el núcleo con 1057 habitantes (ibídem., pp. 223). El poblamiento rural se inició en la década de 1860 cuando comenzaron a instalarse colonias en el entorno, sobre el Sauce Grande y el Sauce Chico, dedicadas a la ganadería de ovinos, actividad que tendría enorme importancia en la economía urbana de las próximas décadas.

## ORGANIZACIÓN DEL CENTRO REGIONAL EN EL SISTEMA AGROEXPORTADOR

Este período que se extiende hasta 1930, es el más rico en la historia bahiense, debido a que en él se concentran los esfuerzos por dotar a la ciudad de la infraestructura necesaria para desarrollar las actividades de apoyo a la agroexportación. Además, se van multiplicando las actividades (industrias, comercios y servicios), tanto las complementarias y las derivadas de las actividades agropecuarias de su área de influencia como las que surgen necesariamente en un núcleo urbano dinámico y en constante crecimiento. Los hechos más significativos en el proceso de ocupación del área y que impulsaron el crecimiento de Bahía Blanca, con lo cual comenzó a cobrar importancia en el sistema urbano nacional, son los relacionados con la infraestructura de transporte de apoyo a la actividad agroexportadora, con las redes que organizaban los hinterlands de los principales puertos, y el aporte inmigratorio para el poblamiento.

Las pautas de funcionamiento del comercio internacional en las últimas décadas del siglo pasado, determinaban la necesidad de disponer de una infraestructura eficiente a nivel operativo. Si bien en 1879, con la Campaña al Desierto, se pone término al peligro de los indígenas, "el verdadero hecho inicial del progreso de Bahía Blanca está marcado por la llegada del ferrocarril que posibilita la transformación fundamental de la economía local" (Bahía Blanca, 1971, pp. 45). La década del 80 fue una de las más importantes en lo referente a la organización del sistema ferroviario en el país, destacándose Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca como los tres puertos hacia los cuales convergían las redes.

## Construcción de la infraestructura agroexportadora y la conformación del hinterland

Como parte de la política nacional de dotación de la infraestructura necesaria para incentivar el desarrollo del comercio internacional, se llevó a cabo el equipamiento de puertos, complementado con el tendido de la red ferroviaria, indispensable para la conformación de sus hinterlands. Bahía Blanca estaba comprendida en esta estrategia, pues se requería dotar a este sitio costero de la infraestructura necesaria para disponer de una salida, por el mar, para los productos agropecuarios del sudoeste pampeano. La amplia red ferroviaria, que se completó en este período, tuvo sus orígenes en las iniciativas de cuatro empresas, tres pertenecientes a capitales ingleses y la restante a franceses<sup>1</sup>.

En 1884 comenzó a funcionar el primer ramal, propiedad del Ferrocarril del Sud, cuyo punto terminal se encontraba en la zona de puerto. De acuerdo al patrón aplicado, representó el inicio en la organización de una malla que, en forma radial, dotaba de transporte a una amplia zona que convergía en el puerto, ya que se fueron tendiendo líneas a medida que se incorporaban nuevas áreas productivas. La concesión del puerto, para su construcción y explotación, fue otorgada a esa misma empresa ferroviaria en 1883 y dos años más tarde se habilitaba el primer muelle de embarque que luego se convertiría en el puerto de Ing. White. Aquí la empresa llevó a cabo importantes obras como los talleres de máquinas y playa de maniobras férreas, la usina, los elevadores y el complejo de puentes, así como conjuntos de viviendas de distinta jerarquía. Una característica de las empresas ferroviarias fueron sus aportes en la producción de la ciudad, que "constituyeron una tendencia a generar amplias fundaciones de territorios dominados por capital y estética propia" (Zingoni, 1996, pp.33).

Como continuación de esta serie de acciones, en 1891 entraba en funcionamiento la primera línea del Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste. A esta empresa también pertenecía, en sus orígenes, el puerto Galván como terminal que permitía la salida directa de la producción de la zona de influencia. La ampliación de los servicios llevó a la empresa a construir, hacia 1897, sus grandes talleres, almacenes y depósitos. (ibídem., pp.86). Las estaciones de ambas empresas conformaron núcleos dinámicos, generadores de actividades y crecimiento urbano. Entre ellos se hace necesario destacar los primeros edificios del Mercado de Frutos Victoria.

El objetivo fue desde el comienzo el de concretar un lugar de concentración de productos que, provistos desde las diferentes zonas surcadas por las vías de la empresa, pudieran ser acopiados para su transacción y posterior exportación. Esto se verá claramente en el planteo arquitectónico; sus magníficos depósitos, la disposición funcional respecto a las vías y caminos, y la existencia de la 'sala de comercio', dan cuenta rápida del fin propuesto. (Zingoni, 1996, pp.80).

En este mercado los productores depositaban sus mercancías hasta que se concretaban las ventas y a los consignatarios les permitía controlar la oferta regional que se concentraba en ese lugar.

---

<sup>1</sup> Las tres inglesas: Ferrocarril del Sud (Buenos Aires Great Southern Railway Company Limited), Compañía de Ferrocarriles de Bahía Blanca al Noroeste, Buenos Aires al Pacífico (Buenos Aires and Pacific Railway Company); la francesa Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano

Las instalaciones se fueron ampliando a medida que se incrementaban las operaciones, contando con capacidad suficiente para el acopio de los frutos, cereales, lanas y cueros de la producción regional. Para el acceso a los edificios, el transporte por ferrocarril disponía de 20 desvíos y una superficie con capacidad para 600 vagones. En la época de esquila se reunían aquí los compradores, entre quienes predominaban los franceses, aunque también se encontraban alemanes, ingleses y norteamericanos, lo que da la pauta de la importancia de esta plaza. Al respecto señala H. Silva "Con amplísimos galpones que se fueron extendiendo, con conexiones férreas adecuadas - incluso con el Ferrocarril del Sud y el resto de barracas de la ciudad - y una infraestructura administrativa que facilitaba el intercambio comercial, pasó a ser uno de los centros más importantes de su ramo dentro del país." (Wiemberg y col., op. cit, pp. 195 ). Personal relacionado con esta empresa fue ocupando el sector próximo a la estación, denominado hoy barrio Almafuerte.

La iglesia y colegio La Piedad, situados más allá de las vías férreas y del sector habitado, parece haber respondido a la intención de equipar esa zona próxima para favorecer el arraigo de los empleados de la empresa. Como ejemplo de la importancia de estas construcciones para la ciudad vale mencionar que a la inauguración de la iglesia en 1894, asistió el Presidente de la Nación, Luis Saenz Peña , acompañado de otras autoridades y funcionarios (Zingoni, op. cit.,pp.77). En 1904 hay un cambio importante con la intervención de la empresa Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, que se hizo cargo del Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste y, al efectuar la ampliación de la red de servicios, permitió establecer la comunicación directa con las provincias cuyanas. Además, esta compañía tuvo una participación importante en la provisión de servicios urbanos, que se llevaba a cabo mediante compañías subsidiarias encargadas de la dotación de aguas corrientes, luz eléctrica, gas y tranvías. En 1908 se inauguraba un conjunto de viviendas sobre calle Brickman, aun hoy conocido como el barrio Inglés. Por sus rasgos arquitectónicos, algunos investigadores lo identifican como New Liverpool, aunque parece ser que con esa denominación se hacía referencia más a la ciudad (ibídem., pp.86). Las estaciones de ambas empresas conformaron núcleos dinámicos, generadores de actividades y crecimiento urbano.

Por último, en 1910 se incorporaba el tercer sector de la red ferroviaria, con los servicios de la empresa francesa Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano, cuyo tendido permitía la salida de una parte de la producción de la pampa húmeda. La importancia que detentaba Bahía Blanca llevó a decidir que la terminal de este ferrocarril estuviera en esta ciudad, la cual comenzó a funcionar en 1923. Respecto a la situación portuaria, a principios del siglo ya estaban funcionando los seis sitios en el estuario de la bahía, cada uno con sus actividades específicas (Viñuales y Zingoni, 1990, pp. 193): el muelle de Cuatros, donde se embarcaban los productos del Frigorífico Sansinena; el Puerto de Ing. White; el Puerto Militar o Puerto Belgrano; el Puerto Belgrano primitivo, construido por el Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano; el Puerto de Arroyo Pareja, también de esta compañía ferroviaria, utilizado en pequeña escala; y el Puerto Galván.

### El rápido crecimiento de la población urbana

El crecimiento de la población urbana era acorde con las intensas actividades que se desarrollaban en la ciudad, que se vio beneficiado con los aportes internacionales que arribaban al país. Un importante flujo inmigratorio que se registró hacia 1889, compuesto principalmente por españoles e italianos, resultó en un fuerte incremento de la población; en el ámbito rural la política de fomento a la inmigración dio como resultado la instalación de colonias, facilitadas por la extensión de líneas férreas y la subdivisión de tierras. Para evaluar la magnitud del cambio demográfico se tomarán en consideración datos provenientes de censos nacionales y provinciales, haciendo una estimación de las tasas de crecimiento intercensal que facilitan la comparación.

Estos resultados evidencian el impacto de los flujos migratorios en el crecimiento demográfico de este período, y también se puede constatar en los datos de 1914, para el Partido de Bahía Blanca donde, de sus 70.269 habitantes, 34.503 eran extranjeros. En algunas de estas colectividades, como en el caso de los ingleses, se registraba una alta movilidad pues, "a partir de 1880, es abrumadora la preeminencia de ingleses urbanos, contratados por las empresas de esta nacionalidad", que "al cerrar una casa comercial, al transferirse una línea ferroviaria de una empresa a otra, se ocasiona un éxodo, o en caso contrario, el arribo de un nuevo contingente" (Monacci, 1979, pp.16).

**Cuadro 2: Población de Bahía Blanca 1869-1947**

<b>Año del Censo</b>	<b>Población del Núcleo urbano</b>	<b>Tasa de crecimiento %</b>
1869	1.057	5,49
1881	2.096	8,90
1895	9.025	7,28
1914	49.511	2,36
1947	112.597	

Fuente: INDEC: Censo Nacional de Población del año 1947. El dato de 1881 corresponde a un censo provincial, obtenido en Weinberg y col., 1978, pp. 225.

Si bien en sus primeras décadas el núcleo es reducido y con un crecimiento muy lento, las altas tasas que se registran a partir de 1880 y hasta 1914 hacen que, en un período de 34 años, pase de ser una pequeña localidad con 2.000 personas a un centro urbano importante de casi 50.000 habitantes. Bahía Blanca, como centro en crecimiento y con abundante oferta laboral, se constituyó en un foco de

atracción de inmigrantes y en oportunidad alternativa para aquellos que estaban en tránsito hacia lugares ubicados más al sur, localidades o zona rural. En el campo, la ganadería ovina actuaba como factor limitante para las migraciones, debido a que era la actividad predominante y se caracteriza por su escasa demanda de mano de obra. Con la disminución de los flujos de inmigrantes europeos, el crecimiento demográfico en el período que comprende las dos guerras mundiales registra una tasa moderada, pero que le permite más que duplicar su población, superando los 100.000 habitantes. Es necesario aquí hacer un paréntesis para completar el panorama, retomando el proceso histórico en el área, a medida que se construía esta infraestructura de transporte y la población iba creciendo en forma sostenida.

### El desarrollo agrícola-ganadero regional y su impacto en la estructura urbana

Comenzó a cobrar importancia la actividad agrícola a partir de la colonización, en 1887, dando inicio a una etapa más dinámica que llevará a la formación del denominado "granero de Bahía Blanca". En la ciudad comenzó a registrarse una incipiente actividad manufacturera, estrechamente relacionada al sector agropecuario como, por ejemplo, las inversiones realizadas en frigoríficos y actividades complementarias. Hacia el fin de siglo la actividad comercial era intensa y se diversificaba cada vez más, tanto en las ventas al por menor como las mayoristas, éstas últimas orientadas al abastecimiento del área de influencia que se proyectaba hacia el sudoeste bonaerense, la zona pampeana y el norte patagónico. A principios del siglo XX la actividad en la región recibió un nuevo impulso ante la demanda creciente de cereales de Europa. En este período de expansión económica, se evidenciaba un incremento tanto en el comercio como en la actividad industrial. Como consecuencia de ello, hacia 1910 se llegó a destacar en el contexto provincial, por la cantidad de establecimientos y el capital invertido en el sector secundario, vinculado estrechamente a las actividades agrícola-ganaderas del ámbito regional. Entre los establecimientos existentes en esa época se registran molinos harineros, fábricas de fideos, de cerveza y licores, de conserva y saladeros, etc. Un aporte importante a la economía local en el período, con secuelas hasta la actualidad, es la instalación en 1903 del Frigorífico Sansinena en Cuatros, próximo a la ciudad (posteriormente denominado Frigorífico CAP). Con una planta de 400 empleados, este establecimiento se destaca entre otros que inician sus actividades en esos momentos. También se dio inicio a actividades ligadas a la elaboración y reparación de implementos y maquinaria agrícola.

El comienzo de la centuria encuentra a Bahía Blanca en pleno crecimiento, pero da la impresión que este es más interno que lo que había sido en años anteriores. Porque si en las décadas del 80 y del 90 los grandes adelantos se referían más bien a su relación con Buenos Aires, con otros puntos del país y aun con el exterior, ahora parecen entrar en una etapa de fortalecimiento interno. (Viñuales y Zingoni, op. cit, pp.20).

El dinamismo de las actividades en el área se evidencia en que las exportaciones de granos por los puertos de Ing. White y Galvan se iniciaron en 1890 y sus continuos incrementos requirieron la ampliación de las instalaciones, dado que a principios de siglo ambos puertos llegaron a ocupar el tercer lugar en las exportaciones de cereales (Gorenstein, 1989, pp.17). El incremento continuo de las

operaciones en Ing. White hizo necesaria la ampliación del muelle y de las obras complementarias, cuya construcción finalizó en 1904. Es demostrativo de la intensa actividad generada el hecho de que los aumentos en la exportación de trigo produjo, en 1905, un congestionamiento en la estación y en el puerto que llevó a decidir una nueva ampliación, la cual se terminó para 1909. Este cúmulo de obras y actividades pone de manifiesto que los puertos de Bahía Blanca eran los puntos de salida de gran parte de la producción cerealera del sur argentino. Las instalaciones se fueron ampliando y modernizando de acuerdo a las necesidades de los usuarios y a los cambios tecnológicos.

Otro de los componentes morfológicos importantes, de la estructura productiva de este período, es el que comprende a las barracas. Estaban destinadas a la comercialización de lanas y cueros, por lo cual se localizaban en terrenos próximos al ferrocarril, disponiendo de desvíos para la carga directa desde sus instalaciones. En particular, fue sobre la avenida Parchappe, frente a la Estación del Ferrocarril Sud, donde se concentra un número importante de estos edificios dedicados al acopio de lana, frutos y cueros, por disponer de acceso directo al ferrocarril y, por la parte posterior, el arroyo Napostá proveía el agua necesaria para la evacuación de residuos. Entre los inmigrantes, los franceses se destacaban por su dedicación a esta actividad (Viñuales y Zingoni, 1990, pp. 216; Zingoni, 1996, pp.69).

A fines de siglo funcionaban importantes firmas como la Barraca Francesa, cuya finalidad era la exportación de lana sucia con destino a la industria textil del norte y este de Francia, así como a Bélgica y Alemania. A medida que se incrementaba la explotación de lanares, esta actividad iba adquiriendo mayor importancia, demandando instalaciones más amplias y mejor equipadas. También se destacaron las barracas "El Mirador" de Jofré hnos. y Tellarini y "La Inglesa" de J. K. Theobald y Cia. Una de las últimas obras de este tipo, que se construyó en los años veinte, fue la barraca "Los Merinos" de la firma francesa Masurel Fils, que se destacó por su capacidad y edificación. Las firmas compraban la lana en el Mercado Victoria a los consignatarios, que la recibían de los productores. En la barraca se procedía a la clasificación y enfardado, para su exportación.

Los molinos harineros, cuya producción se destinaba en su mayor parte a la exportación, son los últimos componentes del paisaje urbano que se destacan en este período. Esta actividad se inició con la participación de inmigrantes italianos en la década de los ochenta, con las instalaciones sencillas y alejadas de la ciudad que pertenecían al Molino La Sirena. El segundo establecimiento se instaló en 1898, el Molino América, y el tercero que se puso en funcionamiento fue el Molino Galván, en el puerto, en 1909. Ante las buenas perspectivas de un comercio creciente, la firma Godio (Molino la Sirena) decidió la construcción de un amplio edificio, aplicando nueva tecnología, que se ubicó cerca del ferrocarril para disponer de acceso directo para los vagones.

Esta obra formaba parte de uno de los sectores urbanos con características muy determinadas, dadas principalmente por toda la infraestructura creada en torno a las vías del ferrocarril, como ser industrias o barracas, puentes, vías con sus grandes y largos muros y las mismas estaciones ferroviarias. (Viñuales y Zingoni, op.cit, pp. 232).

Todas estas realizaciones e inversiones ponen en evidencia el dinamismo económico que experimentaba la ciudad hasta fines de los años veinte, en un proceso de continuado crecimiento.

**Figura 4: Bahía Blanca. Estructura urbana en 1925**



FUENTE: Plan de desarrollo de Bahía Blanca. 1971

En la economía urbana se fueron sucediendo etapas de retracción y crecimiento, que representan la respuesta local a las fluctuaciones que iban provocando, en la estructura global, la incidencia de factores tanto exógenos como endógenos. En el período inmediatamente posterior a la Primera guerra Mundial se comenzó a evidenciar un decrecimiento en la actividad industrial, producto en algunos casos de la absorción de los establecimientos por grandes empresas localizadas en Buenos Aires. Sin embargo, a partir de 1925 se detectan varios hechos que son indicadores de una reactivación de la estructura bahiense, pero que no alcanzaron la intensidad de las primeras décadas de este lapso. Se inició el flujo de un nuevo aporte inmigratorio importante, que incidió positivamente en el crecimiento urbano, y la expansión de las actividades agrícolas se reflejó en la ampliación de las instalaciones portuarias

Al término de este período ya se había completado la infraestructura portuaria y ferroviaria de Bahía Blanca y su zona de influencia, conformando una densa red. La propiedad de la infraestructura ferroviaria se había concentrado en la empresa Ferrocarril del Sud entre 1922 y 1924. Hasta la crisis de 1929-30, Bahía Blanca vivió un período de expansión que dinamizaba todas las actividades. Esta prosperidad también se ponía en evidencia en el avance de la construcción, dado por el incremento de obras públicas y privadas. Los edificios más importantes de la ciudad y que se destacan en la morfología del centro, alrededor de la plaza principal, corresponden a construcciones de este período, como el edificio municipal, la catedral y de otras instituciones.

Se puede concluir a partir de esta rápida revisión que Bahía Blanca, con los elementos a su alcance, comenzó a articular el área a su alrededor, iniciando la organización de su espacio regional que se expandía en correspondencia con la accesibilidad. Estas funciones las estaba desempeñando la ciudad desde los inicios de la organización del territorio en el sudoeste bonaerense, en el siglo XIX. "A fines del siglo pasado, Bahía Blanca se perfilaba como la ciudad del futuro, rivalizando con las más importantes urbes del país." (Equipo de Investigaciones Históricas, 1972, pp. 23). Los afanes de libertad e independencia de los grupos dominantes locales se fueron manifestando en numerosos intentos de ser la capital de una nueva provincia. Ante el aislamiento y el olvido que sentían los personajes más progresistas de Bahía Blanca hacia el año 1884, respecto al gobierno de La Plata, se comenzó a proponer la separación de la provincia y la federalización del Partido, designando a Bahía Blanca como capital del mismo. Son numerosas las propuestas e intentos de concretar esta idea, con distintas áreas jurisdiccionales, que se van sucediendo desde fines del siglo pasado a la primera mitad del actual, y que sigue retornando periódicamente.

## CONSOLIDACIÓN DEL CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA REGIONAL

El inicio de este período se establece en coincidencia con la gran crisis mundial de 1930 pues sus efectos, a los que se agregaron las consecuencias de una prolongada sequía en el ámbito regional, sumió a la economía bahiense en una profunda crisis que se extendió durante varios años. El mayor impacto se verificó en la actividad comercial, con el cierre de establecimientos y problemas de desocupación. Hacia finales de esta primera década las actividades económicas mostraban ya signos de recuperación. Superada la crisis económica, la actividad comercial comenzó a desarrollarse y diversificarse, destacándose Bahía Blanca como centro de distribución de productos elaborados en otros lugares. Esta función, en la que se fue destacando en el transcurso de las tres décadas siguientes, se ponía de manifiesto en la presencia de numerosas sucursales, concesionarios y representantes de grandes empresas. En esta época se exportaban, por lo cuatro puertos comerciales, alrededor de dos millones de toneladas anuales, de las cuales más del 95 % correspondía a cereales, siendo el puerto de Ing. White el que movilizaba los mayores volúmenes (61%) (Bahía Blanca, 1971, pp.118). Esta tendencia fue reforzada por el incremento en la demanda europea de cereales y carnes durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. "Desde entonces continúa reactivándose la economía regional y consiguientemente la economía bahiense, en la que se inicia un período de franca modernización." (Weinberg y col., op. cit., pp. 273). En 1947 el Estado, como parte del proceso de nacionalización de los servicios públicos, compró las empresas ferroviarias. El movimiento ferroviario, que había sido uno de los motores del crecimiento en el período anterior, registraba una pérdida relativa importante. Esta tendencia era generalizada en el transporte ferroviario nacional que inició una prolongada etapa de decadencia, que se extendió hasta inicios de los '90, debido a la pérdida de eficiencia, por falta de renovación de infraestructura y maquinaria, frente a la competencia de otros tipos de transporte (principalmente el automotor y también el aéreo). Por ejemplo, entre 1946 y 1966, se registró una disminución del 59% en las cargas despachadas localmente (Bahía Blanca, op.cit., pp. 120).

En general, en esta etapa se observa un proceso de crecimiento sobre la base de la estructura productiva e infraestructura consolidada en el período anterior. Hasta mediados de los años sesenta continuó la tendencia de crecimiento, siguiendo los lineamientos de las estrategias económicas a nivel nacional. Bahía Blanca funcionaba como el principal centro comercial y de servicios de la región, que se fue fortaleciendo a través de la actividad agropecuaria. El complejo portuario desempeñó un rol muy importante como elemento de articulación de este espacio.

Las conexiones ferroviarias y viales que se van conformando desde fines del siglo anterior, favorecen a esta ciudad dándole las características de 'centro de trasbordo' y la convierten en cabecera de la Patagonia. Hasta la década del sesenta es considerada como 'puerta y puerto del sur argentino'.(Gorestein, 1989, pp. 23).

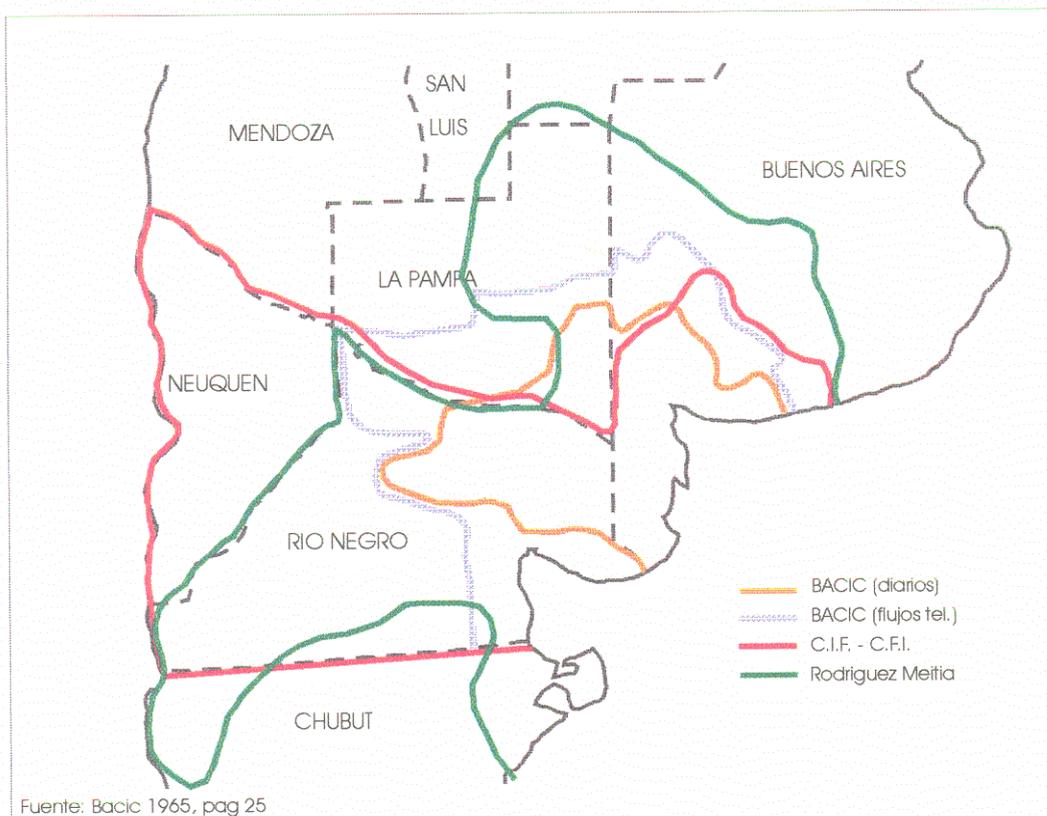
En síntesis, se observa que la región se ha estructurado de acuerdo al modelo agroexportador

vigente, destacándose Bahía Blanca como un importante centro comercial y de servicios, con un sector industrial ligado a la actividad agropecuaria. Tanto desde la perspectiva localista como desde la gestión provincial, y en ocasiones nacional, Bahía Blanca se ha considerado como el centro rector de una amplia región. El último proyecto de independencia se conoció en 1962, con la autoría de Pedro González Prieto, en el que se consideraba a la ciudad de Bahía Blanca el epicentro de los 16 partidos del sudoeste bonaerense, los cuales conformaban su zona de influencia y le otorgaban calidades como para ser capital de una nueva provincia. Los argumentos que avalaban la propuesta indican que la región fue gestando su propia zona económica, ligándose por factores naturales, geográficos, económicos y humanos. El autor proponía legalizar esa realidad existente, denominando a la nueva provincia "Mar y Sierras".

Con la revitalización de las influencias regionalistas en los años sesenta, numerosos trabajos se dedicaron a delimitar el área de influencia de Bahía Blanca, utilizando diversas variables. Por ejemplo, los siguientes fueron realizados por economistas de la Universidad Nacional del Sur :

- Los trabajos de Uros Bacic (1962 y 1965), en que se utilizan la distribución de diarios y el flujo telefónico como variables en la determinación de áreas de influencia , cuyo centro era la ciudad de Bahía Blanca
- En su estudio, B. Rodríguez Meitín (1965) utilizó cuatro variables: a) el flujo de vehículos por carretera; b) la atracción financiera; c) la atracción portuaria; y d) las ventas mayoristas. El autor concluye que ha delimitado una región polarizada en torno al puerto y conjunto industrial de Bahía Blanca. La funcionalidad del centro urbano corresponde, fundamentalmente, a las relaciones básicas que se establecen a través de las vías férreas y carreteras. Se orienta al servicio de las cuencas de producción, principalmente de cereales y lanas, así como al abastecimiento de los centros poblados localizados en el área. Como se puede observar en el mapa donde están representadas las cuatro delimitaciones, el resultado es similar a la delimitación de la región Comahue realizada por el CFI, excepto que no incluye a Neuquén. El perfil tipo estrella que muestra la región se explica como la forma que adopta generalmente un área de atracción en torno a puntos de ruptura de transporte que da origen a la necesidad de grandes almacenamientos (elevadores y barracas), así como centros de abastecimiento y servicios. En estos dos últimos casos el área abarca una extensión considerablemente mayor, por la intervención de variables económicas, respecto de las que se determinan con las comunicaciones telefónicas y con la distribución de diarios, que resulta la más restringida.

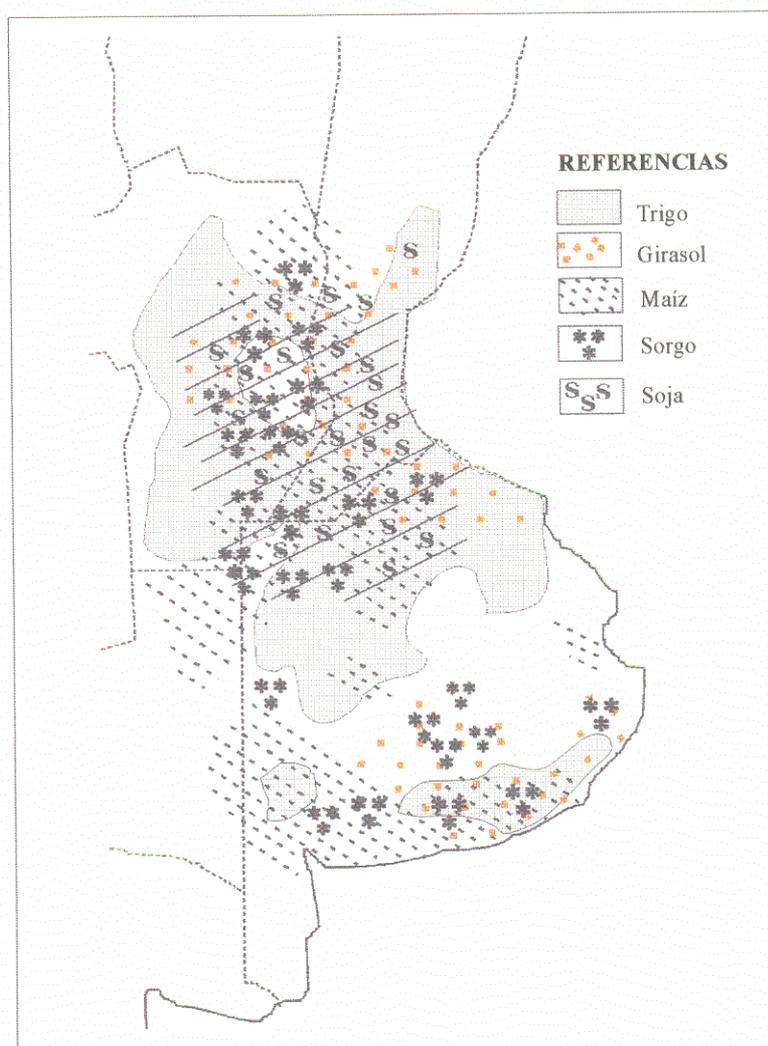
**Figura 5: Delimitación de áreas de atracción de Bahía Blanca**



Desde inicios de los años sesenta el interés está centrado en la estrategia del desarrollo regional y con esta intención se llevan a cabo distintas propuestas. Desde la gestión pública son interesantes las iniciativas que, aunque no llegaron a concretarse, ponen de manifiesto el papel asignado a Bahía Blanca como centro de desarrollo. Un antecedente es el trabajo publicado por el Consejo Federal de Inversiones en 1963, "Bases para el desarrollo regional argentino", en el cual se establecían los polos de crecimiento como impulsores del desarrollo económico. Bahía Blanca junto con otros catorce partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las provincias de La Pampa, Río Negro y Neuquén, formaban la región Comahue, en la cual se identificaban dos polos de desarrollo, uno de los cuales estaba centrado en la ciudad de Bahía Blanca y otro, de menor importancia, en la de Neuquén. Basándose en este estudio, se inició un intento de planificar el desarrollo desde el nivel nacional. Por medio de la Ley 16964 del 30-9-1966 se creó el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo. El decreto 1907/67, que reglamentaba dicha Ley, dividía el territorio nacional en 8 regiones de desarrollo, de acuerdo a la división del CFI. "De esta forma, Bahía Blanca pasa a formar parte de un todo geoeconómico, que por sobre los límites políticos de la Provincia de Buenos Aires, la integra a zonas con las cuales su vinculación natural es de antigua data." (Equipo de Investigaciones Históricas, 1972, pp.146). Como esta política debía estar coordinada con las planificaciones provinciales, en el caso bonaerense los lineamientos mantenían lo estructurado en el nivel nacional, determinando a Bahía Blanca como uno de los tres polos de desarrollo provinciales.

En el ámbito rural próximo se registraban variaciones importantes en el uso del suelo como consecuencia de transformaciones que se llevaban a cabo en la estructura productiva pampeana, en respuesta a las condiciones imperantes en el mercado internacional. En estos años, comenzó evidenciarse un incremento en la actividad ganadera de bovinos que, como resultado del proceso de agriculturización que se llevaba a cabo en las áreas centrales pampeanas, era desplazada hacia el sudoeste bonaerense. También en esta década se manifestó una reactivación y readequación en la actividad frigorífica, como consecuencia de un notable incremento en la demanda de carnes por parte de países europeos, que condujo al desarrollo de una industria mediana exportadora, orientada a la producción de cortes congelados y enfriados. En Bahía Blanca estos incentivos también se evidenciaron en el establecimiento de CAP Cuatreros (antiguo Frigorífico Sansinena), que fue remodelado para atender las nuevas condiciones de la demanda, y en la apertura de nuevos establecimientos.

**Figura 6: Región pampeana. Distribución espacial de los principales cultivos**



FUENTE: González, M., Economía agroganadera de vocación exportadora. En Roccatagliata, Coord., 1988. Pp. 237

Sin embargo, la continuación del proceso de agriculturización hace que los cultivos se extiendan hacia el sur pampeano, lo que tiene como consecuencia que en los años setenta se registrara un nuevo desplazamiento de la ganadería, por la expansión del cultivo del girasol en la región (Figura 6). Este hecho se puede detectar a través del notable incremento en la producción de aceite derivado de esta oleaginosa y que incide, también, en el aumento de las exportaciones. En general, en el período se registró una expansión de las actividades agroindustriales, como es el caso de los molinos y los frigoríficos. Cabe resaltar, entonces, que en la base económica regional continúan estando la agricultura y la ganadería, las cuales constituyen el fundamento de la dinámica bahiense, mediante el desarrollo de los emprendimientos agroindustriales, el auge del comercio y las actividades ligadas a todas las funciones portuarias y su mantenimiento.

## REDUCCIÓN DE LAS FUNCIONES REGIONALES Y PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA URBANA

A mediados de la década de los setenta el área de influencia bahiense comienza a reducirse como consecuencia del crecimiento demográfico y funcional que experimentan los mayores centros urbanos patagónicos que, con el avance en los medios de comunicación y de transporte, se conectan directamente con la región metropolitana.

También en esa época se inició una etapa recesiva para la actividad ganadera, que se ha mantenido por varios años, tanto por la disminución en las exportaciones, que se vieron afectadas por las medidas proteccionistas de la Comunidad Económica Europea, como por la contracción en el consumo interno por efectos de la crisis económica. En el caso del Frigorífico CAP se comenzaron a evidenciar problemas en su funcionamiento, conjuntamente con cambios en la administración, con un descenso notable en la producción en los años ochenta. Contando con un millar de empleados, se mantenía la planta realizando servicios para terceros. "De tal forma esta industria frigorífica, que hacia fines de la década del 60 realiza importantes inversiones para responder al incremento de la demanda internacional (planta de conservas, congelada y enlatada, contando con habilitaciones especiales para exportar a la CEE), actualmente se encuentra subutilizada dado que al reducirse casi al mínimo sus operaciones propias y sólo realizar servicios para usuarios (en su mayor parte relacionados con el mercado interno) las instalaciones que posee resultan sobredimensionadas." (Gorestein, op. cit, pp. 199).

Simultáneamente, en el nivel global, se estaba produciendo el cambio en la estrategia de desarrollo, por lo cual quedaba superada la etapa de la sustitución de importaciones y entraba en vigencia la reconversión industrial, orientada a la producción de bienes de capital e insumos intermedios. A nivel local tuvo un efecto negativo muy importante, que se tradujo en la reestructuración del sector y el cierre de establecimientos.

Bahía Blanca continuó detentando la primacía en la región, pero en el marco de un descenso notorio en la actividad industrial, tanto a nivel local y como en el regional. La estructura industrial bahiense, basada en pequeños y medianos establecimientos, fue profundamente afectada. El

impacto negativo más importante se registró en la rama metal-mecánica, como consecuencia del cierre de establecimientos vinculados con la actividad ferroviaria, petrolera y agropecuaria. Son ilustrativos de este proceso de contracción y concentración que se registra en el sector manufacturero, entre 1964 y 1985, los resultados censales respecto a ocupación total y cantidad de establecimientos.

**Cuadro 3: Ocupación total y número de establecimientos industriales en 1964, 1974 y 1985**

Jurisdicción	Ocupación total			Establecimientos		
	1964	1974	1985	1964	1974	1985
Bahía Blanca	10.068	9.529	8.759	1.248	987	701
Tres Arroyos	3.282	2.088	2.028	553	333	297
Resto de la Región	9.219	4.467	3.886	1.658	1.273	805
Total Región S.O	22.569	16.084	14.673	3.459	2.593	1.803

FUENTE: Gorenstein. 1989. Págs. 74 y 76.

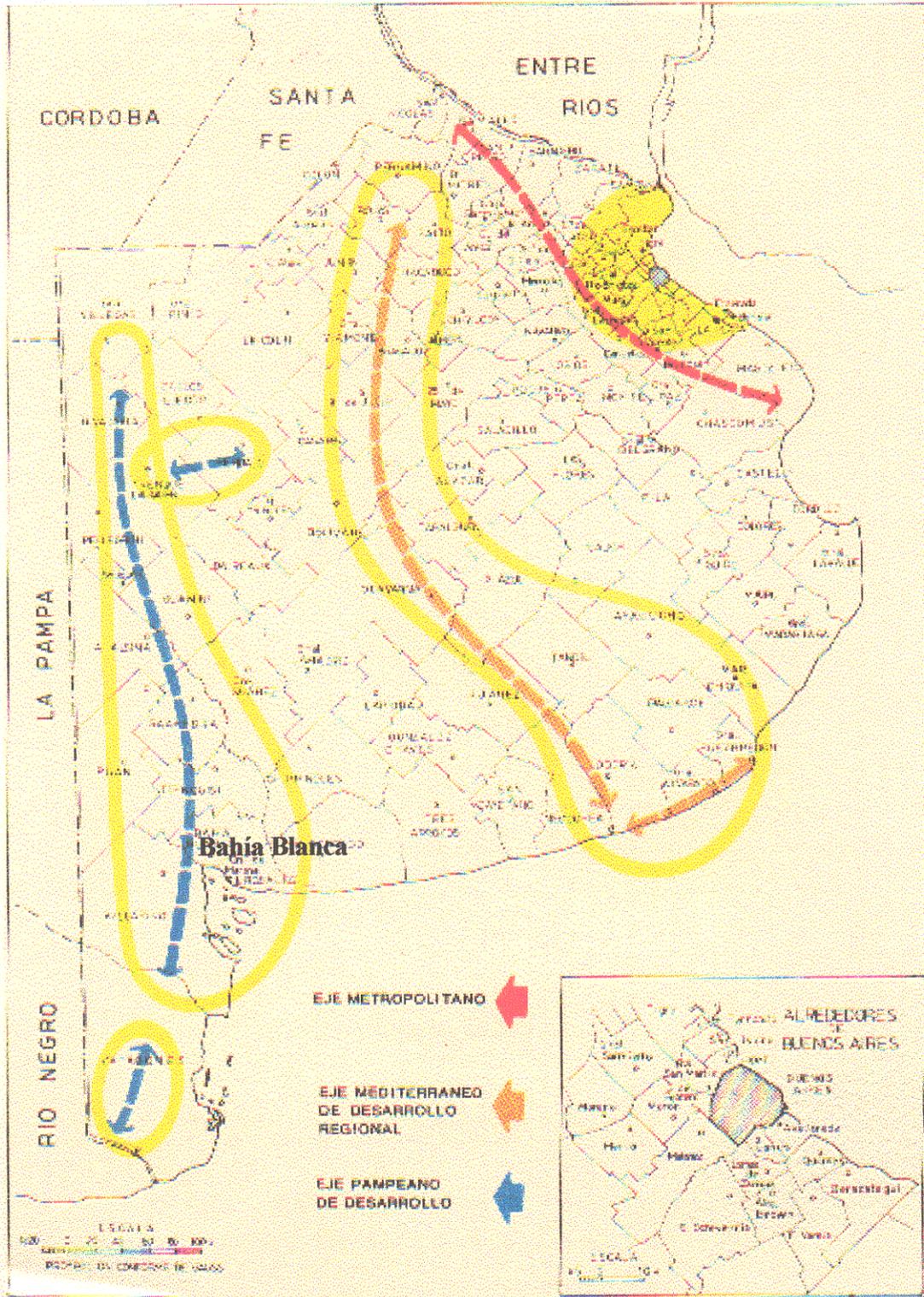
**Cuadro 4: Evolución del sector Comercio Mayorista, Minorista, Restaurantes y Hoteles. Valores promedios 1971-1980 (En millones de pesos de 1970)**

Jurisdicción	1971-1975	1976-1980	Variación porcentual
Bahía Blanca	208,841	120,555	-42,3
Neuquen	84,14	309,88	268,0
Río Negro	168,38	187,54	11,4
Chubut	125,26	183,96	46,1

FUENTE: Gorenstein. 1989. Págs. 74 y 76.

Se observa, en valores absolutos, una disminución de establecimientos y una mayor concentración en los más grandes, dado que la disminución relativa en cantidad de establecimientos es mayor que el registrado en empleo y aumenta en el período el promedio de personas empleadas por establecimiento (en 1964 es de 8,1 - 1974 es de 9,7 - 1985 es de 12,5). Como el efecto es diferencial según ramas y áreas, se verifica aquí que se acrecienta la participación relativa de Bahía Blanca en la estructura industrial regional (en ocupación de 44,6 % en 1964 a 60% en 1985 y en establecimientos de 36,1 en 1964 a 39 % en 1985).

Figura 7: Provincia de Buenos Aires. Propuesta de ejes y zonas referenciales de desarrollo



*Cuadro 5: Areas programadas y jerarquía urbana propuesta por ejes de desarrollo*

EJES	Zonas Descentralización Administrativa	Centros Regionales Areas - Programas	Centros Subregionales Subareas - Programas	Centros Subregionales	Centros Zonales	Centros Subzonales
M E D I T E R R A N E O	JUNIN	Junín Pergamino Nueve de Julio		Chacabuco Lincoln Colón Salto Bragado Chivilcoy	General Viamonte General Pinto Rojas Alberti Veinticinco de Mayo	Arenales Vedia
	OLAVARRIA-AZUL	Olavarría Azul Tandil	Las Flores	Bolívar Laprida Juarez Ayacucho	Tapalqué General Lamadrid Rauch Gonzalez Chaves Saladillo General Belgrano	General Alvear Roque Perez Pila
	MAR DEL PLATA	Mar del Plata Necochea	Punta Médanos (Puerto Aguas Profundas)	General Madariaga Balcarce Tres Arroyos Dolores	Miramar General Vidal Lobería Castelli General Lavalle	Maipú San Cayetano General Guido General Conesa
P A M P E A N O	TRENQUE LAUQUEN PEHUAJO	Trenque Lauquen Pehuajó		General Villegas Carlos Casares	Rivadavia Daireaux	Pellegrini Salliqueló Carlos Tejedor Guaminí Henderson
	GRAN BAHIA BLANCA	Bahía Blanca Coronel Suárez	Patagones	Coronel Pringles Coronel Dorrego Carhué	Tornquist Médanos Pigüé	Puán

Fuente: Buenos Aires, 1979, Características y desarrollo regional bonaerense, pp. 60.

No obstante, el reconocimiento de las funciones regionales de Bahía Blanca se sigue plasmando a nivel de la gestión provincial. Como se puede observar en el mapa y esquema correspondiente, la propuesta de ordenamiento territorial para la provincia de Buenos Aires realizada en 1978 establecía la existencia de tres ejes, identificados en función de diagnósticos de economía espacial y técnicas de prospección socioeconómica, que se denominaron: 1) Metropolitano, 2) Mediterráneo y 3) Pampeano. En realidad, constituían las áreas donde el gobierno provincial se proponía concentrar los esfuerzos de desarrollo. En la red urbana provincial se destacaban 3 únicos centros de nivel regional: Gran La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca.

La propuesta de intervención se orientaba a la industrialización del interior bonaerense, seleccionando al complejo agroindustrial como sector de punta. Como parte de la formulación de los tres ejes de desarrollo de la estrategia espacial, en los dos ejes del interior de la provincia - el Mediterráneo y el Pampeano - se identificaron los centros urbanos que estructurarían estas áreas y a los cuales se les asignaron roles específicos. En este conjunto se destaca como centro de importancia nacional al Gran Bahía Blanca, que se caracterizaba como futuro polo siderúrgico y petroquímico nacional (el proyecto siderúrgico no se concretó). Esta planificación quedó en el nivel de idea, y se realizaron intentos desde la gestión provincial para contrarrestar los efectos de la desindustrialización, como fue el poner en vigencia la Ley de Fomento Industrial con el fin de facilitar la radicación de nuevas inversiones. Sin embargo, los incentivos ofrecidos en la ciudad resultaron insuficientes, frente a la competencia que representaba la concentración de facilidades disponibles en el Gran Buenos Aires, y los esfuerzos del gobierno provincial no tuvieron los efectos deseados.

Desde los inicios de la década de los ochenta, en el marco de una fuerte retracción en la economía global, la estructura industrial bahiense se destaca por el predominio de las ramas alimentos y bebidas, y de la madera. El mayor dinamismo que se evidencia en los productos químicos en estos años se debe a la incidencia de la puesta en marcha del complejo petroquímico.

**Cuadro 6: Bahía Blanca. Principales ramas industriales. 1985**

Ramas	Participación relativa en		
	Empleo	Valor	Establecimientos
Fabricación de alimentos y bebidas	46,0	30,0	31,0
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos	22,0	4,4	24,0
Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados de Petróleo, carbón, etc.	9,7	55,1	4,3

La estructura de la actividad industrial, a mediados de los años ochenta, se pone de manifiesto al comparar la participación relativa de las tres ramas más importantes en cuanto al nivel de empleo, valor de la producción y la cantidad de establecimientos, tomando como base los datos del Censo Nacional Económico de 1985.

Se observa la importancia de la rama agroindustrial (alimentos y bebidas), por los altos valores alcanzados en las tres variables seleccionadas. La escasa significación de los establecimientos dedicados a productos metálicos, maquinaria y equipo se explica por la forma en que fueron afectados por el proceso de concentración, según los nuevos lineamientos en la estrategia de desarrollo. Es necesario recordar que en esta rama se incluyen los talleres de reparación de maquinaria y equipo industriales, lo cual explica la baja participación en el valor, con relación a una proporción importante de establecimientos incorporados en esta actividad. Por el contrario, respecto al valor de la producción, se destaca la relevancia del sector petroquímico, dado que inciden en estos resultados las refinerías de petróleo de Esso y de Isaura, así como el inicio de actividades en el Polo Petroquímico. Para corroborar los resultados censales se tomaron en consideración dos investigaciones realizadas sobre la actividad industrial en la segunda mitad de los años ochenta.

Las características de la estructura industrial del Gran Bahía Blanca (que se define compuesto por Bahía Blanca, Ing. White, Cerri y Punta Alta) fueron analizadas mediante una encuesta cuya información se refería al año 1986, a partir de la identificación de las condiciones básicas de oferta y demanda de las actividades manufactureras del área (Dichiara y otros, 1989). En este estudio no se incluyeron los establecimientos del Complejo Petroquímico, por considerar que diferían notablemente de la mayoría de los componentes de la estructura. Las principales conclusiones a que se arribaron son las siguientes:

- La mayor proporción de establecimientos correspondió a la rama alimentos y bebidas (31.2% de las empresas) y en segundo lugar los dedicados a madera y muebles (19,2%).
- La antigüedad media de las empresas era de 22 años y medio. Las más antiguas en la rama textil y las más recientes en productos químicos y plásticos (10 a 12 años).
- Los factores principales que incidieron en la localización fueron en primer lugar la disponibilidad de materia prima y en segundo lugar el mercado consumidor.
- El 99% de los establecimientos encuestados se registró como casa matriz por lo cual, prácticamente, no existe el sucursalismo.
- El promedio de obreros empleados por empresa alcanzó a 14 personas. El 65 % de las empresas presentaba un nivel de ocupación inferior a la media. Del total de mano de obra el 92 % correspondía a empleo permanente. En cuanto a la mano de obra calificada representó el 58,5 % del empleo permanente.
- La capacidad ociosa (expresada como porcentaje de la capacidad productiva) alcanzó el 60 % en las actividades relacionadas con la confección de prendas de vestir, en industrias básicas de hierro y acero y en la construcción de material de transporte.
- La antigüedad media de las instalaciones variaba entre 20 y 30 años.

- En una baja proporción se pudo constatar que los procesos productivos estaban verticalmente integrados.
- El destino de la producción de una tercera parte de las empresas era consumo final. El resto producía bienes de consumo final e intermedios.
- En cuanto al destino de la producción se observó que :
  - en los establecimientos que entraron en la muestra no se registró producción destinada a exportación;
  - para el mercado nacional se producía en las ramas de textiles, industria de muebles y accesorios, otros productos químicos y en la producción final de hierro y acero;
  - el resto de las manufacturas se destinaba al mercado local y regional.

Los resultados de otro estudio realizado sobre la actividad industrial en Bahía Blanca (Ockier y Formiga , 1991) muestran que la situación en el año 1988 seguía evidenciando un desarrollo limitado, cuyos resultados son coincidentes con el estudio anterior. En síntesis, la información correspondiente a las distintas fuentes permiten concluir que, en los años ochenta la estructura industrial presenta una alta proporción de establecimientos pequeños, de organización familiar y, en muchos casos, de tipo artesanal. Predomina la orientación a la producción de bienes de consumo final y encontrándose, además, una importante participación de bienes intermedios para la construcción. La estructura muestra escasas relaciones intra e intersectoriales. Con excepción del Complejo Petroquímico, la actividad se orienta a las ramas industriales vegetativas o tradicionales, con escasa renovación de equipamiento. Para ejemplificar las expectativas locales respecto a la imagen futura de la ciudad, es interesante hacer mención a las consultas de opinión realizadas a entidades significativas de la comunidad en 1985, incluidas en la Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca. Se puede constatar que las proyecciones respecto al crecimiento demográfico de la ciudad abarcan un amplio espectro, desde un crecimiento moderado semejante al promedio nacional (que corresponde a lo que en realidad ocurrió) hasta cálculos mucho más optimistas respecto a los efectos del Polo Petroquímico y la concreción del Puerto de Aguas Profundas, con lo cual se estimaba que la ciudad podría alcanzar para fines de siglo el medio millón de habitantes.

La población de la ciudad registró un crecimiento intercensal importante en los años sesenta, producto de la atracción de inmigrantes internos, especialmente de la región pampeana y patagónica, en tanto los inmigrantes internacionales estaban representados mayoritariamente por chilenos. Las transformaciones en las décadas siguientes, que redujo las perspectivas de empleo y la influencia regional, se evidencian en la disminución de las tasas de crecimiento que, posteriormente, registraron valores muy bajos.

**Cuadro 7: Población de Bahía Blanca 1960-1991**

Año del censo	Población del núcleo Urbano (habitantes)	Tasa de crecimiento %
1960	120.580	4,6
1970	182.158	2,04
1980	223.818	1,24
1991	255.145	

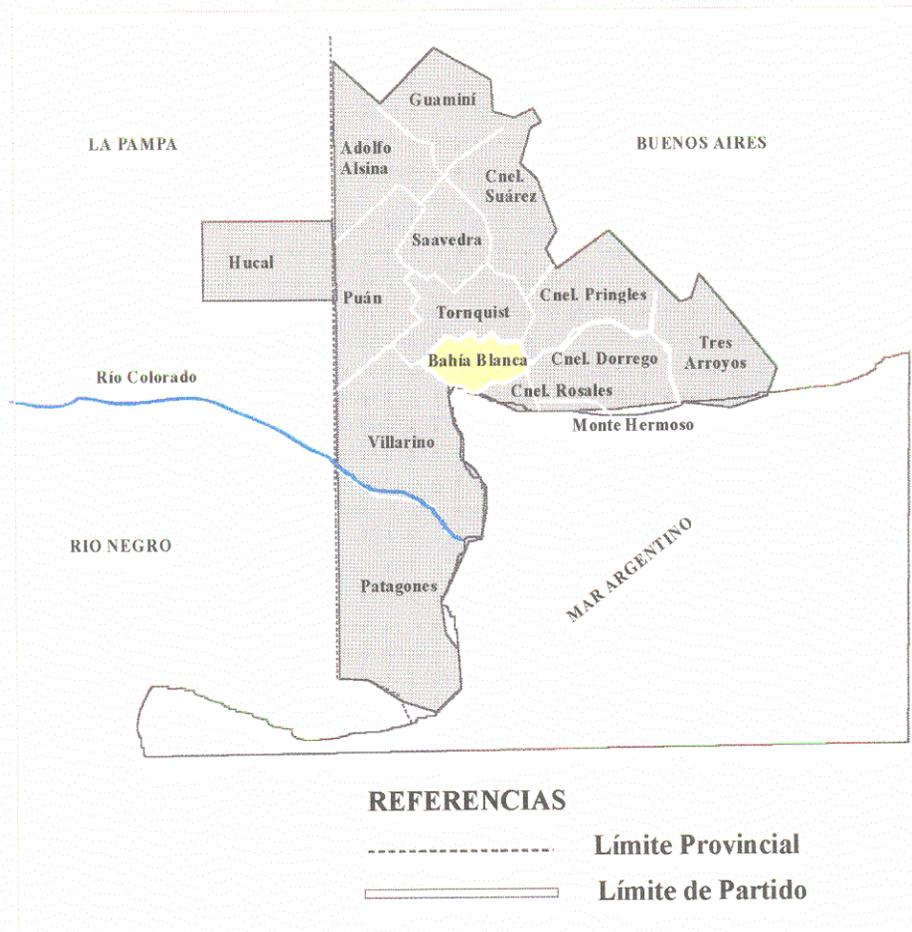
Fuente: Censos Nacionales de Población de los años 1960, 1979, 1989 y 1991 .

## EL PANORAMA LOCAL EN LOS AÑOS NOVENTA

En el transcurso de los años noventa la ciudad de Bahía Blanca permanece como un lugar central importante y nodo de transportes al nivel regional y nacional. La trascendencia de sus funciones se manifiesta en la localización de numerosas instituciones vinculadas a las actividades productivas, agropecuarias e industriales, que desarrollan una intensa labor de asesoramiento y apoyo, entre las que cabe destacar la Corporación del Comercio, Industria y Servicios, Bolsa de Comercio, Bolsa de Cereales, las Cámara Arbitral de Cereales, la Asociación de Ganaderos y Agricultores, la Unión Industrial de Bahía Blanca, la Sociedad Rural de Bahía Blanca. Es importante apuntar además que, desde hace muchos años, la ciudad es centro de las exposiciones anuales de ganadería e industria, eventos que logran la concentración de los agentes económicos regionales. Si bien la estructura productiva de la región presenta cierto grado de diversificación, continúa siendo altamente dependiente del sector agropecuario, lo que la hace muy vulnerable al comportamiento variable del mismo. Además, dada la relevancia de esta actividad, está estrechamente ligada a la política económica nacional. El aporte del volumen de producción regional ha sido siempre relevante, tanto en la participación en las exportaciones como para atender la demanda interna, manteniendo la vigencia el comentario de Silvia Gorenstein respecto a que "la importancia de la producción agropecuaria no sólo esta basada en la participación directa en la generación del producto sino que, además, una parte sustancial de la actividad manufacturera (agroindustrias) y de servicios (transporte, comercio y almacenamiento) y los ingresos que generan encuentran su fundamento en el agro regional." (Gorenstein, 1989, pp. 105). El ámbito regional próximo se mantiene ligado a las actividades agroexportadoras que influyeron desde los inicios en la organización de este territorio y su núcleo, Bahía Blanca, evidencia una pérdida importante en su área de influencia como resultado del desarrollo

de otros núcleos funcionales y la aplicación de políticas de promoción en regiones próximas (área pampeana marginal y región patagónica).

**Figura 8: Área de influencia de Bahía Blanca**



FUENTE: Plan Estratégico. 1998. Documento de prediagnóstico - Síntesis. pp.41

Se observa el reiterado interés de los dirigentes políticos en reconquistar las funciones protagónicas, a través de las imágenes presentes en los discursos respecto a la proyección de la ciudad y su región. Como ejemplo, se pueden señalar las correspondientes a la campaña electoral de abril de 1995. El candidato a intendente por el partido FREPASO, Lic. Emilio Fernández, formulaba la propuesta de la provincialización de Bahía Blanca como fundamento del futuro desarrollo de la región. El candidato del Partido Justicialista, Jorge Larraburu, utilizaba como consigna la intención de recuperar "horizontes que tuvo esta ciudad". Como se verá más adelante, el discurso ha cambiado a partir de las oportunidades que se le presentan a la ciudad como consecuencia de los nuevos emprendimientos. Como recordatorios del auge de principios de siglo, en el paisaje urbano quedan amplias áreas ocupadas por instalaciones sin uso, con falta de mantenimiento, que permanecen como rugosidades del espacio, testimonios de materialidades que formaron parte de una forma de organización de la producción ya superada: las tierras y la infraestructura propiedad del ferrocarril, el Mercado Victoria, barracas, desvíos de Parchape, etc. La decadencia del transporte ferroviario, como

consecuencia de la ineficiencia en su funcionamiento, la falta de mantenimiento y renovación frente a la competencia del transporte automotor, principalmente, ha llevado al abandono progresivo de las instalaciones.

Sólo un sector ha sido reactivado como parte del proceso de privatización de los últimos años. Desde los años ochenta, la Terminal de Ómnibus funciona en una de las antiguas estaciones que fue acondicionada, más que remodelada, para tal fin. Una fracción importante de las tierras vacantes (aproximadamente 100 ha) ha sido incorporada dentro de los planes de ordenamiento urbano. En otros casos, ya están incluidos en proyectos de renovación urbana.

Los problemas económicos en los años noventa y las políticas nacionales implementadas para lograr la estabilidad no han cambiado la situación económica local, sino más bien se acentuó la tendencia decreciente y la reducción de los establecimientos comerciales e industriales tuvo su manifestación directa en el mercado laboral. Bahía Blanca se encuentra entre las ciudades con mayor nivel de desempleo del país. La situación por la que atraviesa la economía bahiense requiere la adopción de medidas inmediatas. Los problemas de empleo y de contracción en la actividad económica que se registran al nivel nacional, que afectan en particular a determinados sectores industriales y en gran medida al comercio, tienen sus manifestaciones más pronunciadas en Bahía Blanca. Esta realidad se evidencia en el hecho de encontrarse entre los conglomerados urbanos con los valores más altos de desempleo del país. Se toma este tema laboral como síntesis de la situación en la década de los noventa pues, a través de la variación en las tasas, se pone de manifiesto la gravedad de la crisis económica hacia mediados de la década y un cierto cambio que parece vislumbrarse en el último registro, como resultado de las perspectivas de un nuevo dinamismo en la economía urbana relacionado con las nuevas inversiones que comienzan a concretarse en la ciudad. La fuente de información es el INDEC, con las tasas de actividad, ocupación, desocupación y subocupación, correspondientes a los últimos 10 años, elaborados sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares que se aplica en aglomerados urbanos seleccionados, en los meses de mayo y octubre. Desde 1988 hasta 1992, en general se registra una situación contenida, más o menos estable, del problema de desempleo según las tasas de desempleo abierto <sup>2</sup> (1988= 6,5% y 1992=6,9%) En Bahía Blanca se obtienen valores algo mayores, pero aun moderados. Las tasas más altas se encuentran en ciudades del interior, Tucumán y Ushuaia, en tanto el Gran Buenos Aires muestra valores por debajo de la media. En el análisis de la información estadística se verifica que la situación de empleo en la ciudad de Bahía Blanca comienza a mostrar un pronunciamiento del problema a partir de mayo de 1993, cuando las tasas comienzan a registrar valores crecientes, en forma sostenida, y se ubican entre los más altos del conjunto. Este cambio está en correspondencia con la tendencia al nivel nacional, en que comienza a registrarse un continuo aumento del desempleo, y el Gran Buenos Aires se ubica entre los aglomerados con peor situación. Bahía Blanca presenta un grave problema, con tasas de desempleo

<sup>2</sup> INDEC Tasa de desempleo abierta =  $\frac{\text{Desempleados}}{\text{PEA}} * 100$

abierto que superan el 20% entre 1994 y 1996. En la onda correspondiente a octubre de 1997 se detecta un descenso importante (tasa 13,4%), que coincide con la tendencia generalizada que presentan al nivel nacional los aglomerados urbanos, resultado de una cierta reactivación económica. Se mantiene esta tendencia durante 1998, aunque en esta ciudad se observa un leve repunte del desempleo (tasa 14,0%). Las expectativas para mayo de 1999 indicaban un deterioro al nivel nacional, que se vieron confirmadas. En tanto, en la ciudad, llamó poderosamente la atención el registro de 8,8%, que es indicador de un pronunciado descenso y, conjuntamente, aparece un decrecimiento importante en la tasa de actividad <sup>3</sup>, de 42,5% a 39,9 %. Si bien hay efectos positivos por la creación de puestos de trabajo vinculados a las construcciones que se están llevando a cabo en el polo petroquímico y el área portuaria, con más de 5000 empleos en el primer semestre y un mayor demanda estimada para el segundo, no se evidencia un incremento neto pues, al compararla con los datos de 1998, resulta que la tasa de empleo prácticamente no varió respecto a la detectada en octubre y sí es menor que la de mayo anterior. De aquí que los nuevos puestos de trabajo están compensando la pérdida de empleo en otras actividades. Es importante tomar en cuenta que, desde 1998, se han incorporado nuevas actividades comerciales y de servicios, como se verá posteriormente, lo que pone de manifiesto que el problema laboral se está presentando en las actividades más tradicionales.

Además, la utilización de contratos transitorios y de tiempo parcial, imprime una mayor precariedad en el mercado laboral. Esto es evidente en análisis llevado a cabo por instituciones privadas que detectaron, como consecuencia de la recesión, que en el sector formal de la economía se cuantificaba una pérdida de puestos de trabajo. Evidentemente, la encuesta de INDEC capta el empleo precario, informal, “en negro”, que implica menores remuneraciones y por los cuales no se hacen los aportes sociales correspondientes. En un informe del Ministerio de Economía del 14 de julio de 1999, respecto a los resultados generales de esa encuesta, se reconoce que la mayor parte de los puestos de trabajo que se crearon no alcanzaron para compensar los perdidos y, además, son de carácter temporario por corresponder a contratos por periodos cortos o generados por los programas oficiales de promoción de empleo. En los resultados obtenidos para Bahía Blanca inciden los programas de empleo implementados por la Municipalidad. En declaraciones a la prensa local el 15 de julio, referidas al tema, el Intendente se mostró cauto ante una tasa de desempleo inesperadamente baja, pero señaló que la situación en la ciudad es mejor que la media nacional, como resultado de los esfuerzos realizados para articular todas las posibilidades de trabajo. “Se procuró que el trabajo generado sea realizado por gente de la ciudad que, al capacitarse, mejoró la calidad de la mano de obra y elevó su cotización.”

<sup>3</sup> INDEC Tasa de actividad =  $\frac{P.E.A.}{Población\ total} * 100$

**Cuadro 8: Tasas de desocupación en los aglomerados urbanos  
1993-1999**

Aglomerado	Mayo '93	Mayo '94	Mayo '95	Mayo '96	Mayo '97	May.-98	May.-99
Ciudad de Buenos Aires	9.2	9	14.3	11.9	13.1	9.5	10.5
Conurbano	11.2	11.9	22.6	20.4	18.6	15.8	17.5
Gran Buenos Aires	10.6	11.1	20.2	18	17	14	15.6
Bahía Blanca	13.9	15.8	20.2	20.5	19.5	14	8.8
Gran La Plata	7.2	8.9	15.4	19.1	17.2	12.2	12.3
Mar del Plata			-	20.1	19.3	15.4	18.2
Gran Catamarca	9.5	8.1	12.4	16.5	14.8	11.4	10.7
Gran Córdoba	6.8	7.8	15.2	17.2	18.6	12.5	14.2
Río Cuarto			-	18.4	14.2	12.2	11.6
Corrientes	4.7	9.6	15.3	12.9	14.9	13.2	14
Gran Resistencia	6.4	7.2	12.5	11.9	13.2	10.4	9.5
Comodoro Rivadavia	14.8	10.9	14	13.5	12.1	10.6	12.4
Paraná	8.8	8.8	13.3	11.8	13.8	11.6	13.4
Concordia			-	20.6	13.6	13.6	13.8
Formosa	8.6	7.7	5.4	8.3	8.1	6.7	8.6
S.S. de Jujuy-Palpalá	6.7	8.5	12.7	12.5	18	16.1	16.3
Santa Rosa y Toay	4	5.7	8.5	11.8	11.9	10	11.6
La Rioja	8.4	6	11.7	10.5	10.3	9.7	8.3
Gran Mendoza	4.4	6	6.8	7.4	7.9	5.9	7.6
Posadas	6.6	11.2	9.7	7.6	6.6	4.3	5.7
Neuquén	11.9	10.7	16.7	13	12.7	13.3	13.7
Alto Valle de Río Negro	6.8		6.9	8.7	5.8		
Salta	10.6	10.7	18.7	19.6	15.9	14.7	14.6
Gran San Juan	5.9	9.4	16.8	13.6	11.6	8.5	8.1
San Luis y El Chorrillo	7.2	7.6	10.3	12.7	11.8	8.7	7.3
Río Gallegos	4.5	6.1	7.4	7.2	4.6	4.7	4.3
Gran Rosario	10.8	13.1	20.9	19.7	16.1	13.8	14.9
Santa Fe-Santo Tomé	13.5	16.9	20.9	21.2	18.4	15.5	16.9
Sgo del Estero-La Banda	4	2.7	8.6	11.8	11.1	9.8	7.2
Tierra del Fuego	11.3	5.7	9	11.2	11.3	9.9	10.3
G.S.M.Tucumán-Tafí Viejo	14.2	14.8	19.9	18.6	16.1	14.8	19.2
TOTAL	9.9	10.7	18.4	17.1	16.1	12	12.9

Por su parte el Director de Empleo municipal sostuvo que "... estamos insertos en un modelo que exige la participación del Estado, para tratar de ordenar algunas injusticias que el libre juego del mercado genera." Desde el CREEBBA<sup>4</sup> se señalaba que estos resultados eran desconcertantes frente a la clara evidencia de una reducción sensible en el nivel de producción y ventas,

<sup>4</sup> Indicadores de actividad económica, Nº 46, setiembre 1999, pp.17-21

y había que tomarlos con cautela. Los puestos creados en la construcción de las futuras plantas corresponden en su mayoría a puestos inestables de baja remuneración (obreros de la construcción), que sustituyen o compensan los empleos perdidos por efecto de la crisis. Las precauciones apuntadas se vieron confirmadas con la situación más realista que se obtiene al considerar los resultados de la onda de octubre del mismo año, en que la tasa de desocupación de la ciudad registró un 14,6% (la nacional fue de 13,8%)<sup>5</sup>. Es preciso destacar que todavía no hay un efecto neto positivo de los nuevos emprendimientos que posibilite superar la crisis en el sistema económico local, aunque se espera un cambio importante al ponerse en marcha las plantas que están en construcción. Esta situación crítica en que se encuentra la economía local y los indicios de probables cambios comentados, son la introducción para el desarrollo del escenario que comienza a generarse en Bahía Blanca, ante las nuevas perspectivas que se incorporan a la ciudad y que se encuentran vinculadas al mercado ampliado del Mercosur y los nuevos emprendimientos en el sector petroquímico.

---

<sup>5</sup> Datos preliminares de mayo de 2000 registran una tasa de desempleo a nivel nacional de 15,4% y para Bahía Blanca de 16,5%.

## 7. PROCESO DE GLOBALIZACION E INTEGRACION DEL MERCOSUR

Cuál será la geografía resultante de las fuerzas que expresan la reorganización del capital y de aquellas desatadas por la revolución científica y tecnológica?

Boisier y Silva, pp. 413

De acuerdo a las tendencias actuales, se observa que el proceso de globalización influye en la organización de agrupaciones territoriales, que se expresan en los esquemas de integración conformando bloques regionales. En este nuevo contexto económico internacional, caracterizado por el paradigma postfordista o de acumulación flexible, el propósito es reflexionar acerca del posicionamiento y oportunidades que se le presentan a una ciudad media como es Bahía Blanca, atendiendo en particular a las posibilidades de inserción en el MERCOSUR.

Como parte del proceso de globalización, los efectos de la reconversión industrial, la economía flexible y los nuevos espacios de producción y consumo tienen una incidencia directa, a escala local, en las experiencias individuales y las prácticas espaciales, dada por la relación entre las macro y micro escalas. Ante las evidencias de las transformaciones que se van produciendo a nivel mundial, el interés se centró en la situación de una ciudad de un país periférico, en este contexto estructural.

### EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

La globalización, que al decir de Milton Santos es la posibilidad de conocerlo y utilizarlo todo a escala planetaria, corresponde a la fase más avanzada del proceso de internacionalización y se expresa como la extensión del sistema-mundo a todos los lugares y a todos los hombres. Presenta tres rasgos relacionados y solidarios a escala mundial: 1. a partir del desarrollo del capitalismo se inicia la adopción de un mismo sistema técnico, que se intensifica en el período técnico-científico hasta alcanzar la unidad técnica; 2. la posibilidad de información instantánea y simultánea que provoca la convergencia de los momentos, y 3. el proceso de acumulación capitalista, en su fase actual de acumulación flexible, que se identifica como la unidad del motor (Santos, 1996 b, pp.132). La globalización implica una producción racional en la cual distintas fracciones del espacio asumen funciones especializadas, de acuerdo al modo en que se insertan en el proceso y a la intervención de los agentes hegemónicos, ya que el mundo ofrece las posibilidades y en los lugares se localizan las oportunidades.

Este proceso que caracteriza al período actual, que da lugar a la formación de un espacio técnico-científico-informacional según M. Santos, imprime pautas territoriales a las organizaciones socio-económicas y altera los patrones funcionales y espaciales que venían operando hasta mediados de los años ochenta. El motor de este proceso se encuentra en el cambio global que implica la economía-mundo, que transforma las condiciones de actividad y establece nuevos requisitos en su localización.

Los procesos de concentración y centralización resultantes del modelo fordista se apoyaban en la trilogía gran ciudad-gran empresa-gran fábrica (Méndez, 1993a, pp.4). En la etapa actual, en que se impone el modelo de economía flexible, las condiciones de organización de la actividad industrial y su distribución en el espacio han variado hasta el extremo de producir una compleja dualidad: una organización de la actividad económica basada en la dispersión espacial y en la integración mundial bajo condiciones de concentración continua de la propiedad y el control económico (Sassen, 1994, pp.4).

Los profundos cambios que se han experimentado en las dos últimas décadas tienen su origen en el abandono de políticas de corte keynesiano, con la reestructuración del capitalismo, y la progresiva adopción de un modo de organización socio-técnica que Castells denomina modo de desarrollo informacional. "It is the interaction and the articulation between the informational mode of development and the restructuring of capitalism that creates the framework shaping the dynamics of our society and our space." (Castells, 1989, pp.28).

Como en todo proceso de transición hacia un nuevo modelo, se dan simultáneamente procesos de dinamización y de crisis. La faceta dinámica está ligada a la introducción de las nuevas actividades. La crisis está vinculada a dos tipos de consecuencias: a) la reestructuración, por estar referida a cambios en la posición relativa de los distintos sectores en la estructura económica (tiene efectos en aparición y desaparición de empresas); y b) la reconversión, que implica la reorientación de las empresas ya instaladas hacia nuevos productos y mercados, especialmente mercados externos. (Boisier y Silva, 1990, pp. 448).

Castells (1997, pp.27) señala que este proceso de reestructuración profunda del capitalismo, generado por la revolución tecnológica que modifica la base material de la sociedad, conlleva la existencia de economías interdependientes a escala global, que funcionan como una unidad en tiempo real. Las principales características del proceso son:

- Mayor flexibilidad en la gestión
- Descentralización e interconexión de las empresas
- Incremento del poder del capital frente al trabajo
- Individualización y diversificación creciente de las relaciones laborales
- Incorporación masiva de la mujer al mercado laboral
- Intervención del Estado para desregular mercados en forma selectiva y dismantelar el Estado de Bienestar
- Intensificación de la competencia económica global en el contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para acumulación y gestión del capital.

Cuando M. Santos trata el tema de los mundos de la geografía, plantea la contraposición entre espacio y lugar. El espacio globalizado es la abstracción, la conceptualización de los procesos; pero los hechos, la historia, lo real ocurre en los lugares. A partir de los lugares y en el tiempo, se van construyendo los procesos (Santos, 1996 a, pp.22). Esta diferenciación que se da de los lugares, en el espacio globalizado, es producto de la incidencia de las diversas modalidades de temporalización y espacialización de los procesos. Las acciones, como resultado de la temporalización, se van transformando en tiempo - tiempos rápidos y tiempos lentos - y por efecto de la espacialización, van produciendo espacio.

Se puede decir entonces que la praxis social produce tiempos empíricos concretos en cada lugar, a partir de las distintas posibilidades que le ofrece el Mundo. Pero esas posibilidades no se dan simultáneamente y en todos los lugares. "Este es el principio de diferenciación de las partes dentro del Todo y de la diferenciación de los lugares, en el conjunto del espacio" (ibidem, pp.22), y por ello se puede decir, entonces, que "cuanto más se afirma el mundo en el lugar, más este último se convierte en único" (Santos, 1996b, pp.138).

En los lugares, en lo cotidiano se va realizando el presente y Bahía Blanca es uno de los tantos lugares que componen el espacio. Entonces, la globalización y el nuevo paradigma de la economía flexible también son parte de la realidad bahiense. El futuro dependerá de la forma en que la sociedad bahiense entienda y se inserte en el proceso. Los lugares utilizan sus ventajas comparativas y crean otras para atraer actividades promisorias en empleo y riqueza pues "na batalha para permanecer atrativos, os lugares se utilizam de recursos materiais (como as estruturas e equipamentos), imateriais (como os serviços). E cada lugar busca realçar suas virtudes por meio dos sus símbolos herdados ou recentemente elaborados, de modo a utilizar a imagem do lugar como ímã." (Santos, 1996 c, pp.214).

### La acumulación flexible y las ciudades globales

En este modelo de acumulación flexible, las nuevas condiciones técnico-productivas y de organización permiten la segmentación del proceso productivo y la desconcentración de actividades en el territorio. Sin embargo, este nuevo modelo es fuertemente centralizado y jerarquizado, lo que trae como consecuencia una profundización de las desigualdades heredadas del modelo fordista. Determina una alta centralización en la gestión y la innovación, en tanto la desconcentración espacial de actividades es resultado de la especialización funcional.

En todo este proceso de acondicionamiento de las fuerzas productivas y de la localización de las actividades económicas, se pone de manifiesto el rol dominante que desempeñan las grandes metrópolis. Las funciones asumidas por los agentes sociales en estas metrópolis están en relación con el potencial de generación y tratamiento de la información, así como de innovación y dirección (gestión y toma de decisiones).

Según S. Sassen (1991,1994), estas ciudades funcionan actualmente como puntos de mando en la organización de la economía mundial; como lugares y mercados claves para los sectores

predominantes en este período, es decir, las finanzas y los servicios especializados para las empresas; y como centros para la producción de innovaciones en dichos sectores. Esta categoría es asignada a un número muy reducido de grandes metrópolis que se identifican como ciudades globales; en principio Nueva York, Londres y Tokio. Un rasgo determinante de la ciudad global es su capacidad de control mundial, función que realiza a través de servicios altamente especializados y de la organización de la gestión y el control, dada la conformación de redes de actividad económica espacialmente dispersa. Se agrega, además, la gestión financiera, esencial para la expansión e internacionalización del modelo.

La capacidad de inserción en el nuevo sistema, altamente selectivo y concentrado, depende de las condiciones heredadas del antiguo modelo de desarrollo, del potencial para establecer las condiciones requeridas por el nuevo modelo y el liderazgo en las nuevas estrategias de desarrollo.

### La incorporación del "resto"

Como consecuencia de esta reestructuración de los sistemas económicos se evidencia la periféricización de la actividad industrial. Por la implicancia que tiene para las economías locales y regionales es necesario precisar el alcance de ese desplazamiento. Así, Periferia puede referirse tanto a un espacio periurbano próximo a las grandes metrópolis, como ciudades medias y pequeñas en otras regiones nacionales. Pero también se refieren a la localización de actividades en la periferia del desarrollo, en los países del Tercer Mundo. Las nuevas condiciones técnico-productivas facilitan la desconcentración de las actividades, que se basa en el fraccionamiento del proceso productivo y la relocalización, en la periferia, de actividades intensivas en trabajo poco cualificado, notándose sus efectos en una creciente segmentación del mercado laboral.

Las condiciones básicas que deben reunir las áreas para atraer este tipo de relocalizaciones o descentralización son: contar con una buena accesibilidad y una adecuada dotación de recursos, equipamiento y de infraestructura. De allí resulta la fuerte competencia que se establece entre los lugares por resultar atractivos. Esta descentralización, que se concreta mediante la radicación de inversiones externas, se lleva a cabo mediante la instalación de establecimientos pertenecientes a la misma empresa, o bien puede adoptar distintas formas de subcontratación y de trabajo a domicilio.

Las nuevas articulaciones, tanto al nivel de empresas y establecimientos como de lugares, parece representar oportunidades para espacios periféricos. Pero, según la especificidad territorial, histórica, social, tecnológica, productiva e institucional, las estrategias de industrialización son diferentes (Méndez, 1993b, pp.21). Así se hace referencia a que la industrialización difusa, o descentralización de la industria, no es una estrategia generalizada a cualquier espacio, tiempo o actividad; es decir, no constituye una opción generalizada y representa una forma de funcionamiento altamente dependiente.

Con la intervención de los Estados y en la búsqueda de un mejor posicionamiento, tratando de responder a las nuevas condiciones imperantes en el mercado globalizado, es que surgen las estrategias de integración de bloques regionales.

## LOS PROCESOS DE INTEGRACION REGIONAL

El objetivo de este apartado es delinear consideraciones generales acerca de los procesos de integración y los antecedentes en América Latina, para establecer un marco de referencia para el tratamiento del Mercosur.

### El por qué de la estrategia de integración

En la dinámica del sistema económico internacional actual se observa el predominio de dos tendencias: el proceso de globalización, que implica una mayor interdependencia de los agentes mundiales involucrados, y los procesos de integración económica, entre estados nacionales, que lleva a la conformación de bloques económicos regionales. "La internacionalización de los mercados, la transnacionalización de los circuitos financieros y la creciente mundialización de los mercados fue impulsada por la aceleración del progreso científico tecnológico y la implantación de un nuevo paradigma tecno-económico en los países desarrollados." (Felperín y Romero, 1992 ).

Sin embargo, la fuerte tendencia a la globalización no hace desaparecer las competencias, los desequilibrios y las profundas disparidades existentes a nivel de continentes y de Estados nacionales, que adoptan como estrategia ante la nueva situación la formación de los bloques económicos regionales como, por ejemplo, el de América del Norte (Tratado de Libre Comercio de América del Norte - NAFTA, con eje en USA), el europeo (Unión Europea - UE, con eje en Alemania) y el asiático (Asociación de Cooperación Económica entre Asia y el Pacífico - APEC, con eje en Japón). La conformación de estos bloques responde a la reestructuración que se lleva a cabo en los países centrales y a las nuevas estrategias productivas de las empresas transnacionales. De manera que "el actual escenario internacional constituye una suerte de 'híbrido', o situación intermedia entre las tendencias predominantes: subsistencia de estados nacionales con ciertos poderes- aunque recortados; globalización e internacionalización; y consolidación de espacios económicos regionales." (Felperín y Romero, 1992).

Hay varias alternativas para la formación de los bloques económicos regionales que representan diferente intensidad en las relaciones y en los compromisos entre los miembros. En una primera clasificación se pueden distinguir ( Arbuet-Vignali, 1998, pp.23-24):

- Integración de los heterogéneos, cuando se crea e institucionaliza una organización internacional con facultades limitadas para tomar decisiones. Ejemplo típico la Organización de las Naciones Unidas.
- Integración de bajo perfil, que se orienta a incrementar el intercambio comercial entre sus asociados. Corresponde a zonas de preferencia arancelaria y zonas de libre comercio.
- Integración de mediana intensidad, con mayor interrelación entre las partes, "se crean organizaciones intergubernamentales hacia las cuales las partes transfieren ámbitos de competencia y de jurisdicción". Se citan como referencia a la unión aduanera y al mercado común.

- Integración profunda o comunitaria, de mayor trascendencia. Se compone de organizaciones supranacionales, “a las cuales los Estados miembros transfieren poderes de gobierno para regular y administrar ámbitos comunes de competencia”. Como ejemplo se encuentra la Unión Europea.

También, dependiendo del tipo de condiciones asumidas por los acuerdos entre los Estados nacionales, se suelen distinguir cinco niveles de integración, que reciben las siguientes denominaciones:

\* Zona de libre comercio: los países integrantes acuerdan eliminar o reducir aranceles y restricciones no arancelarias en el intercambio dentro de la zona. Caso de NAFTA.

\* Unión aduanera: se caracteriza por la libre circulación de mercaderías entre los Estados miembros y la formación de un solo territorio aduanero, con el establecimiento de un arancel externo común para los productos provenientes de terceros países.

\* Mercado Común: “La fase de constitución del mercado común presupone el cumplimiento de las precedentes (formación de la zona de libre comercio y de la unión aduanera)” (Faria, 1998, pp.41). Es una unión aduanera donde se establece la libre circulación de bienes, servicios, personas, capitales y reglas de competencia comunes. Caso de Comunidad Europea antes de 1993.

\* Unión Política y Económica: Es un Mercado Común en el cual se adopta un mismo sistema monetario, a lo que se agrega una política exterior y de defensa común. Es el caso de la Unión Europea a partir de 1995.

\* Confederación: Este último nivel implica una unión política y económica que además, unifica el derecho vigente (civil, comercial, administrativo y fiscal).

En general, son muchos los esfuerzos y los recursos que se invierten debido a las expectativas que se crean, ante estas iniciativas de regionalización. Pero no son sólo los aspectos económicos de la producción y el mercado los que se encuentran involucrados. Para lograr que los procesos de integración sean efectivos se suelen señalar los siguientes condicionantes:

- . que se realice entre países con nivel de desarrollo económico similar
- . que los gobiernos participen para establecer el marco político y jurídico
- . que tenga carácter regional
- . y que los integrantes sean Estados con sistemas económicos y sociales del mismo tipo (Frambes-Buxeda, 1993, pág. 157).

Según estos criterios, usualmente, se identificaban tres tipos de integración:

- a) la integración capitalista (de países industrializados)
- b) la integración socialista (también de países industrializados)
- c) la integración entre países en vías de desarrollo (Tercer Mundo)

Se escapa de estos esquemas establecidos una cuarta forma, cuya primera experiencia se inicia en noviembre de 1993, denominada integración subordinada, concepto con que se identifica la reciente conformación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, TLC ó NAFTA), que se distingue de los esquemas anteriores al reunir países con estructuras económicas diferentes y desigual nivel de desarrollo (desarrollados y subdesarrollados).

Por otra parte, al nivel de las economías nacionales, se pueden identificar tres posibles impactos en las estructuras productivas como resultado de los procesos de integración: 1) el aumento

en el comercio, sin cambio en las estructuras industriales; 2) la especialización intrasectorial, que llevaría a fusiones, incorporaciones, "joint-ventures", o reestructuración de empresas; y 3) la relocalización industrial, en aquellos casos en que los desniveles de competitividad no se corrigen mediante la diferenciación de productos o la especialización intrasectorial. En el primer caso, sólo se respondería a una ampliación del mercado que daría lugar a la utilización de la capacidad instalada existente y en el tercero, tendría consecuencias negativas para la economía nacional en desventaja, en cuanto a la pérdida en el aparato productivo y de empleo. El segundo impacto es el que, generalmente, se pretende lograr con las integraciones, como un efecto dinamizador y de crecimiento de las estructuras económicas locales (Morón de Macadar, 1994, pp. 108).

El resultado de una integración real se verifica en un aumento de productividad y cambios estructurales en las economías nacionales.

### La integración regional en América Latina

América Latina ha acumulado una amplia experiencia en cuanto a iniciativas integracionistas, desde fines de los años cincuenta, con la formación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Entre las intenciones y esfuerzos de integración más recientes, además del caso del Mercosur que se desarrollará a continuación, se pueden mencionar las siguientes:

- La propuesta del presidente de Brasil en octubre de 1993, en el transcurso de la reunión de presidentes de los países del Grupo de Río, de crear en el plazo de diez años un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA). De esta manera quedarían vinculadas tres asociaciones regionales ya existentes: el Mercosur, el Grupo Andino y el Pacto Amazónico.
- Desde la conformación del NAFTA (USA, Canadá y México) en 1993, varios son los países que intentan reunir las condiciones para su ingreso, siendo Chile el primer país que inició formalmente, en diciembre de 1994, las negociaciones para su integración a ese grupo regional.
- En la Cumbre de las Américas realizada en Miami en los primeros días de diciembre de 1994, los treinta y cuatro gobernantes que asistieron a la reunión decidieron crear un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). "La primera cuestión fundamental para entender el porqué del ALCA es la pretensión de recuperación del liderazgo hemisférico por parte de Estados Unidos en América Latina, abandonando el clásico sistema bilateral y encarando el multilateralismo como mecanismo, siguiendo la tendencia mundial ." (Ruiz D.L., 1998, pp. 411). En 1996, en Cartagena de India, se estableció el año 2005 como término del plazo para las negociaciones; en abril de 1998 (Santiago de Chile) se acordó que comenzaría a funcionar a partir del año 2005. En la III Reunión del Comité de Negociaciones (Miami, abril 1999), orientada a la identificación y análisis de medidas para facilitar los negocios en el bloque a partir del año 2000, los acuerdos más significativos están referidos a acciones para facilitar y agilizar los trámites aduaneros. La cumbre de ministros del área, llevada a cabo en Guatemala en abril de 2000, fue productiva según un

funcionario argentino,<sup>1</sup> ya que se logró despejar el 80% de los temas que no tenían consenso desde 1998, en especial sobre reglas y procedimientos para llevar a cabo las negociaciones y medidas de facilitación del comercio. Dentro de un año tendrá lugar la siguiente reunión, con sede en Buenos Aires. Las negociaciones son complejas pues están en juego los intereses nacionales de los países que lo integran y de los bloques regionales, como Mercosur, Grupo Andino, Mercado Común Centroamericano, Caricom y Nafta.

Esta breve revisión pone de manifiesto la multiplicidad de iniciativas y de grupos que están funcionando, algunos con alcance continental, que en varios casos presentan superposiciones, dado que hay países que participan en forma simultánea en distintas agrupaciones.

Algunos autores postulan como una constante, dos tendencias que tienden a coexistir, no siempre de forma armónica: por un lado, la concertación de acuerdos regionales que procuran expresar la vocación latinoamericana hacia la unidad regional; por el otro, el desarrollo de formas y esquemas subregionales y aun bilaterales, mediante los cuales se opera en la práctica y que fueron consagrados en los acuerdos de alcance parcial de la ALADI. (Irigoín B., 1998, pp.239).

Esto muestra la necesidad de la integración, aunque en algunos casos el futuro es incierto y puede quedar sólo a nivel de intenciones.

Es evidente que el nuevo orden económico internacional que comienza a surgir en el curso de los últimos años ha dado un nuevo impulso al movimiento integracionista, debido a que el mundo se concibe, en parte, como un agregado de bloques de comercio (Thoumi, 1993, pp. 70). Pero hay que destacar que se trata de un nuevo tipo de integración, ya que no es proteccionista sino que postula la economía abierta y mercados libres y que, por lo tanto, tiende a una mayor inserción en el mercado mundial. Para los países en vías de desarrollo, los mercados regionales se visualizan como una etapa de preparación para el acceso al mercado mundial, en las condiciones establecidas por la OMC. Este tipo de estrategia es, relativamente, más fácil de implementar en el sentido de que requiere armonizar un menor número de políticas.

El renovado interés en la integración económica se corresponde con la necesidad de las empresas de disponer de un mercado más amplio y estable, con el propósito de obtener economías de escala, condición necesaria para poder reducir costos y ser más competitivas, tanto a nivel regional como en el mercado externo. Frente a la globalización y regionalización de la economía mundial, los países deben fortalecer su inserción internacional para no verse marginados, lo cual exige la transformación de sus estructuras productivas para volverse eficientes (mejorar la productividad, la cual depende del progreso técnico, que se considera más accesible en una acción conjunta regional). La integración es una vía para tornar más eficiente la estructura productiva regional (porque se estimula la especialización intrarrama en un número más reducido de productos), requisito indispensable para lograr una mayor inserción de los países de la región en el mercado mundial. El caso del Mercosur, que se trata a continuación, se inscribe en esta nueva modalidad de integración abierta que prevalece en el mundo de hoy.

---

<sup>1</sup> Subsecretario de Integración Económica Americana y Mercosur, Norberto Ianelli. Suplemento

## EL MERCOSUR COMO BLOQUE REGIONAL

El nuevo marco que impone la integración regional del Mercosur para los cuatro países miembros representa un desafío, por las importantes diferencias estructurales entre ellos, y una gran oportunidad, por la potencialidad del mercado ampliado. En particular, para la ciudad de Bahía Blanca se presenta como la perspectiva de una participación, más concreta y acotada, en el mercado internacional.

### Antecedentes y fase preparatoria

La concepción del Mercosur se enmarca en el proceso de integración iniciado en América Latina hace 40 años. La primera experiencia corresponde a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que fue creada por el Tratado de Montevideo de 1960, con el objetivo de constituir un mercado común en la región, estableciendo, en una primera etapa, la formación de una zona de libre comercio. La oposición desde el sector privado, que perdía de este modo la protección de los mercados obtenida a partir del modelo de sustitución de importaciones, sumada a los conflictos de intereses políticos por la prevalencia de gobiernos autoritarios, hicieron fracasar este primer intento. Tampoco la década siguiente fue favorable a la integración, tanto por las condiciones de tipo político y económico que caracterizaban a la región como por la situación mundial afectada por la crisis del petróleo.

Con objetivos más modestos se intenta reestructurar la ALALC en 1980 y se crea la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), con la firma del Tratado de Montevideo. Se propone crear una zona de preferencias arancelarias, mediante esquemas más flexibles (desde acuerdos bilaterales a multilaterales). El avance de estas propuestas se ve obstaculizado por la difícil situación de las economías regionales, afectadas por enormes deudas externas. Hacia mediados de esa década el cambio en el ordenamiento político de varios Estados nacionales, que tiene como base la instauración de regímenes de gobierno democráticos, y una apertura neoliberal, originada en la crisis económica, inician un nuevo período integracionista que se va extendiendo en la región, y que se ha caratulado como etapa pragmática.<sup>2</sup> Mientras el avance de la ALADI era lento y sin grandes logros, se comienzan a vislumbrar con mayor probabilidad de éxito los esfuerzos menos ambiciosos, a partir de iniciativas que involucraran a un número reducido de países. Esta es la vía que los gobiernos consideran más factible, en sus tentativas de reactivación del crecimiento con el propósito de participar en una economía cada vez más globalizada.

Así es que en noviembre de 1985, los presidentes de Argentina y Brasil, Raúl Alfonsín y José Sarney, firmaron el Acta de Iguazú, que se continúa en una serie de acciones que van consolidando el proceso para la integración económica. En julio de 1986 se crea el Programa de Integración y

---

<sup>2</sup> Gert Rosenthal periodiza el proceso de integración en tres etapas: la voluntarista, 1950-1975; la revisionista, 1975-1990; y la actual, pragmática. (Citado por Rojas Aravena, 1993)

Cooperación Económica Brasil-Argentina, que se propone recuperar los niveles anteriores y corregir los desequilibrios en los flujos del comercio bilateral. En noviembre de 1988, ante la pérdida de dinamismo del Programa, se firma el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo, según el cual se establece la formación de un mercado común en diez años. El 8 julio de 1990, en el Acta de Buenos Aires los presidentes Fernando Collor y Carlos Menem acuerdan acelerar el proceso.

Con la incorporación de dos nuevos socios, el paso más decisivo y concreto se lleva a cabo el 26 de marzo de 1991, cuando los representantes de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay firman el Tratado de Asunción, acto por el cual deciden constituir el Mercado Común del Sur (Mercosur), que deberá estar en condiciones para comenzar a funcionar el 31 de diciembre de 1994. En el Capítulo I de este Tratado (Anexo I) se establecen los objetivos y políticas para el mercado común, que consisten en:

- la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos a través de la eliminación de derechos aduaneros y restricciones no arancelarias;
- el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común extrarregión;
- la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales para asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los países miembros;
- armonizar legislaciones para fortalecer el proceso de integración.

Se dispone establecer, en el período de transición, un programa de reducción arancelaria progresiva, lineal y automática, así como la eliminación de medidas no arancelarias para el comercio entre los países signatarios, con el propósito de alcanzar el arancel cero al 31 de diciembre de 1994.

Estas condiciones suponían pasar, en menos de tres años, por tres etapas. En principio, la eliminación de los derechos aduaneros y otras restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías para el comercio intrazona. En segundo lugar, el establecimiento de un arancel externo común; de esta forma se alcanzaría la unión aduanera, con la libre circulación de bienes entre los estados miembros y la conformación de un solo territorio aduanero. Por último, la eliminación de las restricciones a la libre circulación intrazona de servicios y factores productivos, así como la adopción de una política comercial común para el comercio fuera del bloque, con lo cual se alcanzaría el objetivo fundamental de constituir el mercado común, que implica la fusión de los mercados nacionales en un solo mercado que, en la medida de lo posible, reproduce las características generales de aquellos (Faria, 1998, pp.41).

El Tratado entra en vigencia en noviembre de 1991, al alcanzar status jurídico en el marco de la ALADI y establece en el Artículo 20 un plazo de 5 años a partir de esa fecha, para la adhesión al Mercosur de países miembros de esa Asociación que no formen parte de esquemas de integración subregional o extrarregional.

**Figura 9 : Países integrantes del MERCOSUR**



El Tratado de Asunción es la base normativa para la integración regional, que se va complementando con los Protocolos posteriores, como el de Ouro Preto del 17 de diciembre de 1994 (Anexo II), en el que se establece la estructura institucional.

Es interesante señalar el cambio gradual en los objetivos de la integración desde la primera etapa en 1986, que contemplaba acciones en una diversidad de áreas, al énfasis en aspectos comerciales en 1988 y la aceleración de este proceso en 1990. Se hace notar el cambio en la intencionalidad entre el PICE, que propugna una integración pragmática, gradual y flexible, de equilibrio entre los intercambios, al abordaje de una integración acelerada de mercados que distingue al Mercosur, por corresponder a una opción de política económica neoliberal que valoriza las fuerzas de mercado (Morón de Macadar, op.cit., pp. 109). Todo este proceso se lleva a cabo en un ambiente de aplicación de políticas de ajuste en los países signatarios, con medidas relativas a privatizaciones, reducción del aparato estatal y del gasto público, eliminación de subsidios, descentralización de funciones, flexibilización del mercado laboral, etc.

A partir de 1991, se fueron intensificando las relaciones entre los cuatro socios y, como

resultado de la adopción de medidas al respecto, se va generado un incremento en el intercambio intrarregional así como de iniciativas privadas orientadas a la participación en el mercado ampliado. Como referencia se tiene la siguiente información:

Las transacciones comerciales dentro del bloque registraron un incremento del 30 % entre 1992 y 1993. Entre 1990 y 1994 el comercio regional se multiplicó por tres, alcanzando los 10 mil millones de dólares. Las exportaciones de Brasil aumentaron de \$1,3 mil millones en 1990 a \$ 5,4 mil millones en 1993, y registraron otro aumento en 1994. En el período que comienza a formalizarse el proceso de integración se observa que tanto las exportaciones como las importaciones de Argentina registraron un aumento. Las exportaciones casi se duplican, de \$1,8 mil millones en 1990 a \$ 3,6 mil millones en 1993. Sin embargo, es más significativo el caso de las importaciones que registran un ritmo más rápido de crecimiento, lo que ocasiona que en 1992 y 1993 superen a las exportaciones. La profundización de las relaciones entre Argentina y Brasil en los últimos años se señala como uno de los hechos más significativos en las relaciones entre los países latinoamericanos. De los cuatro integrantes, Argentina resultó el más beneficiado, en términos relativos.

Como referencia de la situación existente a principios de los noventa, cuando se inician las primeras acciones tendentes a la formación del Mercosur, y en relación con otras agrupaciones regionales, se pueden observar en los cuadros 9, 10 y 11.

**Cuadro 9: Matriz simplificada del comercio mundial. 1990**  
(miles de millones de dólares)

Procedencia / destino	Unión Europea	Pacífico Asiático	América del Norte	Resto del mundo	Total
Unión Europea	660	80	95	255	1090
Pacífico Asiático	120	300	210	70	700
América del Norte	95	125	165	95	480
Resto del Mundo	265	70	115	400	850
Total	1140	575	585	820	3120

Fuente: Comercio Exterior, vol. 48, num. 11, México, nov. 1998, pp. 923.

*Cuadro 10: Comparación entre bloques. 1992*

Bloque	Población (millones)	Superficie (miles km2)	PBI per cápita (US\$)
APEC(1)	2 070.6	43 599	8515
Unión Europea (2)	346.7	2 365	14 280
NAFTA	367.8	21 307	15 806
MERCOSUR	194.5	11 893	3 385

(1) No incluye Brunei y Taiwan (2) No incluye Luxemburgo  
Fuente: *Novedades Económicas*, dic.94- enero 95, pp.24.

Resulta interesante, en este período de preparación, las acciones emprendidas por las empresas transnacionales y los grandes grupos económicos, que son los primeros en organizar sus actividades para el futuro mercado ampliado, especializando sus producciones ante la eliminación de los aranceles.<sup>3</sup> Por ejemplo, la firma Dupont, amplió las plantas e instaló distribuidoras en Brasil para destinar, aproximadamente, el 40 % de su producción en Argentina a ese mercado. 3M especializó la producción de las plantas que posee en Brasil y Argentina para atender la demanda conjunta. General Motors se asoció a CIADEA para producir pick ups en Córdoba, destinando la mayor proporción a Brasil. Dentro de las empresas agroalimentarias hay varios casos interesantes para comentar (Ghezan y Mateos, 1994, pp. 84).

En la rama de la industria frigorífica, se puede mencionar a Sadia Trading Sur – con 24 plantas industriales en Brasil- la cual se instaló en 1992 en Argentina y comenzó a diversificar su producción a través de asociaciones transitorias (joint venture) con firmas locales, como Granja Tres Arroyos y Macedo Alimentos; en el sector de complejo oleaginoso, los grupos que poseen plantas en Brasil y Argentina: Riccho, Bunge y Born y Cargill, que tendieron a complementar sus actividades en ambos países; una situación similar se detectó en lácteos, sector en que se destacan por las políticas de expansión y diversificación Nestlé, Parmalat y Massalin Particulares (Kraft).

Los consultores económicos indicaban que Argentina, en los primeros años de los noventa, estaba considerada entre los diez mercados emergentes más atractivos del mundo, razón por la cual se llevaron a cabo inversiones extranjeras significativas. Se estimaba que entre 1992 y 1994 se habían registrado venta de acciones, asociaciones e inyección de tecnología y fondos en alrededor de 600 empresas, de todos los tamaños.<sup>4</sup>

En un estudio llevado a cabo por la embajada argentina en Brasilia se hace referencia a 215 emprendimientos conjuntos de empresas argentinas y brasileñas, desde el inicio del proceso de integración en 1985 hasta noviembre de 1994. En este período se establecen dos etapas:

1) De 1985 a 1990, cuando predomina la radicación en Brasil de filiales o subsidiarias de empresas argentinas, en muchos casos asociadas a empresas locales, con el fin de lograr un acceso más fácil a

<sup>3</sup> Revista Noticias, 4-12-94

<sup>4</sup> La Nación, 29-1-95

ese mercado. Se citan como factores determinantes de estos emprendimientos la experiencia adquirida en el comercio internacional, la atracción del mercado brasileño por su tamaño y la aceptación de los productos.

2) De 1990 a 1994, se invierte la tendencia y comienza el flujo de capitales brasileños hacia Argentina, en momentos en que comienza a formalizarse la integración del Mercosur y que presenta mayores acciones en los dos últimos años. Las firmas que se instalan son líderes en su sector en Brasil o manejan una proporción importante del mercado.<sup>5</sup> Las nuevas inversiones abarcan, entre otras cosas, la radicación de industrias y empresas de servicios (bancos, seguros), la formación de joint-venture y las asociaciones para montar cadenas de distribución. En estas iniciativas empresarias se destaca la participación de bancos, industrias automotrices y de autopartes, así como de telecomunicaciones.

Varias estrategias se fueron poniendo en juego para establecer condiciones que facilitaran el acceso de las empresas al nuevo mercado. Por la información disponible, parece ser que la organización de redes de apoyo a las empresas es muy importante en Brasil. Se ha organizado un Servicio de Apoyo a la Micro y Mediana Empresa en Río de Janeiro (SEBRAE - RIO) y en San Pablo (SEBRAE - SAN PABLO), que tuvo su origen en las quejas de los empresarios por carecer de información respecto a oportunidades de negocios, características de los mercados y la necesidad de relacionarse a nivel internacional. Se organizó este servicio para promover ruedas de negocios, tanto en esas ciudades como en Buenos Aires, realizar estudios de mercado a muy bajo costo, promover misiones internacionales y, también, han extendido sus servicios a firmas argentinas. Según declaraciones de uno de sus representantes,<sup>6</sup> se incrementaron las consultas de empresas medianas y pequeñas para llevar a cabo iniciativas conjuntas en los dos países. Otro emprendimiento de empresarios argentinos y brasileños fue la creación del Grupo Brasil, con la función de hacer lobby en favor de las empresas y actuar como facilitadores entre los gobiernos de los dos países.<sup>7</sup>

También se generaron acciones desde el sector gubernamental, que fueron conformado una serie de redes de apoyo a la actividad empresaria. En Argentina se han organizado importantes servicios, a nivel gubernamental, orientados al fomento de las exportaciones en el Mercosur y principales mercados internacionales, que se desarrollan por intermedio de la Fundación Export Ar. En este organismo mixto (en el que participan representantes de organismos gubernamentales y de entidades empresarias) se destacan las funciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto que aporta estructura, recursos humanos e información actualizada para la promoción y el soporte de los empresarios interesados en la exportación de sus productos; cabe mencionar que de la Cancillería depende el Centro de Documentación y Difusión sobre Mercosur, que se denomina Informa Mercosur. Por intermedio de las embajadas y consulados, se facilitan las gestiones y se brinda infraestructura de apoyo para la realización de encuentros de promoción de negocios, misiones comerciales así como la participación en ferias, exposiciones internacionales. También organiza y promociona seminarios de capacitación, en el país y en el exterior.

---

<sup>5</sup> Supl. Comercio Exterior, La Nación, 7-2-95

<sup>6</sup> Supl. Comercio Exterior, La Nación, 7-2-95

En sus 42 oficinas descentralizadas y 15 delegaciones, distribuidas en las capitales provinciales y principales centros urbanos (una se encuentra en Bahía Blanca), se aporta información relativa a estudios de mercado, oportunidades comerciales, bases de datos de comercio internacional, en particular de los países del Mercosur. Entre las acciones llevadas a cabo está la creación del Servicio Informativo de Oferta Exportable Argentina al mundo mediante un convenio firmado con el Sistema de Información Tecnológica y Comercial de las Naciones Unidas (TIPS). La Cancillería, a través de la Red de empresas consultoras locales Export.Ar, es la conexión con BC NET (Business Cooperation Network de la Unión Europea), que es una red internacional de consultores especializados en la identificación de potenciales socios para la realización de emprendimientos conjuntos entre empresas pequeñas y medianas. También se han establecido Centros de Promoción, con objetivos semejantes a los señalados, en seis sedes diplomáticas argentinas: San Pablo, Nueva York, Los Angeles, Barcelona, Milán y Francfort. De esta manera se brinda, desde el gobierno, una infraestructura de apoyo para la promoción de productos y para llevar a cabo actividades de difusión como misiones comerciales, ruedas de negocios, etc.

Un mes antes de la puesta en marcha del Mercosur, Diego Pérez Santiesteban, Presidente de la Cámara de Importadores de la República Argentina, expresaba que, finalmente, el Mercosur no es sólo una respuesta regional al proceso de globalización mundial ni sólo un espacio fatalmente común por lógicas razones históricas, culturales, económicas y hasta geográficas. Es para los argentinos un enorme desafío: pasar de la singularidad a lo comunitario, del marcado internismo a la internacionalización, del proteccionismo a la competencia abierta, de las posibilidades individuales a las alianzas regionales estratégicas. Es un nuevo modo de pensar profesiones, empresas, mercados, y redefinir conceptos "intocables". Es el nacimiento de una nueva cultura socioeconómica.<sup>8</sup>

Entre las dificultades que han puesto de manifiesto, reiteradamente, las pequeñas y medianas empresas argentinas para actuar en este bloque, se señala la falta de información y la imposibilidad de acceder a ella en forma individual. Este es el caso, por ejemplo, de productores que se encuentran en el suroeste bonaerense, de acuerdo a los resultados obtenidos en una investigación que se realizó en el Departamento de Economía de la UNS en 1995. El estudio denominado Impacto del Mercosur en la región de influencia de Bahía Blanca, pone en evidencia el escaso conocimiento de los productores regionales respecto de sus posibilidades para participar en el Mercosur. Un 40 % de los encuestados respondió desconocer su posición frente a la competencia extranjera. Sólo un 16% de los empresarios regionales consideraban estar en buena posición, en tanto un 17 % la califica como regular y el 27 % restante como mala. De las conclusiones cabe resaltar que las empresas de la rama alimentaria son las que, posiblemente, presentan mayores oportunidades para participar en el mercado ampliado regional, de acuerdo a las condiciones de producción, la estructura de costos y la dinámica empresarial.

Las expectativas creadas en torno al Mercosur se ponen de manifiesto, antes de su puesta en marcha, en el interés que evidenciaron los países limítrofes Chile y Bolivia en ingresar como miembros asociados, hecho que se concretó a partir de 1996. En el marco del regionalismo abierto, se firma en junio de 1996 el Acuerdo de Complementación Económica con Chile con la intención de formar, en un

<sup>7</sup> Noticias, 4-12-94, pág. 71

<sup>8</sup> Supl. Comercio Exterior, La Nación, 29-11-94

plazo máximo de 10 años, una zona de libre comercio. Según J. Irigoín Barrene, la carta más atractiva que ofrece Chile a los socios del Mercosur es la posibilidad de salir con sus productos por el Océano Pacífico, proponiendo que las obras requeridas para la integración física se emprendan en forma conjunta. Para Arbuet-Vignoli, la ambigua situación de los asociados Bolivia y Chile que, sin ser partes, disponen de presencia y alguna participación en el proceso de adopción de decisiones, requiere un ajuste institucional (en Lattuca y Ciuro Caldani, 1998, pp.232 y 29).

Antes de su constitución formal, también se iniciaron las gestiones con los representantes de la Unión Europea. A fines de noviembre de 1994 el Consejo de ministros de la Unión Europea aprobó el comienzo de las negociaciones con el Mercosur para el establecimiento, a largo plazo, de una asociación interregional de carácter político y económico y, a corto plazo, un acuerdo de cooperación comercial y económica; en 1995 se firmó un primer acuerdo marco. Se proyecta establecer un área de libre comercio, lo que significa la conformación de un mercado de seiscientos millones de personas a través del Atlántico, o sea la asociación de dos regiones no contiguas.

### El inicio del Bloque Regional

Con la firma del Protocolo de Ouro Preto se establece el esquema institucional para la etapa de “Convergencia” que se inicia el 1 de enero de 1995, considerada uno de los acontecimientos más significativos de la década. El discurso oficial la identifica como una estrategia de crecimiento, basada en la transformación del aparato productivo y la inserción en el mercado mundial, vía la reducción de aranceles y la eliminación de las trabas al comercio internacional. La formación del mercado regional favorece el intercambio entre los cuatro países y los posiciona mejor frente a terceros países, con los cuales negocian en bloque.

Uno de los mayores obstáculos que la literatura identifica con relación al éxito del MERCOSUR está dado por las llamadas ‘asimetrías’. La definición de éstas, según surge de la Reunión de Las Leñas, engloba toda ventaja o desventaja que un país tenga respecto de los restantes socios del Mercosur que provenga de regulaciones, subsidios, impuestos u otra intervención del Estado. (Rapoport, 1994, pp. 35).

Es decir, se trata de la distorsión en las condiciones de competitividad como resultado de medidas de promoción, facilidades o de prácticas comerciales (Dromi San Martino, 1998, pp.158). La potencialidad del Mercosur se pone de relieve al tomar en consideración ciertos términos de comparación entre bloques. El ámbito regional abarca el 60 % del territorio de América Latina (representa cinco veces la extensión de la Unión Europea) e integra un mercado de más de 200 millones de personas. En el cuadro 11 se pueden observar los cambios relativos importantes evidenciados en el comercio intrazona, que indican un incremento notable en el intercambio de los países integrantes, lo que queda demostrado por los altos valores que se alcanzan respecto a las variaciones registradas en el comercio total del bloque.

**Cuadro 11: América Latina y el Caribe. Exportaciones intrazonales y totales por bloques de integración, 1990-1996. (miles de millones de dólares)**

Bloques	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Mercosur</b>							
Intrazonales	4.1	5.1	7.2	10.0	12.0	14.4	17.0
Al Mundo	46.4	45.9	50.5	54.2	62.1	70.3	74.9
Bloque/Mundo(%)	8.9	11.1	14.3	18.5	19.3	20.5	22.7
<b>Comunidad Andina</b>							
Intrazonales	1.3	1.8	2.2	2.9	3.5	4.8	4.7
Al Mundo	30.8	28.6	28.3	29.8	34.8	40.2	45.4
Bloque/Mundo(%)	4.1	6.2	7.8	9.7	10.1	11.9	10.4
<b>ALADI</b>							
Intrazonales	12.2	15.1	19.4	23.7	28.4	34.8	39.4
Al Mundo	112.7	110.6	134.9	145.2	170.3	206.3	231.7
Bloque/Mundo(%)	10.8	13.6	14.4	16.3	16.7	16.9	17.0
<b>MCCA</b>							
Intrazonales	0.7	0.8	1.0	1.1	1.2	1.4	1.6
Al Mundo	4.0	4.4	4.6	5.1	5.5	6.9	7.4
Bloque/Mundo(%)	17.3	18.7	21.7	21.6	21.8	21.1	21.5
<b>Caricom</b>							
Intrazonales	0.5	0.5	0.5	0.5	0.6	0.8	0.8
Al Mundo	4.1	4.0	4.0	3.8	4.5	5.1	5.2
Bloque/Mundo(%)	12.4	11.3	11.5	14.0	14.0	16.1	16.2
<b>América Latina y el Caribe</b>							
Intrazonales							
Al Mundo	16.2	18.8	23.9	28.8	34.2	41.7	45.5
Bloque/Mundo(%)	121.7	120.7	145.9	156.4	181.9	219.5	246.1
	13.3	15.6	16.4	18.4	18.8	19.0	18.5

Fuente: CEPAL, Notas sobre la Economía y el Desarrollo, enero 1998.

**Cuadro 12: Argentina. Importaciones y exportaciones Mercosur y totales . 1990 – 1997**  
( millones de dólares corrientes)

**EXPORTACIONES (FOB)**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Brasil	1423	1489	1671	2814	3655	5484	6615	8043
Paraguay	147	178	272	358	499	631	584	619
Uruguay	263	311	384	512	650	654	719	811
Total Mercosur	1833	1978	2327	3684	4804	6769	7918	9474
Participación % en Total Argentina	14.8	16.5	19.0	28.1	30.3	32.7	33.3	36.1

**IMPORTACIONES (CIF)**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Brasil	718	1526	3339	3664	4325	4175	5326	6896
Paraguay	41	43	65	67	63	140	182	320
Uruguay	116	235	351	297	395	279	293	371
Total Mercosur	875	1804	3755	4028	4783	4594	5801	7586
Participación % en Total Argentina	21.5	21.8	25.2	23.9	22.1	22.8	24.4	25,0

Fuente: INDEC, Anuario Estadístico de la República Argentina. vol 10, 1994 y vol.14, 1998.

**Cuadro 13: Argentina. Exportación e importación, según zonas económicas más significativas 1993-1997. (En millones de dólares corrientes)**

	1993		1994		1995		1996		1997	
	Exp.	Imp.								
Mercosur	3684	4028	4804	4783	6769	4594	7918	5801	9474	7586
Resto ALADI	1603	990	2153	1162	2856	1266	3181	1551	3463	1749
Bolivia	178	106	192	133	254	135	292	136	475	135
Chile	592	473	999	541	1475	514	1766	559	1913	685
Estados Unidos (1)	1278	3124	1737	4373	1804	4207	1973	4749	2196	6089
Unión Europea	3646	4010	3891	6140	4466	6025	4562	6902	3959	8310
Total General	13118	16784	15839	21590	20963	20122	23811	23762	26217	30377

(1) Incluye Puerto Rico

Fuente: INDEC, Anuario Estadístico de la República Argentina, vol. 14, 1998, pp. 471/472.

Este nuevo espacio de integración presenta un eje principal que es el que se extiende entre Buenos Aires y Río de Janeiro, en el cual se ubican los principales centros urbanos, donde se concentran las actividades comerciales, financieras y el poder político, localizándose en el área las tres cuartas partes de la producción industrial de América del Sur y donde se establecen las principales articulaciones con el comercio mundial. La dinámica de las interacciones que se establecen en este eje se evidencian en la intensidad de las relaciones y flujos entre Buenos Aires y San Pablo. “La competencia por la hegemonía regional se da también entre los grandes centros metropolitanos de la región. Mientras Sao Paulo y Buenos Aires, cabezas de las mayores concentraciones industriales y de servicios de Brasil y Argentina, disputan el liderazgo en el Cono Sur, Montevideo, Santiago de Chile, Asunción, Curitiba, Porto Alegre, Rosario, Córdoba, Mendoza y otros grandes centros, buscan mejores condiciones de inserción.” (Laurelli et al., 1998, pp. 508). Las competencias y las estrategias puestas en juego por los lugares, en este nuevo escenario regional, lleva a plantear el caso de la ciudad de Bahía Blanca, como un espacio de localización de oportunidades.

‘Ante el incremento en los intercambios registrado a partir de enero de 1995, se van acentuando los déficits que se presentan en el sector transporte, lo que da lugar a problemas

importantes para el comercio intrazona. En la búsqueda de soluciones para las nuevas formas de distribución, las prioridades están dadas al transporte multimodal, basado en el contenedor, que es la vía más adecuada para canalizar los principales flujos de la región; estas nuevas prácticas requieren normas específicas para su implementación. Es por ello que en Argentina se está tratando una reforma a la ley de transporte multimodal, para disponer del instrumento legal que permita el adecuado funcionamiento de este tipo de transporte.

En lo atinente a infraestructura, se están llevando a cabo acciones que ponen el acento en la integración física del espacio ampliado, con la inclusión del territorio chileno, que tienden a dotar de mejores condiciones el intercambio actual. Apuntando en este sentido, existen importantes proyectos de infraestructura para inicios del próximo siglo, que se orientan a solucionar el déficit actual y, en especial, atender la demanda en el eje Buenos Aires - San Pablo, que representa una distancia de 1800 km. La autopista de alta velocidad Buenos Aires - San Pablo y el puente Buenos Aires - Colonia, permitirán cubrir esa distancia, en automóvil, en 15 horas. Un estudio reciente ha determinado como económicamente viable la construcción de un puente sobre el Río de la Plata, que uniría Buenos Aires con Colonia, así como se están estudiando otras opciones. En cuanto al proyecto multinacional de la Hidrovía Paraguay-Paraná ya hay estudios avanzados. En 1992 los cinco países que intervienen en el proyecto, (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay) firmaron un convenio para la elaboración de estudios de viabilidad económica y ambiental. Con este proyecto se propone mejorar la navegabilidad de los dos ríos, en un tramo de 3500 km, mediante la realización de numerosas obras desde Puerto Cáceres, en el Pantanal brasileño, hasta Nueva Palmira, en Uruguay.

Es necesario llevar a cabo las obras de infraestructura con vistas a generar inversiones privadas en flotas de embarcaciones y construcciones portuarias. Ya se han puesto en marcha algunas iniciativas y se espera que los trabajos para mejorar la navegabilidad comiencen muy pronto. Así lo puso de manifiesto el Presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario en una entrevista sobre la hidrovía Paraguay-Paraná.<sup>9</sup> Se están reclamando las obras de dragado y balizamiento que se encuentran muy demoradas, desde Santa Fe al norte, que se consideran fundamentales para lograr reducir los costos y hacer más competitiva la producción regional. Estas obras que permitirán la navegación de convoyes de barcasas las 24 horas del día durante todo el año, contemplan el dragado desde Santa Fe hasta Puerto Iguazú y cercanías de Asunción. Aunque la realización de los trabajos fue establecida por un Decreto Ejecutivo en octubre de 1997, aun no se ha dado inicio por problemas financieros y de allí el reclamo de esta entidad argentina que considera prioritario la concreción de estas inversiones, dado que en Brasil se están realizando las obras para facilitar el traslado fluvial de las cargas y las empresas privadas han incrementado sus flotas de barcasas con el correlativo incremento de los volúmenes transportados.

Hay mucho interés por parte de los brasileños para contar con esta vía ya que tienen proyectada la construcción de puertos en su territorio. El gobernador del Estado de Mato Grosso en una reciente visita a la ciudad de Santa Fe<sup>10</sup> presentó el proyecto de construcción de un puerto de barcasas en Morrinho, ubicado a 3000 km al norte de Santa Fe. Junto al gobernador argentino,

<sup>9</sup> Supl. Comercio Exterior, La Nación, 17-8-99

<sup>10</sup> Supl. Comercio Exterior, La Nación, 29-2-2000

manifestaron la necesidad del inicio del dragado de la hidrovía, compromiso asumido por el gobierno argentino. Participaron de la reunión representantes de la principal operadora nacional de barcas en la hidrovía, quienes destacaron el movimiento generado en los puertos de Mato Grosso que llevan a proyectar importantes incrementos, tanto en los flujos brasileños como los que van desde Rosario hacia el Norte. Por la magnitud y las características de las obras proyectadas, se la denomina la autopista "inteligente" de río más grande del Mercosur.<sup>11</sup>

También se ha señalado la necesidad de disponer de un plan maestro de integración física para toda la región, que sería el instrumento de ordenamiento territorial adecuado para la formulación y evaluación de los proyectos .

En la realidad, las condiciones en que comienza a funcionar el Mercosur difieren un poco de las intenciones del Tratado de Asunción. Se constituye una Zona de Libre Comercio imperfecta pues, a pesar de los esfuerzos realizados en el período de transición para la reducción de aranceles y medidas no arancelarias , al 1 de enero de 1995 un grupo de bienes no tuvieron arancel cero para el comercio intraMercosur. Para estos bienes se establece un Régimen de Adecuación, que consiste en un tratamiento arancelario diferenciado y transitorio, ante la necesidad de una reconversión productiva antes de incorporarlos a la competencia en el mercado ampliado. Se adopta una reducción lineal y automática de sus aranceles actuales hasta llegar a cero en un período de tiempo determinado - cuatro años para Brasil y Argentina y de cinco años para Paraguay y Uruguay (Kessman, K., 1995, pp. 15). Por ejemplo, entre las cuestiones pendientes de resolver y con acuerdos especiales se encuentran ciertos productos alimenticios, en especial el azúcar, y el régimen automotor, para el cual existía un compromiso de eliminar aranceles a partir del 2000, pero todavía no se ha llegado a un acuerdo definitivo.

En cuanto al arancel externo común, entendido como una estructura arancelaria común para los cuatro países, también presenta sus excepciones. Del total del Nomenclador Armonizado Mercosur, el 85 % de los bienes que lo integran tendrán un arancel determinado para el comercio extrarregional. Pero, se establecen excepciones para contemplar aquellos casos que, por las condiciones actuales, requieren un tratamiento especial. Las excepciones por arriba indican que el bien, transitoriamente, tiene una mayor protección que la determinada por el arancel y las excepciones por debajo indican que se pretende mayor facilidad en el ingreso del bien de terceros países, en los primeros años de funcionamiento. El máximo excepciones a integrar las listas de Argentina, Brasil y Uruguay es de 300 ítems, en tanto a Paraguay se le permiten 399 ítems arancelarios. Los aranceles de estos productos deben equipararse al arancel externo común, como máximo plazo, al 1 de enero del 2001.

Para el grupo de bienes de capital, informática y telecomunicaciones, que comprenden el restante 15% de productos para el comercio extrarregional, no se llegó a un acuerdo general respecto al arancel externo común. En bienes de capital se fijó ese arancel en 14% que Brasil y Argentina alcanzarán en el 2001, en tanto Paraguay y Uruguay convergerán a él en el 2006. Para informática y telecomunicaciones se determinó ese arancel en 16%, nivel que debe ser alcanzado por los cuatro

---

<sup>11</sup> Puerta a Puerta, N° 31, 1999, pp. 48 a 59

países en el año 2006. También se contemplan disposiciones especiales respecto al régimen automotriz, cueros, trigo y los reintegros a las exportaciones.

Bajo disposiciones especiales se encuentran algunas áreas con funciones específicas dentro de la región:

- a) las áreas aduaneras especiales de Manaus (Brasil) y de Tierra del Fuego (Argentina), cuya producción puede ingresar a los países del Mercosur pagando el arancel externo común, respetando las normas ya establecidas para el ingreso en los países de origen. El régimen de estas AAE caducaría en el año 2013 ;
- b) las zonas francas de Colonia (Uruguay) y Ciudad del Este (Paraguay), pueden exportar a miembros del Mercosur, pagando el arancel externo común correspondiente;
- c) las zonas de procesamiento de exportaciones de Brasil no podrán exportar a Mercosur, sólo a terceros países.

En cuanto a los efectos de la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio, no se registró un aumento tan significativo de los flujos ante la eliminación de los aranceles, dado que a partir de la firma del Tratado de Asunción se fue aumentando en forma continua la preferencia arancelaria en el comercio intrazona hasta el 1° de enero de 1995, excepto los bienes incluidos en el régimen de adecuación. Las estadísticas muestran que las exportaciones argentinas al Mercosur registraron un fuerte crecimiento en el período 1990-1997, no presentando igual ritmo las importaciones (Cuadro 12).

El incremento más importante se registra en el intercambio con Brasil, dentro del cual se destaca por representar más del 25% del valor exportado, el ítem de vehículos – automóviles, tractores y otros – que de un valor de 489 millones de dólares en 1993 ascendió a 2389 millones en 1997. En segundo término se encuentran los combustibles y aceites minerales, cuyo monto de exportación más que se duplicó en este lapso ( de 1993 = 498 a 1997 = 1155, en millones de \$). Al comparar los valores totales es evidente que el mercado brasileño es el más significativo para los empresarios argentinos. De allí que se hace referencia a la Brasil-dependencia, que fue manifiesta a principios de 1999 ante la crisis de la economía brasileña y pone en evidencia la vulnerabilidad de las empresas argentinas ante la disminución en la demanda de ese origen.

Respecto al intercambio de Argentina, según bloques económicos (Cuadro 13), se observa que las variaciones relativas no fueron tan importantes como en el Mercosur. Dentro de los países componentes de la Aladi, se distingue el cambio en el monto de las exportaciones a Chile, país asociado al Mercosur. Como otros bloques económicos significativos se destacan la Unión Europea y Estados Unidos, los cuales se distinguen en el intercambio comercial argentino como origen importante de sus importaciones (en conjunto, aproximadamente el 50% del total).

Sin duda, para los empresarios argentinos las mayores posibilidades se centran en Brasil que, por el tamaño del mercado interno - cinco veces mayor que el local, es considerado el socio mayor del grupo por el peso demográfico y económico. Pero son duras las condiciones que deben superar, ya que a la competencia de la oferta interna se suma el incremento en la de terceros países, como consecuencia de la mayor apertura externa impulsada por la estrategia del Mercosur.

Ante las posibilidades abiertas en este espacio regional en formación, cabe preguntar en qué

medida representa oportunidades reales de crecimiento para la economía argentina y cuál es el reto que deben superar las empresas para incorporarse con éxito. Las actitudes individualistas y de respuesta, simplemente, a una ampliación del mercado no parecen ser las más adecuadas. Se requieren comportamientos agresivos, innovadores, de relaciones y, en lo posible, formar parte de redes de apoyo e integrar organizaciones estratégicas. Son necesarios nuevos agentes sociales que respondan a las condiciones que rigen en este nuevo espacio de integración. "El comercio irá incrementándose, en la medida en que los empresarios de los países se contacten para realizar acuerdos de complementación, joint-ventures, coloquen sucursales en los demás países del Mercosur, se asocien con empresarios de otros países, realicen acuerdos de distribución, compra y venta de insumos, intercambio tecnológico, etc." (Kessman, 1995, pp. 18).

En una entrevista realizada en abril de 1998,<sup>12</sup> Alieto Guadagni, Secretario de Industria y Comercio de Argentina, expresaba que el Mercosur resultó una plataforma de iniciación en la actividad exportadora para muchas empresas, especialmente para las de menor tamaño. Aproximadamente 10.000 empresas, cuyas exportaciones anuales son inferiores a los 2 millones de dólares, han registrado en estos montos un incremento superior al 100 % en los últimos años y cuyos principales destinos han sido los países del Mercosur, Chile y Bolivia. Desde la conformación del Mercosur y con la estabilidad económica que mostraban sus economías regionales, principalmente en Brasil y Argentina se han concretado importantes inversiones extranjeras directas. Dentro de la región, como resultado del proceso de privatización puesto en marcha por Brasil, se identificaron decisiones de inversión por más de 1800 millones de dólares, que corresponden en la mayoría de los casos a emprendimientos argentinos y que se concentran en los sectores de construcción, comunicaciones, transporte y alimentos. También los empresarios brasileños tienen inversiones, proyectadas y en curso, en Argentina, de los cuales un 80% se concentra en actividades relacionadas con generación de energía, alimentos, autopartes, construcción y petroquímica.

El ritmo y las condiciones del funcionamiento del Mercosur, así como las posibilidades de consolidar la integración, son altamente dependientes de los procesos económicos y financieros de los países integrantes que, como en el caso de Argentina y Brasil, debieron afrontar crisis internas, aplicando medidas de ajuste adicionales, que en parte se han relacionado con las crisis financieras originadas en otras regiones del mundo (como la de México de diciembre de 1994, conocida como "efecto tequila"), así como a los problemas relacionados con las economías de los Estados miembros. Como ejemplo reciente se encuentra la crisis de Brasil, que produjo una desestabilización en la economía argentina por las consecuencias derivadas de la devaluación del real. Ante estas situaciones, como en las periódicas reuniones del Consejo del Mercado Común, se ha puesto en evidencia la voluntad política de llevar adelante la integración y consolidarla.

En la reunión de diciembre de 1998, en Río de Janeiro, se acordó que los cuatro países formaran un equipo técnico para que haya una propuesta común en las relaciones del bloque con el ALCA, la Unión Europea y la OMC. En esta reunión, en que participaron los presidentes de Bolivia y

---

<sup>12</sup> Revista Urgente, 4-1998

Chile, se firmaron importantes acuerdos y se decidió iniciar el proceso de desburocratización de las fronteras, conformando el llamado Canal Mercosur, mediante el cual se eliminan las aduanas y trámites comerciales intrazona. De esta forma se eliminarán barreras no arancelarias todavía vigentes y que impiden el libre comercio. También en esa ocasión Brasil y Argentina confirmaron la eliminación de listas de productos protegidos a partir de 1999, para su libre circulación.

También funcionarios chilenos han manifestado su interés por una mayor inserción en el Mercosur, señalando que si bien les interesa el libre comercio con Estados Unidos, con el Mercosur pretenden una política estratégica de largo plazo.<sup>13</sup> En los primeros meses del año 2000, con la etapa de relanzamiento, se sostiene desde ambas partes la necesidad de avanzar rápidamente para lograr la integración plena de Chile al bloque regional.

Las listas de excepciones y consideraciones especiales que fue necesario adoptar en cuanto al intercambio intra y extrazona, para la puesta en marcha del Mercosur, reflejan las diferencias entre las estructuras existentes así como en las políticas implementadas por los cuatro Estados, aspectos que deben ser tenidos en cuenta para que los beneficios de la integración alcancen, equitativamente, a todos sus miembros. De lo contrario, las fuerzas puestas en juego reforzarán la concentración en aquellas áreas y/o países que hoy detentan el mayor poder. El modelo de economía flexible imperante en un mundo cada vez más globalizado y las políticas neoliberales aplicadas en la región, indican que la tendencia será a la concentración de capitales, centralización de decisiones y alianzas entre grandes empresas. "Tratándose de una integración en condiciones de libre mercado, los polos de desarrollo continuarán atrayendo capitales, consolidando las desigualdades regionales ya existentes y produciendo, más que una integración entre países, una integración entre algunas regiones de los países miembros." ( Morón de Macadar, op. cit., pp. 115).

La consigna para participar es la reconversión industrial y, en particular, se considera que a las pequeñas y medianas empresas se les ofrece una gran oportunidad, en la medida en que sepan responder a las nuevas exigencias. El desafío es encontrar el nicho de mercado que le permita desempeñarse con eficiencia. También se considera que las pequeñas empresas son más aptas para llevar a cabo integraciones con empresas brasileñas, para participar en terceros mercados, dado que pueden adaptarse con mayor rapidez a los cambios que sean necesarios.

La integración representa la ampliación del mercado y, simultáneamente, el aumento de la competitividad, lo cual promueve la especialización y el incremento de la productividad al aumentar la escala de producción y la incorporación de tecnología. Se concibe el Mercosur como una etapa que permitirá sentar las bases para lograr, luego, una adecuada incorporación en el comercio internacional; es por ello que Danilo Astori la caracteriza como una etapa de acumulación de fuerzas.

Con el propósito de fomentar el intercambio, se realizan ferias y reuniones de negocios periódicos, con el objetivo de disponer de un ámbito adecuado para llevar a cabo contactos comerciales entre empresarios argentinos y brasileños, para exponer la oferta exportable y obtener información del mercado local.

Sin embargo, en este período de vigencia, las medidas adoptadas por algunos países ante las dificultades que están afrontando las economías nacionales, crean condiciones de inestabilidad y

---

<sup>13</sup> La Nación, 6-5-99

desconfianza. La preocupación deriva de los problemas económicos que están afectando a los dos socios mayores del Mercosur, Brasil y Argentina, tomando en cuenta los anteriores fracasos de las experiencias de integración. Sin embargo, dado que estos procesos requieren de un prolongado período de ajuste que permita conciliar los intereses internos con los intereses regionales, es probable que el fuerte compromiso político de los estados miembro vaya prevaleciendo, que las reacciones sean controladas para alcanzar medidas consensuadas, de avance en el proceso de integración. A mediados de 1999, como respuesta a los problemas financieros y de recesión económica, los cuatro socios del Mercosur propusieron un relanzamiento del bloque, en el intercambio con el resto del mundo, sobre la base de la oferta agroalimentaria, con prioridad en los mercados asiáticos. Representa una nueva etapa del Mercosur pues, hasta ahora, estaba concentrado en el intercambio dentro de la región.

De la reunión de los presidentes Menem y Cardoso (Buenos Aires, 7-6-99), surge el interés por fortalecer la región, con un acuerdo tipo Maastrich, cuyo inicio sería la definición de una política fiscal común. Se propone un Pacto de responsabilidad fiscal para establecer metas para el bloque de déficit fiscal, deuda externa y tasas de interés. Estas nuevas acciones son concordantes con las opiniones de especialistas en la materia, que han considerado la necesidad de la profundización de la integración y un relanzamiento del bloque en el marco internacional, como es el caso de los economistas argentinos Beatriz Nofat,<sup>14</sup> Jorge Remes Lenicov<sup>15</sup> y del Canciller chileno José Miguel Insulza.<sup>16</sup>

A fines de setiembre, después de varias semanas de duras controversias, las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil comienzan a normalizarse, al firmarse acuerdos entre sectores afectados, como calzado y papel, en los cuales se fijan los cupos para los flujos comerciales. La Unión Industrial Argentina y la Confederación General de la Industria de Brasil han manifestado la necesidad de que los países miembros acuerden políticas de coordinación macroeconómica. Es interesante la evaluación de Elou Rodrigues de Almeida, Presidente del Grupo Brasil,<sup>17</sup> entidad que reúne a más de 200 empresas brasileñas en la Argentina, en su artículo "Un logro irreversible que se consolida". Allí manifiesta que frente a la supuesta "crisis" que estaba viviendo el Mercosur, este Grupo entendía que no había motivos para tanta alarma ya que el Mercosur tiene su futuro asegurado, "estamos seguros de que el Mercosur es un camino sin retorno." Señala la necesidad de valorar lo construido en estos 5 años, como el hecho de que las empresas del Grupo generan hoy más de 10.000 empleos directos con una inversión superior a los 3.000 millones de dólares. A pesar de las incertidumbres propias de un año electoral, "las empresas socias siguen invirtiendo, seguras de que la integración nace de la producción y de la confianza en el mercado". Afirma la apuesta de las empresas brasileñas en el bloque y la confianza en el mercado argentino. "Sólo así es posible consolidar este proceso que se ha convertido en nuestro slogan: 'Trabajar por la integración' ¡Más Mercosur!".

La difícil situación planteada a fines del año 1999 y principios del 2000, ante la devaluación del real y cambios políticos por nuevos períodos gubernamentales en los cuatro países, ha renovado el

---

<sup>14</sup> La Nación, 3-1-99

<sup>15</sup> La Nación, 14-2-99

<sup>16</sup> La Nación, 6-5-99

<sup>17</sup> Suplemento Comercio Exterior, La Nación, 3-8-99

interés por un relanzamiento del bloque regional. La prioridad del bloque se evidencia en el respaldo que se prestan los gobiernos, tanto en las situaciones nacionales como frente a terceros, particularmente el respaldo recíproco entre los dos socios mayores, Brasil y Argentina. Los presidentes Cardoso y De la Rúa coincidieron en la necesidad de avanzar "en una especie de Maastricht sudamericano"<sup>18</sup>. Siguiendo estos lineamientos, se están llevando a cabo negociaciones del bloque en un proceso de coordinación macroeconómica, en especial entre Argentina y Brasil, pues se sostiene la necesidad de un acuerdo sobre las cuentas fiscales de ambos países para evitar bruscas oscilaciones en el tipo de cambio. Signos concretos se encuentran en la "Declaración de Buenos Aires"<sup>19</sup>, resultado de una reunión triministerial entre Argentina y Brasil, que muestra el interés en avanzar hacia la conformación de un mercado común. Ambos gobiernos se comprometieron a publicar estadísticas comunes en términos fiscales de deuda pública e inflación y en marzo del 2001 se fijaron metas comunes al respecto y a la balanza de pagos, con pautas flexibles, así como se progresará en la integración de los mercados de capitales, adoptando como medidas iniciales la interconexión de las bolsas y un mercado de activos regionales.

Se trabajará en aspectos de competencia tendentes a que Argentina no aplique más medidas antidumping y Brasil explicita el otorgamiento de subsidios internos. También se profundizará en los mecanismos de resolución de controversias, en el arancel externo común, se eliminarán restricciones no arancelarias y está la intención de acelerar el ingreso del controvertido sector azucarero al Mercosur. Incluye, además, aspectos relativos a la integración energética, gasífera y de infraestructura.

También, semejante a un importante plan integral de desarrollo brasileño denominado "Avança Brasil" y con gran apoyo político, se está trabajando en un ambicioso programa conjunto que se ha mencionado como "Adelante Mercosur", en el cual se da prioridad a la integración física con un megaplan de inversiones. De todas maneras continúan las gestiones en cuestiones pendientes, como las que corresponden a los automotores, el azúcar y otros alimentos. Para los automotores se firmó entre Argentina y Brasil un acuerdo en el mes de marzo de 2000 que tendrá vigencia hasta el año 2006, al que debían incorporarse el 2 de mayo Paraguay y Uruguay para establecer la Política Automotriz Común del Mercosur. Pero ha surgido una demora al advertir Brasil que lo acordado, respecto a restricción en las exportaciones, afecta sus intereses en los sectores de autopiezas, maquinaria agrícola y vial, en los que son superavitarios.

Los conflictos comerciales en otros sectores (para superar las diferencias existentes en productos como lácteos, pollos, textiles, calzado, acero y arroz) la estrategia de ambos gobiernos es incentivar acuerdos privados.<sup>20</sup> Representantes de la industria de calzado brasileño viajarán a Buenos Aires en los primeros días de mayo para renovar el acuerdo de restricción de las exportaciones desde ese país que rige desde 1999. Continúan las negociaciones en el sector textiles, después de levantar Argentina el sistema de cupos que imponía a los tejidos brasileños y el gobierno argentino espera resolver con Brasil las trabas existentes para la exportación de arroz.

Los avances en relación con la Unión Europea son lentos, en cuanto a las negociaciones para

---

<sup>18</sup> La Nación, 20-3-2000

<sup>19</sup> Sup. Económico, La Nación, 29-4-2000

un acuerdo comercial entre los dos bloques. El principal escollo es la política de subsidios de la UE que perjudica las exportaciones de materias primas del Mercosur.

Aunque el bloque europeo ha manifestado, en forma reiterada, su interés por negociar con el Mercosur y Chile una zona de libre comercio, todavía no hay logros significativos. En la reunión realizada en Río de Janeiro en junio de 1999, UE – Mercosur, se firmó un compromiso para iniciar negociaciones con el fin de liberalizar el comercio entre los dos bloques en noviembre, en Bruselas, con el tratamiento de las barreras no arancelarias, en lo que se menciona como una asociación interregional. En esta reunión también se acordó que en 2001 comenzarán las conversaciones para establecer el libre comercio entre Unión Europea y Mercosur más Chile, a partir del 2005. Se ha considerado un avance importante el inicio formal de las negociaciones y la incorporación de Chile con los bloques regionales. En abril de 2000 se llevó a cabo una nueva reunión en Buenos Aires, de carácter técnico, y parece haber un ambiente político favorable desde ambas partes.

Sin embargo, es notorio el interés de la Unión Europea por fortalecer su presencia en América Latina, frente a las gestiones de Estados Unidos para la formación del ALCA. También en este caso el proceso es lento, no obstante el interés de USA en impulsar la organización del área de libre comercio, dado que el resto de los países americanos se muestran reticentes, pues esperan alcanzar condiciones más adecuadas para acceder al mercado norteamericano. Este se caracteriza por las trabas que se constituyen a partir de una gran cantidad de medidas para-arancelarias, así como por las medidas proteccionistas de los Estados, como lo ha señalado el presidente Cardoso, vocero del grupo.<sup>21</sup> El Mercosur ha desempeñado un importante rol dentro de los procesos de integración de los noventa en América Latina e induce el fortalecimiento de otros bloques subregionales; de allí su posicionamiento en las negociaciones del ALCA. El liderazgo económico que Estados Unidos pretende en América Latina, a través de esta asociación, se enfrenta con las relaciones establecidas entre países de la región, como el Mercosur, con la Unión Europea.

Como lo expresa Fridman, el hecho más importante de la década para la Argentina fue la constitución del Mercosur, que puso de manifiesto la voluntad política de las elites dirigentes locales en la integración. Se destaca la importancia de la asociación con Chile por sus implicaciones en la integración física, en particular para Argentina, al abrir el acceso a los dos océanos. Si bien Argentina se encuentra entre los países elegibles para la radicación de nuevas inversiones, persisten ciertas condiciones que no lo ubican entre los más atractivos. “Por ello la decisión de conformar el Mercosur aparece como sensata para tratar de atenuar los efectos negativos de las nuevas tendencias mundiales, ya que implica el acceso al mercado de la primera potencia regional y la asociación (aunque más no sea en unión aduanera) con el país mejor evaluado por los inversores internacionales.” (Fridman, 1997, pp.14).

El Mercosur ha concitado el interés internacional, como lo demuestra la importancia atribuida por el World Economic Forum de Davos en el Congreso que organizó sobre el Mercosur en Santiago de Chile en los primeros días de mayo de 1999, y con notable relevancia como experiencia de integración entre los países en desarrollo.

---

<sup>20</sup> La Nación, 25-3-2000

<sup>21</sup> La Nación, 1-9-98

En cuanto a tratativas comerciales del Mercosur con otras agrupaciones regionales, se encuentran las negociaciones de una zona de libre comercio con la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). Se ha firmado un convenio marco y se negocia la compatibilización de aranceles y preferencias, con la intención de comenzar a funcionar en el año 2000; existen dificultades por las preferencias obtenidas por Bolivia en el acuerdo “cuatro más uno” que ya tiene firmado con el Mercosur. Además, se están haciendo gestiones en el mismo sentido con los integrantes del Mercado Común Centroamericano.

Las perspectivas para la región parecen indicar una consolidación de la integración y una mayor participación en el mercado internacional, de acuerdo a las posibilidades y formas de relacionamiento que ya están en vías de concretarse. En el escenario internacional, la forma en que lleve a cabo la incorporación del Mercosur en el ALCA va a ser determinante del desarrollo posterior del bloque, para lo cual requerirá una adecuada definición de las negociaciones en curso con otras agrupaciones subregionales latinoamericanas y con la Unión Europea, a fin de que no existan interferencias. Según R. Ruiz Díaz Labrano, los miembros del Mercosur son conscientes que, como opción estratégica, tendrán indefectiblemente que definir como bloque la conveniencia de esperar su consolidación antes de entrar en una negociación hemisférica profundizada y, en tal caso, las bases sobre las cuales se las deberá encarar (Lattucca y Ciuro Caldani, op.cit., pp.416). Al considerar los escenarios posibles de acción del Mercosur, hasta el primer tercio del siglo XXI, Helio Jaguaribe pone el acento en el liderazgo en el orden mundial, en cuanto a una posible hegemonía mundial de Estados Unidos o, la alternativa, de un sistema multipolar centrado en la Unión Europea. Para Jaguaribe, la constitución del ALCA es francamente negativa e implica, prácticamente, la desaparición del Mercosur al eliminar las fronteras aduaneras entre los países americanos y la tarifa externa común, característica fundamental del Mercosur (Jaguaribe, 1998, pp. 23). Al Mercosur lo favorece un orden multipolar y, en particular, el estrechamiento de la cooperación económica con Europa. “Una política externa adecuada del Mercosur puede ser el factor de ruptura del presente estado de indefinición en Europa, lo que generaría atractivos adicionales capaces de ofrecer a los sectores favorables a una política externa europea independiente las condiciones necesarias para prevalecer.” (ibidem, pp.27).

En este contexto de integración, de acuerdo a las tendencias observadas en estos años de funcionamiento y las perspectivas comentadas, en principio es importante acotar que Bahía Blanca presenta una serie de aspectos favorables para una adecuada inserción en el intercambio intrazona del Mercosur y en sus proyecciones al mercado internacional, dado que:

1. Cuenta con uno de los principales puertos de aguas profundas, nodo importante en las redes de transporte de nivel regional del:
  - Corredor Atlántico del Mercosur
  - Corredor bioceánico Trasandino del Sur
  - Corredor bioceánico Paso Pehuenches
2. La producción regional e industrial local se encuentra entre los ítems más representativos de las importaciones brasileñas.

Estos temas se desarrollarán en detalle al tratar la inserción de Bahía Blanca en el Mercosur.

## 8. CONDICIONANTES DEL DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL

El nuevo marco que impone la integración regional del MERCOSUR a los cuatro países representa un desafío, por las diferencias estructurales, y una gran oportunidad, por las ventajas del mercado ampliado. Bahía Blanca, como un lugar de ese nuevo espacio, requiere una articulación efectiva para aprovechar las posibilidades que se le presentan al agregarse, a su participación en el mercado regional inmediato y, en menor medida, en el nacional, la perspectiva de una intervención más concreta y dinámica en el mercado internacional, en especial el brasileño.

Una adecuada interpretación de la situación bahiense, en el contexto estructural, precisa plantear las potencialidades que se le presentan en el corto y mediano plazo, dentro de una estrategia de acción. Aquí es donde surgen las estrategias atinentes al desarrollo local y regional en el marco de la economía-mundo, que resultan muy adecuadas en cuanto se basan en un impulso a la industrialización local.

### EL DESARROLLO LOCAL

Las posibilidades de desarrollo local y regional, en este espacio globalizado, exigen la adopción de nuevas tecnologías y la captación de aquellos sectores del mercado (nichos específicos) no atractivos para el comercio internacional de las grandes empresas. De allí que una vía importante es concurrir adoptando una oferta de bienes originales y creativos, con la que se trata de captar un sector específico, como parte de una demanda muy heterogénea. Núcleo de esta propuesta es la industrialización local como un proceso endógeno, apoyado en la pequeña empresa. O sea, que la estrategia supone la utilización de los recursos locales, entre los cuales adquieren un lugar prioritario las iniciativas empresariales, y se focaliza en la modernización del tejido industrial existente. Dos aspectos que se consideran fundamentales para este proceso son: la capacidad empresarial local y el apoyo institucional (Vázquez B., 1992). Se puede agregar que "una visión renovada de este modelo [modelo endógeno de desarrollo], apoyada en la aplicación de tecnologías emergentes y la gestión local del desarrollo, es la constituida por el 'medio innovador' que ha sido puesta en circulación en los últimos años ochenta por los investigadores del GREMI" (Velasco, 1991, pp.4).

Hay interesantes propuestas y análisis referidos a medios innovadores (Méndez, 1998), espacios ganadores y emergentes (Caravaca, 1997), en los cuales se incluyen los distritos industriales, los tecnopolos, las regiones urbanas, los ejes de crecimiento, etc.. Se pueden contar como elementos comunes y fundamentales tres aspectos:

- . iniciativa empresarial
- . capacidad de innovación
- . condiciones del territorio

El medio innovador supone tratar redes de flujos, cooperación entre empresas y vínculos estrechos empresa-territorio, que implican intercambios económicos, actividades conjuntas de investigación, formación de nuevas empresas, interrelaciones con instituciones. Se considera como una condición imprescindible a un medio innovador, la existencia de actividades de I + D,

vinculadas a la capacidad y espíritu innovador. Respecto a los espacios ganadores y emergentes, se caracterizan por estar bien articulados al sistema global y actúan como nodos que conectan flujos y redes, siendo los más valorados para la localización de las actividades más dinámicas. Las inversiones priorizan no sólo la disponibilidad de recursos, infraestructura, equipamientos y mercados, sino también la atmósfera social que potencia la generación de conocimientos, el intercambio de información y la capacidad de información, como ventajas competitivas dinámicas (Caravaca, 1997; Vázquez, B., 1997).

Por el impacto en la estructura económica, el énfasis está puesto en los efectos derivados de la localización de industrias neotecnológicas respecto a las industrias tradicionales (Caravaca). Las transformaciones importantes están ligadas a las empresas innovadoras, en contraposición a las actividades de tipo extractivo.

Por otro lado, las evidencias empíricas muestran que las posibilidades de desarrollo local basado en los nuevos distritos industriales, del tipo de la Tercera Italia, están condicionados a áreas donde ya había una importante tradición industrial y desarrollo de la actividad de manera que, al iniciarse la crisis, los agentes económicos trabajan conjuntamente, contando con el Estado como soporte de las nuevas acciones.

Hay que resaltar que la aplicación de este tipo de estrategias supone una amplia coordinación y cooperación entre el nivel institucional y la actividad privada, compartiendo objetivos e intereses en favor del desarrollo regional. Además, es preciso tomar en consideración las características excluyentes del modelo y su impacto en el mercado laboral, pues la flexibilidad tiene como consecuencia la dualidad en el empleo.

Para el caso de países en desarrollo, que corresponde a la situación en estudio, respecto a las propuestas de desarrollo local-regional Hilhorst indica que:

El concepto de nuevos distritos industriales no es relevante para comprender la industrialización en las regiones periféricas de los países en desarrollo y que, a pesar de la introducción de políticas de descentralización, el desarrollo industrial local dependerá ampliamente, como antes, de la asignación de recursos por parte del gobierno central, de la estabilidad del gobierno y del rol jugado por las empresas grandes y medianas, incluyendo las compañías multinacionales. (Hilhorst, 1997, pp.7).

Según Vázquez B. las inversiones externas, incorporadas por grandes empresas modernas, podrían inducir el incremento y el desarrollo de las empresas locales a través de relaciones de subcontratación, en la demanda de servicios, y en la generación de encadenamientos. Daría lugar a:

Una fuerte difusión de innovaciones como consecuencia de la ampliación de las funciones que se realizan localmente (incluidas en ocasiones las de Investigación y Desarrollo) y del aumento de los intercambios locales, e impulsarían el desarrollo sostenible al interesarse en la mejora de la calidad de los recursos locales (Vázquez B., 1997, pp. 10).

En particular aparecen como estrategias adecuadas, en condiciones de desarrollo industrial

aglomerado, la desconcentración hacia áreas periféricas impulsadas por el Estado y las zonas de procesamiento para la exportación. Hay que tomar en consideración que las posibilidades de un lugar dependen, en gran medida, de su disponibilidad de factores de atraktividad, los que se pueden observar en el esquema de Carlos de Mattos.

**Cuadro 14: Factores de localización**

	Sedes corporativas Funciones de comando	Industrias intensivas en capital y conocimiento	Servicios a las familias y a la producción
Sistemas de comunicación diversificadas, eficientes y con amplia cobertura	*		
Presencia otras corporaciones y empresas equivalente rango jerárquico.	*		
Posibilidades interacciones "face to face" cotidianas	*		
Localización funciones de comando grandes empresas			*
Mercados de trabajo amplios y diversificados		*	*
Potencial en capital humano, conocimientos y capacidad innovadora		*	*
Acceso directo a mercado para sus productos		*	*
Acceso directo a tejidos industriales densos y diversificados		*	
Acceso directo a servicios avanzados especializados		*	*

FUENTE: de Mattos, C. Curso de posgrado "Territorios y ciudades en el contexto de la reestructuración y la globalización: Problemas y políticas". Bahía Blanca. UNS. Abril 2000.

No obstante las dificultades para poner en marcha estas acciones, la experiencia muestra que las estrategias de este tipo tienen una amplia difusión y se les reconoce un rol fundamental en la promoción del desarrollo regional. Este tipo de lineamientos de desarrollo local se encuentra más próximo a la situación bahiense.

Se considera como un componente importante de la estrategia de desarrollo local, que es necesario destacar, el caso de las Agencias de Desarrollo Regional, que se señalan como activos agentes de la Política Regional por su capacidad de gestión y su nivel de realización en los últimos años.

Es difícil establecer una definición de Agencia de Desarrollo Regional, por las múltiples modalidades que asume, pero "con estas restricciones podemos convenir en que se trata de organismos creados al amparo de la financiación pública para la promoción del desarrollo en una zona territorial determinada, contando para ello con instrumentos de diversa índole y con un nivel apreciable de autonomía en la gestión" (Velasco, op.cit, pp.10).

El aspecto considerado clave en el desempeño de las ADR es su conocimiento acabado de las condiciones existentes en el ámbito donde ejerce sus funciones, que facilita la aproximación adecuada a los problemas estructurales para una correcta orientación de las acciones, tanto públicas como privadas. Es por estas cualidades que se las señala, en los últimos años, como activos agentes de la política regional, al tomar en cuenta su capacidad de gestión y su nivel de realización.

En estas perspectivas se inscriben las estrategias de Desarrollo Local que se promueven en Argentina, desde el nivel nacional, y que ponen de manifiesto las articulaciones con empresas especializadas de primera línea en el orden internacional, que se traen a colación por tener directa injerencia en el ámbito local por constituir un aporte significativo a la capacitación de los recursos bahienses. Intervienen en la organización dos responsables: desde el gobierno central, Programas Federales con Organismos Financieros Internacionales, que es una dependencia del Ministerio del Interior, en conjunto con una empresa española de consultoría y asistencia técnica, TUBSA (Tecnologías Urbanas de Barcelona S. A.).<sup>1</sup>

Mediante mecanismos institucionales se pretende dar respuestas a los problemas locales, con el objetivo de plantear acciones concretas para intervenir en el territorio, que contemplen la participación de distintos agentes públicos y privados, dado que el Desarrollo Local se plantea como una respuesta integradora y global. Tales lineamientos quedan expresados en el marco conceptual que se considera importante presentar, en sus aspectos más significativos, por estar relacionado con las acciones emprendidas en Bahía Blanca.

Se parte de concebir el Desarrollo local como un modelo del proceso de construcción de la sociedad, en territorios municipales o micro-regionales, para que se puedan proponer cambios participativos, duraderos y controlables por los actores que intervienen, "a la vez que propone una acción conjunta, en más de una dimensión, ya urbanística, ya social, ya económica, ya cultural, y en una percepción global e integrada de cambio" (Santocovsky, 1999, pp.2). De aquí surge, como una condición indispensable, la necesidad de alcanzar un amplio consenso entre los agentes locales.

En este modelo las acciones institucionales se desarrollan en diversos planos, que abarcan desde la adopción de técnicas específicas para una intervención determinada, hasta la formulación de una estrategia de desarrollo multidimensional (social, económico, territorial, cultural y político). Se la presenta, entonces, como una respuesta del conjunto social, a las situaciones de

---

<sup>1</sup> TUBSA es una empresa experta en Desarrollo Urbano, Local, Fortalecimiento Institucional e Infraestructuras, que fue fundada en 1989 a instancias del Ayuntamiento de Barcelona, con objeto de transferir tecnologías desarrolladas con motivo de los Juegos Olímpicos, y colaborar con otros municipios dentro del principio de transferencia de tecnologías y cooperación inter-municipal y regional.

crisis, que se aboca tanto a incentivar la generación de empleo como a la desestructuración de circuitos que afectan a los valores o la identidad colectiva.

Se establecen como condiciones (ibídem , pp.5) para el inicio del proceso:

- Crear un espacio de valorización del ámbito local (municipal, comarcal, micro-regional) para ayudar a pensar cómo resolver la crisis.
- Ensayar un modelo de promoción económica , combinado y armonizado con una estrategia de desarrollo social y cultural que integre la política urbanística y la industrialización con los niveles necesarios de mejora de la Calidad de Vida, ligado de manera fundamental con la promoción de los aspectos sociales del entorno.
- Intervenir activamente, en particular, en la generación de ocupación.

Como experiencia que es introducida voluntariamente, con una iniciativa real de parte de uno o varios agentes (individuales o sociales), se trata de abarcar al conjunto de la población. De allí la movilización de representantes del sector privado y de instituciones en la promoción de las acciones de desarrollo mutisectorial.

El interés está centrado en promover el desarrollo de las capacidades locales, con un adecuado soporte institucional, estimulando el análisis estratégico del entorno, con lo que se trata de generar una masa crítica de proyectos que reflejen la capacidad de gestión local. Si bien en los procesos de desarrollo local resalta la importancia asignada a las Pymes, el tamaño de los establecimientos no es el factor determinante, sino que una actividad exitosa depende del espíritu innovador, de la iniciativa empresarial y de la flexibilidad para enfrentar los cambios en el mercado.

Se destacan dentro de estos lineamientos, tres conceptos centrales:

- a. Noción de desarrollo, al que se asigna un carácter global, estructural, cualitativo y que se vincula a la capacidad de generar nuevas actividades .
- b. El medio o territorio local, que hace referencia a un espacio acotado con cierta identidad, constituye el medio para la toma de decisiones y del accionar de los agentes, dotado de los recursos a valorizar.
- c. Los actores del territorio que formulan y ponen en marcha proyectos y estrategias y que, por largo tiempo, han sido ignorados por la "mano invisible" del mercado o la "mano visible" de los gobiernos centrales (ibídem, pp.7).

Se constituye un espacio de redes de empresas y de agentes , en el que el requerimiento de concertación, del "partnership", está orientado a un adecuado aprovechamiento de los proyectos generados con rasgos innovadores, contando para el manejo de la problemática territorial con un análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades), tratando de estimular las iniciativas empresariales, determinantes en la reorganización del territorio y actividades con vistas al Desarrollo Local.

Funciones importantes le corresponden, entonces, al Municipio como impulsor, promotor y facilitador de este proceso de cambio y desarrollo, imponiendo una visión integradora y global desde la gestión local. La puesta en valor de los propios recursos debe ser una estrategia para crear las condiciones y un clima adecuado para los negocios, que resulten incentivos potentes para las inversiones externas y constituyan factores de atracción para nuevas actividades orientadas tanto al mercado interno como al internacional. Estos ámbitos serán más accesibles en la medida que la oferta contenga innovación y alta calidad, por lo tanto son criterios que tienen que prevalecer en la evaluación y la selección de los proyectos productivos.

En forma sintética y siguiendo estos lineamientos, entonces se pueden señalar como macro-objetivos (ibídem, pp. 11) del Desarrollo Local:

- Crear espacios de formación y capacitación de los recursos humanos en el territorio. El énfasis está puesto en organizar un conjunto de programas de formación que prepare trabajadores, en activo y desocupados, para participar de acuerdo a las nuevas condiciones imperantes en el mercado laboral, así como lograr que se conformen empresas más competitivas.
- Desarrollar acciones que estén destinadas a promover y dinamizar nuevos emprendimientos y nuevos emprendedores, que conduzcan a la creación de empresas y empleo.
- Impulsar medidas institucionales de ordenación del territorio.

Desde lo económico, frente a la compleja situación de la economía internacional, se tiende a detectar espacios intersticiales que permita el desarrollo de actividades que generen ocupación, lograr la reestructuración de los mercados y aprovechar las posibilidades que aportan los nuevos emprendimientos. Es decir, con el Desarrollo Local se pretende una utilización de los recursos que facilite un reposicionamiento estratégico en el mercado global, dando prioridad a los "intangibles" del desarrollo (formación, I+D, logística y comunicación) y configurar un clima local adecuado para la generación de negocios (ibídem, pp 7). Por ello, se pueden señalar como objetivos básicos:

- Potenciar las ventajas competitivas para facilitar la instalación de empresas, así como mantener o reconvertir las existentes.
- Utilizar los recursos locales (humanos, sociales, institucionales territoriales y tecnológicos) para lograr un crecimiento económico lo más autónomo posible.

Resulta muy interesante el inventario que se realiza de los factores "invisibles" de éxito o de fracaso del proceso de desarrollo local : el liderazgo local , una amplia participación , el diagnóstico DAFO, buen conocimiento del mercado de trabajo, la estrategia de desarrollo elaborada con participación y consenso, y la existencia de una agencia (a menudo con estatuto mixto, o bien casi público y autónomo) para poner en marcha proyectos y constituir un foro

permanente para reforzar el consenso.

Este marco se constituye con una concepción amplia de desarrollo, entendido como un proceso dinámico y continuado que requiere acciones concertadas, que se fundamenta en la participación permanente y la adaptación dinámica de estrategias (ibidem, pp.16).

En el caso de Bahía Blanca, la articulación se realizó desde la Unidad Ejecutora Central del Programa y la UEP de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Desarrollado en el mes de julio de 1999, el Programa de Capacitación La gestión estratégica del desarrollo local promueve la construcción de un modelo de gestión estratégica del desarrollo local que responda a los cambios en el sector público, adecuado a las nuevas condiciones para el ordenamiento territorial. Desde la perspectiva espacial-territorial, los diversos ámbitos se abordan como sistemas compuestos por redes de ciudades medianas y pequeñas en vinculación al entorno rural, encuadrando los proyectos en las políticas económicas nacionales y en el espacio de integración del Mercosur. Se establece que los contenidos teóricos y la metodología a desarrollar apuntan a optimizar el desempeño de los actores locales que tendrán la responsabilidad de implementar la estrategia.

De manera que esta capacitación representó una oportuna contribución y asistencia técnica que se suma en el desarrollo del Plan Estratégico de la ciudad, que en esos momentos se encontraba en la etapa correspondiente a la definición y priorización de programas y proyectos, que serían puestos a consideración en los talleres respectivos que se desarrollaron en el siguiente mes de octubre.

## LAS ACCIONES EN EL AMBITO LOCAL

La cuestión que se plantea es si están dadas las condiciones, o bien si se están gestando, para conformar en Bahía Blanca un medio de innovación que potencie un proceso de desarrollo local, donde se ponga el énfasis en las externalidades que se generan a partir de las condiciones del territorio, para incentivar las iniciativas empresariales, las redes funcionales y un ambiente innovador, relacionado a procesos globales que establezcan oportunidades de inserción en un mercado ampliado. En este caso no se está pensando en un gran centro de innovación tecnológica sino en un espacio que, básicamente, incorpora tecnología disponible de última generación en actividades que promueven el desarrollo local. Como señala Méndez, es preciso no banalizar el concepto de medio innovador, en especial atendiendo a la condición de que se establezcan redes de flujos y vínculos estrechos entre las empresas y el territorio (Méndez, 1998, pp.8). Tal vez, desde una perspectiva menos ambiciosa, la interpretación más acertada es la de considerarla como una "región que gana".

Por los problemas que afrontaba la estructura económica urbana a mediados de los años noventa, como consecuencia de la crisis económica imperante, se observa que se van sumando esfuerzos

tendientes a superar la difícil situación. Los agentes locales, tanto desde el gobierno local como desde el sector privado, comenzaron a movilizarse, si bien no estaban dadas las condiciones para iniciar un proceso de desarrollo local en Bahía Blanca.

Acciones más concretas se perfilan hacia fines de 1997 cuando se convoca a la comunidad para anunciar el inicio del Plan Estratégico para Bahía Blanca. Así es que en la gestión bahiense se dan claras evidencias de la voluntad política del cambio, por el interés puesto en la elaboración de un Plan Estratégico para la ciudad, el cual es entendido como un espacio de discusión y concertación entre los distintos actores de la comunidad. Se establece como intención del Plan el desarrollo de la ciudad en el contexto regional, sobre bases participativas y por medio de un marco consensuado por sus actores sociales. Dentro de su estructura horizontal, la instancia final de decisión corresponde al Consejo Promotor, que funciona como espacio institucional de acuerdos entre el Estado y la sociedad civil. En la presentación se hace referencia a que sus integrantes, autoridades de las instituciones y los sectores de la ciudad más representativos y con mayor capacidad para desencadenar un proceso de cambios, expresaron un compromiso de trabajar en torno a un proyecto común de desarrollo cualitativamente transformador para Bahía Blanca. En la declaración de principios que se hace al constituirse el Consejo Promotor de dicho Plan el 13 de agosto de 1998 (Anexo III), se señalan dos retos que tiene la comunidad: convertir a Bahía Blanca en una ciudad más competitiva y atractiva de inversiones en el mercado global y -simultáneamente- desarrollar un entorno de mayor habitabilidad, ambientalmente sustentable y socialmente equitativo para su población. Se entiende el Plan como un instrumento de políticas para la ciudad, una propuesta de responsabilidad compartida y de compromiso institucional. La intención es concertar un proyecto integral que permita poner en marcha un modelo de transformación cualitativamente diferente al llevado a cabo hasta el presente. Por ello se pretende definir un conjunto acotado de prioridades y se establece como un Plan para la Acción. La tensión entre lo local y lo global se pone de manifiesto al acordar, entre los objetivos: hacer de Bahía Blanca una ciudad que privilegie la calidad de vida, afirmando la identidad cultural y la solidaridad ciudadana; llevar a cabo acciones que proyecten a Bahía Blanca a los niveles nacional e internacional, fortaleciendo las posibilidades de desarrollo y mejorando la calidad de vida; como síntesis de las relaciones con el área de influencia, se establece promover un modelo de ciudad articulada con la región. De los siete ejes estratégicos de actuación que se establecieron, uno de ellos se refiere a la promoción de un proceso de desarrollo regional concertado, en el cual se plantea reforzar la integración y pertenencia regional, instrumentar políticas articuladas, promover redes institucionales, incentivar emprendimientos industriales para procesamiento de materias primas regionales, reforzar el nivel de competitividad agropecuario (mediante capacitación, incorporación tecnológica y reconversión productiva) y promover la participación en mercado internacional. Es interesante que como último propósito se indica promover un espacio de investigación y formación de un banco de datos socioeconómicos.

Desde esta perspectiva, en el avance de la formulación de los proyectos, en los primeros meses del año 2000 comienza a instrumentarse la creación de un ente de gestión, en el ámbito

---

del gobierno municipal, que corresponde a la concreción de uno de los proyectos del Plan Estratégico. En el mes de mayo es sancionada la Ordenanza Municipal por la que se crea la unidad ejecutora Agencia de Desarrollo (Anexo IV) que tendrá por objeto planificar y ejecutar acciones tendentes a promover un desarrollo equitativo y armonioso de la estructura económica local. Sus funciones están orientadas, prioritariamente, al incentivo de la actividad económica, en condiciones de competitividad para responder a los requerimientos del mercado mundial, encuadradas en un proceso de desarrollo local. Detalles de este plan se desarrollan en el siguiente capítulo, en particular en el tema Verticalidades en el territorio y acción local.

Siguiendo estos lineamientos se presentan la situación y las perspectivas actuales para Bahía Blanca, en particular las nuevas oportunidades que surgen en el contexto de integración del MERCOSUR, tomando en consideración los aspectos más relevantes dentro de este proceso.

## 9. ARTICULACION DE BAHIA BLANCA EN EL MERCOSUR

De acuerdo a las tendencias actuales de la globalización y la organización de agrupaciones territoriales, la dinámica económica de Bahía Blanca está estrechamente relacionada al nuevo contexto de integración regional que conforma el MERCOSUR.

En el acontecer mundial, regional y local se originan tensiones entre globalidad y localidad debido a la concurrencia de regulaciones provenientes de esos distintos niveles del sistema global. Es por ello que el Estado es un actor que no puede ser excluido en la modernización de los lugares, en la medida en que su intervención es decisiva a través de las normativas y las políticas, nacionales y provinciales, mediante las cuales se lleva a cabo una selección en la distribución de recursos y funciones, aun cuando la tendencia actual es hacia la desregulación de las actividades.

Como destaca de Mattos, la desregulación es un componente básico de la liberación económica y complemento de la globalización del capital (1998,pp.16), que tiene como resultado transformaciones estructurales, de las que se distinguen:

- a. La creciente autonomización del capital, tanto de la gestión pública como de sus expresiones materiales. Los efectos en la distribución espacial de la actividad productiva se relacionan con la intensificación de la secular tendencia a la conglomeración y el progresivo debilitamiento de las raíces territoriales del capital.
- b. La paulatina transformación de la morfología organizativa de las empresas, orientada a lograr una mayor flexibilidad para adecuarse a los cambios en el mercado.
- c. La terciarización del aparato productivo que se expresa, especialmente, en el fuerte incremento de los servicios a las empresas.

El capital autonomizado, conglomerado y desarraigado en forma creciente, se orienta hacia los territorios que se perciben menos riesgosos y más rentables (de Mattos,1998,pp.18). Como se ha visto anteriormente, entre los factores de atraktividad del lugar se encuentran la calidad del tejido industrial local, importante por su incidencia en la contratación de servicios a terceros, la apertura del mercado de capitales y los incentivos a la inversión, dependiendo el potencial endógeno de la acumulación inicial de conocimiento y capital, físico y humano.

Los cambios que se van evidenciando en la ciudad deben ser interpretados como parte del acelerado proceso de reestructuración llevado a cabo en la Argentina, en los noventa, centrados en la desregulación, la descentralización y la modernización, relacionados con la racionalización del Estado. Uno de los aspectos más relevantes corresponde a la apertura económica, con énfasis en la exportación.

En términos globales existe una opinión generalizada de que los nuevos fenómenos que se articulan y operan en los distintos territorios devienen, por un lado, del escenario de la globalización y los cambios tecnológicos y, por otro lado, de la implementación del programa de "ajuste estructural" de la economía argentina. Dentro de este programa, la

apertura, la desregulación económica, la reforma del Estado y el proceso de integración del MERCOSUR constituyen sin duda el marco de referencia ineludible para la interpretación de las repercusiones territoriales de la reestructuración. (Gorenstein, 1998, pp 479)

En el caso particular bahiense es evidente que los efectos de la desregulación, a nivel nacional, han introducido importantes cambios en la estructura local e incentivó la búsqueda de un nuevo rol – o la recuperación del que detentaba hasta hace unas décadas – que está presente en el discurso y en las imágenes institucionales que se manejan en la promoción del desarrollo y el marketing urbano.

De acuerdo a las pautas del sistema productivo, las ciudades medias pueden desempeñar un papel importante en la organización y desarrollo de las actividades regionales y Bahía Blanca reúne condiciones para un buen desempeño, dado que la capacidad para atraer actividades competitivas depende de la dotación y del ritmo de renovación técnica del lugar, como de la credibilidad, a nivel mundial, que detenta el Estado Nacional, expresada en las evaluaciones de riesgo-país.

## COMPONENTES MOTORES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Con el propósito de comprender la situación actual y cuáles son las perspectivas para un futuro próximo en el nuevo espacio de integración, a continuación se analizan las posibilidades de emprender un proceso de desarrollo local a partir de la revisión de los recursos existentes. Se identifican las actividades más dinámicas y los proyectos cuya factibilidad se vislumbra para un futuro más o menos inmediato, a lo que se agrega la participación y la organización de las entidades intermedias, así como la incidencia de la gestión local y provincial. También se contemplan los aspectos de investigación, formación y capacitación, por considerarlos fundamentales en los procesos de desarrollo regional y local.

### El Complejo Portuario Bahiense

Al hacer un examen de los recursos con que cuenta la ciudad para su inserción en esta nueva etapa de apertura al mercado regional del Mercosur se destaca, en primer lugar, la presencia del Complejo Portuario. Es el principal puerto de aguas profundas a nivel nacional y uno de los pilares fundamentales en que apoyar la estrategia de desarrollo.

El Puerto de Bahía Blanca adquiere relevancia pues, aunque tiene problemas de dragado, puede ofrecer una profundidad de 45 pies, calado que se logró con las importantes inversiones realizadas a partir de 1989 y que permite la operación de portacontenedores, buques Panamax, supergraneleros y grandes buquetanques. "La conclusión es que, sin ninguna duda, el Puerto de Bahía Blanca no solamente es el número dos del país sino que además está, conjuntamente con el de Buenos Aires, ganando terreno: parte del que están perdiendo todo el conjunto de los 83 puertos restantes" (Conferencias, 1994, pp. 8).

Como parte de la Reforma del Estado iniciada por el gobierno a principios de los años noventa, la organización del complejo portuario bahiense es el resultado de los procesos de :

- a) descentralización, que lleva a transferir el sistema portuario administrado por una empresa estatal a las provincias y a entidades autónomas;
- b) desregulación de actividades y servicios que se prestan en el ámbito portuario, de modo que se tuvieron que arbitrar los mecanismos para asegurar una adecuada oferta de servicios en condiciones competitivas;
- c) privatización, para lograr el acceso de capitales privados al desarrollo de actividades y servicios portuarios.

Algunos puertos fueron transferidos de la Nación a la Provincia con la obligación de formar entes de administración autónomos. La terminal local, incluida en estos casos, se convierte el 1 de setiembre de 1993 en el primer puerto autónomo argentino, haciéndose cargo el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca. Este Consorcio es un ente público no estatal, cuyos fines son administrar e invertir para lograr optimizar el funcionamiento y abaratar los costos de los servicios que presta. Hay que señalar como un aspecto muy positivo de la nueva organización, el que posibilite la participación activa de agentes de los distintos sectores que intervienen, dado que las decisiones y responsabilidades son asumidas por esta administración.

Como consecuencia de este reordenamiento, el Puerto de Bahía Blanca ha experimentado un cambio profundo que se traduce en la reactivación y crecimiento de sus funciones, la promoción de nuevos servicios y la proyección hacia nuevos mercados.

Las facilidades portuarias instaladas en el Puerto de Bahía Blanca comprenden:

- Puerto de Ing. White, en el cual se pueden diferenciar dos áreas de acuerdo con el tipo de productos con que operan. Uno es el sector cuyas actividades están relacionadas con la carga de cereales y subproductos, donde se encuentran las tres terminales especializadas de las empresas Glencore – Toepfer U.T.E., Terminal Bahía Blanca S.A. y Cargill S.A.C.I.. El otro sector, que está destinado a cargas generales, dispone de facilidades para depósito y almacenaje así como con instalaciones de frío adecuada para productos pesqueros y frutícolas (capacidad frigorífica con 82.000 m<sup>2</sup> disponibles y temperaturas de -30 C) . El puerto esta dotado con los accesos ferroviarios correspondientes.
- Puerto Galván, que ofrece una mayor diversidad de operaciones. Se encuentra la terminal a cargo de la Oleaginosa Moreno, con movimiento de cereales y subproductos. Otra área está destinada a mercaderías generales y para operar con contenedores. También funciona allí el molino harinero Concepción. En uno de los extremos se encuentra ubicada la planta petroquímica flotante de Polisor S.A., donde se produce polietileno de alta y baja densidad. Por último, aislado de las instalaciones anteriores por destinarse a cargas peligrosas, se encuentra la Posta de Inflamables, que opera con combustibles líquidos, soda cáustica, productos gaseosos y petroquímicos. (Figura 10)

Estas instalaciones portuarias también cuentan con los accesos ferroviarios.

Cuadro 15: Capacidad de carga del puerto de Ingeniero White

<b>TERMINAL: GLENCORE TOEPFER (UTE)</b>					<b>F</b>
<b>ESPECIALIZACIÓN: CEREALES Y SUBPRODUCTOS</b>					
<b>MUELLES</b>	<b>DENOMINACIÓN:</b>	Cte. Piedra Buena			
	<b>LONG. Y PROF:</b>	360 m x 42'			
<b>ALMACENAJE</b>	<b>TIPO:</b>	SILO	CELDA		
	<b>CAPACIDAD:</b>	20.000 t	35.000 t		
<b>EQUIPO DE MANIPULEO</b>	<b>TIPO:</b>	Cinta transportadora			
	<b>CAPACIDAD:</b>	1.000 t/h			
<b>TERMINAL: BAHIA BLANCA</b>					<b>F</b>
<b>ESPECIALIZACIÓN: CEREALES</b>					
<b>MUELLES</b>	<b>DENOMINACIÓN:</b>	Sitios 5/6	Sitios 7/8	Sitio 9	
	<b>LONG. Y PROF:</b>	300 m x 29'	300 m x 29'	294 m x 50'	
<b>ALMACENAJE</b>	<b>TIPO:</b>	SILO			
	<b>CAPACIDAD:</b>	191.600 t			
<b>EQUIPO DE MANIPULEO</b>	<b>TIPO:</b>	Cinta transportadora			
	<b>CAPACIDAD:</b>	1.500 t/h	1.500 t/h	1.200 t/h	
<b>TERMINAL: CARGILL S.A.I.C</b>					<b>F</b>
<b>ESPECIALIZACIÓN: CEREALES, ACEITES Y SUBPRODUCTOS</b>					
<b>MUELLES</b>	<b>DENOMINACIÓN:</b>	Cargill			
	<b>LONG. Y PROF:</b>	280 m x 45'			
<b>ALMACENAJE</b>	<b>TIPO:</b>	CELDA	SITIO	TANQUE	
	<b>CAPACIDAD:</b>	95.000 t	50.000 t	22.800 m <sup>3</sup>	
<b>EQUIPO DE MANIPULEO</b>	<b>TIPO:</b>	Cinta transportadora			
	<b>CAPACIDAD:</b>	2.400 t/h			
<b>TERMINAL: MINISTRO CARRANZA</b>					<b>F</b>
<b>ESPECIALIZACIÓN: MERCADERIA GENERAL</b>					
<b>MUELLES</b>	<b>DENOMINACIÓN:</b>	Sitios 17 al 20			
	<b>LONG. Y PROF:</b>	470 m x 24'	190m x 19'		
<b>ALMACENAJE</b>	<b>TIPO:</b>	FRIGORÍFICO	CUBIERTO		
	<b>CAPACIDAD:</b>	82.000 m <sup>3</sup> (-30°C)	3.550 m <sup>3</sup>		
<b>EQUIPO DE MANIPULEO</b>	<b>TIPO:</b>	2 grúas Electr.	2 grúas Electr.*		
	<b>CAPACIDAD:</b>	3 t	2t		
<b>* Grúas Móviles</b>					
<b>F : Recepción Ferroviaria</b>					

FUENTE: Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca

Cuadro 16: Capacidad de carga del puerto de Galván

## PUERTO DE GALVAN

		▷ TERMINAL: <i>MORENO S.A</i>			<i>F</i>
		ESPECIALIZACIÓN: CEREALES, ACEITES Y SUBPRODUCTOS			
MUELLES	DENOMINACIÓN:	Sitios 2/3 *			
	LONG. Y PROF:	270 m x 38'			
ALMACENAJE	TIPO:	CELDA	SILO	TANQUE	
	CAPACIDAD:	100.000 t	20.000 t	40.000 m <sup>3</sup>	
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	Cinta transportadora			
	CAPACIDAD:	1.600 t/h			
		▷ TERMINAL: <i>CARGA GENERAL</i>			<i>F</i>
		ESPECIALIZACIÓN: MERCADERIA GENERAL			
MUELLES	DENOMINACIÓN:	Sitio 1 *	Sitio 5 *	Sitio 6*	
	LONG. Y PROF:	140 m x 25'	249 m x 29'	120 m x 27'	
ALMACENAJE	TIPO:	CUBIERTO	ABIERTO	ABIERTO	
	CAPACIDAD:	1.890 m <sup>2</sup>	4.500 m <sup>2</sup>	3.600 m <sup>2</sup>	
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	Grúa móvil	2 Grúas Electr.	*	
	CAPACIDAD:	35 t x 16 m			
		▷ TERMINAL: <i>POSTA PARA INFLAMABLES</i>			
		ESPECIALIZACIÓN: COMBUSTIBLES - PRODUCTOS PETROQUIMICOS			
MUELLES	DENOMINACIÓN:	POSTA 1	POSTA 2		
	LONG. Y PROF:	371 m x 40'	371 m x 40'		
ALMACENAJE	TIPO:	TK.S.CAUST.			
	CAPACIDAD:	7.000 m <sup>3</sup>			
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	4 brazos de carga	4 brazos de carga		
	CAPACIDAD:				

\* Grúas Móviles

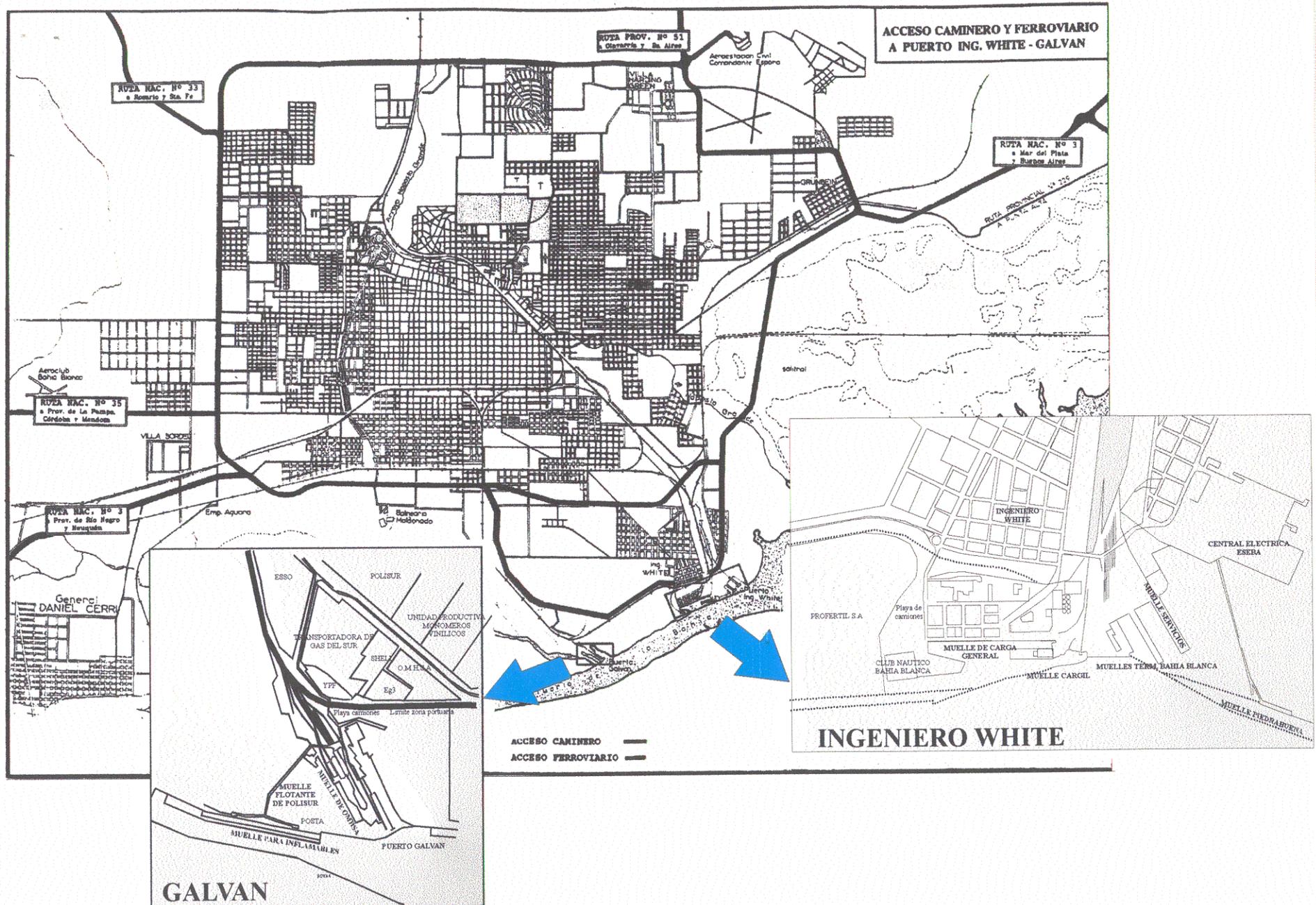
F: Recepción Ferroviaria

FUENTE: Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca

Entre ambos puertos se ubica el Sector Cangrejales, que es el área que fuera destinada a la expansión del Complejo Portuario, disponiendo de aproximadamente 140 ha, con un frente de 1.800 m. La demanda generada por los proyectos que se ubicaron aquí, como se comentará más adelante, hace que ya se esté planteando un área de crecimiento futuro.

A partir de que asume la responsabilidad el Consorcio y de la elaboración de un Plan Director, estos puertos se gestionan como un sistema bajo el nombre genérico de Puerto de Bahía Blanca (Bustos Cara y Tonello, 1996, pp.5).

Figura 10: Localización de los puertos de Ingeniero White y Galván



En la ría se encuentran otras instalaciones que, con las mencionadas, se identifican como el Complejo Portuario de Bahía Blanca, pero que difieren en lo administrativo. Desde Ing. White hacia el océano se encuentran Puerto Belgrano, Puerto Rosales y, por último, las dos monoboyas de Punta Cigueña y Punta Ancla que conforman la Estación de bombeo y terminal de embarque marítimo de Arroyo Pareja, a cargo de una empresa privada (Oil-Tanking Ebytem, cuya sede central se encuentra en Hamburgo). En esta estación se realiza la distribución de petróleo crudo que se recibe de las áreas de producción patagónica, hacia las refinerías ubicadas en la ribera Paraná-Plata, operando con oleoductos y buques.

Al hacer una evaluación de los avances logrados en estos últimos años, se ponen en evidencia los efectos del cambio en la gestión en varios hechos que vale destacar. Las nuevas condiciones para la prestación de servicios se tradujeron en una mayor oferta de los mismos, en especial, los complementarios de la navegación (servicios a los buques, practicaaje, remolque y amarre). La consecuencia directa ha sido la importante reducción que se verifica a partir de 1993, en el precio de los mismos y, por lo tanto, del costo portuario. Incide también en la disminución de estos costos el haber logrado que la operatoria sea más rápida, de manera que los buques permanecen menos tiempo en los muelles. Si bien ya es una satisfacción este logro, se continúa trabajando para alcanzar una reducción mayor, dado que es una de las vías para hacer atractiva a esta estación marítima y una condición fundamental ante la competencia de los otros puertos. A partir de 1992 se realizan importantes inversiones por parte de empresas privadas que han determinado la operatividad actual de las terminales dedicadas al manipuleo, almacenaje y embarque de granos y subproductos.

*Cuadro 17: Inversiones del sector privado en el puerto de Bahía Blanca  
1992-1994*

	Inversión en dólares
OLEAGINOSA MORENO HNOS S.A. ....	14.000.000
CARGILL S.A.C.I. ....	25.000.000
PLATESTIBA - RICHCO - TOEPFER ....	15.000.000
TERMINAL BAHIA BLANCA S.A. ....	5.000.000
Otros .....	2.000.000
<b>Total USS .....</b>	<b>61.000.000</b>

Fuente: Conferencias, 1994, Morán, pág. 6.

Con las inversiones posteriores, Cargill en la planta para producción de aceite y en la maltería, conjuntamente con las ampliaciones de Oleaginosa Moreno, se han alcanzado los 150 millones de dólares. El puerto en la actualidad está dotado de una capacidad instalada para

manipuleo de granos de 9 millones de tn por año, lo que deja un amplio margen de crecimiento respecto al movimiento anual que se registra.

Respecto al movimiento de cargas registrado es necesario señalar, si se toma como referencia el período 1990-1999 (Cuadro 17), que evidencia fluctuaciones importantes, de las cuales se puede destacar el año 1998 por el volumen alcanzado, en particular por el aporte que representan los granos (Cuadro 19). Aunque en estos valores totales incide el movimiento de crudo por Puerto Rosales, que presenta una tendencia creciente desde 1995, también son importantes las variaciones anuales que muestra la exportación de granos, derivadas de los resultados de las cosechas de cereales de la región, afectadas por problemas climáticos (sequías y heladas), como es el caso del fuerte descenso del año 1999.

*Cuadro 18: Movimiento de cargas por terminal 1990 – 1999*

Año	Toneladas
1990	11.750.185
1991	11.123.408
1992	12.471.381
1993	13.644.488
1994	13.494.413
1995	12.002.916
1996	10.781.162
1997	12.577.368
1998	14.800.019
1999	13.702.128

Fuente: C.G. del Puerto de Bahía Blanca,  
Información Estadística

En el movimiento de cargas se observa un neto predominio del intercambio internacional sobre el realizado dentro del país (removido), destacándose claramente la función exportadora del puerto. Gran parte de los productos registrados en el removido corresponde a petróleo por Puerto Rosales, como en el caso del último año que corresponden 3.527.355 tn a entradas y 1.415.787 tn a salidas. En las importaciones, una parte del incremento que se registra en el último año corresponde a materiales destinados a los proyectos industriales en construcción. Al comparar los datos correspondientes al período 1996-1999, se observa un importante incremento en el movimiento portuario, aunque la disminución de la cosecha de cereales afecta los últimos totales. Las variaciones en las importaciones, con un valor relativo alto, no afectan en forma notoria los resultados generales por representar un volumen menor con relación al total.

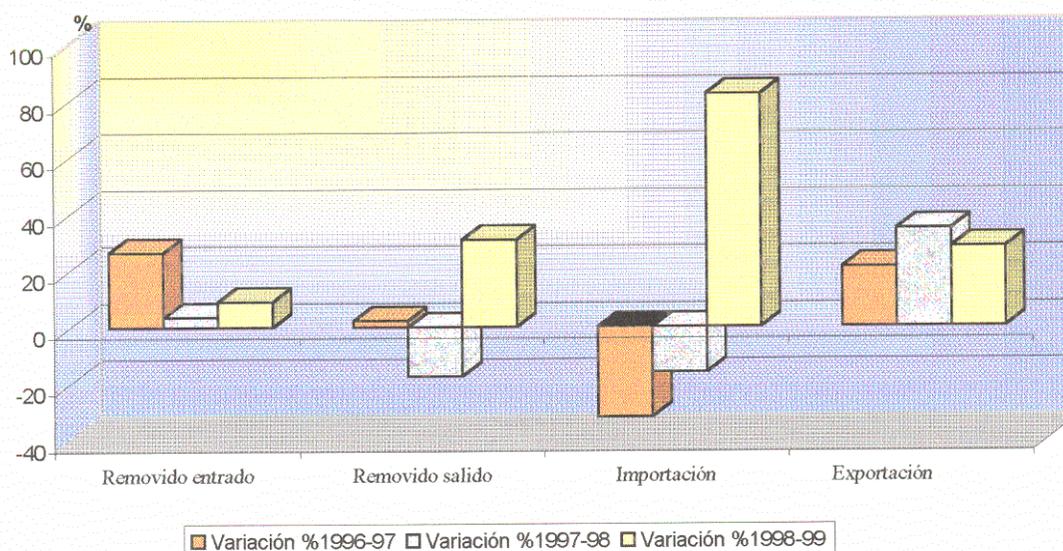
**Cuadro 19: Puerto de Bahía Blanca: movimiento de cargas por terminal 1996 - 1999**  
(en toneladas)

Cargas por terminal	1996	1997	1998	1999
Removido entrado	2.512.985	3.178.725	3.300.238	3.606.552
Removido salido	1.832.304	1.873.586	1.549.047	2.029.242
Importación	511.148	349.264	293.237	534.538
Exportación	5.924.725	7.175.793	9.657.497	7.531.796
<b>TOTAL</b>	<b>10.781.162</b>	<b>12.577.368</b>	<b>14.800.019</b>	<b>13.702.128</b>

Cargas por terminal	Variación % 1996-97	Variación % 1997-98	Variación % 1998-99
Removido entrado	26,5	3,8	9,3
Removido salido	2,3	-17,3	31,0
Importación	-31,7	-16,0	82,3
Exportación	21,1	34,6	28,2
<b>TOTAL</b>	<b>16,7</b>	<b>17,7</b>	<b>-7,4</b>

Fuente: C.G del Puerto de Bahía Blanca, Información Estadística 1996, 1997, 1998, 1999

**Grafico 1: Movimiento de cargas por terminal 1996 - 1999**  
(Variación porcentual)



Otro aspecto muy importante para tener en consideración en la caracterización de este Complejo es la composición de las cargas. De los datos desagregados surge de inmediato el predominio neto de commodities (mercancía en general de primera necesidad- productos básicos, materias primas, como granos, minerales - obtenible a precios fijados

internacionalmente). Las variaciones observadas en los totales anuales exportados reflejan, en su mayor parte, las fluctuaciones registradas en los cereales debido a los diferentes resultados de las cosechas. Los factores climáticos negativos tuvieron como efecto directo la disminución considerable de la cosecha de trigo que redujo de manera importante los volúmenes exportados en 1996 y 1999.

De los registros correspondientes a los últimos años, incluido Puerto Rosales, se tiene que el petróleo es el producto más importante, con cantidades que se aproximan al 50% del volumen total, ocupando el siguiente orden en importancia los cereales. Al considerar los principales componentes, se detecta de inmediato que el petróleo, los combustibles livianos, el trigo, el maíz y los oleaginosos concentraban más del 90 % de las cargas. Aunque este porcentaje disminuye un poco en 1996 por los problemas en la cosecha de trigo, se recupera ante los incrementos posteriores, como es el caso del año 1998 en que las exportaciones de trigo alcanzaron las 3.961.888 toneladas. A pesar de los esfuerzos que se realizan para diversificar el intercambio de productos, prácticamente no hay cambios en el rubro de cargas generales.

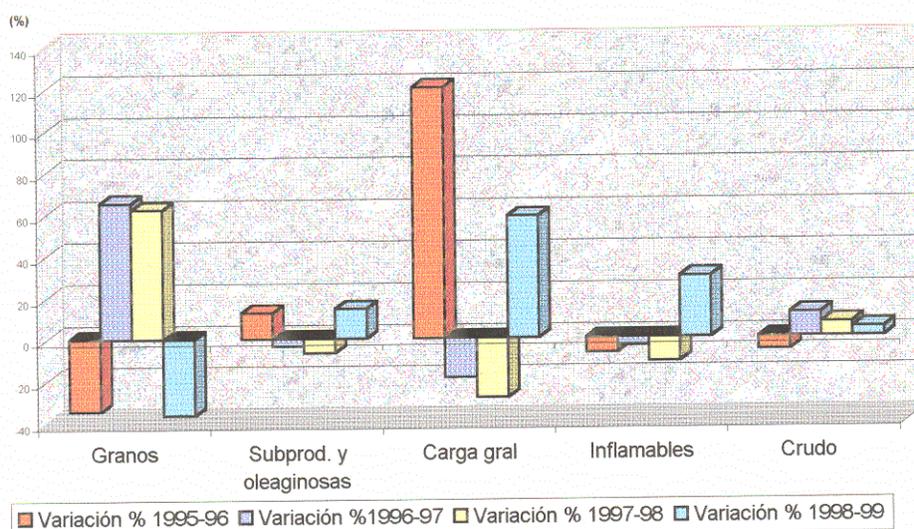
**Cuadro 20: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995 - 1999**  
(según tipo de productos, en toneladas)

	1995	1996	1997	1998	1999
Granos	3.217.014	2.110.525	3.488.434	5.655.918	3.581.643
Subprod. y oleaginosas	1.388.872	1.562.070	1.505.348	1.403.360	1.605.946
Carga gral.	158.380	348.744	282.848	202.059	320.098
Inflamables	1.631.743	1.514.419	1.453.987	1.287.501	1.667.635
Crudo	5.606.907	5.245.404	5.846.751	6.251.181	6.526.806
TOTAL	12.002.916	10.781.162	12.577.368	14.800.019	13.702.128

Fuente: C.G. del Puerto de Bahía Blanca. Información Estadística, 1995 a 1999.

	Variación % 1995-96	Variación % 1996-97	Variación % 1997-98	Variación % 1998-99
Granos	-34,4	65,3	62,1	-36,7
Subprod. y oleaginosas	12,5	-3,6	-6,8	14,4
Carga gral	120,2	-18,9	-28,6	58,4
Inflamables	-7,2	-4,0	-11,5	29,5
Crudo	-6,4	11,5	6,9	4,4
TOTAL	-10,2	16,7	17,7	-7,4

**Grafico 2: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995 - 1999  
(Variaciones porcentuales)**



**Cuadro 21: Movimiento de mercaderías en el ámbito de actuación marítimo del consorcio de gestión del puerto de Bahía Blanca 1998 -1999 (en toneladas)**

Terminal	1998	1999
Glencore-Toepfer	1.652.976	1.351.575
Terminal Bahía Blanca	2.608.905	1.536.249
Cargill	1.575.758	1.409.217
Moreno	1.221.639	954.171
Sitio 5 y 6 P. Galván	190.311	263.317
Ministro Carranza I. White	34.988	64.437
Posta de Inflamables	1.263.771	1.575.755
Total Puerto de Bahía Blanca (*)	8.548.838	7.175.322
Puerto Rosales	6.251.181	6.526.806
Total del Sistema	14.800.019	13.702.128

Fuente: C.G. del Puerto de Bahía Blanca. Información Estadística 1998-1999 ( \* ) El total de 1999 incluye 20.601tn de material cargado en B.N.P. Belgrano

Si bien es relevante la actividad llevada a cabo en la Posta de Inflamables, también se destaca la función cerealera del puerto a través de las cuatro terminales privadas, entre las cuales

la Terminal Bahía Blanca es la que detenta el mayor movimiento , como se puede observar en el cuadro de resumen por terminales para los dos últimos años.

Otra actividad innovadora para la estación marítima bahiense fue la incorporación de los contenedores, cuyo primer envío se realizó en los últimos días del mes de agosto de 1994. A fin de concretar este objetivo fue imprescindible disponer de una playa de contenedores, para lo cual se acondicionó un sector en puerto Galván y se contrató equipo para el manejo terrestre, para subsanar la carencia de grúas apropiadas. En estos casos, al operar con contenedores, Bahía Blanca cumple funciones como puerto alimentador en un sistema "feeder", de manera que se pueden organizar transportes de distintos tipos de productos y destinos, pues se carga en Bahía Blanca y en Buenos Aires se realiza la transferencia. Se está tratando de contar con un servicio regular, aunque hasta el año 1999 las operaciones por vía marítima son poco significativas ( 8974 tn de un total de 22.172 tn). Desde el puerto se están enviando, por ferrocarril, contenedores al Puerto de Buenos Aires con productos petroquímicos. La empresa Ferrosur Roca ha incorporado nuevos equipos para traslado de polietileno desde el polo petroquímico a Buenos Aires, para abastecer ese mercado. Tienen previsto un transporte de 270 mil tn a partir de setiembre de 2000, que se incrementaría a 370 mil en dos años más. Como parte del comercio en el área del Mercosur, se ha iniciado un servicio regular de contenedores desde Puerto Galván, por barco, con productos del Polo Petroquímico.

Dadas las posibilidades de consolidación e incremento de este tipo de cargas, cuando estén en funcionamiento los nuevos emprendimientos, los dos extremos del nuevo sector de Cangrejales están previstos como futura terminal de contenedores.

*Cuadro 22: Puerto de Bahía Blanca. Movimiento de contenedores 1993-1999*

<b>Año</b>	<b>Cantidad de contenedores</b>	<b>Teus</b>
1993	392	392
1994	701	751
1995	347	501
1996	181	181
1997	0	0
1998	906	1411
1999	1594	3047

Fuente: C.G. Puerto de B. Blanca, Información Estadística 1999

Las estadísticas correspondiente al último año indican un mayor movimiento de contenedores ya que se han registrado por vía marítima 748 unidades que representan 1.490 Teus - 8.974 tn y por vía terrestre 846 unidades que representan 1.557 Teus - 13.198 tn. La mayor parte de la carga transportada corresponde a material para los proyectos en construcción y envíos de productos petroquímicos.

En octubre de 1998 comenzaron las operaciones con contenedores de la Compañía Sudamericana de Vapores, al establecer un servicio regular mensual con este puerto, con productos del polo petroquímico destinados a la exportación, principalmente a Brasil; a mediados del año 2000, los servicios son quincenales.

*Foto 1: Puerto de Ingeniero White*



La vinculación de este complejo portuario en el ámbito del Mercosur se revela al observar los destinos de las exportaciones por países, dado que Brasil se distingue nítidamente en el conjunto como principal mercado por el volumen de carga enviada, que en 1999 representó el 53% del total exportado. La función más importante de este puerto en la actualidad es la exportación de granos y los componentes principales de las exportaciones consisten en cargas a granel, líquidos y sólidos, combustibles refinados y petróleo crudo. Ya comienza a notarse la mayor incidencia de productos petroquímicos, que se verá incrementada al entrar en funcionamiento los nuevos emprendimientos, a partir del año 2000. De los componentes de las importaciones, se destacan los fertilizantes. Es posible que parte importante de estos productos sea reemplazada por la oferta local, cuando comience a funcionar la planta de fertilizantes de Profértil.

Cabe agregar que, siendo el propósito del Consorcio mejorar la eficiencia portuaria así como lograr una integración efectiva entre el puerto y la ciudad, se ha elaborado, conjuntamente

con la Municipalidad, un Plan Director del área portuaria para el ordenamiento de las vías de acceso y la zonificación de los sectores destinados a la ocupación privada. Se llevó a cabo un planteamiento para el desarrollo portuario, con una concepción dinámica y actualizada, con el objetivo de convertirlo en un área atractiva para las iniciativas privadas.

Esta nueva concepción de la función portuaria que está en marcha, no restringida al movimiento de cargas, convierte al puerto en un elemento muy importante, con un gran potencial de crecimiento, para el desarrollo de la economía bahiense. En el Puerto de Bahía Blanca se ponen de manifiesto los efectos resultantes de los procesos de descentralización, desregulación y privatización, de cómo los emprendimientos surgen y se diversifican a partir de la toma de decisiones local y la iniciativa privada en un marco adecuado de competencia. Como lo indicaba el Gerente del Consorcio, Ing. V. Moran (Conferencias, 1994, pp.4), un aspecto muy importante para incentivar la actividad privada en el puerto es el que corresponde a las obras de superestructura, refiriéndose a los puertos de tercera generación. Se identifica en esta categoría al puerto "que promueve el comercio para generar ganancias y para generar negocios productores de valor agregado. Puede ser el principal factor para el desarrollo económico de la región y el país." (Conferencias, 1994, pp.5). De manera que, en el ámbito portuario, se promueve el desarrollo de actividades que agreguen valor a los insumos de exportación e importación, estableciendo las concesiones como mecanismo para la incorporación de los agentes privados. Las inversiones realizadas en los últimos años, en los nuevos emprendimientos productivos, son realizaciones en ese sentido. Este aspecto es prioritario ya que, a través de la composición de las cargas, se detecta la necesidad de incrementar los procesamientos de insumos para agregar valor e incorporar actividades productivas, con efecto multiplicador.

Siguiendo estos lineamientos, varias gestiones se han realizado para eliminar las preferencias por los puertos patagónicos, sobre la base de los reembolsos. A partir de 1983, al entrar en vigencia la Ley 23018, Bahía Blanca quedó en desventaja frente a los puertos ubicados al sur del río Colorado, que son objeto de medidas promocionales, destinadas a incrementar sus actividades. Con el propósito de revertir la situación, de acuerdo a la aplicación de las pautas económicas de competencia y desregulación que lleva a cabo el gobierno nacional, legisladores locales han presentado propuestas en el Congreso Nacional para modificar esa norma legal, que están siendo consideradas.

Además, los miembros del Consorcio han estado abocados a una activa vinculación con organismos especializados del orden nacional e internacional para lograr una efectiva participación, intercambio y proyección del puerto bahiense en esos ámbitos. Por este motivo se encuentran asociados al Concejo Portuario Argentino y a la Asociación Americana de Autoridades Portuarias. Las acciones llevadas a cabo para vincularse con otros importantes entes portuarios se cristalizaron en abril de 1994, en el Primer Encuentro de Ciudades Hermanas, se concretaron en los convenios suscriptos con autoridades de Tarragona, de Bilbao y de Talcahuano. Se han mantenido los contactos, avanzando en la formalización de las relaciones, como en el caso de Tarragona mediante un convenio bilateral de cooperación y asistencia técnica, y en condiciones semejantes con Talcahuano. Además se han firmado convenios de

cooperación con las autoridades portuarias de Le Havre y hay un intercambio fluido con Barcelona. En una reunión realizada en Buenos Aires en noviembre de 1999, un ejecutivo de Le Havre manifestó interés por las oportunidades de negocios con el puerto bahiense, con experiencia en fertilizantes y químicos. Si bien se puede considerar que Ing. White posee el perfil para convertirse en puerta futura del oeste sudamericano, por el Trásandino y como alternativa ante el congestionamiento del puerto de Buenos Aires, señaló que "necesitarán mejorar sustancialmente las instalaciones destinadas a containers y la infraestructura en la zona".<sup>1</sup> También en la visita a Bahía Blanca del presidente del gobierno vasco se indicó que se está buscando una efectiva relación portuaria para la utilización múltiple de los puertos de Bilbao, Ing. White y Galván, para el comercio entre España y Argentina.<sup>2</sup>

En la estrategia para el futuro, se pueden distinguir acciones según el tipo de cargas:

- Para las tradicionales, se trata de consolidar la participación en lo que respecta a graneles y sólidos líquidos que, como se refleja en los datos estadísticos, constituyen la base del funcionamiento del sistema. Para ello se orientan las acciones a mejorar la calidad y la competitividad de los servicios, que redundará en mayor eficiencia y menores costos.
- En cuanto a las cargas no tradicionales, es el rubro que atrae la atención y los esfuerzos de los responsables de la gestión portuaria. Como punto de partida, de acuerdo a la potencialidad de las áreas que se pueden incorporar, se promocionan los servicios en las áreas de origen de las mercaderías que se producen en el hinterland potencial del puerto bahiense.

Según declaraciones del Presidente del Consorcio (27-10-98) es necesario promover los servicios portuarios pues se quiere hacer de Bahía Blanca un gran puerto de contenedores. Lo corrobora al cumplirse 6 años de gestión- 1 de setiembre de 1999- al decir que la entidad está en franco crecimiento e hizo énfasis en la carga mediante la utilización de contenedores como una cuestión de futuro muy cercano y lo que se prioriza es el desarrollo de las cargas generales.

De esta forma se intenta captar una porción de la producción que se genera en el área accesible, especialmente por la red ferroviaria. Los responsables del Consorcio han llevado a cabo viajes a los centros de las áreas que se intentan atraer (en las provincias de Mendoza, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Buenos Aires), en una laboriosa acción promotora, para dar a conocer las ventajas, el nivel de competitividad y, en general, los servicios que ofrece Bahía Blanca. El Complejo Portuario es el centro de una vasta zona donde se localizan diversas economías regionales, a las cuales tiene acceso a través de una densa red vial y ferroviaria. El ferrocarril es operado por dos empresas privadas, Ferro Expreso Pampeano S. A. y Ferrosur S.A. El puerto cumple hoy un importante rol como vía de salida al mercado internacional de la producción cerealera – terminal petrolera y se está perfilando una diversificación con el incremento de la exportación de productos petroquímicos, pero también tiene otras

<sup>1</sup> La Nueva Provincia, 19-11-99

<sup>2</sup> La Nueva Provincia, 20-11-99

posibilidades, como la de captar los flujos de distribución de productos importados con destino a estas áreas.

El Consorcio ha logrado importantes avances en cuanto a servicios portuarios. Una inversión reciente del Consorcio es la adquisición de un moderno y sofisticado sistema para ordenar el tráfico de los barcos en el canal de acceso a los puertos locales. Se trata de un complejo sistema de radarización con tecnología de avanzada, que entró en funcionamiento en el segundo trimestre de 1999, de modo que el complejo portuario está dotado con la tecnología adecuada para un eficiente funcionamiento. Este equipo de VTS (Vessel Traffic System) es el primero en su tipo en América Latina.

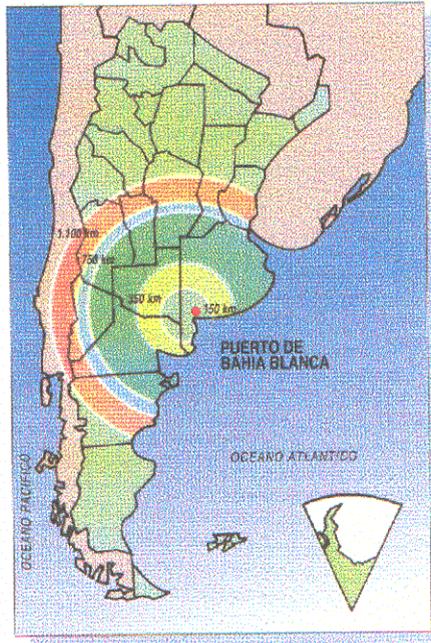
En setiembre de 1999 el presidente de la Cámara Portuaria y director del Consorcio evaluaba las actuaciones como altamente positivas, con logros importantes, destacando que ya estaban abocados a las ampliaciones del espacio portuario. Al asumir en febrero de 2000 el nuevo presidente del Consorcio, señaló que su gestión apuntará a lograr mayor eficiencia y menores costos operativos, como condición para ser competitivo con otros puertos, así como mejorar la infraestructura portuaria con la ampliación de sus zonas operativas y accesos adecuados.

Entre las obras proyectadas de próxima ejecución se encuentra la construcción de un muelle multipropósito, destinado a movimiento de contenedores, carga general y granel, que se considera prioritario ante el incremento previsto a corto plazo.

Algunos empresarios españoles, relacionados con el puerto de Bilbao, han mostrado interés en operar aquí con contenedores, para atender un hinterland de 500 a 600 km de radio, y se ha considerado viable la instalación de una línea comercial regular entre Tarragona y Bahía Blanca. También funcionarios del puerto de Barcelona están interesados en el intercambio de cargas en forma regular, influyendo el hecho de que cuentan con empresas comunes y el ser Bahía Blanca uno de los extremos del Corredor Bioceánico Bahía Blanca - Talcahuano, una de las iniciativas relevantes en el contexto económico del Mercosur, como se verá a continuación.

Respecto a Puerto Rosales, la empresa Oil-Tanking Ebytem anunció su proyecto para la construcción de un muelle que sustituirá a las dos monoboyas en la operación con hidrocarburos. Esta obra facilitará la prestación de los servicios con otro tipo de productos líquidos como químicos, petroquímicos y destilados. Es interesante que está en consideración el traspaso de la gestión de esta terminal portuaria, por parte de la Provincia de Buenos Aires. Entre las propuestas que se están analizando (concesión a una empresa privada o la conformación de un consorcio), la iniciativa de incorporación al Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca parece tener apoyo. Si se concretara esta última opción, se considera que podría resultar sumamente beneficioso para el complejo portuario resultante, en la medida en que la gestión de forma integrada puede inducir al desarrollo del potencial de cada uno de los componentes, a través de una adecuada distribución de las funciones.

Figura 11: Hinterland del Complejo Portuario Bahiense



FUENTE: Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca

■ BAHIA BLANCA CONEXIONES CARRETERAS ■

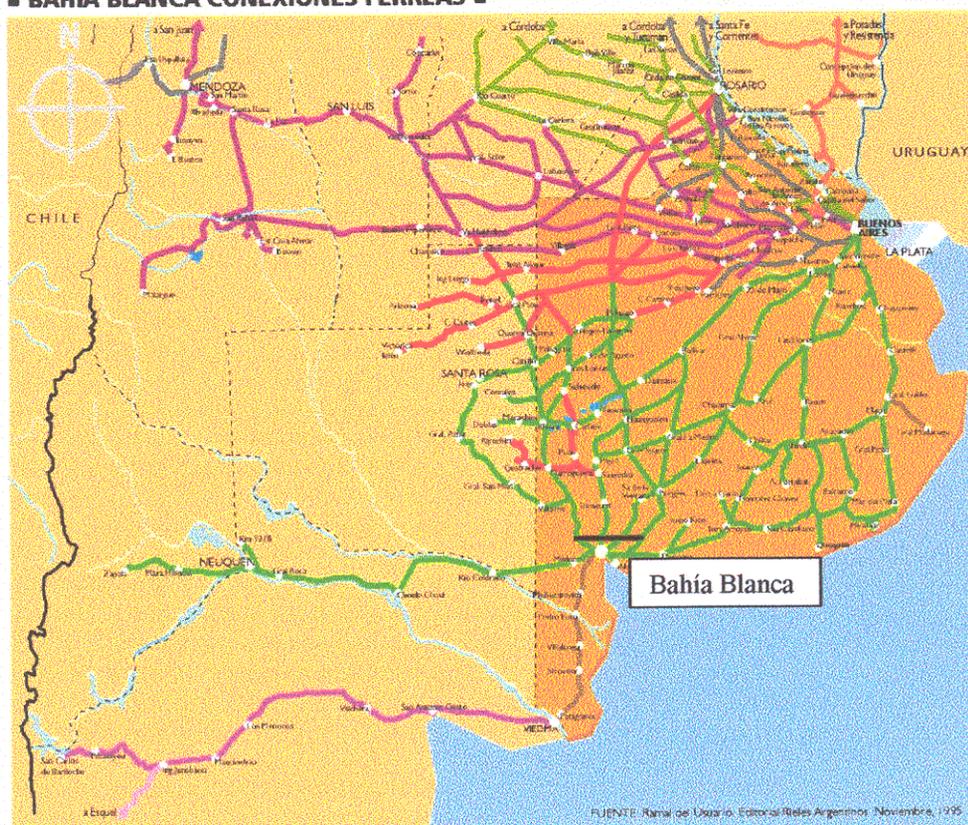


REFERENCIAS

- Capital de Provincia
- Centro Urbano
- Ruta Nacional
- Ruta Provincial

FUENTE: Plan estratégico. 1998

### ■ BAHIA BLANCA CONEXIONES FERREAS ■



#### REFERENCIAS

<span style="color: red;">■</span> FERROEXPRESO PAMPEANO	<span style="background-color: yellow;">■</span> BS. AS. AL PACIFICO
<span style="color: green;">■</span> FERROSUR ROCA	<span style="background-color: grey;">■</span> GENERAL BELGRANO
<span style="background-color: brown;">■</span> UNIDAD E. DEL PROG. FERROVIARIO	<span style="color: lightgreen;">■</span> NUEVO CENTRAL ARGENTINO
<span style="color: purple;">■</span> FERROCARRIL PATAGONICO	<span style="background-color: orange;">■</span> FERROCARRIL MESOPOTAMICO
<span style="color: pink;">■</span> LINEA ECONOMICA	

FUENTE: Plan estratégico. 1998

### Ciudad-Puerto como nodo en la articulación de redes de transporte

La formación del bloque regional y las demandas relacionadas con la globalización, han generado un incremento en el comercio internacional con mayores exigencias en infraestructuras y medios de transporte, particularmente de tipo multimodal mediante contenedores. De aquí la necesidad de los países, miembros y asociados, de adecuar la oferta existente y la construcción de nuevas obras, de donde surgen los grandes proyectos de infraestructura vial y ferroviaria, así como de puentes y túneles. El interés se concentra en los corredores bioceánicos ante las importantes perspectivas que se abren al vincular los océanos Atlántico y Pacífico, para facilitar los intercambios comerciales con la Unión Europea y el Sudeste Asiático.

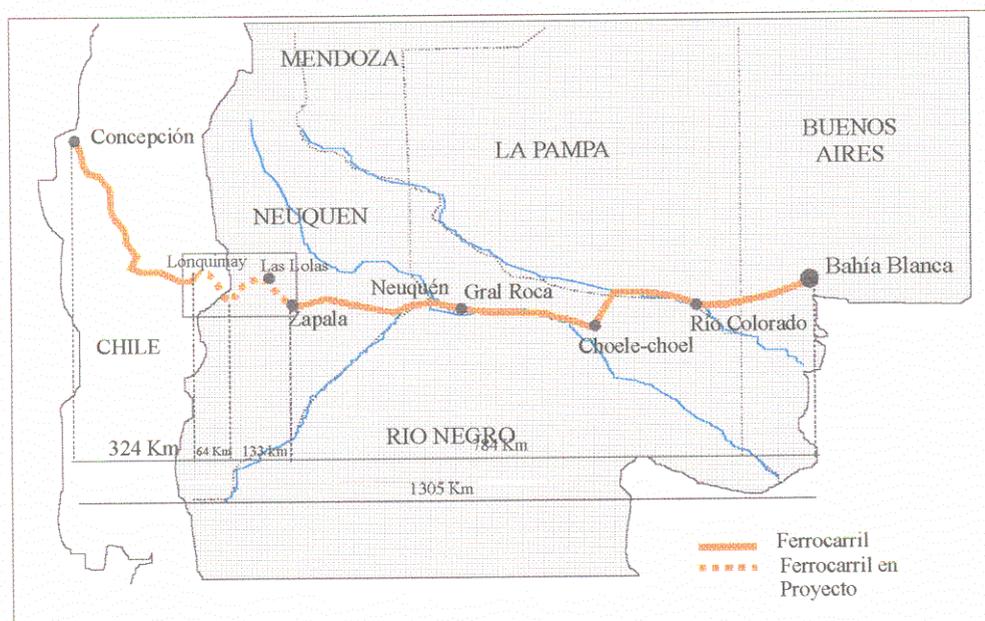
El nuevo proceso se trata de la superposición de intervenciones sobre estructuras y sistemas ya en operación, adecuando los equipamientos a las nuevas modalidades del transporte multimodal e introduciendo nuevos fenómenos de competencia interregional e intrarregional en las áreas receptoras. (Laurelli et al., 1998, pp. 512).

Las obras y proyectos del complejo portuario bahiense se inscriben en esta nueva funcionalidad del territorio local y la forma en que se gestione incidirá en la atracción de actividades a localizarse en su ámbito.

Con esta función de facilitador de los intercambios para disminuir la fricción de la distancia, Bahía Blanca se encuentra como una de las terminales de los corredores bioceánicos Trasandino del Sur y Paso Pehuenche, que se extienden hasta los puertos chilenos de Talcahuano y Constitución, respectivamente, a lo que se agrega ser nodo de articulación de la región sur en el Transpatagónico.

El Ferrocarril Trasandino del Sur que se visualiza como impulsor de la actividad local, tanto del puerto como de la ciudad, es un proyecto de larga data que comienza a materializarse. La propuesta de establecer un Corredor Bioceánico cuyos extremos serán los puertos de Bahía Blanca y Lirquén, próximo a Talcahuano, tiene sus orígenes en 1908. El proyecto inicial sirvió de base para los planos que elaboró la empresa Ferrocarriles Argentinos en 1950, pero que no tuvieron más trascendencia. La posible materialización de esta propuesta, que parecía tan lejana, está relacionada con iniciativas del Gobierno de Neuquén y la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca que, interesados en llevar adelante el proyecto, en junio de 1992 formaron la Comisión del corredor bioceánico, ferrocarril y puertos.

**Figura 12: Proyecto Ferrocarril Trasandino**



Se realizaron los estudios de factibilidad de la obra y, después de numerosas gestiones ante las autoridades de ambos países, se alcanzaron los acuerdos para la ejecución del proyecto, que fue declarado de interés nacional por ambos gobiernos en 1994. El corredor demanda la construcción de aproximadamente 200 km de vías (64 km en Chile y 133 km en Argentina), para conectar tramos ya existentes en ambos países. El 5 de mayo de 1995 se dio inicio a la construcción de un trayecto de 60 km a partir de Zapala como primera etapa, pero los avances en la construcción han sido muy limitados.

El presidente de la Bolsa de Comercio dio a conocer en marzo de 1998 que el proyecto, que fuera presentado en el mes de noviembre anterior en Atlanta, contaba con el apoyo de la U.S. Trade Development Agency, que depende del gobierno de U.S.A., con vistas a futuras inversiones de empresas norteamericanas. En junio de 1998 se firmó un convenio entre representantes de las Provincias de Buenos Aires y Neuquén y de las Bolsas de Comercio de Bahía Blanca, Santa Fe y Rosario para promover la realización de este Proyecto; en diciembre de ese año se firmó un convenio entre la Nación y la Provincia de Neuquén para la construcción del tramo entre Zapala y la frontera del Trasadino, con el aporte de material ferroviario por parte del gobierno nacional.

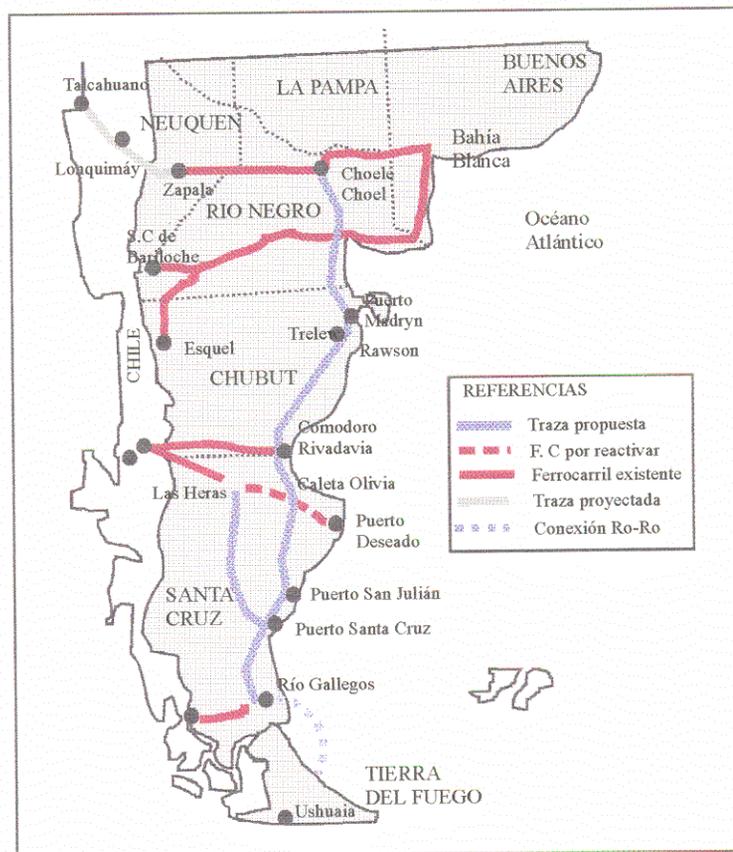
Un primer intento de funcionamiento de este corredor bioceánico se realizó a fines de marzo de 1998, por medio de un enlace ferro-vial, con el envío de 16 vagones con contenedores de soda cáustica granulada producida por Indupa, con destino a Santiago de Chile y se mantiene como un servicio ferroviario.

Las empresas ferroviarias privadas que realizan los servicios, a ambos lados de la frontera, se muestran muy interesadas en que continúe funcionando como un corredor multimodal hasta tanto se pueda concretar la obra ferroviaria. En apoyo de su funcionamiento, el gobierno de Neuquén en acuerdo con Chile, asumió la construcción de un cobertizo, en un paso crítico de 500 metros en zona de Pino Hachado, para evitar las interrupciones por la nieve y asegurar el tránsito permanente de automotores.

Este Proyecto se relaciona con el del Ferrocarril Transpatagónico, de interés nacional, dado que Bahía Blanca se encuentra en el extremo de ambas iniciativas regionales, con conexión al Área Metropolitana de Buenos Aires y otras regiones importantes. En las leyes nacionales 23.353 y 24.364 se establece la construcción del Ferrocarril Trasadino del Sur y Transpatagónico, respectivamente.

Ambos enlaces ferroviarios involucran a la Patagonia y a Bahía Blanca, en un caso por el litoral sur y el otro como corredor bioceánico. En 1998 la firma canadiense Canarail tomó bajo su cuenta y riesgo el estudio de la prefactibilidad de ambas trazas, que determinó la factibilidad desde el punto de vista técnico y económico.

**Figura 13: Estudio preliminar de prefactibilidad Proyecto ferrocarril Transpatagónico**



A mediados del mes de abril de 1999 se llevaron a cabo en Bahía Blanca las III Jornadas de Integración del Corredor Bioceánico Talcahuano-Bahía Blanca, oportunidad en que se dio a conocer la firma del Decreto 345/99, en el cual se estableció el llamado a licitación para la construcción de las dos líneas férreas, con una precalificación de interesados. Las empresas deben asumir la construcción, financiación y explotación de los servicios. Se han iniciado los procedimientos y en agosto se cerró la precalificación de empresas,<sup>3</sup> así como se recibió material en Zapala para la construcción de un tramo de 13 km, como primera etapa de las obras.

El gobierno argentino se ha mostrado recientemente muy interesado en la realización de la obra ferroviaria y también cuenta con el respaldo del gobierno chileno. Por ello transfiere al Gobierno de Neuquén, en mayo de 2000, la facultad de llamar a licitación para la construcción y operación del servicio, con el propósito de agilizar los trámites, y se inician gestiones para interesar a inversores europeos en la obra; también se tratan de fortalecer las relaciones entre San Pablo (Brasil), Bahía Blanca y Neuquén.

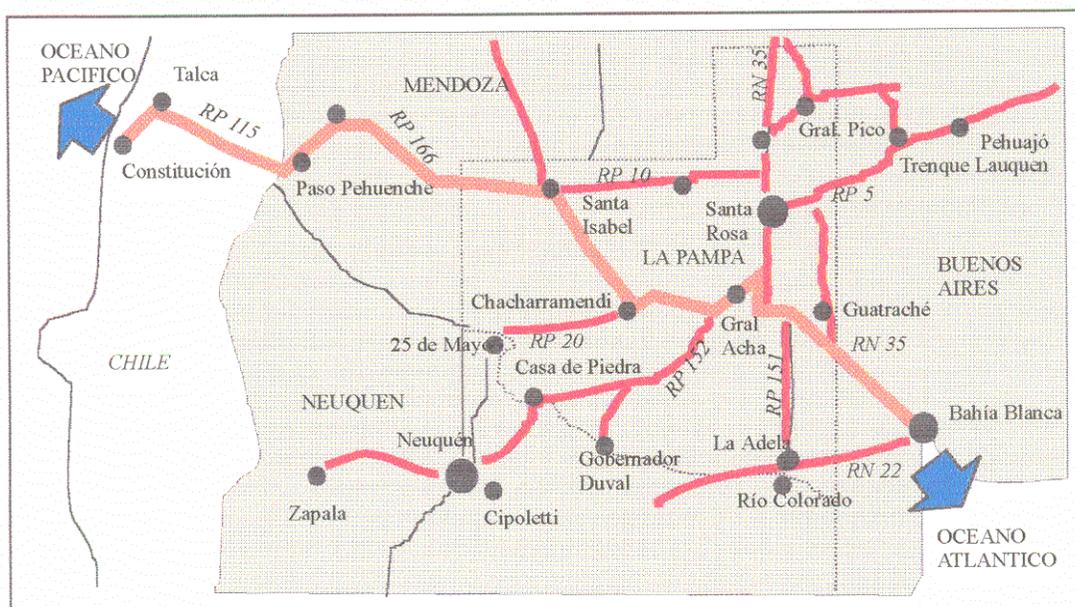
Parece haber interés en varias firmas internacionales y nacionales por llevar adelante estos proyectos, pero se requiere de la licitación primero para la definición empresarial y la efectiva construcción de las obras, y en particular las complementarias del lado chileno del

<sup>3</sup> Revista Puerta a Puerto, N° 31, 1999

Trasandino, para que se obtengan los beneficios esperados. No obstante los tiempos prolongados que requieren las gestiones, se observan avances e interés en concretar la obra.

También es posible que Bahía Blanca se vea beneficiada con un corredor bioceánico que se proyecta por el sur de Mendoza, por paso Pehuenche o Las Leñas, como alternativa al paso de Cristo Redentor, que presenta dificultades a la circulación en invierno, para establecer una vinculación directa con el puerto de Constitución, que Chile proyecta reactivar. Representantes del gobierno mendocino están realizando gestiones, pero todavía no hay definiciones respecto a este corredor que impulsan en conjunto con representantes de la Provincia de La Pampa. Se ha manifestado, en reiteradas oportunidades, el interés por la participación de funcionarios y empresarios bahienses en este emprendimiento

*Figura 14: Proyecto corredor Bioceánico. Paso Pehuenche*



Además, Bahía Blanca se integra como uno de los puertos del Corredor Atlántico del Mercosur, cuyo objetivo prioritario es mejorar la accesibilidad y ampliar el hinterland. Como parte de esta nueva proyección del Puerto, en diciembre de 1996 se firmó el Protocolo de Intenciones del Corredor Atlántico del Mercosur, que es una entidad no gubernamental que se orienta a dinamizar el comercio regional por vía marítima y facilitar el comercio internacional, propiciando el crecimiento económico regional.

Bahía Blanca se constituye en un extremo de este corredor que comprende 11 terminales marítimas, con la intención de formar un subsistema de transporte multimodal que, con los hinterlands respectivos, integrarán una red de transporte puerta a puerta que abarcará la costa del Atlántico Sur de los países que pertenecen al área de integración. La intención es convertir a los puertos en importantes centros comerciales que influyan en el desarrollo regional, configurando

áreas de influencia integradas por los distintos medios de transporte. Un indicio del avance en la consolidación de este ente, es la realización de una reunión de trabajo en marzo de 1998, durante la cual se constituyó la Mesa de Integración que tiene como órgano coordinador al Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, que ha comenzado a funcionar de inmediato.

**Figura 15: Corredor Atlántico del Mercosur**



FUENTE: Vivacqua, P. y Feraz Stehling, S. : "Un Corredor Atlántico para el MERCOSUR". Simposio Internacional sobre utilización del espacio oceánico costero. Buenos Aires. 1996

Estos foros de discusión son un instrumento imprescindible para la coordinación de todos los sectores involucrados y permite el tratamiento de los problemas comunes. Se pretende una intercomunicación fluida entre los puertos que, respaldada por las bases de datos locales, facilitará y promoverá un activo comercio regional. Este sistema requiere, para un adecuado funcionamiento, de empresas de logística que permitan articular un eficiente transporte puerta a puerta. Además, demandará servicios de consultoría, asesoramiento de las universidades locales y modernos sistemas de telecomunicaciones.

Incorporándose a estas gestiones, la Unión Industrial de Bahía Blanca firmó un convenio de cooperación técnica para impulsar actividades comerciales en el área del Mercosur, en el que participan el Consorcio Corredor Atlántico Mercosur, el Consorcio Operacional del Corredor CentroEste y la Fundación Export-Ar Bahía Blanca. Un aspecto complementario para el desarrollo del transporte marítimo que se está proyectando es la existencia de corredores bioceánicos, de aquí que esta entidad apoya la concreción del Transandino del Sur.

En este marco de demanda de nuevos servicios, se ha organizado una empresa bahiense denominada Multimodal Sud Atlántico, para dedicarse a la logística de transporte, que utilizará medios propios y de terceros. Estará centrada en operar los flujos de carga puerta a puerta, en el área del Mercosur, especialmente con San Pablo (Brasil) donde dispone de una infraestructura comercial.

En febrero de 1999 se conoció el acuerdo entre esta firma y Panalpina Transportes Mundiales, que es una multinacional de origen suizo, para operar a nivel internacional, registrando sus primeros envíos a Europa.

Como consecuencia del volumen del tránsito y movimiento de carga generado en la ciudad por los distintos medios de transportes, la Cámara de Empresarios del Autotransporte de Cargas presentó una propuesta, con el apoyo de la Municipalidad, para la instalación de una terminal de transferencia de cargas, que luego se convirtió en un proyecto incorporado al Plan Estratégico. La misma estaría emplazada en proximidades de la zona portuaria, en la Avda 18 de Julio, estará camino a Puerto Galván. En la realización de esta obra se cuenta con la participación de empresarios privados, contemplando la dotación de servicios complementarios. Se torna imperioso disponer de esta de unidad operativa lo más pronto posible, pues se ha incrementado notablemente el tránsito en la zona portuaria lo que ocasiona situaciones conflictivas y de riesgo en los períodos de cosecha de cereales. Se reconoce como un problema prioritario y una deuda que mantienen las autoridades provinciales y nacionales, la construcción de los accesos y obras viales adecuadas a las nuevas necesidades del sector industrial y complejo portuario. Se hacen gestiones desde el gobierno local y del sector empresario para la pronta ejecución de estas obras.

Entre los recursos que ofrece la ciudad no se puede dejar de mencionar las importantes funciones como nodo de transporte que detenta Bahía Blanca. Como resultado de las nuevas condiciones de competencia, recientemente se han ampliado los servicios de autotransporte y aéreos, con la participación de un gran número de compañías, que conectan a la ciudad con la metrópoli nacional y con los principales centros urbanos. Por las nuevas condiciones existentes en el ámbito local, es preciso disponer de un aeropuerto con características adecuadas a las nuevas necesidades. En primer término, están previstas para su pronta realización, las obras de ampliación de las instalaciones. La intención de la gestión local es lograr que se le asigne la categoría de terminal internacional, haciendo hincapié en el sector de cargas, ante las nuevas demandas que se van a generar con la puesta en marcha de las plantas petroquímicas y la Zona

**ABRIR III. DIFERENCIACIÓN...**

